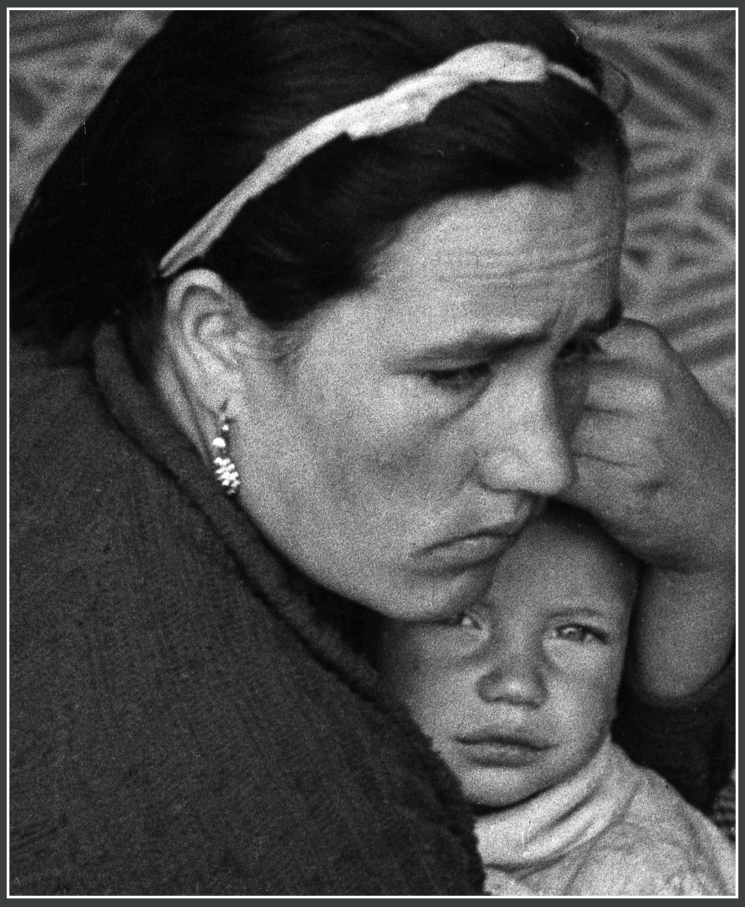


# LA DESBANDÁ / 1937

De Málaga
a los Pirineos

Este catálogo ha sido editado con motivo de la exposición *La Desbandá*, 1937. *De Málaga a los Pirineos*, organizada por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, con la Universidad de Málaga y la Fundación Unicaja, en cuya sede de Málaga se inauguró el 9 de septiembre de 2022.

# LA DESBANDÁ / 1937

## MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

**Ministro de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática**
Félix Bolaños García
**Secretario de Estado de Memoria Democrática**
Fernando Martínez López

**Director General de Memoria Democrática**
Diego Blázquez Martín

**Dirección General de Memoria Democrática**
María Jesús Gabín López
Jaime del Rey Gómez-Morata
Almudena Cruz Yábar
**Gabinete del Secretario de Estado de Memoria Democrática**
Alfonso Berlanga Reyes

## UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

**Rector**
José Ángel Narváez Bueno
**Vicerrector de Proyección Social y Comunicación**
Juan Antonio García Galindo
**Vicerrectora Adjunta de Proyección Social**
Miriam López Rodríguez
**Vicerrector Adjunto de Comunicación**
Juan Francisco Gutiérrez Lozano
**Director del Centro de Tecnología de la Imagen**
Vicente Martínez Fernández

## FUNDACIÓN UNICAJA

**Presidente**
José M. Domínguez Martínez
**Director General**
Sergio Corral Delgado
**Responsable de Artes Plásticas y Espacios Museísticos**
Emilia Garrido Oliver

## ASOCIACIONES MEMORIALISTAS

Asociación contra el Silencio y el Olvido por la Recuperación de la Memoria Histórica de Málaga
Asociación de Memoria Histórica de *La Desbandá*
Asociación 14 de abril para la Recuperación de la Memoria Histórica en la Costa de Granada (RMHCG)
Foro por la Memoria de la Axarquía

## EXPOSICIÓN

**Comisarias**
Encarnación Barranquero Texeira
Lucía Prieto Borrego

**Comité Científico**
María Isabel Brenes Sánchez
Juan Francisco Colomina Sánchez
Andrés Fernández Martín

**Entidad patrocinadora**
Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática

**Entidades organizadoras**
Secretaría de Estado de Memoria Democrática
Universidad de Málaga
Fundación Unicaja

**Diseño**
Frade Arquitectos S.L.

**Coordinación**
Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática
Mª Pilar Castellanos Castilla
Rocio Vázquez Mourin

Tragsatec

**Montaje**
Ingeniería Cultural y de Ocio S.L.

**Transporte**
EDICT S.L.
SIT Expedición Arte y Seguridad S.L.
Cañadas Arte y Exposiciones S.L.U.

**Enmarcados**
Carmen Rodríguez Rico. Castelló 4

## CATÁLOGO

**Coordinación y edición**
Encarnación Barranquero Texeira
Lucía Prieto Borrego

**Textos**
Fernando Alcalde Rodríguez
José Manuel Algarbani
Francisco Alía Miranda
Laura Branciforte
María Isabel Brenes Sánchez
Juan Francisco Colomina Sánchez
Inmaculada Cordero Olivero
Almudena Cruz Yábar
Matilde Eiroa San Francisco
Andrés Fernández Martín
Alfredo Fornas Pallarés
David Ginard Féron
Manuel González de la Aleja Barberán
Encarnación Lemus López
Rogelio López Cuenca
Daniel Fernando Moñino Reyes
Manuel Morales Muñoz
Paul Preston
Sofía Rodríguez López
Eusebio Rodríguez Padilla

**Diseño y maquetación**
Servicio de Comunicación,
Universidad de Málaga
Imagraf impresores

**Créditos fotográficos**
Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares
Archivo Histórico de Marbella. Marbella (Málaga)
Biblioteca Cánovas del Castillo. Diputación de Málaga. Málaga
Biblioteca Nacional de España. Ministerio de Cultura y Deporte. Madrid
Colección José Luis Cabello Lara
Colección Antonio Monné Campañà
Colección Luisa González Molina
Colección Rafael Molina Jiménez
Colección particular (*Fotos*, 118, 3 de junio de 1939)
Fundación Pablo Iglesias. Madrid
Galerie Bilderwelt. Berlín
ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla. Sevilla
International Center of Photography / Magnum Photos Agency
Library and Archives Canada. Government of Canada
Mary Evans Picture Library. Londres (*The Illustrated London News*, 3 de octubre de 1936, p. 29 y 31 de octubre de 1936, p. 24)

**Impresión y encuadernación**
Imagraf impresores

NIPO: 089-23-001-6
Depósito Legal: M-24255-2022
ISBN: 978-84-7471-161-5
Impreso en España

https://cpage.mpr.gob.es/

PEFC

El papel utilizado para la impresión de este libro está libre de cloro y su procedencia está certificada por una entidad que promueve la sostenibilidad de los bosques

# LA DESBANDÁ / 1937

Oct. 3, 1936 THE ILLUSTRATED LONDON NEWS 379

AN AIR RAID IN PROGRESS ON MALAGA: BLAZING OIL TANKS.

AN AIR RAID ON MALAGA BY THREE BOMBING AEROPLANES BELONGING TO THE INSURGENTS: FIRES SPRINGING UP IN VARIOUS PARTS OF THE CITY WHERE THE BOMBS HAD TAKEN EFFECT.

A RAID IN WHICH FIFTY WERE REPORTED KILLED AND A HUNDRED WOUNDED: THE SMOKE OF FIRES AND BOMB EXPLOSIONS DRIFTING GENTLY OVER MALAGA BEFORE A REALLY VULNERABLE POINT WAS HIT.

OIL TANKS ON THE WATERFRONT HIT BY BOMBS FROM THE RAIDING MACHINES: A SPECTACULAR COLUMN OF SMOKE RISING FROM THE BURNING STORES AND HANGING LIKE A PALL OVER MALAGA.

THESE spectacular photographs of an air raid on Malaga were taken from the British destroyer "Wolsey" as she lay at anchor off the town on September 22. Three rebel bombing aeroplanes, flying high, appeared over the town at 9.15 a.m. and dropped bombs for a quarter of an hour before flying off towards the north. It was reported that fifty people were killed and a hundred wounded in the raid. Fires broke out in the town and the large oil tanks on the waterfront were set ablaze, a great column of smoke rising from them and hanging for many hours above Malaga in the still air. Refugees who later arrived at Gibraltar stated that, as a reprisal for this and other air raids, over a hundred suspected supporters of Right parties were dragged from prison and shot in cold blood. Among the victims was a well-known Conservative politician. The insurgents' advance on Malaga by land, which was reported to be threatening the town as long ago as the middle of August, had apparently made little further progress at the time of writing. Dissension had arisen, however, among the various Left wing parties in control in the town. The Civil Governor of Malaga resigned and his successor, Señor Rodriguez, advised the Consuls still there that the internal situation was out of hand and would probably lead to anarchy; he therefore advised all foreigners to leave. The Governor asked the Government to send 3000 additional men from Cartagena, owing to the refusal of the Red Militia to fight; but this request was not complied with. On September 28 there were signs that the insurgents' attack would soon be prosecuted with greater energy. The military authorities at La Linea commandeered all motor-omnibuses and other vehicles to convey troops for a new offensive against Malaga and to give support to an encircling movement of troops from Ronda.

AT SUNSET ON THE EVENING OF THE RAID—NINE HOURS LATER: A GREAT CLOUD RISING FROM THE BURNING OIL TANKS.

[Tanques de combustible alcanzados por las bombas sobre Málaga]
*The Illustrated London News* (3 de octubre de 1936), p. 29
Mary Evans Picture Library. Londres

# ÍNDICE

Prólogos institucionales. ..... 9

Asociaciones memorialistas. ..... 17

Presentación
Lucía Prieto Borrego y Encarnación Barranquero Texeira ..... 33

LOS ANTECEDENTES

Los inicios de la primera gran huída de la Guerra Civil. Los refugiados en Gibraltar
José Manuel Algarbani ..... 43

La batalla de Málaga en la Guerra Civil, febrero de 1937: preludio del éxodo de Málaga a Almería
Andrés Fernández Martín ..... 55

*La Desbandá* desde la perspectiva de las fuerzas militares de 1937
María Isabel Brenes Sánchez ..... 71

EL CAMINO

Testigos de una atrocidad
Paul Preston ..... 83

El héroe anónimo: T.C. Worsley en la carretera Málaga-Almería
Manuel González de la Aleja Barberán ..... 101

*La Desbandá* en la provincia de Granada
Fernando Alcalde Rodríguez ..... 109

Mujeres que huyen y que acogen. La carretera de Málaga a Almería en 1937
Sofía Rodríguez López ..... 119

EN ALMERÍA

*La Desbandá* de Málaga en Almería
Eusebio Rodríguez Padilla ..... 133

El Socorro Rojo Internacional y Tina Modotti: la ayuda humanitaria a la población civil en la Guerra Civil
Laura Branciforte ..... 145

Matilde Landa y la solidaridad antifascista durante la Guerra Civil y la postguerra
David Ginard i Féron ..... 153

# LA DESBANDÁ / 1937


LA REPRESIÓN

Durante y después de *La Desbandá*: represión y violencia franquista
Matilde Eiroa San Francisco ..... 165

El botín de guerra
Manuel Morales Muñoz ..... 173

EN LA ZONA REPUBLICANA

Los refugiados de Málaga en Murcia y Ciudad Real
Francisco Alía Miranda ..... 185

Sobrevivir en otra tierra del Mediterráneo durante la Guerra Civil. Los refugiados de Málaga en Castellón
Alfredo Fornás Pallarés ..... 195

EL EXILIO

Malagueños en el exilio americano
Inmaculada Cordero Olivero y Encarnación Lemus López ..... 207

Los pasos perdidos de *La Desbandá*. El exilio de los malagueños en Francia
Juan Francisco Colomina Sánchez ..... 217

*La Desbandá* y los malagueños en el exilio norteafricano de 1939
Daniel Fernando Moñino Reyes ..... 227

*LA DESBANDÁ* EN LAS ARTES

Málaga azul y roja. Propaganda gráfica de la conquista y caída de Málaga
Almudena Cruz Yábar. ..... 243

Cómo hacer memoria
Rogelio López Cuenca. ..... 275

ANEXO. HISTORIA DE VIDA ..... 289

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA ..... 299

LISTADO DE OBRA EXPUESTA ..... 313

# LA DESBANDÁ EN LA MEMORIA DEMOCRÁTICA

En un mundo dominado por la desinformación y tan proclive al olvido o la falsificación del pasado, es crucial rescatar para el debate público, y también para la construcción de memoria democrática, temas de enorme trascendencia que no siempre están en las portadas de los periódicos, en las cabeceras de los telediarios o entre los trending topics de las redes sociales. Uno de estos temas fundamentales son los bombardeos diseñados específicamente para sembrar el terror en la población y paralizar al adversario, que incrementaron de manera dramática el coste humano de las guerras, abriendo una nueva y terrorífica era de la acción militar de gran dramatismo por su impacto muchas veces indiscriminado sobre la población civil.

A medida que analizamos en profundidad los conflictos bélicos, en España o en cualquier lugar del planeta, cobra cada vez más importancia la consideración específica de los bombardeos contra la población civil como espacios de perpetración masiva radicalmente incompatibles con la defensa de los derechos humanos. Necesariamente, la memoria democrática tiene que visitar de manera constante estos espacios de terror, y reconocer el sufrimiento de las víctimas, las que murieron, pero también las que sobrevivieron y llevaron para siempre en su recuerdo escenas de pánico generalizado y tragedia colectiva.

Los bombardeos más antiguos de los que tenemos noticias, como los que llevó a cabo Italia en 1911 en la guerra contra el Imperio otomano, o los que llevaron a cabo los alemanes sobre Inglaterra en la Primera Guerra Mundial, con gran protagonismo del terror aéreo, nos parecen ahora de una escala limitada, después de las pavorosas tormentas de humo y llamas que habrían de dejar posteriormente en su estela las piezas de artillería y las escuadrillas de aviones.

En este contexto, la guerra de 1936-1939 en España, derivada del fracaso de un cruento golpe de estado de una parte del ejército el 18 de julio de 1936, fue un campo de pruebas fundamental para la eclosión definitiva de los bombardeos en la Segunda Guerra Mundial, especialmente en su versión aérea. Es de sobra conocida la importancia vital que tuvo en el destino de la guerra el apoyo prestado a los sublevados fundamentalmente por Italia y Alemania, aunque también, de forma más limitada y menos decisiva, por la Unión Soviética a la República.

También sabemos que una parte sustancial de la descarga de bombas del ejército golpista y sus aliados iba destinada a la población civil en retaguardia.

# LA DESBANDÁ / 1937

Ciudades y municipios como Madrid, Gernika, Barcelona, Bilbao, Durango, Ochandiano, Alcañiz, Almería, Jaén, Cartagena, Alicante, Málaga, Lleida, o Tarragona, entre otros – que a su vez preludian los de Dresde, Rotterdam, Londres, Hamburgo, Berlín o Hiroshima y Nagasaki—, guardan historias trágicas que es imprescindible no olvidar porque el sufrimiento colectivo experimentado bajo las bombas, muchas veces en situaciones de vulnerabilidad e impotencia absoluta, generan un trauma colectivo en el tejido social que puede durar generaciones. Resulta ciertamente desolador pensar en los millones de toneladas de bombas que el ser humano ha dejado caer sobre su propia cabeza.

En el marco de los bombardeos sobre población civil en nuestro país, el caso de *La Desbandá* es especialmente cruel y paradigmático, porque la violencia bélica que se despliega por tierra, mar y aire –combinando bombardeos aéreos con fuego de artillería desde buques y tanques—, se descarga de manera indiscriminada sobre la huida aterrorizada de miles de personas hacia Almería ante la llegada a Málaga de las tropas franquistas y la certeza de que ningún defensor de la República estaría a salvo de la represión, como trágicamente pudieron experimentar las personas que no huyeron.

Cuesta no emocionarse antes las impactantes imágenes que se conservan de *La Desbandá*, al leer la pavorosa crónica que nos dejó el médico canadiense Norman Bethune, o al escuchar los testimonios de los supervivientes, tal como se muestran en la exposición *La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos* y se recogen en este catálogo que le acompaña. Sus miradas y sus voces nos siguen interpelando con fuerza. No podemos olvidarles, ni olvidar lo que les pasó, ni quiénes fueron los responsables de la atroz estrategia militar y represiva de la que fueron víctimas.

Con esta exposición –al tiempo pedagógica y conmemorativa del 85 aniversario del gran éxodo republicano por la carretera de Málaga a Almería— el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática del Gobierno de España, a través de la Secretaría de Estado de Memoria Democrática, muestra su compromiso decidido por enriquecer y consolidar el conjunto de acciones memorialistas que vienen emergiendo, especialmente en los últimos años, en torno a *La Desbandá*, tanto desde la sociedad civil y las asociaciones memorialistas que año tras año nos la recuerdan como desde las instituciones políticas y académicas cuyos investigadores e investigadoras nos han venido dando luz y acercándonos a este dramático desplazamiento de masas de febrero de 1937. Un compromiso que se plasmará próximamente, tras la aprobación de la Ley de Memoria Democrática, en la declaración de la carretera de Málaga a Almería como lugar de memoria cumpliendo con la voluntad recientemente expresada por el Congreso de los Diputados, con lo

que nos sumamos a la iniciativa acordada en su día por la Junta de Andalucía. Ante el imprescindible cuidado y fomento de la memoria de un suceso de esta crueldad y dramatismo, todos hemos de caminar juntos.

En nombre del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática agradezco a la Universidad de Málaga y a la Fundación Unicaja su estrecha colaboración en la organización conjunta de esta exposición que sin duda va a poner un grano de arena más en el conocimiento y la divulgación de este singular acontecimiento de la guerra de España. Especialmente quiero dar las gracias a las comisarias Encarnación Barranquero, Lucía Prieto Borrego y al comité científico que con tanto tino, sabiduría y conocimiento han preparado la exposición y este extraordinario catalogo cuyos artículos suponen una puesta al día de los conocimientos sobre *La Desbandá* y la diáspora de sus víctimas por los espacios republicanos del levante español y por el exilio de Francia, Argelia y América. Desde la Secretaría de Estado de Memoria Democrática esperamos que la Exposición *La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos* contribuya también a la dignificación de sus víctimas. El olvido es incompatible con la democracia.

FERNANDO MARTÍNEZ LÓPEZ
**Secretario de Estado de Memoria Democrática**

# LA DESBANDÁ / 1937

*La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos*

# UNA EXPOSICIÓN PARA LA HISTORIA

Ochenta y tres años después del final de la contienda, los horrores de la guerra civil española permanecen, pese al tiempo transcurrido, en la memoria colectiva de una sociedad que, sin embargo, ha sabido edificar la paz y la convivencia sobre unos cimientos democráticos muy sólidos, que son los que, a su vez, constituyen la principal garantía para evitar que se repitan enfrentamientos fratricidas. Si el estudio de las guerras es fundamental para elaborar una teoría de la historia, el estudio de las guerras civiles lo es aún más, ya que marcan a fuego el devenir de los pueblos.

En nombre de la Universidad de Málaga, consciente de su función social y del compromiso que la investigación universitaria contrae con su entorno, deseo mostrar nuestra satisfacción por formar parte, junto a la Fundación Unicaja, de esta iniciativa de la Secretaría de Estado de Memoria Democrática. La exposición y esta publicación sobre *La Desbandá* abordan uno de los tristes episodios de la guerra civil española que mejor simbolizan la crueldad y la injusticia de la guerra, y que tan de cerca afecta a todos los malagueños y andaluces.

La divulgación de la investigación histórica, de la mano de expertos en la materia, no solo procura llevar el conocimiento del pasado a la ciudadanía, de manera que el relato que se transmita se sostenga sobre la evidencia científica y no sobre conjeturas, sino que también trata en este caso de contribuir a la reflexión sobre la inutilidad de las guerras.

Las imágenes, los rostros de aquellas personas anónimas que huían por la carretera de Almería en medio de los bombardeos, aún nos traspasan. Tal vez nunca lleguemos a saber cuántos fueron, ni cuántos se quedaron en el camino. En nuestra memoria colectiva solo quedó un nombre que desde entonces simboliza la tragedia de la guerra en Málaga: *La Desbandá*. Corría el mes de febrero de 1937. Para unos, Málaga había sido liberada; para otros, simplemente, había caído. Nunca se puede triunfar sobre el sufrimiento de otros compatriotas. Una muchedumbre aterrorizada huía en pleno invierno por la única vía de escape, por el único camino posible. Paisanos, milicianos, mujeres, niños, ancianos; familias con el hatillo a cuestas, carros tirados por mulas y autobuses llenos de escolares subidos en el último momento. Los barcos bombardeaban, los aviones ametrallaban. La carretera de Almería, agujereada por cráteres de bombas, se convirtió en una cicatriz que, al contrario de otras, no estaba destinada a separar, sino a unir.

# LA DESBANDÁ / 1937

Han pasado ochenta y cinco años desde aquel triste episodio. Durante mucho tiempo, *La Desbandá* fue un tema tabú que apenas llegaba más allá de conversaciones familiares. No era algo fácil. Se impuso el silencio. Para unos, significaba asumir el fracaso en la defensa de la ciudad; para otros, la vergüenza de asesinar a cañonazos a gente indefensa. ¿Qué crimen habrían cometido aquellas mujeres que daban a luz en las cunetas, aquellos niños hambrientos que morían de frío, o aquellos ancianos que, ya sin fuerzas, se tendían en el camino a despedirse de la vida? Nunca hubo respuestas.

Durante años, profesoras y profesores del departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Málaga han trabajado de una manera destacada en el estudio de la Guerra Civil. Prueba de ello es su importante contribución editorial en esta materia. En este caso, dos de ellas, las doctoras Encarnación Barranquero Texeira y Lucía Prieto Borrego, han contribuido a levantar el velo que cubría este episodio trágico. Archivo a archivo, museo a museo, pueblo a pueblo, fueron tomando notas, transcribiendo testimonios de supervivientes, a veces incluso secando lágrimas. Analizaron documento a documento, foto a foto, dato a dato, recorriendo kilómetros de carreteras que ya no existen, y añadieron nuevas piezas al gigantesco puzle del terror, antes de que el paso del tiempo lo hiciera imposible.

El suyo, ayer como investigadoras, hoy como comisarias científicas de esta exposición, es el mejor homenaje a la dignidad de quienes, a su pesar, se convirtieron en protagonistas de la Historia. Un homenaje que ha conseguido aunar el esfuerzo y la voluntad de las administraciones; tanto de quienes gobiernan como de quienes investigan la Historia y la enseñan. El convenio firmado entre el Ministerio de la Presidencia, la Fundación Unicaja y la Universidad de Málaga ha abierto las puertas para que la Secretaría de Estado de Memoria Democrática, la propia fundación bancaria y la Universidad de Málaga, traigan esta exposición única al mismo centro histórico de Málaga. Al corazón de Málaga, que es donde *La Desbandá* permanece en los corazones y en la memoria de todos los malagueños.

JOSÉ ÁNGEL NARVÁEZ BUENO
**Rector de la Universidad de Málaga**

Si hay algo que la Historia con mayúsculas se ha empeñado en enseñarnos reiteradamente, es el desastre humano y social que produce siempre una guerra, sea cual fuere su escala y procedencia.

Un conflicto bélico es siempre la derrota del entendimiento entre iguales y evidencia la incapacidad temporal de llegar al acuerdo.

Si la paz es siempre el fin anhelado, ésta resultaría más necesaria si cabe tras una contingencia, y la historia se propone siempre candidata como el único vehículo para contarla.

El Centro Cultural Fundación Unicaja de Málaga, sito en la plaza del Obispo, acoge una exposición de corte y recorrido histórico, coorganizada junto al Ministerio de la Presidencia, Secretaría de Estado para Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática y la Universidad de Málaga, que trata de contar una parcela de nuestra historia más reciente.

Dicha exposición se enmarca en la voluntad de Fundación Unicaja por trabajar en proyectos de calidad y sensibilización para con el arte y la historia.

Una muestra que, a lo largo de los dos últimos años, se suma al conjunto de producciones propias o en formato de colaboración o patrocinio que Fundación Unicaja ha realizado tanto en sus propios espacios culturales como fuera de ellos.

Entre las primeras, destacan "Solana y Romero de Torres, una historia del arte español en negro" (en nuestro Centro Cultural Fundación Unicaja Málaga), "Los Machado. Fondos de la Colección Fundación Unicaja" (presentada en su día en nuestro Centro Cultural Fundación Unicaja de Málaga y en nuestros Centros Fundación Unicaja de Cádiz y Sevilla), "Manuel Machado articulista. Una visión de la relación de los hermanos Machado con el mundo del periodismo" (en nuestro Centro Fundación Unicaja de Sevilla), "Joaquín Peinado. Últimas adquisiciones y fondos desconocidos" (conmemorativa del XX Aniversario de la fundación del museo que nuestra institución dedica al reconocido pintor andaluz en su Ronda natal), "Arte Urbano / Urban Art, Vol. II" (en nuestro centro antequerano), "XIV Certamen Fundación Unicaja de Artes Plásticas", "Lecciones del cubismo. Dibujos y grabados de Joaquín Peinado" o "Creadores andaluces contemporáneos en el Certamen Fundación Unicaja de Artes Plásticas" (presentada actualmente en nuestras salas gaditanas).

De igual manera, en el apartado de colaboraciones y patrocinios, habría que señalar especialmente "Un siglo de esplendor" (conmemorativa del Centenario de la Agrupación de Cofradías de Málaga), "500 Años de Oración" (conmemorativa del Año Santo Jubilar por el 500 aniversario del Monasterio de Santa María de Jesús y la Comunidad de Hermanas Clarisas de Sevilla), "...Carmenmásetceteras..." (del gran creador andaluz Luis Gordillo; celebrada en ECCO Cádiz), "Emilio Prados. El mar de la nostalgia" (celebra la designación de uno de los más destacados poetas de la Generación del 27 como Autor del Año 2021 por parte del Centro Andaluz de la Letras), "Daniel Quintero. Ibn Gabirol en su milenario", "2020. Imágenes de un año" (en colaboración con Agencia EFE), "El París de Brassaï. Fotos de la ciudad que amó Picasso" (organizada en el Museo Picasso Málaga) o la reciente "Mingote. (Breve) historia de la gente", celebrada en nuestro Centro Cultural Fundación Unicaja de Málaga.

A todas ellas se suma un largo historial de actuaciones expositivas que, o bien han tenido asiento en nuestros Centros Fundación Unicaja de Sevilla, Cádiz, Almería, Antequera, Ronda o Málaga, o bien han sido articuladas a través de entidades colaboradoras, con un gran éxito de crítica y público cuantificado en más de 200.000 beneficiarios directos, de acuerdo con los fines fundacionales hacia los que, desde sus inicios, esta institución ha querido orientar su labor.

Por todo ello, es un motivo de satisfacción presentarles ahora este nuevo proyecto que continúa y precede la estela de otros tantos, y cuyo denominador común radica en la calidad formal y la cohesión temática de cada propuesta.

Con *La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos*, Fundación Unicaja desea aproximarles a este histórico contexto, el cual, estamos convencidos que no les dejará indiferente.

FUNDACIÓN UNICAJA

# CON UNA BUENA MEMORIA, EL PASADO NUNCA ES PASADO

Etimológicamente, SILENCIO es la ausencia total del sonido, pero también significa la abstención de hablar en el ámbito de la comunicación humana y, por otro lado, OLVIDO[1] es la pérdida de memoria, es decir, dejar de retener algo en la memoria. Estos conceptos serán el germen de los familiares de víctimas para conseguir un proyecto de la gran envergadura que supone recuperar su memoria.

Durante muchos años, familiares de personas ejecutadas en el período de la Guerra Civil y, posteriormente en la Dictadura franquista, han intentado saber cuál fue el motivo y el hecho por el que fueron condenados a la pena de muerte.

Ni la Transición, ni la llegada de la Democracia, habían dado respuesta a sus inquietudes, ni a los deseos de conocer la verdad de lo ocurrido, ya que durante la Dictadura todo lo que se habló y escribió, y la imagen que se ofrecía de los republicanos, los mostraba como criminales y asesinos. Tuvieron que esperar hasta el año 2000, cuando Naciones Unidas condenó todos los regímenes totalitarios y dictaduras, entre ellas, la franquista, ya el régimen franquista fue condenado por Resolución de la ONU en el año 1946.

La Asociación contra el Silencio y el Olvido por la Recuperación de la Memoria Histórica de Málaga y provincia se constituyó el 6 de noviembre de 2003 bajo la denominación de "Asociación Malagueña. Memoria Histórica y Justicia".

En 2008, la Asociación de Málaga, que había comenzado su andadura con apenas una decena de personas, ahora contaba con el apoyo de más de 600 personas, familiares y simpatizantes.

> A mi padre lo mataron en San Rafael. Era carpintero y alegaron que era un elemento marxista. Cuando lo fusilaron, mi madre estaba embarazada de mí. Mi madre iba a verlo a la cárcel. Una mañana le dijeron que ya no estaba. La gente sabía que si daban esa contestación tenían que ir al cementerio de San Rafael. Fue con mi abuela. Estuvieron limpiando las caras de algunos hasta que reconoció a mi padre.
>
> Francisco Espinosa Jiménez

1 *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Espasa-Calpe, 2005.

# LA DESBANDÁ / 1937

La historia personal de todos y cada uno de los miembros del colectivo memorialista Contra el Silencio y el Olvido por la Recuperación de la Memoria Histórica de Málaga y provincia, es la historia de las consecuencias de la guerra, de la batalla de Málaga. Hubo quien participó en *La Desbandá*, un reflejo verídico del genocidio llevado a cabo por las tropas sublevadas nacionalistas en la carretera N-340, quién se quedó para defender la capital malagueña, y hasta quién creía que no habría represalias a la entrada de los sublevados.

Numerosos miembros de esta asociación sufrieron en primera persona la persecución y el bombardeo sobre la carretera Málaga-Almería; muchos de estos ancianos que conforman la asociación fueron aquellos niños de rostros famélicos y pies llenos de llagas.

Por dicho motivo, el Silencio y el Olvido fueron la razón para crear este movimiento memorialista, logrando con ello no sólo la recuperación física de los cuerpos de sus familiares represaliados en el Cementerio de San Rafael (Málaga), sino sacar a la luz miles de historias de personas y familias desaparecidas y/o represaliadas.

Con una buena memoria, el pasado nunca es pasado.

**Asociación contra el Silencio y el Olvido por la Recuperación de la Memoria Histórica de Málaga**

José Manuel Martínez Bande
"Campaña de Málaga: casas en la calle Martínez de la Vega", 1937
Archivo General Militar de Ávila
Ministerio de Defensa
Signatura F. 377, 26

# LA DESBANDÁ / 1937

[Bombardeo sobre los depósitos de combustible de la CAMPSA en Málaga]
*The Illustrated London News* (31 de octubre de 1936), p. 24
Mary Evans Picture Library. Londres

# RESCATANDO EL RECUERDO DEL GENOCIDIO DE LA CARRETERA DE LA MUERTE. NACIMIENTO Y EXPERIENCIAS DE LA ASOCIACIÓN *LA DESBANDÁ*

En febrero de 2017 se cumplían 80 años de la epopeya de *La Desbandá* o la *Huía* en términos populares, es decir, el masivo abandono, prácticamente con lo puesto, de la población de Málaga hacia Almería. No sólo era la población de Málaga la que huía, también unas 80.000 personas refugiadas en Málaga, que provenientes de los pueblos de la sierra de Cádiz, del campo de Gibraltar, de los pueblos del interior de Málaga, de la sierra sur de Sevilla y más adelante, a esa marcha también se le unirían la de los pueblos del oriente malagueño y la de los del sur de Granada.

En los meses anteriores a febrero de 2017 se produce una confluencia entre la Federación Andaluza de Montañismo (FAM) y un grupo de personas de Málaga, procedentes de la izquierda, que consideran que, por el 80 aniversario de la huida de la población civil desde Málaga y su ametrallamiento por parte de las tropas franquistas, con especial participación del ejército italiano fascista y del ejército alemán nazi, la mejor manera de recordar la tragedia es emulando la huida y marchando a pie desde Málaga a Almería. Al ser la FAM una organización especializada en marchas, senderismo etc. se aceptó como natural que organizaran la marcha, con sus distintivos de la FAM y que esta fuera apoyada desde fuera por organizaciones que simpatizaban con la idea, PCE, IU, PODEMOS, PSOE, sindicatos de clase, asociaciones republicanas... Se quedaba claro también que las personas inscritas en la marcha podrían llevar banderas alusivas al hecho histórico, como banderas republicanas, o de sus propias organizaciones.

Se estructuró la marcha en 11 etapas, desde el 7 de febrero con salida desde el centro de Málaga, hasta el 17 de febrero con llegada al centro de Almería. Cuando salimos de marcha, la mayoría de las personas que participábamos teníamos una referencia vaga de lo que había sido *La Desbandá*. Estaban las acciones, que, fundamentalmente a nivel local, se venían haciendo desde comienzos del año 2000: en Málaga capital, en Vélez-Málaga, en la comarca de Motril, incluyendo a Salobreña y Almuñécar, en la propia Almería; sitios por donde había pasado el inmenso gentío que huía del fascismo, de sus bombas y de su represión salvaje. Pero no teníamos la conciencia de la magnitud que tuvo *La Desbandá* y mucho menos, datos concretos de cómo se realizó y en qué condiciones. Al echarnos a la carretera durante 11 días, fuimos descubriendo una

serie de datos, historias, tragedias, heroicidades que desconocíamos y que abrían una enorme veta de donde extraer una memoria histórica que estaba sepultada. Íbamos aprendiendo en el camino, pero también nos íbamos encontrando a cada paso con memoria viva del suceso. Personas mayores que habían participado en *La Desbandá* o la habían visto pasar, personas que descendían de alguna manera de aquellas que participaron, salieron a hablar con nosotras, las personas que participábamos en la marcha, en algunas ocasiones, para contar lo que nunca habían contado en su vida y llevaban encerrada en lo más recóndito de su alma. No, este hecho histórico no estaba olvidado, sino disperso, fragmentado, como relatos individuales que o se han trasmitido en familia o han permanecido ocultos, pero en todo caso un hecho trascendental que sigue viviendo en la memoria de cientos de miles de andaluces.

En la primera marcha de 2017 nos fuimos encontrando con sitios y personajes que permanecerán siempre ligados al recuerdo de *La Desbandá.*

En Málaga capital, el Paseo de los Canadienses y la placa en memoria del Dr. Norman Bethune y sus compañeros, que socorrieron a las personas que huían y cuyo testimonio gráfico permiten recrear las únicas imágenes existentes de *La Desbandá.*

El boquete en el túnel producido por un obús, a la entrada del Rincón de la Victoria, que ha quedado como monumento natural de recuerdo de los ataques que sufrieron las personas en su huida.

El parque de la memoria en Torre del Mar, como uno de los primeros frutos de la movilización por la Memoria Histórica.

La plaza de la Ermita en Nerja, donde las bombas acabaron con la vida de la mayoría de los niños y niñas y de sus profesores que, en autobuses estacionados en la plaza, venían huyendo desde el colegio de huérfanos de Torremolinos.

La desembocadura del rio Guadalfeo, declarado lugar de Memoria Histórica de Andalucía, en recuerdo de las numerosas personas que se ahogaron intentando pasar un río, que venía crecido por las lluvias, y cuya orilla contraria prometía el fin de la persecución que sufrían, en una ciudad como Motril, todavía republicana, pero que sería tomada también inmediatamente por las tropas italianas.

La historia sucedida en el fuerte de Carchuna, fortaleza defensiva de la época de Carlos III que, convertida en prisión por el bando franquista, fue escenario de uno de los hechos más sonados en la guerra antifascista, la fuga de unos 300 prisioneros republicanos, que procedentes de Asturias, estaban siendo empleados en trabajos en construcción de carreteras y un aeródromo en la zona.

La visita a las trincheras, que más allá de Calahonda, y subiendo hasta las cumbres de Sierra Nevada marcaron el límite de la zona franquista y la republicana hasta el final de la guerra.

Posteriormente, en las marchas siguientes, incluyendo la última de 2022, se fueron añadiendo más lugares de memoria, donde ocurrieron hechos trascendentes, que, o bien estaban ligados al hecho de *La Desbandá* o tenía que ver con la heroica defensa de la República frente a las tropas golpistas aliadas y apoyadas por las potencias fascistas europeas. Así se ha incorporado los siguientes puntos de memoria al catálogo de la marcha:

El lugar del hundimiento del submarino republicano *C3* bombardeado con torpedos por el submarino alemán *U32*. Dicho submarino sigue estando bajo el agua con los restos de los cadáveres de unos 37 marineros, la mayoría procedentes de Cartagena y cuyo reflotamiento y homenaje a los marineros ha pasado a ser una de las reivindicaciones de Memoria de *La Desbandá.*

El homenaje al farero Anselmo Vilar, que fue fusilado el 9 de febrero de 1937 por mantener el antiguo faro de Torre del Mar apagado durante las noches del 6 y del 7 de febrero para proteger a las decenas de miles de personas que venían huyendo de los ametrallamientos de los aviones italianos y alemanes.

El monumento a Norman Bethune en Río Seco, en el límite entre Torre del Mar y la Caleta de Vélez, lugar donde la columna de personas huidas, procedente de la provincia de Granada, se unieron a *La Desbandá* general, atravesando el boquete de Zafarraya.

El puente viejo del rio Maro, que además de ser testimonio de su cruce por *La Desbandá,* es reclamado popularmente en Nerja como patrimonio histórico cultural.

El paso del Río de la Miel, todavía en el término de Nerja, donde la marcha de la huida se enfrentó a los bombardeos de los cruceros *Canarias*, *Baleares* y *Almirante Cervera*, produciéndose numerosas víctimas.

La Avenida Doctor Norman Bethune y el busto del doctor en Motril, que fue inaugurado pocos días después de la primera marcha de *La Desbandá* en 2017 gracias al trabajo de la Asociación 14 de abril.

Castell de Ferro, donde el batallón Chapaev de la XIII Brigada Internacional, que acudió a frenar la ofensiva italiana y proteger a la gente que huía, fijó su cuartel general después de haber hecho retroceder a las tropas italianas otra vez hacia Motril.

# LA DESBANDÁ / 1937

Adra, donde se fijó el primer campamento de personas refugiadas que venían huyendo en *La Desbandá*; el campamento fue bombardeo lo que provocó una nueva huida y el pánico de la población de Adra que en un primer momento se sumó a la huida, aunque como se vio después, no se trataba de un avance franquista, sino el bombardeo criminal de la población civil; en el paseo de Adra, hay una foto icónica de Hazen Sise, el compañero de Norman Bethune, donde uno de los niños que huye, mira hacia atrás portando lo que fue una de las tablas de salvación de las personas que emprendieron la huida, una caña dulce, o "cañadú" en el léxico malagueño, cultivo presente en toda la costa malagueña y granadina, que permitió que la gente que no llevaba nada pudiera alimentarse durante los días de la marcha.

En Almería tenemos catalogado, como punto de memoria histórica, el Memorial en recuerdo de las víctimas almerienses en el Campo Nazi de Mathausen, donde desde 2018 finalizan las marchas anuales de *La Desbandá*; este y otros campos de concentración fueron el sitio donde acabaron algunas de las personas huidas en *La Desbandá* que pasaron a Francia tras la derrota de la República, combatieron contra el fascismo alemán en Francia y acabaron en campos de concentración.

El puerto de Almería, donde las personas refugiadas y recién llegadas de la *Desbandá* volvieron a ser bombardeadas por la aviación fascista.

Los refugios antiaéreos de Almería, extraordinaria obra de ingeniería, que se comenzó a construir en enero de 1937 y fue capaz de albergar a 40.000 personas, casi el 80% de la población que vivía en Almería. En 1944, los refugios fueron sellados y olvidados hasta su redescubrimiento en 2001, a partir de donde fueron acondicionados y reabiertos al público, siendo unos de los refugios mejor conservados en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Todavía, en la última marcha de febrero de 2.022 anotamos un nuevo punto de memoria histórica. Se trata de Calaceite, situada en el municipio de Torrox. El nombre de la cala surge popularmente, cuando, el 30 de enero de 1.937, días antes de la caída de Málaga y el inicio de *La Desbandá*, un submarino italiano, *Ciro Menotti*, hundió a un carguero que llevaba harina, aceite y bacalao desde Murcia a Málaga; un barco fletado por el gobierno republicano que llevaba alimentos a la Málaga asediada. El barco que sigue hundido en el mismo sitio, y visitado por submarinistas, es conocido como el barco del arroz. Es posible, que ese mismo barco diera pie a la leyenda de "estás más perdido que el barco del arroz". El barco no llevaba arroz, pero es verdad que Málaga, que atravesaba una situación muy difícil, nunca llegó a ver el barco con alimentos que esperaban con ansiedad.

La primera marcha de *La Desbandá* de 2017 acabó con divergencias internas, por otra parte, lógicas. La marcha íntegra de Málaga a Almería la realizaron unas 80 personas, a las que se sumaron muchas más en etapas determinadas. Al haber organizado la FAM la marcha como una actividad senderista, hubo personas que no veían con agrado que se portaran banderas republicanas, ya que ello significaba la politización de la marcha. Por el contrario, las personas que querían hacer la marcha por su significado histórico y político, tampoco veían bien que se intentara esconder el contenido de reivindicación histórica y política de la marcha detrás de una actividad deportiva. Al acabar la marcha, la FAM por su lado manifestó que ya no volvería a organizar la marcha. Por otro lado, miembros de la FAM más el grueso de personas que querían hacer una marcha memorialista, decidieron constituirse en Asociación y organizar la 2ª marcha en 2018.

A partir de ahí, primero se constituyó el Club Senderista de *La Desbandá* y posteriormente la Asociación de Memoria Histórica de *La Desbandá*, ligada a la anterior, y que ha venido organizando todos los años la marcha. La de 2018 contó con una menor afluencia que la primera marcha de 2017 prácticamente la mitad de participantes, pero a partir de ahí, una vez que generó una imagen clara de lo que se pretendía con la marcha, fue ganado popularidad de manera que en febrero de 2020, en vísperas de la pandemia, la marcha tuvo tanto éxito de participación y de difusión mediática que se planteó como hacer la marcha de 2021 ya que se estaba desbordando la capacidad organizativa de la Asociación al preverse que la demanda de participación podía superar las 150 personas. En 2021 la pandemia del COVID desbarató tales expectativas e incluso impidió que la marcha pudiera celebrarse, aunque como alternativa, en febrero se hizo una "marcha virtual" vía telemática y en junio, durante viernes, sábado y domingo del segundo fin de semana, se realizó *La Desbandá chiquita* una marcha simbólica que realizó la etapa de la salida de Málaga, la etapa de Salobreña, y la etapa final de la llegada a Almería.

La última etapa de 2.022 ha superado con creces en participación y en proyección mediática y social, aquella primera etapa de 2017 que se presentara el pasado 3 de febrero una proposición no de ley, posteriormente aprobada por mayoría, declarando todo el trayecto Málaga-Almería como lugar de la memoria histórica, es un paso importante que refleja el esfuerzo continuado que distintas organizaciones andaluzas, así como de personas estudiosas, investigadoras y divulgadoras, que han venido realizando prácticamente en los últimos veinte años. Tenemos el convencimiento de que la actividad de la marcha de *La Desbandá* en los últimos seis años, ha aportado su granito de arena para que ese paso se haya dado.

La actividad de las 6 marchas integrales realizadas ha sido mucho más que recorrer el camino y hablar del tema con toda la gente posible. Mientras por las

mañanas se andaba, por las tardes se hacían actividades culturales relacionadas con la memoria histórica. Presentaciones de libro, obras de teatro, conciertos, conferencias, documentales..., casi todas ellas relacionadas con la memoria histórica y en muchos casos directamente con *La Desbandá*. No solo se está recorriendo la carretera de la muerte, también se está señalizando. Numerosas balizas que se van colocando año a año, van siendo testigos del paso de *La Desbandá*. También la dimensión geográfica de la asistencia de las marchas ha crecido enormemente, no solo participan gente de toda España, también de distintos países europeos como Francia, Italia, Alemania, Reino Unido...

*La Desbandá* tiene una dimensión internacional, por su magnitud, por ser un genocidio masivo, porque muchas de las personas que participaron en ella se desperdigaron por Europa, estando radicado actualmente un colectivo muy importante de ellas y sus descendientes, en ciudades del sur de Francia. Pero también como fenómeno de éxodo de población civil y de resistencia colectiva al fascismo que desgraciadamente se ha repetido históricamente en otros escenarios internacionales. Por ello el 6, 7 y 8 de noviembre de 2020 se celebró el primer encuentro Internacional de *La Desbandá* en Vícar y Roquetas, y los próximos 28 al 30 de octubre se celebrará el 1º Congreso Internacional de *La Desbandá* en Mollina, Málaga.

La Asociación de *La Desbandá* ha venido para quedarse por muchos años sacando a flote la memoria sepultada, seguiremos avanzando paso a paso, nombre a nombre.

Junta Directiva de la ASC *La Desbandá*

# FORO POR LA MEMORIA DE LA AXARQUÍA

El Foro por la Memoria de la Axarquía ha sido pionero en visualizar el Genocidio de la Carretera Málaga-Almería. Llevamos más de 30 años dando a conocer estos hechos y ofrecer nuestra documentación y el testimonio de nuestros mayores a historiadores, antropólogos e investigadores. Además, con numerosas actividades tanto en el mes de febrero como el resto del año con trascendencia provincial, nacional e internacional. Esta asociación cuenta con el mayor número de miembros que participaron y sufrieron la huida por la carretera de Málaga-Almería y reúne todos los años a los supervivientes y familiares para rendirles un merecido homenaje para que los testimonios de estos supervivientes den visibilidad a lo sucedido y ocultado deliberadamente.

Se calcula que de Málaga salieron alrededor de ciento veinte mil personas a las que se fueron uniendo decenas de miles de los municipios malagueños de la costa y al llegar a Vélez-Málaga se unieron con los que provenían del interior de la Axarquía y de Granada llegando a superar las 200.000 personas.

Hay que destacar la anécdota del farero Anselmo Vilar García que apagó el Faro de Torre del Mar, la noche del 7 al 8 de febrero de 1937 y que impidió que los malagueños que huían fuesen bombardeados por los barcos franquistas: *Almirante Cervera, Canarias y Baleares*. Este acto humanitario le constó ser apresado por los franquistas, y en juicio sumarísimo fusilado, y sus restos yacen en las fosas del cementerio de Vélez-Málaga. Además, reseñar como anécdota, que cuando se exhumen estas fosas, con medio millar de asesinados, se podrían identificar los restos del farero porque era aficionado a tallar pequeñas piezas de ajedrez que solía guardarlas en sus bolsillos.

Es aquí, en la costa de Vélez-Málaga, a la altura de la desembocadura de Río Seco, donde se estima que hubo la mayor concentración de personas. Esta diáspora era una errática marea humana compuesta en su mayoría por ancianos, mujeres y niños, que fueron víctimas de la brutal agresión de los bombardeos de la aviación y la marina franquista, y cuyo drama fue descrito, entre otros, por el médico canadiense de las Brigadas Internacionales Norman Bethune y sus dos colaboradores Hazen Sise y Thomas C. Worsley.

Si observamos detenidamente cualquiera de las fotos que tomó el equipo de Norman Bethune, cuando vino a socorrer a los malagueños en *La Desbandá* y reflexionamos con la lectura del texto que acompaña a esas fotos, podemos comprender y sentir: que hay mucho invierno en esas fotos de aquel febrero de hace 85 años; que hay mucha desolación en esas miradas que conmueven las entrañas de la carretera Málaga-Almería, esa que se vieron obligados a recorrer.

# LA DESBANDÁ / 1937

Una marea humana parte de la cual continuó camino hacia Almería y luego distribuidos por Murcia, Levante y Cataluña, en donde fueron alojados en sus pueblos. Así, a finales de 1937, un porcentaje elevado de población era de malagueños y refugiados en esos lugares de acogida. Sirva de ejemplo que en Novelda cerca del 30% de la población era malagueña y veleña, en Campodrón el 37% (274 personas), en Santomera (Murcia) una gran parte de la población eran malagueños de Vélez-Málaga y de la Axarquía. Y lo mismo en Onda, Morella o San Lorenzo de Montgai, Castellón, Valencia, Lérida, Barcelona y el pirineo catalán. Otros lograron pasar la frontera, donde una gran mayoría fueron retenidos en los campos de concentración habilitados por las autoridades francesas, como el de Argélés sur Mer; con numerosos intelectuales, entre ellos, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Juan Rejano, Adolfo Sánchez Vázquez, José Moreno Villa...

Por todos estos hechos el Foro por la Memoria de la Axarquía ha solicitado a la alcaldía y a la concejalía de cultura de Vélez-Málaga la creación de un *Centro Documental de la Memoria para la Axarquía,* con sede en Vélez-Málaga, como una magnífica oportunidad para reunir toda la documentación de memoria generada estos años para que este brutal hecho histórico sea conocido y no caiga en el olvido.

Para visualizar y dar a conocer estos hechos el Foro ha realizado una serie de actuaciones y propuestas como:

1. En 1984 miembros de esta asociación colaboraron con documentación y testimonios en el libro *Guerra Civil en Málaga,* del catedrático D. Antonio Nadal Sánchez. Tiene dos apartados al final del libro donde relata la caída de Málaga titulados: La Marina en la caída de Málaga y la Aviación en la caída de Málaga. Y un documento: *"Testimonio de Norman Bethune sobre la huida de Málaga a Almería".*
2. El 23 de mayo de 2004 se organizó un homenaje a más de 500 supervivientes de la huida por la carretera Málaga-Almería en 1937, en el Centro Cívico de la Misericordia dependiente de la Diputación de Málaga. D. Antonio Blanco diputado por IU en Málaga aceptó nuestra petición del citado homenaje y se realizó con la participación de la Sección Sindical de CC.OO. de la Diputación de Málaga y miembros del PCE e IU.
3. A partir de este homenaje el Foro solicita a la Diputación de Málaga que se adecúe un Jardín de la Memoria en Torre del Mar, con los nombres de los que sufrieron este genocidio.
4. La creación del Jardín de la Memoria Histórica en Torre del Mar, inaugurado en febrero de 2007, siendo Rogelio López Cuenca el artista de Nerja que lo diseñó y unos años después fue declarado Lugar de Memoria por la Junta de Andalucía, a petición del Foro. Siendo Director General de Memoria Democrática, Luis Gabriel Naranjo Cordobés.

5. En 2005 se ha llevado la exposición "La huella solidaria" – de Norman Bethune. Exposición del Centro Andaluz de la Fotografía con la Concejalía de Cultura y de coordinador de la obra Jesús Majada Neila. En Vélez-Málaga del 11 al 24 de febrero de 2005.
6. El Foro ha sido el impulsor y organizador de las "Marchas-Homenajes a las Víctimas del Genocidio de la Carretera Málaga-Almería" durante once años, desde 2007 a 2017. En esas marchas nos acompañaban personas mayores que sufrieron y fueron víctimas de *La Desbandá,* llegando los primeros años a cerca de un centenar de ellas. Nos relataban los óbitos que vieron y la agresión brutal y sanguinaria de las tropas fascistas.
7. La artista veleña miembro del Foro, Lourdes Cabello, dibuja el primer cartel sobre la huida por la Carretera Málaga-Almería que presenta en la inauguración del Jardín de la Memoria en Torre del Mar para entregar a los supervivientes del citado Genocidio. Este cuadro original forma parte del patrimonio del Foro.
8. Se colaboró con el documental *La carretera de la muerte (Málaga, 1937)*, dirigida por Alfonso Domingo y presentada por Juan Madrid (2006), emitidos por la 2 de RTVE. Fue el primer documental que se realizó con malagueños supervivientes como la veleña Concha Lara Díaz.
9. Se ha colaborado con las doctoras de la UMA, Encarnación Barranquero y Lucía Prieto en el libro *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio.* Es un magnífico trabajo con testimonios reales de supervivientes de la masacre de la carretera Málaga-Almería.
10. Se ha recibido el apoyo del premio Nobel de Literatura, José Saramago y de su esposa Pilar del Río, con una carta, titulada *"En la carretera de Málaga a Almería"*, el 10 de febrero de 2008. José Saramago nos envió esta carta de apoyo que fue leída por su cuñado el antropólogo Ángel del Río en el acto organizado por el Foro en febrero de ese año.
11. El Foro por la Memoria de la Axarquía ha editado el documental *El Crimen de la Carretera Málaga-Almería (febrero 1937-2008)*. Primera Parte. DVD Vélez-Málaga, 2008, con testimonios de supervivientes de este genocidio.
12. El Foro por la Memoria de la Axarquía ha editado el documental *El Crimen de la Carretera Málaga-Almería (febrero 1937-2009*). Segunda Parte. DVD Vélez-Málaga, 2009.
13. El 27 de febrero de 2009 el Foro por la Memoria de la Axarquía es galardonado con el Escudo de Oro de la Ciudad de Vélez-Málaga en reconocimiento a su labor.
14. Se solicitó a la Dirección General de Memoria Democrática (Luis G. Naranjo Cordobés) un documental sobre el Genocidio de la carretera Málaga-Almería. Se realizó el documental *Pantalones a la luna* (2013). Editado por

la Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, dirigido por Paula García-Pozuelo Ahijón. Portada de Juan Kalvellido.

15. Se han realizado numerosos homenajes al Dr. Norman Bethune que han culminado con la inauguración en febrero de 2017 de la Glorieta y Jardín en honor a este médico brigadista canadiense.
16. En 2014 fuimos invitados al Parlamento Europeo en Bruselas para dar a conocer el genocidio de la Carretera Málaga-Almería. Además, se aportó documentación en relación a estos temas para el relator de la ONU Pablo de Greiff.
17. El Foro ha participado en el anteproyecto de la Ley de Memoria Democrática de Andalucía y en la elaboración y petición de Lugares de Memoria y el Catálogo.
18. El año 2017 se consiguió la participación y el reconocimiento a Nivel internacional del Gobierno de Canadá y Portugal, en los actos organizados por el Foro por la Memoria de la Axarquía, con la presencia, en ellos, tanto del Cónsul Honorario de Canadá en Málaga (D. Carlos Lamothe) como del Cónsul Honorario de Portugal en Málaga (D. Rafael Pérez). Con la inauguración de la Glorieta a Norman Bethune y la escultura del artista Paco Martín, a las víctimas de *La Desbandá.*
19. Inauguración en la Glorieta al Dr. Norman Bethune junto a la escultura, del Mural con azulejos, de la artista Lourdes Cabello, en la desembocadura de Río Seco, junto a la antigua carretera 340 por donde pasaron los malagueños en su huida, en febrero de 2017. Se ha realizado la petición que este lugar sea declarado Lugar de Memoria por la Junta de Andalucía.
20. En febrero de 2017, la Junta de Andalucía reconoce con la distinción del 28F a los supervivientes de *La Desbandá.* Recibirán esta distinción de la Junta en Málaga Dª Amparo Gallardo Ruiz de Vélez-Málaga y D. Salvador Guzmán de Coín (Málaga). El Foro realizó la petición del reconocimiento y la distinción para estos mayores.

Entre las consecuencias de la guerra está la sangrienta represión y es importante destacar otros lugares relacionados con la Memoria Histórica en Vélez-Málaga y la Comarca de la Axarquía, como la fosa del Cementerio de Vélez-Málaga. Por ello se ha solicitado que sea declarado Lugar de Memoria.

Esta Fosa sin exhumar de Vélez-Málaga, como cabeza judicial, fue sede de los consejos de guerra realizados por el aparato represivo militar-franquista y tiene varias particularidades o connotaciones que hay que reseñar:

1. En ella se hayan personas de 27 ciudades. Es el segundo cementerio que más personas tiene de distintas localidades, después de San Rafael en Málaga.

2. El número de víctimas no coincide con la relación de personas que figuran en ella. Las personas aquí reseñadas corresponden a los expedientes que se conocían cuando se realizó este mural y que han aumentado considerablemente. Además, hay represaliados que no tienen expedientes y fueron asesinados e introducidos en estas fosas de Vélez-Málaga.
3. Dar a conocer los jueces que formaron parte de los engranajes de la represión militar en el municipio de Vélez-Málaga durante estos años y que a fecha de hoy siguen teniendo reconocimiento en el municipio de Vélez-Málaga como hijo predilecto y con nombre en el nomenclátor del callejero de Vélez-Málaga: 1937-1938 Juez: Rodrigo Vivar Téllez y Secretario: Ángel Maestre Daza. 1938- Juez: José Gallardo Ros y Antonio Esquivias Franco. 1939-1942 Juez: Antonio Vara Rey.

La dignificación y señalización de los espacios de dolor y su conversión en espacios memoriales es clave para los familiares de las víctimas porque constituye una forma de reparación del daño recibido, pero lo es más si cabe para el conjunto de la sociedad. Por ello, son tan importantes las políticas públicas de memoria emprendidas para solemnizar, dignificar y preservar los lugares de memoria ocasionados por la guerra de España y la represión del régimen que alumbró. Ese fue el espíritu que inspiró el Decreto 264/2011, de 2 de agosto, de Lugares de Memoria.

*José Luis Cabello Lara*
**Presidente del Foro por la Memoria de la Axarquía**

[Homenaje a protagonistas de *La Desbandá* en Vélez Málaga]
Foro por la Memoria de La Axarquía
Gentileza de José Luis Cabello Lara

# LA DESBANDÁ / 1937

Juan José Serrano Gómez
"Refugiados en la Catedral de Málaga"
Febrero, 1937
Biblioteca Cánovas del Castillo
Diputación de Málaga
Tb3391

# PRESENTACIÓN

*Lucía Prieto Borrego*
Profesora Titular de Historia Contemporánea
Universidad de Málaga

*Encarnación Barranquero Texeira*
Profesora Titular de Historia Contemporánea
Universidad de Málaga

La realización de la muestra que presentamos de *La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos* pretende cimentar la Memoria de un episodio de la Guerra Civil española cuya trascendencia superó ampliamente el ámbito local. La construcción de esta Memoria tiene una dilatada trayectoria y se ha realizado a partir de la confluencia del compromiso del activismo memorialista y la investigación histórica. La Universidad de Málaga fue el marco que en los años ochenta dio cobertura al equipo de investigación dirigido por el profesor Antonio Nadal, pionero en el estudio de la Guerra Civil en Andalucía y en el episodio concreto de la carretera de Málaga a Almería, dado a conocer también por Encarnación Barranquero a partir de la divulgación del texto de Norman Bethune, primer testimonio considerado de denuncia pública[1]. También desde los años noventa el problema de los refugiados en la ciudad de Málaga, su presencia en la carretera y su peregrinación en zona republicana fue tratado en estudios locales y en trabajos a los que se aplicó la perspectiva de género[2]. Ya en pleno auge de los movimientos por la recuperación de la memoria, la Guerra Civil en Málaga fue reformulada desde una visión revisionista[3] en la que su autor utiliza el término "holocausto" para referirse al crimen de la carretera, lo que implica que acepta la masacre como una acción masiva, premeditada, y sistemáticamente ejecutada. Por nuestra parte las investigaciones comenzadas en los años ochenta fueron el punto de partida para la realización de un proyecto docente, que basado en la metodología de la Historia Oral dio como resultado la publicación en 2007 de un libro que contempla el

1 Bethune, Norman, *"the crime on the road malaga-almeria, narrative with graphic documents revealing facist cruelts"*, en Nadal Sánchez, Antonio, *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Arguval, 1984, pp. 457-463. Barranquero Texeira, Encarnación y Nadal Sánchez, Antonio, "La carretera de Málaga a Almería: textos y testimonios", *Jábega*, 58 (1987), pp. 47-59.

2 Prieto Borrego, Lucía, *La Guerra Civil en Marbella. Málaga. Revolución y represión en un pueblo de la costa*. Málaga, Universidad de Málaga, 1998 y "Vivencias y experiencias de las mujeres en el éxodo republicano", en Nash, Mary y Tavera, Susanna (eds.), *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003, pp. 471-501.

3 Ramos Hitos, Juan Antonio, *Guerra Civil en Málaga 1936–1937. Revisión histórica*, Málaga, Algazara, 2003.

fenómeno de la población desplazada desde los itinerarios originales y se detiene en los efectos de la guerra sobre la población civil refugiada en Málaga[4]. En la misma línea se desarrolló el proyecto dirigido por el profesor Fernando Arcas Cubero que dio a luz una publicación[5] y la filmación de decenas de relatos contados por supervivientes. Más recientemente, la obra de Andrés Fernández y Maribel Brenes ha recogido una amplísima muestra fontal sobre las operaciones militares desarrolladas en la campaña de Málaga que ha aportado algunos informes inéditos y constituye una valiosa aportación al conocimiento de lo ocurrido en la carretera[6].

Por su parte, las investigaciones sobre la Guerra Civil en la provincia de Granada[7] se han ocupado de la evacuación de las poblaciones costeras, llevadas a cabo en unas condiciones no muy diferentes de las de Málaga, y en una publicación de reciente aparición de las operaciones militares en el frente de Motril.

En Almería son varios los trabajos que han prestado una atención preferente a la vida en la retaguardia. Aquí, los estudios realizados sobre la guerra han contemplado los efectos causados en la ciudad por la inesperada llegada de miles de personas hambrientas, enfermas y cansadas, abordando tanto las políticas institucionales desplegadas como la ayuda prestada por el Socorro Rojo Internacional y el comportamiento de la población local con respecto a los refugiados[8].

De forma paralela a la investigación historiográfica en Málaga se han venido implementando políticas públicas de memoria que han culminado en la declaración como Lugar de Memoria la Carretera de Málaga a Almería. Con anterioridad, una de las primeras iniciativas fue la exposición producida por el Centro Andaluz de la Fotografía

4 Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007.

5 Arcas Cubero, Fernando, (dir.), *Yo estaba allí. Una historia oral de la Guerra Civil y el Franquismo en Málaga*, Málaga, Editorial Sarriá, 2011.

6 Fernández Martín, Andrés y Brenes Sánchez, M.ª Isabel, *1937. Éxodo Málaga Almería. Nuevas fuentes de investigación*, Málaga, Aratispi Ediciones, 2016.

7 Cazorla Sánchez, Antonio y Gil Bracero, Rafael, "Málaga, Granada, Almería, febrero de 1937: el desastre humano de los refugiados y sus responsabilidades políticas. Una nueva perspectiva", *Anuario de Historia Contemporánea*, 14 (1987-1991), pp. 195-220; Gil Bracero, Rafael, *Motril en guerra. La República vencida*, Motril, Asukaria Mediterránea, 1997; Gil Bracero, Rafael y López Martínez, Mario, *Motril en guerra. La utopía revolucionaria*, Asukaria Mediterránea, S. L., Servicios de Cultura, Motril, 1997, Alcalde Rodríguez, Fernando et al., *La guerra en Las Alpujarras. Itinerarios por los restos del frente sur de la provincia de Granada*, Motril, Excmo. Ayuntamiento de Motril, 2019.

8 Rodríguez López, Sofía, *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939*, Sevilla, Arráez Editores, 2003; Ginard Ferón, David, *Matilde Landa: De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005 y Branciforte, Laura, *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939): relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011. Rodríguez Padilla, Eusebio y Colomina Sánchez, Juan Francisco, *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería,* El Ejido (Almería), Círculo Rojo, 2017.

en 2004 en la que se divulgaron las imágenes que acompañan, a la ya citada publicación de Norman Bethune, editadas también en un catálogo[9]. Esta actuación pionera generó la producción de un conjunto de obras testimoniales cuyo denominador común es que los narradores fueron víctimas de la agresión de la aviación y de los barcos y testigos del padecimiento de la población civil en un escenario bélico[10].

En el año 2007 se cumplieron setenta años de la conquista de Málaga por los ejércitos de Franco y la masiva huida de los habitantes de la ciudad. Para entonces decenas de supervivientes habían relatado la tragedia de los malagueños, lo que determinó que las actuaciones emprendidas aquel año fueran portadoras, también, de la denuncia de la injusticia del olvido. Aquel año se realizó una exposición, bajo el comisariado de Rogelio López Cuenca[11] y en agosto del año anterior el segundo canal de RTVE emitió un documental, que bajo el título *La carretera de la muerte (Málaga, 1937)*[12] trascendió el ámbito local y proyectó a nivel nacional un acontecimiento cuya memoria se había venido divulgando en Andalucía. Serían, algunos años después, cuando también desde la principal cadena autonómica se realice el documental *Pantalones a la luna*. *La Desbandá*[13], de Paula García-Pozuelo, producido por la Junta de Andalucía en 2013.

Cuando se iban a cumplir ochenta años del inicio de la Guerra Civil, el Archivo Histórico Provincial de Málaga (AHPMa) organizó en 2016 una exposición denominada "El éxodo de la carretera de Almería. Febrero de 1937". Fue un proyecto coordinado por la Delegación del Gobierno de la Junta de Andalucía en Málaga bajo el comisariado de la archivera Ana Díaz Sánchez, el profesor Fernando Arcas, la historiadora María Isabel Brenes y el arqueólogo Andrés Fernández Martín. La exposición permaneció en la sede del AHPMa desde el 22 de febrero al 8 de abril y, después, itineró por diferentes localidades de La Carretera hasta llegar a Almería, donde la muestra se expuso en febrero de 2017, en la sede de su Archivo Histórico Provincial. También, en el verano de aquel mismo año, en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca y, al

9 Majada Neila, Jesús (dir.), *El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937),* por Norman Bethune, Benalmádena (Málaga), Caligrama Ediciones, con la colaboración del Centro Andaluz de la Fotografía y la Diputación Provincial de Málaga, 2004.

10 Criado Moreno, Cristóbal, *Mi juventud y mi lucha*, Málaga, autoedición, 1993; Vallecillo Durán, Luis F., *Caín: otra forma de hacer la guerra*, Algeciras (Cádiz), Editorial Regueira, 1998; Vázquez León, Ángeles, *Un boomerang en Jimena de la Frontera (huida, guerra y exilio de una niña campogibraltareña)*, 2º edición, Algeciras (Cádiz), Editorial Regueira, 1998.

11 López Cuenca, Rogelio (comp.), *Málaga 1937*, Catálogo de la exposición, Málaga, CEDMA, 2007.

12 Domingo, Alfonso (dr.), *La carretera de la muerte (Málaga, 1937)*, presentado por Juan Madrid fue uno de los documentales realizados en el conjunto de la serie que bajo el título *La memoria recobrada*, emitió Televisión Española en 2006.

13 Un documental de la Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, dirigido por Paula García-Pozuelo Ahijón.

año siguiente, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Málaga, en el marco de la Semana Cultural San Raimundo 2018.

A otro nivel, el año 2005 marcó el inicio del surgimiento de "los lugares de memoria", destinados a dejar constancia material de una realidad hasta un tiempo reciente olvidada. Este año se colocó una placa, en el pueblo costero de Torre del Mar, donde el citado artista, Rogelio López Cuenca diseñó un espacio memorial. También entre las playas orientales de la ciudad y el Peñón del Cuervo se ha convertido en un Lugar de Memoria bajo la denominación de "Paseo de los Canadienses", una nominación que alude a Bethune y a Hazen Sise pero excluye totalmente al escritor británico, T.C. Worsley, conductor de la ambulancia en la mayor parte de los traslados de los refugiados a la ciudad de Almería. Ochenta años después de la tragedia el Parlamento andaluz aprobó en marzo de 2017 la Ley de Memoria Histórica y Democrática[14] de especial significación para Málaga, tanto por la coincidencia con el episodio tratado como porque amplía el marco temporal comprendido en la ley general de 2007[15], al abarcar el periodo entre la República y la Transición. En la actualidad al conjunto de intervenciones institucionales es posible añadir actuaciones que desde el ámbito de la docencia intentan, como el proyecto dirigido por el profesor de Jesús Martín Ostios, proyectar el conocimiento de la Guerra Civil en Málaga muy valioso para contrarrestar las posiciones negacionistas y la utilización de la Historia por tendencias antidemocráticas[16].

Es por ello que el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática y, concretamente la Secretaría de Estado de Memoria Democrática, al frente de la cual está el Dr. Fernando Martínez López, catedrático de Historia Contemporánea, ha tenido la iniciativa de conmemorar el 85º aniversario del dramático episodio de la huida por la carretera de Málaga a Almería con una exposición que trata de mostrar a la ciudadanía, a partir de un amplio conjunto documental, fotográfico y testimonial, la magnitud y la trascendencia de dicho acontecimiento histórico, sobre todo, enfocando los sufrimientos de la población civil como consecuencia de la guerra, algo que dramáticamente venimos observando hasta el tiempo presente[17]. La Secretaría de Estado de Memoria Democrática con

14 Ley 2/2017, de 28 de marzo, de Memoria Histórica y Democrática de Andalucía. BOJA, 63 (3 de abril de 2017), pp. 11-41.

15 Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, *BOE*, 310 (27 de diciembre de 2007), pp. 53410-53416.

16 *La Guerra Civil en Málaga:* "Paseando por la Guerra Civil", https://guerracivilmalaga.com/

17 Es una de las líneas de investigación desarrolladas en nuestro grupo de investigación HUM-608 "Historia del Tiempo Presente", https://ofertaidi.uma.es/historia-tiempo-presente.php#gsc.tab=0

la Universidad de Málaga y la Fundación Unicaja ha firmado el correspondiente acuerdo para favorecer la organización de esta exposición que, en buena medida es consecuencia del trabajo que, durante muchos años, estamos desarrollando como docentes e investigadoras en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea (Área de Historia Contemporánea) en nuestra Universidad.

Por ello hemos trabajado con el apoyo del Vicerrectorado de Proyección Social y Comunicación, al frente del cual está Juan Antonio García Galindo y la Vicerrectora Adjunta de Proyección Social Miriam López Rodríguez, así como con el personal de la Secretaría de Memoria Democrática, Almudena Cruz Yábar y Diego Blázquez, Director General de Memoria Democrática.

Las autoras de estas líneas, como comisarias de la exposición, creamos un equipo de trabajo con quienes tenían experiencia y trayectoria en las investigaciones sobre La Carretera y sobre Almería que acogió en 1937 a tantas personas que escapaban de la derrota de Málaga[18].

La exposición se diseñó a partir de la división en cinco salas del Palacio Episcopal de Málaga, cuya sede de exposiciones gestiona la Fundación Unicaja. Guiados por una ordenación cronológica y temática, se ha dedicado una primera sala a exhibir la situación previa a la salida por la carretera de Almería. Málaga había sido el destino de la población que había huido, desde el comienzo de la guerra, desde el Campo de Gibraltar, de la Serranía de Ronda y de la parte más oriental de Sevilla y, poco a poco, de los demás pueblos de la provincia de Málaga que las tropas hispano-marroquíes iban tomando desde las comarcas más occidentales y finalmente desde el norte, por donde llegarían los italianos. Si Marbella fue el punto de acogida primero, tras su caída fue Málaga el destino más seguro. La ciudad de retaguardia, bombardeada y con escasez de alimentos y medicamentos recibió a decenas de miles de personas refugiadas que vivieron en alojamientos precarios, con el miedo a las bombas y a la cercanía de las tropas franquistas.

La sala segunda y la tercera se han dedicado al drama del camino. La salida, las desgracias de la población, el papel de las mujeres en la huida, el recuerdo de los niños, el cansancio, el hambre y los ataques de la aviación y los barcos se reflejan en fotografías, páginas de la prensa, testimonios escritos y otros documentos. La solidaridad del Socorro Rojo Internacional y otros organismos con sus personajes y la profusa documentación militar –de ambos bandos– y original revela datos indiscutibles

18 Dicho equipo lo han integrado, además de las comisarias, María Isabel Brenes Sánchez, Juan Francisco Colomina Sánchez y Andrés Fernández Martín.

sobre la actividad de barcos y aviación durante la batalla de Málaga. Destaca entre la documentación aportada por archivos y centros documentales, la impresionante colección de fotografías originales de Robert Capa y Gerda Taro de la International Center of Photography / Magnum Photos Agency.

La sala cuarta se ha destinado a los testimonios y a la proyección de documentales relacionados. Las voces, tanto tiempo silenciadas, se reproducen junto a las fotografías de hombres y mujeres que sobrevivieron y pudieron contarlo. Una mínima muestra del recuerdo de personas que vivieron aquel drama y que lo legaron a sus familiares, historiadores y periodistas.

La quinta sala se ha querido destinar a mostrar cómo la memoria de la Carretera de Almería sigue viva. Numerosas asociaciones, foros, partidos y organizaciones políticas y sindicales o culturales e instituciones de carácter local, provincial y regional han perpetuado aquel acontecimiento mediante conmemoraciones, marchas, congresos, jornadas, homenajes y otras iniciativas periódicas.

Las entidades promotoras de la exposición *La Desbandá*, 1937. *De Málaga a los Pirineos* han querido complementarla con la publicación de este volumen. Para ello hemos procurado tener presente a algunas asociaciones que se vinculan con la recuperación de su memoria, entre ellas la Asociación Contra el Silencio y el Olvido por la Recuperación de la Memoria Histórica de Málaga, el Foro por la Memoria de la Axarquía y la Asociación *La Desbandá*, así como historiadores e historiadoras que desarrollaran algunos aspectos en sus investigaciones relacionados con el tema de la muestra y a quienes han estudiado *La Desbandá* desde el punto de vista de las artes.

En cuanto a las colaboraciones de carácter histórico hemos tratado de estructurar varias partes teniendo en cuenta la cronología y los temas tratados, en buena medida en coincidencia con el contenido de las salas expositivas, que tienen un mismo sentido. Por ello, José Manuel Algarbani se ha ocupado del movimiento de refugiados que partieron desde el Campo de Gibraltar y se dirigieron, casi en su totalidad, a Marbella como primer centro de acogida para más tarde seguir hasta Málaga.

Las investigaciones de María Isabel Brenes y Andrés Fernández se centran en los aspectos militares, que han investigado durante años en varios e importantes archivos militares que guardan documentos sobre las operaciones en los frentes de Málaga y Granada. Es ya esta provincia el centro de atención del trabajo de Fernando Alcalde, que atiende con su trabajo la principal parte del camino. Por su parte, Sofía Rodríguez es quien ha tratado de sintetizar un texto sobre los actores de la tragedia, entre los que abundaban las mujeres, con un destacado papel en la cohesión familiar y en la supervivencia mediante diversas estrategias y gestiones de recursos.

La acogida y estancia en Almería, como lugar de llegada –y también de continuación del drama– ha sido abordada por Eusebio Rodríguez Padilla, un investigador de la represión en dicha provincia. Allí la ayuda del Socorro Rojo Internacional ha sido abordada por Laura Branciforte, especialista en esta institución a la que pertenecieron tanto Norman Bethune, como Tina Modotti o Matilde Landa, cuyo papel desarrolla David Ginard i Ferón.

Almería no fue el destino final sino el punto de distribución de personas refugiadas por la zona republicana. Es a lo largo de su extensión, cada vez más comprometida, por donde fue redistribuida la población, como han estudiado en el caso de Castellón Alfredo Fornas Pallarés o en los de Murcia y Ciudad Real, Francisco Alía Miranda. Ambos especialistas han prestado atención al impacto de la llegada de refugiados en las poblaciones de Castilla y de Levante, pero también a la solidaridad y la ayuda de ayuntamientos y del vecindario hacia la desgraciada población refugiada que además fue objeto de atención por parte del gobierno republicano, que tenía que dedicar su principal partida de gastos, después de la dedicada a la guerra, a la ayuda y la asistencia a los refugiados.

La ocupación de Cataluña y el precipitado final de la guerra provocó diferentes desenlaces en los desiguales grupos de refugiados de la zona republicana pues unos lograron salir al exilio y otros fueron vueltos a sus lugares de origen. De las penalidades de los exiliados en general y de los distribuidos por América en particular –con atención a personas procedentes de Málaga– se han ocupado Encarnación Lemus López e Inmaculada Cordero Olivero; sobre el exilio en Francia, Juan Francisco Colomina ha sido capaz de establecer diferentes perfiles de la población a partir del estudio de las fichas conservadas en archivos franceses. Daniel Moñino ha estudiado el norte de África como destino de miles de personas que pudieron escapar en barcos o fueron destinados desde otros campos y residencias francesas, hacinadas hasta límites insoportables. Estos trabajos nos revelan el final de aquellos grupos de refugiados que tuvieron la oportunidad y capacidad para escapar de la represión franquista. Precisamente este último paso –para parte de la población el fatal desenlace– de quienes no pudieron salir de España y volvieron a Málaga y a los pueblos de origen desde donde partieron aquellos primeros días de febrero de 1937. De ello se han ocupado Matilde Eiroa San Francisco y Manuel Morales Muñoz, que consideran la implacable represión desplegada en Málaga, mediante diferentes formas como consecuencia de la justicia militar, que imponía penas de muerte, falta de libertad y multas e incautaciones, que completaban los castigos de carácter político con los económicos.

Otros trabajos como los de Manuel González de la Aleja Barberán sobre T.C. Worsley, desvela a uno de los principales testigos del drama de la carretera, cuyo

testimonio ha sido menos difundido que los de otros personajes como Norman Bethune o Hazen Sise. Así, también Paul Preston ha contribuido a este trabajo colectivo con un coherente comentario sobre los testigos de la tragedia, que compara, valora, destaca e integra en el drama mayor que fue la Guerra Civil, con sus voces que hoy podemos conocer y recordar a través de este evento que presentamos.

Por último, en el apartado *La Desbandá* en las Artes, se incluye el trabajo de Almudena Cruz Yábar que se ocupa de analizar el uso propagandístico que se hizo en la prensa de la época de las fotografías tomadas durante la caída de Málaga y de la huida de la población civil. Y, por otra parte, Rogelio López Cuenca nos traslada al presente para narrarnos el proceso de reconocimiento a través de la representación artística de aquellos civiles que vivieron *La Desbandá*.

Istituto Nacionale Luce
[Fuerzas italianas en la puerta de la Catedral]
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Sección Guerra Civil
Caja 94/53/1/1

# LOS ANTECEDENTES

# LOS INICIOS DE LA PRIMERA GRAN HUIDA DE LA GUERRA CIVIL. LOS REFUGIADOS EN GIBRALTAR

*José Manuel Algarbani*
Profesor
Doctor en Historia Contemporánea

La colonia británica como punto de refugio para la población del Campo de Gibraltar tuvo una importancia excepcional. La existencia de una frontera en permanente litigio entre Gran Bretaña y España no impidió, en aquellas fechas, que el paso entre la colonia y España permitiera la llegada de miles de refugiados.

El número de refugiados continúa siendo debatido en diversas investigaciones. Las cifras más consensuadas plantean que entre 5.000 y 7.000 personas buscaron refugio en la colonia inglesa de Gibraltar durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra, cifra que el gobierno británico lo rebajaría hasta 4.000 personas. En esta cifra también debemos incluir los ciudadanos británicos que se refugiaron en Gibraltar en las primeras semanas de la contienda.

Según recogía el Weekly Bulletin of Information editado por el gobierno republicano, en Valencia en junio de 1937: "more than 10.000 spanierds republicanos from rebel Andalusia have arrived in Gibraltar, having fled from Fascist Territory".

La cifra aproximada de unos 10.000 refugiados, consideramos que es exagerada fruto de la lógica propaganda de guerra. En nuestras estimaciones calculamos que una cifra entre 5.000 y 7.000 refugiados puede acercarse más a la realidad.

Un subagente franquista en Gibraltar informaba, el 8 de junio de 1938, que "allí vivían gran cantidad de rojos", decía que había unos 2.000 refugiados rojos, y gran número de estos refugiados rojos permanecían indefinidamente en el Peñón[1].

Por otro lado, Rodolfo Llopis, presidente del Gobierno en el exilio en 1947, y uno de los máximos dirigentes socialistas, estimaba que en 1936 el número de refugiados que pasaron durante la Guerra Civil española por Gibraltar ascendía a unos 5.000, pero

1 Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE). Despachos consulares. Carta del subagente franquista al Ministerio de AA EE de Salamanca. Gibraltar 14-VI-1938.

con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial las autoridades británicas evacuaron la población civil del Peñón y la cantidad de refugiados que quedó era ya muy pequeña[2], solo quedaban unos 325 refugiados.

Los refugiados no solo llegaron a Gibraltar en 1936, este flujo, aunque en menor cantidad, continuaría durante la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra, con lo que el impacto que produjeron en la población perduraría durante mucho tiempo.

El éxodo masivo se llevaría a cabo tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936, sobre todo a partir del 19 de julio, cuando el 2º Tabor de Regulares de Larache, provenientes de Algeciras, tomó en La Línea el cuartel de infantería Ballesteros, que no se había adherido a la sublevación el mismo día 18 de julio, por la resistencia de algunos suboficiales y de la población en general. El día 18 de julio era sábado y La Línea celebraba su tradicional velada veraniega. La población local, mayoritariamente republicana, huyó tras la brutal represión, muchos se marchan por sierra Carbonera y la costa hacía Málaga, camino de la zona republicana; otros se quedaron, aunque con el inicio de la brutal represión y los fusilamientos, huyeron masivamente al Peñón. La mayoría se refugiaría en esos primeros días en Gibraltar, el Peñón se convertiría en un hervidero de refugiados, como reflejaba el periódico local *El Calpense*, que informaba con las siguientes palabras:

> La mayoría eran republicanos de La Línea. Muchos llegados a nado entre el tiroteo desde la costa, hasta penetrar en aguas jurisdiccionales inglesas, a menos de quinientos metros de la playa española; otros, corriendo por el que se denominaba entonces "campo neutral", hasta entrar en Gibraltar, más cerca aún.

Debido a los refugiados, gibraltareños que vivían fuera de aquí y las familias españolas que buscaron refugio, la población aumentó considerablemente, y se agudizó el problema de la vivienda, Tal difícil aquí siempre, en tiempo normal, siendo muchas las personas que noblemente pusieron sus casas, almacenes y otras locales a disposición de quienes en muchos casos ni siquiera conocían. Los refugiados hacen público agradecimiento de lo agradecido que están. En Puerta Tierra los militares montaron unas 40 casas de campaña formándose un campo de concentración cocinas portátiles y buenas cantidad de agua[3].

2 Archivo del Labour Party, Londres. Carta de Rodolfo Llopis a Mr Healey del Labour Party británico, Toulouse, 16 de noviembre de 1946.

3 *El Calpense* (14 de septiembre de 1936).

No todos los refugiados jugaron la misma suerte. Carlos Castilla del Pino, en su libro autobiográfico[4], cuenta cómo su familia, que apoyó la sublevación, se refugió en Gibraltar en la propia casa del gobernador militar, gracias a la amistad personal que tenía con el gobernador Charles Harrington. Muchas de las familias que apoyaban la sublevación, que se refugiaron en Gibraltar, pasaron esos días en casas de familias acomodadas del Peñón o en hoteles mientras que la gran masa obrera, que huía de la brutal represión inicial de las nuevas autoridades franquistas, se alojaron en las calles, en las pocas playas de la colonia, afortunadamente era verano, y en el campo de refugiados que se creó expresamente para los miles de campogibraltareños que pasaron la frontera en los primeros días de la sublevación militar. Dentro de esta calculada neutralidad, recibirán a refugiados de ambas facciones, dándoles un tratamiento humanitario radicalmente distinto.

Muchos de los refugiados en aquellos primeros días logran salir de Gibraltar en barco hacia las ciudades que estaban en manos del gobierno de la República, sobre todo a Málaga, pero también a Valencia, Barcelona, o directamente a Marsella. Los que estaban en edad militar llegaban a los puertos y se alistaban o eran alistados para combatir en los frentes de guerra.

Un episodio de gran interés es el papel que jugó Gibraltar como campo de refugiados en los primeros días de la sublevación y durante toda la guerra civil. Las primeras noticias de refugiados en la roca son del 19 de julio, donde cientos de gibraltareños que fueron el sábado a la feria de La Línea volvieron a Gibraltar antes de las 11:30 mientras que cientos de españoles habían tomado refugio en Gibraltar en las horas anteriores, los carabineros habían ocupado posiciones estratégicas cerca de la aduana y las luces habían sido apagadas. Las puertas de la aduana fueron cerradas en la medianoche del sábado.

Llegaron a Gibraltar no solo refugiados españoles, en las primeras semanas continuaron llegando, traídos por buques de guerra ingleses o por otros medios, súbditos británicos refugiados en Huelva, Málaga, incluso Ronda, y otros sitios. También se transportaban refugiados de otras nacionalidades.

Para Gibraltar el problema más complejo fue el de los refugiados. La entrada de miles de refugiados se convirtió en la primera preocupación de las autoridades. Estas dictaron normas para atenderlos y crearon el campo de refugiados que denominaron, "The North Front Refugees Camp". Las condiciones de vida y salubridad eran muy

4 Castilla del Pino, Carlos, *Pretérito imperfecto. Autobiografía (1922-1949)*, Barcelona, Tusquets editores, 2005, pp. 198-199.

precarias, por lo que se producían frecuentes enfermedades, prueba de ello son las muertes que se dieron durante las poco más de siete semanas que estuvo en funcionamiento dicho campo (Tabla 1).

La construcción de un campo de refugiados[5] con tiendas de campaña se planteará desde el gobierno de Gibraltar como una solución puramente sanitaria, aunque lógicamente escondía un planteamiento político y social. El hacinamiento de personas en un territorio tan pequeño hacía necesario tomar medidas.

Tabla 1
**Muertos en el Campo de refugiados. The North Front Refugees Camp**

| Fecha muerte | Nombre | Edad | Causa |
|---|---|---|---|
| 31 julio | Alfredo Enriles | 4 meses | Meningitis |
| 22 agosto | Pedro Bagna | 3 años | Gastroenteritis |
| 27 agosto | Mª Luz Sevilla | 18 meses | Neumonía |
| 30 agosto | Ernesto Santos | 7 meses | Enteritis |
| 30 agosto | Mercedes Alecio | 11 meses | Enteritis |
| 2 septiembre | Dolores Cheswright | 10 meses | Gastroenteritis |
| 3 septiembre | Nazario King | 4 años | Bronconeumonía |
| 27 julio | Encarnación Pérez | 60 años | Ruptura de la aorta |
| 20 agosto | Cayetano Artesani | 70 años | Hemorragia cerebral |

Fuente: GNA. Refuges camp at north front. 255/1936

El 22 de julio comienza a funcionar el campo de refugiados en los Jardines Victoria cerca de Puerta Tierra. La tarde antes, los soldados del primer batallón del King's Own Yorkshire Light Infantry erigieron las tiendas de campaña. Se calculaba que más de 5.000 personas habían entrado en Gibraltar desde el comienzo de la sublevación. La cantina escolar de Gibraltar que normalmente solo trabaja durante los meses de invierno anticiparía sus trabajos para proveer de comida caliente a los refugiados necesitados, con un gran número de voluntarios civiles que apoyaban a la policía. Se establecería el campo de refugiados en el Frente Norte, aproximadamente en los terrenos que ocupa en la actualidad las pistas del aeropuerto[6], que comenzó a

5 Gibraltar National Archive (GNA). 255/1936. Refuges camp at north front.
6 Algarbani, José Manuel, "Los aeropuertos del Campo de Gibraltar. Proyectos y realidades", *Almoraima*, 38 (2009), pp. 283-289.

construirse en 1938. Por la mañana se da refugio a 600 personas que estaban viviendo en túneles y a las 15:00 horas a otros 1.000, por la tarde otros 600 refugiados fueron trasladados desde distintas partes de Gibraltar y acomodados en el campo.

Se construirían estructuras semipermanentes, con no más de 10 adultos por tienda de campaña[7], y se preveía aumentar su número si era necesario. La idea era sacar el número máximo de personas de la parte urbana de Gibraltar, de las calles de Gibraltar. Se numeraron las más de 80 tiendas como si se tratase de una ciudad, y se registró a todos los ocupantes del campamento, que debían estar autorizados, para esto se habilitó una carpa a la entrada del campamento como lugar de recepción para registrar nombres, asignaciones, alojamiento, registro de salidas, registros de enfermedades, etc. En este campo de refugiados se alojaron una gran mayoría de británicos, de refugiados con nacionalidad británica que tenían prioridad por parte del gobierno de la roca. Muchas de estas familias estaban compuestas por matrimonios entre gibraltareños y campogibraltareños sobre todo. El Campo de Refugiados fue clausurado el 14 de septiembre de 1936, lo que provocó algunos disturbios en determinados lugares de la población, como reflejaba *El Calpense*.

> El Campo de Refugiados fue clausurado el 14 de septiembre de 1936, lo que provocó algunos disturbios en determinados lugares de la población. El anuncio de que hoy iba a ser levantado por las autoridades el campamento establecido en Puerta Tierra para los refugiados pobres, y en el que últimamente ha estado viviendo unas 800 personas, gibraltareños en su inmensa mayoría, y otros súbditos británicos los demás, debido a esto la agitación fue creciendo hasta formarse una manifestación pública por parte de los refugiados, los cuales sin autorización y con un pañuelo blanco al frente con unas frases escritas pidiendo amor al prójimo, llegó hasta C/ Real donde el inspector de policía D. Juan Wilkinson les salió al paso. Se detuvieron a 11 gibraltareños, ya que en "Irish Town" tuvieron un choque con la policía resultando varios lesionados. Algunos de estos refugiados se quedaron viviendo hacinados en el atrio de la bolsa. Se censura a las autoridades que no dieran una solución alternativa al problema[8].

Sin duda, la visión oficial era poco favorable a los refugiados, con una población trabajadora gibraltareña que apoyaba el régimen republicano español, y la élite económica, política y militar que no escondía sus apoyos a los sublevados. En las primeras semanas se formaban ante la estación de Policía largas colas de refugiados españoles en solicitud de la renovación de permisos para continuar su estancia aquí. Estos permisos solo se daban por plazos de 24 horas.

7 Era considerado adulto a partir de 10 años, dos niños menores de 10 años correspondían a un adulto para completar las tiendas.

8 *El Calpense* (14 de septiembre de 1936).

# LA DESBANDÁ / 1937

Por el contrario, algunas personas e instituciones colaboraron activamente a favor de aquellos, como el caso del Comité de la "Soup Kitchen" o cantina escolar que siguió trabajando activamente, en la preparación de comidas para los refugiados faltos de recursos. También se cedieron locales como el de la sociedad israelita "Union Club", para alojamiento de refugiados españoles, que albergaría entre treinta y cuarenta personas, y que se facilitó con colchones, utensilios de cocina[9], etc.

También es de reseñar las colectas para refugiados pobres como la de la Casa Remington[10], para socorrer a los refugiados más necesitados. Muchas personas colaborarían con donativos o poniendo sus casas, almacenes u otros locales a disposición de los refugiados. Buen número de ellos canalizaron sus ayudas a través de la entidad obrera Transport & General Workers Union, muy activa durante todo el conflicto.

El día 20 de julio el *Gibraltar Chronicle* informa que son unas 1.000 personas el número de refugiados españoles y residentes británicos en La Línea y alrededores que se han cobijado en Gibraltar. A partir de este momento y durante las siete semanas que duró, el trasiego de refugiados fue numeroso, el día 19, cuatro pesqueros españoles procedentes de La Línea llegaron a la bahía de los Catalanes, pequeña bahía que está situada a la espalda del Peñón, en la parte exterior a la bahía de Algeciras, con un buen número de familias españolas y sus pertenencias.

*El Calpense* del 17 de septiembre informaba de que unos de 1.000 refugiados habían partido hacia Málaga en el mes de agosto. Al mismo tiempo que las autoridades de la colonia hacían lo posible para que los refugiados españoles marchasen a territorio controlado por la República, continuaban llegando a la roca ciudadanías británicos y de otras nacionalidades de la zona de conflicto, lugares donde los británicos tenían intereses económicos. Buques de la flota mediterránea de la Royal Navy[11], como el *HMS Gipsy*, el *HMS Gallant*, *HMS Griffin*, el *Vanoc*, el *Worcester*, etc., transportaron desde Gibraltar hasta Málaga sobre todo y otros lugares de España a miles de refugiados procedentes de Gibraltar, a estos se unieron barcos como el *Sura*, el *Balboa* y el *Sijó*, y otras pequeñas embarcaciones[12].

Las condiciones de vida de la mayor parte de los refugiados fueron forzosamente precarias pues tuvieron que encontrar albergue en los barracones del puerto, los ya

9 *El Calpense* (23 de julio de 1936).

10 *El Calpense* (24 de julio de 1936). La Casa Remington era la concesionaria oficial de máquinas de escribir, organizó una colecta por conducto de la cantina escolar, que llegó a recoger más de 4.000 pesetas, además de otros productos destinados a las comidas, que rondaban las 1.200-1.500 comidas al día.

11 GNA. 247/1936. Military rising in Spain.

12 *El Calpense* (22 de septiembre de 1936).

poblados barrios más pobres e, incluso, las grutas del interior del monte, además de los escasos metros de playa de la zona externa a la bahía que en esos primeros días de julio sirvieron debido al buen clima para que un buen número de refugiados se alojaran allí.

Las autoridades de la colonia hicieron grandes esfuerzos para impulsar el regreso de los refugiados a España. El sábado 25 de julio las autoridades de la Roca advierten de las condiciones de entrada y permanencia en la fortaleza:

> Se avisa a los dueños de casas que todo extranjero debe obtener un permiso para residir en Gibraltar y se advierte que cualquier persona que directa o indirectamente albergue o ayude a entrar en Gibraltar a extranjeros comete un delito[13].

Se publicarán una serie de avisos oficiales, bajo la Ley de Extranjeros, que disponían que los refugiados tenían que estar provistos de permiso para residir en Gibraltar.

El martes 28 de julio, Queipo de Llano se dirigiría a los refugiados en Gibraltar a través del *Gibraltar Chronicle*, donde les invitaba a regresar a España para luchar, amenazando a los que no lo hagan con que se estaba elaborando una lista de aquellos que se hallaban refugiados en Gibraltar y Portugal y si no regresan a España se apoderaría de sus propiedades.

Las relaciones y los vínculos de Gibraltar y el Campo de Gibraltar, dejaban claramente expuestos como la política oficial iba en una dirección y la sociedad se movía en otras coordenadas más solidarias.

Por tanto, la caída inmediata del Campo de Gibraltar en manos de las fuerzas sublevadas había provocado, durante los meses de verano un enorme trasvase de refugiados, tanto hacia la colonia como a los pueblos de la costa, y hacia la comarca de la serranía de Ronda, lindante con el Campo de Gibraltar.

Podemos hablar de varias oleadas de huidos del Campo de Gibraltar. Las primeras huidas comenzarán con la mayoría de la población linense refugiándose en Gibraltar, hecho que se acrecentó tras los sucesos del 19 en las calles de La Línea, tras los primeros días, en los que era difícil la entrada a Gibraltar, huirán por la costa hacía Málaga.

En los primeros días del conflicto, en los demás pueblos de la comarca hubo pocos huidos. Solo los muy comprometidos políticamente, incluso algunos muy

13 *El Calpense* (25 de julio de 1936).

"señalados" esperaban en Algeciras la llegada de las fuerzas del gobierno republicano, para actuar contra los golpistas. De Algeciras huirán la mayoría a partir del 7 de agosto, tras el bombardeo del acorazado gubernamental Jaime I que no consiguió apoderarse de Algeciras. Su destino sería Jimena y la costa hacia Málaga, para continuar hasta en muchos casos el exilio Francés o en el continente americano.

La estabilidad del frente en Estepona coincidiría con la masiva salida de los refugiados, que desde Ronda se habían dirigido primeramente hacia los pueblos de la sierra más cercanos a la costa. Más tarde, el avance de las tropas franquistas obligó a esta población a seguir el camino hacia el término municipal de Marbella. Los primeros refugiados llegarían a Marbella en el verano de 1936, procedentes del Campo de Gibraltar. A finales de verano de 1936, con la caída de los pueblos de la Serranía de Ronda, aumentará el número sobre todo a partir de finales de septiembre de 1936.

En diciembre se contabilizaron en el municipio de Marbella unas 4.000 personas refugiadas[14], que con una población de poco menos de 10.000 habitantes en 1936, la vio incrementada en aproximadamente un 40%.

En diciembre de 1936 podemos contabilizar miles de refugiados llegados a Marbella, una buena parte familias del Campo de Gibraltar. Estos refugiados venían organizados al amparo de la CNT. Se trataba de familias en su mayoría jornaleros y trabajadores del campo, que constituían el grupo más números de refugiados.

Se trataba de un registro elaborado por el Comité de Enlace, órgano de gestión municipal, integrados por los partidos del Frente Popular con representación de la CNT-FAI, que estaba constituido en Marbella desde el 17 de diciembre de 1936.

Desde noviembre de 1936, siendo ministra Federica Montseny, se crearían las oficinas de evacuación y asistencia al refugiado. Este organismo fue el encargo de dictar las medidas para subsanar los problemas que acarreaba la llegada masiva de refugiados.

14 Archivo Histórico de Marbella (AMMb). C. 555-8. Acta de la reunión celebrada el cinco de enero de mil novecientos treinta y siete, al objeto de dejar constituido el Comité de Refugiados.

Tabla 2
**Registro de personas refugiadas del término municipal de Marbella. Diciembre de 1936**[15]

| | Hombres | Mujeres | Totales |
|---|---|---|---|
| **Colonia del Ángel** | | | |
| La Línea | 1 | 1 | 2 |
| San Martín del Tesorillo | 2 | 4 | 6 |
| Otros (Casares, Ronda, Arriate, El Gastor) | 88 | 79 | 167 |
| **Marbella** | | | |
| Alcalá de los Gazules | 18 | 18 | 36 |
| Jimena de la Frontera | 174 | 140 | 314 |
| Castellar | 51 | 48 | 99 |
| San Roque y barriadas (Estación de San Roque, | 359 | 327 | 686 |
| La Línea | 110 | 89 | 299 |
| San Martín del Tesorillo | 45 | 64 | 109 |
| Ronda | 100 | 106 | 206 |
| Manilva | 456 | 505 | 961 |
| Casares | 303 | 346 | 649 |
| Otros (Benaoján, Ubrique, Grazalema, etc.) | 89 | 84 | 173 |

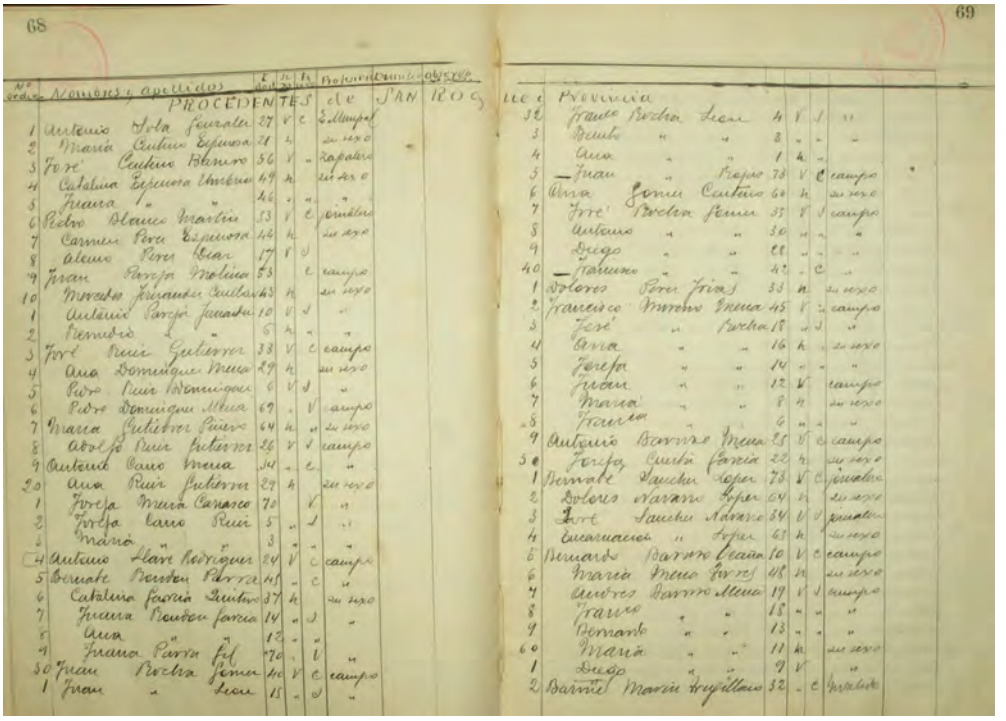
15 AMMb. C. 555-3. Registro de personas refugiadas del término municipal de Marbella.

# LA DESBANDÁ / 1937

En los últimos días de diciembre de 1936 el problema sanitario se agravaría, a los casos que se habían dado de tifus, se unió la aparición del paludismo en refugiados procedentes del Campo de Gibraltar. El día 30 de diciembre, las autoridades locales decidieron proceder a la vacunación antivariólica de todos los vecinos de Marbella y de la población refugiada. A últimos de diciembre, faltaban mantas, abrigos, medicinas y comida. A principios de enero se anunciaba la imposibilidad de suministrar leche a los refugiados. Entre septiembre y mediados de enero, nacieron un mínimo de 32 niños de familias refugiadas, que no en todo caso consiguieron sobrevivir. Algunos de estos niños fueron inscritos con nombres que evocan la vinculación de sus familias al movimiento libertario y revolucionario; Acracia, Libertad, Aída, Progreso, Providencia, Universo, etc.

El 16 de enero de 1937, tras la inminente caída de Marbella en manos del ejército sublevado, la mayoría de los refugiados se dispersaron por la carretera de la costa o de la sierra dirigiéndose a Málaga.

A la entrada de los sublevados, los refugiados retomaron su trágica huida, intentando huir por la costa mediterránea. Algunos no volverían nunca a sus lugares de origen. Muchos morirían en la huida de Málaga a Almería.



"Procedentes de San Roque y provincia"
Libro-Registro de Refugiados
Diciembre, 1936
Archivo Histórico de Marbella
Signatura 555-3

# LA DESBANDÁ / 1937

[Buque *Almirante Cervera*]
Febrero, 1937
©ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla
se4_g_28-095

# LA BATALLA DE MÁLAGA EN LA GUERRA CIVIL, FEBRERO DE 1937: PRELUDIO DEL ÉXODO DE MÁLAGA ALMERÍA

*Andrés Fernández Martín*
Historiador y Arqueólogo. Profesional independiente
Miembro del Comité Científico de la Exposición *La Desbandá*

Este año se cumple el 85 aniversario del episodio más trágico de la Guerra Civil, cuando en febrero de 1937 miles de personas emprendieron una huida por la carretera N340, a la desesperada; en palabras del médico canadiense Norman Bethune: "Marcha forzada a pie, la más terrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos".

Como es sabido, el golpe militar de julio de 1936 no triunfó, consecuencia de ello fueron tres años de enfrentamiento bélico, se puede considerar la batalla de Málaga el episodio más cruel y sin antecedentes en la historia de las guerras contemporáneas.

> Bando declarando el Estado de Guerra en Sevilla[16].
> ESPAÑOLES: Las circunstancias extraordinarias y críticas por que atraviesa España entera; la anarquía que se ha apoderado de las ciudades y los campos, con riesgos evidentes de la Patria, amenazada por el enemigo exterior, hacen imprescindible el que no se pierda un solo momento y que el Ejército, si ha de ser salvaguardia de la Nación, tome a su cargo la dirección del país, para entregarlo más tarde, cuando la tranquilidad y el orden estén restablecidos, a los elementos civiles preparados para ello.
> En su virtud y hecho cargo del mando de esta División,
>
> ORDENO Y MANDO
> Primero. - Queda declarado el estado de guerra en todo el territorio de esta División.
> General Jefe del Ejército del Sur Gonzalo Queipo de Llano

A finales de 1936 las líneas de frente en la provincia malagueña estaban estabilizadas desde cuatro meses antes, sin combates destacados, pero la situación de la provincia no dejaba de ser comprometida dada su extensión y el progresivo control rebelde del mar y aire. Para una mejor comprensión de los acontecimientos es necesaria una síntesis del desarrollo del conflicto bélico desde el momento en que

16 Bando dictado por el general Queipo de Llano proclamado en Radio Sevilla el 18 de julio de 1936.

empiezan a ser ocupadas distintas poblaciones periféricas de la provincia malagueña hasta la ocupación de la capital. Hay que tener en cuenta la ocupación de la Sierra Sur de Sevilla, que unía la capital granadina con la sevillana, donde la Roda de Andalucía –enclave importante por su nudo ferroviario– fue el punto de partida por parte rebelde hacia Antequera, ciudad que fue ocupada el día 12 de agosto de 1936. A partir de esta fecha las fuerzas gubernamentales comenzaron a perder posiciones por diferentes cuestiones, facilitando de este modo el avance sublevado que en septiembre había ocupado Ronda, Campillos, Teba, Cañete la Real y Peñarrubia entre otras, provocando que miles de personas buscaran refugio en la capital malagueña y otros municipios bajo el Gobierno republicano.

El general Queipo de Llano, jefe sublevado del Ejército del Sur, de forma premeditada, desde finales de diciembre de 1936 venía organizando la operación para la ocupación de Málaga, noticia que fue acogida con júbilo por los mandos rebeldes, entre ellos el general Roatta, que solicitaba tomar parte en las operaciones militares.

Desde mediados de diciembre de 1936 estaban llegando a Cádiz legionarios voluntarios de Italia que venían a incorporarse a los efectivos nacionalistas, "legionarios de Italia venían a incorporarse, y cuando fueron varios millares, formaron unidades completas mandadas por Oficiales también italianos, pero sometidos al mando y a las consignas de nuestros Cuarteles Generales"[17]. Del mismo modo, organizaron nuevas unidades con los efectivos voluntarios de tropas de Regulares procedentes de África.

Antes de acabar el año de 1936, los mandos del ejército republicano eran conscientes de que los sublevados estaban preparando la ofensiva sobre Málaga, muestra de ello es el informe que, desde Almería, el comandante militar José Sicardo remite al ministro de la Guerra, haciendo referencia a que "el enemigo intenta y prepara convenientemente un ataque a Málaga; que para ello está enviando fuerzas a Algeciras con destino a Estepona y Antequera"[18].

Con el numeroso contingente de efectivos por parte sublevada, Queipo de Llano convino la operación a lo largo de la costa meridional, "la primera intención era llevar a cabo una maniobra de sorpresa en las montañas que se elevan en el norte de la provincia, es decir, el arco montañoso entre Antequera y Loja"[19]. En este operativo, Loja sería el municipio de donde partirían las columnas que debían romper el frente

17 Archivo General de la Marina "Álvaro Bazán" (AGMAB). Caja 9468.
18 AGMAB. Legajo 10387.
19 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo Málaga Almería. Nuevas fuentes de investigación*, Málaga, Aratispi Ediciones, 2016, p. 52.

republicano con las columnas motorizadas para caer sobre el norte de la ciudad de Málaga.

Antes de iniciar las operaciones militares para ocupar Málaga, el frente malagueño describía un inmenso arco de aproximadamente 200 kilómetros de recorrido. En este espacio de oeste a este, la orografía contaba con las defensas naturales de Sierra Bermeja, Sierras de Ronda, Tolox, Abdalajís, El Torcal, Alhama y la Sierra de Almijara; a su vez, los pasos naturales entre los puntos más altos habían sido fortificados por las fuerzas republicanas con obras de fábrica y alambre de espino. Otra dificultad que encontraron los sublevados fue la inclemencia meteorológica, por las continuas lluvias que se sucedían, "convirtiendo los caminos en acequias y los valles en lagunatos", pero Queipo de Llano no fue paciente y puso en marcha el operativo, instalando su cuartel general en el crucero *Canarias*, mientras que el general Roatta situó su puesto de mando en la Casa-Palacio de las marquesas de Cauche, en Antequera[20].

Málaga era uno de los objetivos del general Queipo de Llano para completar la conquista de Andalucía, sin embargo, para el general Franco, era un frente secundario, ya que tenía sus miras en la ocupación de Madrid con el objeto de terminar la guerra pronto. Para el gobierno republicano ocurría otro tanto igual, ante la amenaza de los sublevados en la capital madrileña.

Aún hoy día la historiografía debate las causas que hicieron imposible la defensa de la capital malagueña. Los aspectos más destacados son: la división política y su influencia en el mando, la disciplina y la capacidad de maniobra de las unidades militares que la defendían, la lentitud en la conversión de un ejército miliciano en otro profesional, los cambios en la Jefatura de la Comandancia Militar de Málaga, la superioridad rebelde –tanto en número de efectivos como en material–, el apoyo naval y aéreo, y la ayuda de las fuerzas extranjeras; ante todo ello podríamos hablar de falta de coordinación y refuerzos demandados por los jefes del Ejército del Sur en unidades y material por parte del gobierno de la República, incluso la baja moral de los efectivos republicanos y de la sociedad civil consecuencia de los problemas que planteaban la masiva afluencia de refugiados en la capital malagueña, donde el Comité de Refugiados contabilizó 90.000 personas que sufrían los bombardeos de forma sistemática:

> En Málaga se produce una gran desorganización. Pepe[21] está intentando controlar esta situación militarmente, pero no existe coordinación entre CNT, FAI, PCE, PSOE, y los

20 Ibídem, p. 53.
21 José Sánchez Santos, Comisario político del PCE en Málaga.

# LA DESBANDÁ / 1937

> Sindicatos tienen orden, inicialmente, de volar los puentes para evitar el avance de los italianos, pero esas órdenes son revocadas[22].

La línea del frente se establecía desde el sur de Granada y Sierra Nevada hacia el oeste, siendo Órgiva el pueblo más avanzado hacia el este; por el oeste y adentrándose en la provincia granadina, Loja se unía con Archidona, Antequera y Ronda; por último, entre las Sierras de Ronda y Sierra Bermeja, Estepona era la localidad más al oeste en la costa malagueña.

Para los rebeldes, las operaciones para la ocupación de Málaga se dividían en dos fases de ejecución: 1) Ampliar la base de partida en los sectores de Ronda-Estepona y Alhama de Granada. 2) El cierre de la pinza entre Órgiva y Motril. Por consiguiente, esta segunda fase, y en el caso de haber llegado la ocupación hasta Motril de forma paralela a la capital malagueña, cabe plantearnos si se hubiese producido el éxodo hasta Almería de miles y miles de personas.

El día 9 de enero continuaba la presión en el frente de Estepona y el día 10 dio comienzo la maniobra del ejército sublevado del sur por la costa, ocupando pueblos costeros entre Manilva y la capital malagueña; para ello, la Escuadra rebelde [con los cruceros *Canarias* y *Cervera* a la cabeza] fue muy valiosa para su infantería, ya que sus cañones de mayor alcance permitían batir las líneas republicanas de cotas más altas y dificultaban el montaje de contraataques gubernamentales.

El primer éxito de las columnas rebeldes fue la toma de Estepona el día 14 de enero de 1937, izando la bandera franquista en la torre de la Iglesia a las 16:00 horas. Al día siguiente, el día 15, los sublevados ocupaban San Pedro Alcántara y el día 17 tomaron Marbella, pese a que las condiciones climáticas en los últimos días de enero eran adversas para avanzar y dificultaban los transportes de tropas y materiales. El coronel republicano José Villalba, era consciente de que su flanco izquierdo estaba quebrantado, la ocupación de Marbella y los efectivos concentrados por la zona de Ronda eran vitales para la defensa de Málaga. Las órdenes dictadas a los batallones gubernamentales eran rigurosas "hay que defender el terreno metro a metro y dejarse matar en los parapetos antes de retroceder".

El domingo 17 de enero, día en que las fuerzas nacionalistas ocuparon Marbella, varios oradores republicanos hicieron uso de la Radio, entre ellos Tiburcio Millán [gobernador interino de Málaga], quien dijo textualmente "Que cada uno defienda su

22 Testimonio de José Sánchez Gallardo, presidente de la Asociación contra el Silencio y el Olvido y por la Recuperación de la Memoria Histórica de Málaga.

casa que los fascistas vienen arrollándolo todo". A continuación habló otro dirigente, el cual reprochó de manera suave a su antecesor diciendo que estaba nervioso, pero a él tampoco le salían las palabras de aliento al pueblo y no pudo terminar su discurso[23].

El día 2 de febrero de 1937, a las 15:30, los sublevados aumentaron el ataque en los frentes de la provincia malagueña, y según telegrama del coronel Villalba[24], presionaban débilmente en Ventas de Zafarraya. La ofensiva terrestre rebelde fue combinada con un ataque por mar, y ante la ausencia de la marina y la aviación gubernamental, el coronel Villalba solicitó el envío urgente de fusiles[25]. A las 22:15 horas el general jefe del Estado Mayor reiteró al general Douglas, en Albacete, la necesidad de cooperación de la aviación gubernamental para bombardear en el sector de Málaga, siendo el frente de Ventas de Zafarraya un freno para el avance de las columnas para entrar en la Axarquía malagueña, y donde el ataque a este enclave estaba siendo duro.

Ya en febrero, el día 3 se fijó como fecha para reanudar la ofensiva sublevada para ocupar Málaga, donde la primera fase quedó encomendada al sector de Ronda "cuatro batallones comienzan a trepar por las vertiginosas pendientes de Sierra Bermeja y Sierra de Ronda", mientras que las fuerzas republicanas intentaron frenarla con fuego de ametralladoras y fusil, pero, aunque dificultaron el avance, el resultado fue infructuoso. Otro tanto sucedía entre Sierra Bermeja y Mijas.

El día 4 estaban conformadas las concentraciones de las Brigadas Legionarias italianas en sus bases de partida, Antequera y Loja, es decir, llevaron la operación militar de la manera que fue concebida dividiendo los efectivos en tres columnas "de la derecha, del centro y de la izquierda", obviamente en sentido inverso desde la línea de frente republicana.

La columna de la derecha tomó como eje de marcha el camino de Antequera-Almogía-Málaga; la del centro avanzaba desde Loja-Colmenar-Málaga y la de la izquierda por la carretera de Alhama a Vélez-Málaga.

Al mismo tiempo, por las otras vías de comunicación avanzaban seis columnas desde el oeste al este: por la costa, Ronda, Peñarrubia, Antequera, Archidona y Alhama.

23 Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). Caja 1275, Carpeta 30, folio 32.
24 Archivo Fundación Juan Negrín (AFJN). Telegrama de Villalba a jefe de Estado Mayor y ministro de Guerra.
25 AFJN. Telegrama del coronel Villalba al jefe de Estado Mayor del Ejército en el Ministerio.

# LA DESBANDÁ / 1937

La columna del centro era la más fuerte en efectivos y se encargó de la ruptura del frente republicano en el Puerto de los Alazores para llegar hasta Colmenar, mientras que la columna de la derecha italiana llegaba por el flanco izquierdo republicano hasta el Torcal, y la columna de la izquierda rompía el frente en las Ventas de Zafarraya, continuando dirección Vélez-Málaga.

Desde mediados del mes de enero y primeros de febrero del año 1937, el ejército rebelde presionó intensamente todos los frentes protectores de la Plaza de Málaga y sus puntos estratégicos con gran concentración de personal y material de guerra, dando lugar a la rotura sucesiva de las zonas de resistencia como consecuencia de la desproporción numérica en armas y material de las fuerzas leales que guarnecían la vanguardia.

Los rebeldes habían llevado a cabo con éxito los ataques con toda clase de armas, incluso tanques en gran número, así como aviación y empleo de la Escuadra. En contraste, la reserva de cartuchos de fusil español del Ejército Popular estaba agotada y era urgentísimo el envío de dichas municiones. Era indispensable que operara la Escuadra y Aviación republicana inmediatamente para evitar los avances nacionalistas.

El 4 de febrero fue un día de intenso ataque rebelde, el cerco de Málaga se estrechaba cada vez más, donde la Escuadra rebelde estaba frente a Málaga y otras localidades costeras cañoneando a posiciones republicanas.

En combinación con esta ofensiva sublevada por mar, el general Queipo de Llano terminó en este día 4[26] la concentración de las Brigadas Legionarias italianas en sus bases de partida, las cuales quedaron, como hemos comentado anteriormente, divididas en tres columnas, recordando que la más fuerte de ellas era la del Centro, con la misión de romper el frente republicano en dirección de la Venta de los Alazores para lanzarse desde este punto hacia Málaga por Colmenar.

Los camiones y automóviles particulares de los pueblos ocupados por las fuerzas nacionalistas fueron requisados por orden del general Queipo de Llano para ser utilizados en el transporte de tropas y servicios sanitarios.

El Batallón de Infantería del Regimiento 34, que había salido de Cartagena en auxilio de Málaga, el jueves 4 de febrero aún no había llegado siquiera a Almería, por lo que Villalba juzgó conveniente, ante la falta de tiempo, dejarlo en Motril y que vigilara al

26 AGMAB. Caja 9468. Servicio Histórico. Estado Mayor de la Armada. Operaciones para la conquista de Málaga. 10 de enero de 1937 a 10 de febrero de 1937.

menos la parte de Motril a Málaga en ausencia de aviación y escuadra; la finalidad de esta decisión era que esa defensa no viera cortada sus comunicaciones puesto que, el ejército gubernamental no tenía cañones ni fusiles[27] en la costa.

Ante la ausencia de material y tropas para defender Málaga, se ordenó por teletipo al general jefe de la División Territorial de Málaga, el envío a Málaga [en camiones y con toda la urgencia] de 1.500 fusiles y 16 ametralladoras, dotados con 500 cartuchos cada fusil y 5.000 cada ametralladora[28].

El día 5, continuaba la ofensiva rebelde, la marina registraba este combate en sus informes[29]. A las 7:20 el *Baleares* estaba a la altura de la Farola de Torrox, mientras el *Cervera* seguía su curso y el *Canarias* navegaba en demanda del *Baleares*, que adoptó a las 7:50 y a 15 nudos la formación nº 1, pero a las 8:12 y a 12 nudos se destacó el *Canarias* para recoger un avión nacionalista que cayó al agua. A las 8:55 tocaron zafarrancho de combate y el *Baleares*, maniobrando con independencia para cumplir la orden de bombardear el muro de contención de la carretera de La Herradura, efectuó fuego a las 9:17 con su torre nº 1. "La aviación enemiga intervino y a las 9:18 cuatros aviones atacaron al *Baleares*, acercándose a proa, pero fueron alejados con fuego".

Minutos después, a las 9:22 se produjo un nuevo ataque de la aviación republicana, esta vez tres aparatos soltaron cuatro bombas sobre el *Baleares*, "una por la aleta, otra por la amura y dos muy lejos por el través". Para cuando se produjo este nuevo ataque, el *Baleares* [entre las 9 y las 11] estaba navegando entre Nerja y Almuñécar, cerca de tierra.

Al tiempo que se llevaba a cabo esta ofensiva sublevada por mar en las costas de Granada y Málaga, las tropas terrestres rebeldes hostigaban en distintos puntos de estas mismas provincias con intención de copar la capital malagueña:

> Enemigo con tanques y artillería ataca todas nuestras posiciones en el frente del Norte, desde El Burgo, Antequera y Alhama de Granada, por las cinco carreteras que penetran a nuestra zona y con otras tantas fuertes columnas[30].

Las tropas terrestres sublevadas, en el transcurso de la madrugada realizaron marchas de aproximación a las posiciones republicanas y rompieron con fuego de

27 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.,* p. 167.
28 Ibídem, p. 192.
29 AGMAB. Caja 9468. Servicio Histórico. Estado Mayor de la Armada.
30 AFJN. Telegrama del coronel Villalba al ministro de la Guerra.

sus baterías las líneas enemigas. Las posiciones gubernamentales de Venta de los Alazores y Ventas de Zafarraya eran los núcleos más fortificados y, por ende, los puntos de mayor resistencia para los rebeldes.

La defensa republicana, por entonces, hostigaba el avance nacionalista debido a las posiciones ventajosas por estar a más altura. A pesar de esta ventaja, por la tarde, dos Batallones legionarios consiguieron desalojar a los efectivos republicanos de las crestas de estas posiciones, debilitando el frente en este sector y ocupando posiciones que tendrían consecuencias nefastas para las fuerzas republicanas al permitir el avance posterior sobre las poblaciones. En el parte de operaciones del día 5 el coronel Villalba hacía referencia al Sector en cuestión:

> Subsector Alfarnate: durante la noche no se desplazó hacia la retaguardia la concentración de 200 camiones enemigos que existían entre el Salar, Sierra frente posiciones Venta de Zafarraya. A las ocho empieza el ataque enemigo por el frente Este, observándose desde la alambrada una caravana camiones en marcha hacia nuestras líneas[31].

Las dificultades para defender el sector de Málaga aumentaban por momentos, siendo el Puerto de los Alazores uno de los enclaves estratégicos y fundamentales para el avance sublevado, de ahí que fuera intensamente defendido por las tropas gubernamentales.

La resistencia republicana en sectores como Ventas de Zafarraya, generó dificultades al avance de los legionarios italianos, por lo que propio general italiano Roatta se trasladó a primera línea de frente para ser testigo del enfrentamiento, donde fue herido por bala de fusil, permaneciendo en el frente hasta que el Boquete de Zafarraya fue ocupado por las fuerzas rebeldes baja su mando.

El repliegue de las tropas gubernamentales generó un intercambio de reproches entre los mandos leales al Gobierno republicano:

> Málaga pudo haber sido defendida teniendo en cuenta que era la defensa que puede tener una población cercenada y su opinión es que el Boquete de Zafarraya se debió haber reforzado en grado máximo aún a costa de desguarnecer otros frentes por ser el que garantizaba la retirada ordenada de Málaga[32].

31 Ibídem. Parte de Operaciones 5 de febrero 1937. Coronel Villalba.
32 Ibídem. Declaración del capitán de Artillería Ginés Aznar.

Por otro lado, roto el frente por el Puerto de los Alazores, la columna que salió de Loja ocupó Alfarnate y Alfarnatejo, continuando hasta Colmenar y de ahí hasta Puerto León, por lo que, al coronar este punto, a la columna rebelde solo le bastaban 15 km para entrar en Málaga.

El día 6, el cerco sobre Málaga se cierra; como en jornadas anteriores, las operaciones nacionalistas eran llevadas a cabo de forma simultánea mientras las embarcaciones de marina disparaban contra las posiciones republicanas más próximas a la costa, y la infantería avanzaba con la protección de los aviones en distintos puntos del frente provocando el repliegue de los efectivos gubernamentales.

En el sector de Villanueva de Cauche, a las 4:00 horas, observaron la concentración de tropas sublevadas por el Trabuco y en la carretera de Antequera a Cauche, confirmándolo así el emplazamiento de piezas de artillería. Dos horas más tarde, pudieron observar que durante la noche, los rebeldes habían arreglado la carretera para poder pasar los tanques y, aunque las fuerzas gubernamentales trataron de volver a cortar tales vías, a las 8 de la mañana comenzó el tiroteo[33].

> Enemigo con gran superioridad numérica nos cerca por el Este y ocupa el llano frente al boquete en el camino de Alcaucín a Alhama; una fuerte presión ha replegado dos Compañías nuestras de las que defienden dicho paso con el Batallón 4º de la 20 Brigada y 240 fusiles de la CET, estoy sin armamento de 7 y 8 mm, que sería urgente recibir; la presión del enemigo es enorme, traen tanques y refuerzos en camiones por la carretera de abajo, ignoro el total de bajas que tenemos, evacuados van diez, resistiremos hasta morir pero convendrían enviaran refuerzos; la aviación no ha venido[34].

A pesar de la presión nacionalista, los efectivos de la República consiguieron cortar la carretera de Alfarnate a Periana y ocuparon el Puerto del Sur y el cruce de la carretera a Riogordo; sin embargo, una columna motorizada con varios tanques estaba en el Puente Don Manuel. Ante esta situación, la Comandancia Militar de Málaga pedía de manera angustiosa municiones de máuser de 7 mm. A colación de la segunda fase inicial en las operaciones sublevadas de hacer pinza entre Órgiva y Motril, y de no haber tenido los rebeldes resistencia en este enclave cabe la posibilidad quedar cortada la carretera N340 en la parte oriental de la provincia malagueña.

No podemos dejar de lado la actuación de la aviación rebelde, dispersando con fuego de ametralladora a los milicianos y provocando la retirada, convertida en "una

33 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.,* p. 191.
34 AFJN. Comunicación del teniente coronel Sales.

auténtica desbandada"; ante ello, el coronel Villalba tuvo que renunciar a todo ensayo de maniobra militar puesto que "sus órdenes eran desobedecidas" y los propios "enlaces se negaban a transmitirlas"[35].

A las 5:25 horas de este día se preguntaba a Málaga si habían llegado la batería antiaérea y las municiones, a lo que se respondió: "Aun no, a las 5, los camiones se encontraban en Motril cargando gasolina".

En este día 6 de febrero habían llegado a Antequera y Villanueva de Tapia tres Batallones nacionalistas de reserva para fortalecer las fuerzas encargadas de los asaltos, por otro lado, la mejora del tiempo fue un factor que favoreció a los sublevados permitiendo a la aviación atacar las posiciones republicanas[36].

Los ataques sobre las posiciones republicanas a lo largo del frente de Málaga quedaron recogidos en los partes de operaciones sublevados y en los telegramas emitidos por los diferentes sectores republicanos; centrándonos en el sector que nos ocupa destacar:

> Cauche - 11:00 horas. Comunica que las avanzadillas de El Trabuco dicen: Que el enemigo a unos 2 kilómetros de Alcanza y Lomas se está fortificando, se ven a 6 o 7 camiones; sería conveniente envío de aviación. Hace 8 días se llevaron de aquí 150 hombres con armamento, un cañón y dos ametralladoras que ahora hacen falta, pues están atacando Villanueva de Cauche y se cuenta con pocas fuerzas para contenerlo.
>
> Cauche - 12:00 horas. En el Trabuco continúan atacando. En Cauche están atacando fuertemente y no tenemos municiones; la situación es muy apurada pues, tomando Cauche, queda Villanueva del Rosario y Trabuco incomunicadas sin posible retirada.
>
> Cauche - 12:00 horas. El enemigo ataca sobre Colmenar y toda la fuerza ha salido sin saber dónde. Lo dice el encargado de Telégrafos. Cauche - 12:25 horas. Avisan que sobre Colmenar vuelan tres aparatos y cuatro de caza que bombardean pueblo y nuestras líneas[37].

A los ataques aéreos y terrestres hay que añadir los marítimos, que ayudaban al sector de la costa y que junto con los tanques avanzaban por la carretera de Fuengirola a Torremolinos.

35 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.*, p. 192.
36 Ibídem, p. 195.
37 Ibídem, p. 192.

El pesimismo en las fuerzas republicanas aumentaba en Málaga cuando la Escuadra gubernamental no llegó en su auxilio. Desde Málaga, ante la retirada de sus efectivos, seguían cursándose radiogramas informando de la actuación marítima rebelde; los distintos telegramas cursados entre los oficiales gubernamentales, informando desde las 11:35 hasta las 16:00, de la ubicación de los buques rebeldes, no sirvieron de nada, como el emitido a las 13:45 por el Ministro de la Marina al Jefe de la Flota:

> Jefe de la Base Naval de Málaga en telegrama recibido en este E.M. a las 12 h. 50 m. dice lo siguiente: Buques enemigos bombardean a placer esta zona, principalmente Nerja, Almuñécar y Salobreña. Cervera cruzando frente a Málaga dirección Fuengirola[38].

La marina republicana recibió la orden de regresar a la base de Cartagena[39], provocando con ello, el estupor en los mandos militares malagueños, ya que dejaba el camino libre a las tropas rebeldes de la costa que avanzaban hacia la capital malagueña.

El avance de los sublevados y la ruptura en varios puntos del frente republicano generó el caos entre las tropas del coronel Villalba, con graves consecuencias para la zona republicana, ya que desaparecía la única resistencia real ante el último ataque nacionalista[40]:

> El sábado 6 serían las 10 de la mañana y a pesar de no habérsenos tenido en cuenta en otros días, desde Comandancia Militar el camarada Bolívar comunicó por teléfono con nuestro Secretario, encareciéndole la necesidad de que algunos compañeros de la Agrupación se desplazaran a Vélez Málaga al objeto de elevar la moral de los combatientes, ya que en el frente de este pueblo se volvían de la línea de fuego abandonando armas y municiones. Y en efecto, a la media hora salía un camión lleno de compañeros de la Agrupación a los fines indicados[41].

Sin embargo, cuando a las 21:00 horas regresaron los dos compañeros que habían mandado a Vélez-Málaga, sus manifestaciones fueron desalentadoras:

> No podían conseguir que las milicias volvieran a la línea de fuego, sino que corrían carretera adelante completamente desmoralizadas. Llevaban sin comer tres días y los mandos brillaban por su ausencia[42].

38 Ibídem.
39 Ibídem.
40 Ibídem, p. 199.
41 Ibídem, p. 192.
42 Ibídem.

# LA DESBANDÁ / 1937

Lo delicado del momento, por la proximidad de la lucha a la capital malagueña, obligó al gobernador civil Luis Arráez a trasladarse al despacho del comandante militar coronel Villalba, ya que éste no le había dicho nada acerca de la verdadera situación. En esta reunión se acordó un primer repliegue al frente llamado "defensa próxima de Málaga"[43], donde las columnas de Cauche se establecieron en una línea sur: al sur de Casabermeja y determinadas por el antiguo km 22 de la carretera del Puerto de las Pedrizas, hasta la atura del km 42 de la carretera de Granada a Málaga, siguiendo la línea una dirección de oeste a este, pasando por Comares, Cerro Agudo y Portugalejo, al norte de Vélez-Málaga[44].

La mayor parte de la población civil en Málaga ignoraba la gravedad de la situación, mientras que los efectivos rebeldes cercaban la capital malagueña. En la mañana del día 6 los rebeldes "con 42 tanques tipo Fiat, la concentración de 280 camiones, forzó y tomó los dos puertos de Ventas de Zafarraya y Alazores, la situación de Málaga era comprometidísima"[45]. Antonio Cano Chacón, comandante de Infantería de las fuerzas republicanas hace el siguiente símil sobre la situación:

> Málaga se encontraba en el fondo de una taza en cuyos bordes una semicircunferencia eran las fuerzas terrestres que según información pasaban 20.000 atacantes con espléndida artillería y una continuada actuación de su aviación, ante la impunidad de la presencia de aparatos propios, que hacía que los aparatos enemigos ametrallasen a escasísima altura a nuestros combatientes, la otra mitad del borde de esa taza, es el litoral, ocupado por los cinco barcos de guerra facciosos que han dominado desde el mes de octubre nuestras costas del sur[46].

Los mandos republicanos estudiaron la posibilidad de hacer una última defensa de Málaga, pero la falta de efectivos y armamento hicieron desestimar esta idea. Los oficiales rebeldes, por su parte, consideraban que la intención de los mandos gubernamentales era lograr el mayor rendimiento de los efectivos milicianos que se encontraban "muy poco dispuestos a prolongar la acción"[47]; para los nacionalistas, este comportamiento se debía a la desmoralización por haber visto en la carretera de Málaga a Almería "imponentes caravanas de familias, y ello ha influido en su moral hasta producir en ocasiones, cada vez más frecuentes, verdaderas manifestaciones de pánico"[48].

43 Ibídem, p. 202.
44 Ibídem, p. 203.
45 AFJN. Declaración del comandante de Infantería, Antonio Cano Chacón.
46 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.*, p. 192.
47 AGMAB. Caja 9468. SHEMA. Operaciones para la conquista de Málaga.
48 Ibídem.

El parte de operaciones transmitido por el coronel Villalba a las 20:40 horas era más realista:

> El enemigo continúa su ataque en tromba por todos los frentes de este sector y especialmente por los de Colmenar y Sur de Ventas de Zafarraya y Torcal, con intensidad máxima, interviniendo en ellos más de 60 tanques; 11 por Valle de Abdalajís, 11 por el Torcal, 7 por Almogía y más de 40 por el frente de Colmenar y Sur de Ventas de Zafarraya[49].

A las 23:30 horas, la concentración de fuerzas sublevadas que entraron en Colmenar por la carretera de Loja era ya de 250 camiones.[50] Ya el domingo día 7 de febrero, militares, políticos y civiles abandonaron la ciudad de Málaga, con la intención de establecer la línea de frente en Nerja, pasando antes por Vélez-Málaga para conocer la situación, desde donde los republicanos dieron la orden de repliegue. El teniente coronel Megide y el capitán de Infantería, Ramón Marvá fueron los primeros en llegar a Torre del Mar para seguir hasta Vélez-Málaga con la intención de resistir con los efectivos; en este punto fue donde se encontraron el núcleo principal de evacuados de Málaga y donde las fuerzas gubernamentales que debían estar allí organizando una defensa, se habían marcharon.

En las primeras horas de la tarde del 7 de febrero, el coronel Villalba abandonó Málaga con su Estado Mayor y comisarios políticos, sin haber comunicado absolutamente nada a las autoridades civiles. La tropa, al verse sin mandos, huyó de sus posiciones al grito de "¡Sálvese quien pueda!"[51].

El pánico inundaba las calles de Málaga; si desde las primeras horas del día buena parte de la población civil evacuaba la capital hacia la parte de Torre del Mar, esta marcha ya no cesó durante todo el día y fue acelerándose a medida que pasaban las horas. En palabras de José Villalba "si no llega a primera hora una Brigada, Aviación y Escuadra, no hay nada que hacer. La gente desmoralizada. El enemigo avanza. 300.000 refugiados por la carretera"[52].

El día 7, la columna rebelde comandada por Manuel Baturone tomaba La Viñuela, mientras que los mandos republicanos llegaban a Vélez-Málaga en la madrugada del 7 al 8 de febrero, donde recibían la orden de retirada a Nerja y posteriormente el repliegue a Motril.

49 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.,* p. 192.
50 AFJN. Estado Mayor sector de Málaga.
51 AJFN. Servicio de Información Especial. Servicio de Almería.
52 AFJN. Teletipo del coronel Villalba al Ministerio de Guerra a través de Almería.

# LA DESBANDÁ / 1937

En la mañana del día 8 los sublevados estaban en la capital malagueña aproximándose las primeras patrullas rebeldes en las primeras horas de la mañana, y a las 12, una expedición italiana llegó al centro de la ciudad y embarcaciones de la Escuadra en el puerto. La entrada triunfal de los sublevados fue a las 12, cuando el coronel Borbón apareció con su Estado Mayor. Una vez ocupada la capital, Queipo de Llano ordenó la persecución de los que marchaban por la carretera Málaga-Almería.

El Parte Oficial de Campaña del Ejército del Sur emitido desde Salamanca el día 8 de febrero de 1937 dice lo siguiente:

> Continuando las brillantísimas operaciones sobre Málaga, a las siete horas y treinta minutos del día de hoy, atravesaron nuestras tropas Guadalmedina, entrando en el corazón de Málaga y derrotando al enemigo que intentaba defender las entradas de la población. Se le causaron más de 200 muertos. Por el norte, el arrollador empuje de las columnas procedentes de Antequera y Loja, coronaban los barrios altos de la capital, venciendo la resistencia que todavía ofrecían algunos suicidas. El material cogido es abundantísimo. Solo en un sector han sido cogidos 12 cañones, ametralladoras, un millón de cartuchos, un avión, gran cantidad de camiones, coches ligeros y numeroso material difícil de clasificar en poco tiempo.
>
> A las dos de la tarde, extinguidos todos los focos de resistencia, desfilaron las fuerzas por el centro de la ciudad, entre delirantes ovaciones y frenéticos aplausos. El pueblo se arrojó a besar las manos de los libertadores.
>
> El enemigo derrotado huyó a la desbandada en dirección a Motril, perseguido de cerca por nuestros soldados. Muchos de los contingentes rojos han sido copados por las maniobras de nuestras unidades, copando una sola de ellas más de 600 prisioneros; otra unidad apresó a una compañía entera de la Guardia Civil. Dos cañoneros de nuestra escuadra han apresado en el puerto de Málaga a dos cañoneros rojos y varios buques mercantes. Han sido puestos en libertad más de 300 presos que los dirigentes marxistas tenían encarcelados, supervivientes de la tremenda matanza llevada a cabo en esta ciudad mártir[53].

Mientras tanto, en la noche del día 8 no había enfrentamientos en el sector de Málaga, salvo el combate en la parte del Puente Don Manuel; al mismo tiempo, la columna rebelde que penetró por Alhama de Granada se encontraba a las 11:55 a 5-6 km al norte de Vélez-Málaga, continuando hacia la costa. "Eran las 14 horas cuando dos columnas italianas mandadas por el general Guassardo Gusberti y otra de tropas

53 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.,* p. 192.

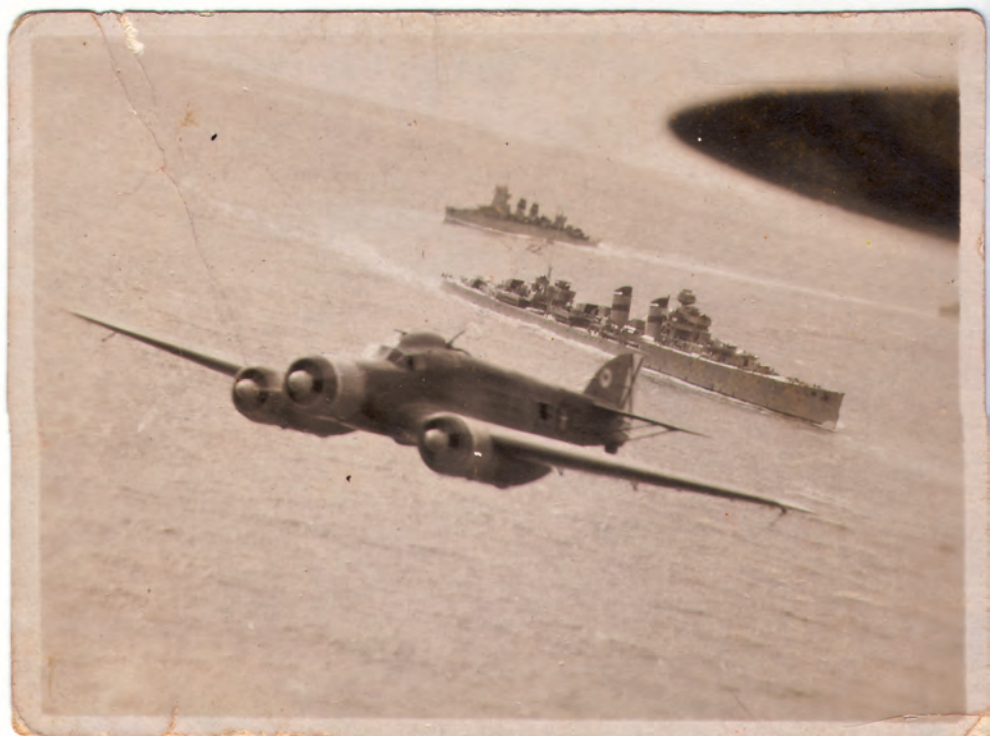
españolas mandadas por Manuel Baturone Colombo"[54] entraban ocupando Vélez-Málaga, siendo la fecha oficial de la ocupación de Torre del Mar "en las primeras horas del día 9 de febrero por una columna italiana"[55].

A partir del día 10 de febrero se establece el frente en Motril con la ocupación de esta población por los nacionalistas; línea de frente que perdurará hasta el final del conflicto, es decir, hasta 1939.

54 AGMAV. C. 1295, Cp. 15. Documentos entregados por el general Cuesta. Provincia de Málaga. Hechos ocurridos en los pueblos de esta provincia y fechas de liberación.

55 Ibídem.

# LA DESBANDÁ / 1937



[Cruceros *Canarias* y *Baleares* desde el aire]
Febrero, 1937
Cortesía de Rafael Molina Jiménez

# *LA DESBANDÁ* DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS FUERZAS MILITARES DE 1937

*María Isabel Brenes Sánchez*
Historiadora y Arqueóloga. Profesional independiente
Miembro del Comité Científico de la Exposición *La Desbandá*

> Tengo 91 años, era yo muy niña y no podré decir con mucha precisión cuántos llegaron o cuánto tiempo permanecieron aquí, pero si tengo claro, y nunca olvidaré, en qué condiciones llegaron. Los vi entrar por la calle principal donde yo jugaba con otras niñas.
>
> De pronto, una multitud de personas, en grupo la mayoría, caminaba lentamente, arrastrando los pies. Había mujeres con niños pequeños en los brazos que apenas podían sostener, otros iban cogidos de la mano o de la falda de su madre unos pasos rezagados, pues casi no podían andar. Algunos hombres portaban pequeños bultos, que podían ser ropas o enseres de sus hogares de Málaga, en la huida los fueron dejando en las cunetas de la carretera, donde también quedaron muertos o perdidos muchos de sus seres queridos[56].

Cada vez son menos los supervivientes, niñas y niños que han crecido con el trauma de haber sufrido este drama de principios de febrero de 1937.

La ocupación de Málaga por los sublevados generó dos versiones de los hechos acontecidos, dependiendo de la lógica de la guerra; así pues, sólo tenemos que recurrir a la hemeroteca para comprobar cómo fue utilizado en propaganda. Un ejemplo podría ser lo sucedido en los meses previos a la ocupación de la capital, cuando cientos de personas buscan alojamiento y refugio en Málaga por el avance rebelde en las poblaciones de Andalucía occidental y los propios pueblos de la provincia malagueña; estos refugiados, muchos de ellos en la Catedral, fueron denominados por los nacionalistas como "turbas rojas" que profanaban el templo, mientras que la prensa gubernamental las trató como víctimas del sufrimiento, dolor, hambre... "cientos de familias humildes, sin pan ni cobijo".

> Situación columnas avanzan sobre Málaga al término jornada hoy es siguiente: Columna Valle de Abdalajis a 6 km de este pueblo, columna Villanueva Conchi [Villanueva de la

56 Testimonio de Teresa López. Alhama de Almería. 1937.

> Concepción] ocupó Almogía esta tarde, columna de Alhama llegó a ocupar cruce de la carretera Periana-Río Gordo, columna Marbella a tres kilómetros de Fuengirola[57].

El día 6 de enero de 1937 el capitán Carlos de Haya, según indicación del Estado Mayor de la Segunda División, ordenó que debía aplazarse el corte de la carretera de Almería a Málaga; el motivo no era otro que "no llamar la atención de los republicanos por esta parte y en momento oportuno se les comunicará cuando puedan efectuarlo"[58]. El genocidio sobre la población civil ya se estaba gestando.

En general, en Málaga la aglomeración era enorme, todas las iglesias estaban habilitadas como refugios, puesto que desde poblaciones de Andalucía occidental continuaban llegando familias enteras huyendo de las tropas sublevadas por las represalias que se cometían contra la población civil.

> Juan Carrasco Ángel, natural de Pedrera (Sevilla), de 28 años de edad, que hace vida con Antonia López Morales que le acompaña con dos hijos y una hermana de éste llamada Natalia Carrasco Ángel, de 19 años de edad, de la misma naturaleza y su madre llamada Carmen Ángel Martín, de 44 años de edad, viuda y le acompaña también otra mujer llamada Francisca Delgado Hijosas, de 70 años de edad, viuda, natural de Alcalá y ha residido varias veces en Argaz (Cádiz) con un hermano suyo llamado José Delgado Hijosas, todos estos evadidos de las hordas rojas; por lo que se procede a instruir estas diligencias para con los individuos relacionados ponerlos a disposición de la Autoridad Militar de la Plaza. Y para que conste se ponen por diligencias que firman los que saben con el Instructor.
>
> Vélez Benaudalla a 16 de febrero de 1937. El Comandante Militar de esta Villa[59].

Con respecto a la armada marina sublevada, los cruceros *Canarias* y *Cervera*, en cumplimiento de la orden del almirante de la escuadra, se dirigieron el día 11 de enero hacia la costa malagueña, donde llegaron al amanecer para bombardear el puerto.

La población no era ajena al peligro, se encontraba muy alarmada, y ante esta situación el comandante militar ordenó que se extremara la vigilancia "por fielatos y carreteras para evitar las huidas en tumulto y las salidas de los que debían permanecer en sus puestos"[60].

57 Archivo Intermedio Militar Sur de Sevilla (AIMSS). Caja 1327, Carpeta 6. Telegramas cifrados, 6 de febrero de 1937.
58 Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA). Legajo A2161. Servicio de Información.
59 Archivo Juzgado Togado Militar Núm. 23 de Almería. Legajo 1004, Sumario 287.
60 Archivo General Militar de Ávila (AGMAV). Caja 667, Carpeta 1, Documento 2.

Málaga se convirtió en una ciudad donde miles y miles de familias, huyendo de las tropas que iban avanzando por toda la provincia, buscaban protección en ella, donde los comités de refugiados procuraban darles comida y alojamiento.

Llegados a este punto del conflicto, en el que Estepona se había perdido para el gobierno legítimo de la República, el gobernador civil de Málaga, Luis Arráez, se reúne con las fuerzas vivas de la ciudad, y en el transcurso de la reunión se propone la conveniencia de evacuar a la población civil, pues ésta llevaba tiempo mal alimentada y su presencia en la capital aumentaba las dificultades de un posible cerco de Málaga al tener que atender a dicha población civil; sin embargo, aun indicando los medios para llevar a cabo esta retirada, que se realizaría en combinación con el gobierno civil de Almería utilizando el ferrocarril hasta Torre del Mar y después los camiones con el fin de sacar a la población, los mandos militares y comisarios políticos, sin tener en cuenta el estado físico y psíquico de los combatientes, tacharon la respuesta de "excesivamente pesimista".

Sin embargo, la situación de Málaga capital, para comienzos de febrero de 1937, era verdaderamente agónica.

> Sin otra base de aprovisionamiento que la carretera de Almería, constantemente batida, cuando no por submarinos alemanes o italianos, por la escuadra facciosa o aparatos rebeldes que, casi diariamente, hacían incursiones por aquella zona, o hacían de la importante población malagueña, aumentada con más de 80.000 refugiados procedentes de las distintas provincias andaluzas en poder de los facciosos, una zona de difícil avituallamiento, con lo que, la disciplina y moral eran de muy dudoso sostenimiento ante la falta constante de unos u otros artículos de imprescindible necesidad[61].

El cerco sobre Málaga se estaba cerrando y a media tarde del día 5 de febrero de 1937 el comisario de guerra convocó una reunión para las 20:00 horas a la que asistiría la agrupación de socialista de Málaga, la CNT, el coronel Kleber y Cayetano Bolívar, en nombre del coronel Villalba, "por no poder éste asistir ya que se encontraba descansando", siendo relevante el hecho de que a la citada reunión no fue convocado el gobernador civil.

> En la propia reunión se acordó la evacuación ordenada de la población civil, pero por los medios que cada uno tuviera, toda vez que de camiones no podía disponerse por

61 Archivo Fundación Juan Negrín (AFJN). Ministerio de Defensa Nacional. Número: 20110112040002001 Causa 19/1937. Pérdida de Málaga y derrumbamiento de los frentes del sector. Declaración de Luis Arráez Martínez, gobernador civil de Málaga.

> estar todos al servicio de la guerra, y el tren hasta Torre del Mar no podía dar sino escaso rendimiento por falta de carbón[62].

El sábado día 6 de febrero la población civil de Málaga ignoraba en absoluto la gravedad de la situación. En palabras del director de la farmacia municipal, "la censura impidió que la población civil se diese cuenta del peligro hasta antes de ocurrir"[63].

En la madrugada del domingo 7 de febrero, el frente gubernamental quedaba reducido a la capital malagueña, dejando únicamente la vía de comunicación de la carretera que conduce a Almería. Según la documentación nacionalista "se autorizó a cada una de las unidades de milicianos al repliegue voluntario, o sea, se decide una especie de 'Sálvese quien pueda', al cual se acogen con frenesí todos los sectores atacados"[64].

Los cruceros *Canarias* y *Baleares* se habían situado en la costa frente a Motril con la intención de entorpecer la huida, mientras que la aviación bombardeaba valles y cañadas.

La población civil, totalmente indefensa, inicia el éxodo por la única vía de salida que les queda, la carretera de Almería; miles de personas inician la huida, incrementada con familias de pueblos del interior y costeros, ante la amenaza del avance de las tropas rebeldes, marchando a pie hacia una ciudad situada a más de doscientos kilómetros, formando caravanas de varios kilómetros.

A media mañana de ese fatídico domingo, Manuel Adame, comisario socialista de transporte de la comandancia militar, informaba que la comandancia militar estaba rodeada de elementos anarquistas armados, lo que fue verificado posteriormente por el secretario y vicesecretario de la agrupación y el secretario del comité provincial del partido comunista:

> Allí supimos que aquellos elementos armados estaban allí para evitar que los coches y camiones de la organización federal, que salían con evacuados, no fueran devueltos a la capital, puesto que había esa orden[65].

A las 12:00 horas, el arma de aviación rebelde comunicaba las siguientes intervenciones con éxito a la base aérea de Tablada, Sevilla: "bombardeo de la

62 AFJN. Informe de la agrupación socialista de Málaga.
63 AFJN. Estado Mayor del Ministerio de la Guerra. Servicio de Información Especial.
64 AGMAV. Caja 9468. Operaciones para la conquista de Málaga.
65 AFJN. Informe de la agrupación socialista de Málaga.

carretera de Antequera a Málaga, en las proximidades de la capital con 24 bombas de 10 kg"; bombardeo de la carretera al Este de Málaga, con otras 24 bombas de 10 kg "sobre vehículos y gente a pie huyendo"[66].

El jefe de la base naval de Málaga, Baudilio Sanmartín, ante la peligrosa situación comunicó el siguiente radiograma a las autoridades de marina: "Están cayendo las granadas sobre la capital. Ruego al menos se digne contestar último radiograma"[67].

Desde el aire, los pilotos rebeldes podían observar cómo a las 13:00 horas había "mucho movimiento de evacuación en camiones, carros, burros, etc... entre Málaga y Motril".[68] Siendo conscientes de que los objetivos de los bombardeos era personal civil, tal y como comunicaban sucesivamente a la base aérea de Tablada, los ataques aéreos continuaron ese día, y así informaron a las 16:25 horas: "14:45. Bombardeo de núcleos de personas a la salida Oeste de Motril con 24 x 10 kg, con éxito"[69].

El frente de tierra se hundía por momentos, los restos de las unidades milicianas sembraban el pánico y el desorden al llegar en fuga a la ciudad. "Sin esperar orden de evacuación habían salido en vergonzosa huida la Columna Juan Arca de la CNT y la de Luis Raya también de la CNT".[70]

El coronel Villalba y Cayetano Bolívar abandonaron Málaga sobre las 17:00 horas del día 7 de febrero; la decisión de abandonar la capital estaba ya tomada, pues Cayetano Bolívar tenía preparado el coche y su equipaje 48 horas antes, según confirmaron los subcomisarios de guerra Gil Roldán y Bilbao.[71] Según declaró posteriormente el propio coronel Villalba con respecto a su salida de Málaga, "su intención decidida no era evacuarla, sino más bien organizar la defensa desde fuera de ella a base de las dos brigadas que le tenían prometidas la escuadra y la aviación"[72].

La triste realidad era que parte de los responsables militares y políticos habían abandonado Málaga en silencio, sin dejar instrucciones para mantener la resistencia y llevar a cabo una evacuación de la población de forma ordenada, por lo que, dada la gravedad del hecho, el asombro, la indignación y el desamparo, fueron algunas de las reacciones de los que se mantuvieron en sus puestos.

66 AHEA. A-12259
67 AGMAV. Caja 9496.
68 Ibídem.
69 Ibídem.
70 AFJN. Servicio de Información Especial. Servicio núm. 17.
71 AGMAV. Caja 221, Carpeta 3, Documento 2.
72 AFJN. Declaración de José Eduardo Villalba Rubio, coronel de Infantería.

# LA DESBANDÁ / 1937

> Me quedé con el teniente coronel Mejide presenciando la evacuación de la fuerza y salida de la población civil de Málaga[73].
>
> Desde las primeras horas del día pude notar como buena parte de la población civil evacuaba la capital hacia la parte de Torre del Mar; evacuación que ya no cesó durante todo el día y que fue acelerándose a medida que pasaban las horas. Ello me dio la impresión de la inminencia del peligro[74].
>
> Lo sucedido es algo que no se puede precisar por la diversidad de opiniones, ya que unos atribuyen al coronel Villalba que fue el primero en abandonar Málaga, y que la oficialidad se pasó al enemigo casi toda, y la tropa, al verse sin mandos, puso pies en Polvorosa al grito de ¡Sálvese quien pueda! Según la misma confidencia, la población civil fue la última en abandonar la población, dándose el caso canallesco de ver a milicianos con fusil haciendo bajar de los camiones que conducían evacuados, a las mujeres y niños, a culatazos, diciendo que las atenciones de la guerra eran lo primero. Las atenciones de la guerra era huir como ratas[75].

El pánico inundaba las calles de Málaga, por lo que el gobernador civil convocó en su despacho a los partidos políticos, organizaciones sindicales y organismos oficiales al objeto de estudiar la situación. Enterados de que la escolta del coronel Villalba, tres cuartos de hora antes, se habían marchado tras preparar el equipaje de éste en el Hotel Caleta, donde se hospedaba, el terror se adueñó de los asistentes a la reunión.

> Nada pude conseguir, por cuanto que la desmoralización ocasionada como consecuencia del abandono militar hizo que todos abandonasen el local en busca de los medios necesarios para poner a salvo a sus familiares y de cuantos elementos caracterizados pudieran peligrar[76].
>
> La desbanda en el gobierno civil continuó hasta quedar únicamente el gobernador y el secretario de éste, dos o tres personas más y yo[77].
>
> A mi vuelta a la comandancia militar, vi un buque de guerra de las características del Jaime y ostentando una bandera republicana, con lo que nos llevamos una gran alegría creyendo sería de nuestra flota, pero a su llegada al puerto, pude ver también que nuestras esperanzas eran vanas, puesto que el referido buque hizo fuego contra la población[78].

73 AFJN. Declaración de Ramón Marvá García, capitán de Infantería regimiento núm. 11.
74 AFJN. Declaración de Luis Arráez Martínez, gobernador civil de Málaga.
75 AFJN. Servicio de Información Especial. Servicio de Almería.
76 AFJN. Declaración de Luis Arráez Martínez, gobernador civil de Málaga.
77 AFJN. Declaración de Baudilio Sanmartín García, jefe de la Base Naval de Málaga.
78 AGMAV. Caja 221, Carpeta 3, Documento 2. Declaración de Sebastián Gómez Rueda, oficial jefe de Transmisiones en Málaga.

La población enloquecida continuaba abandonando la capital y sobre las 20:00 horas, el gobernador civil Luis Arráez hizo lo mismo:

> Por todo el trayecto pude observar el éxodo de miles y miles de mujeres, hombres y niños de todas clases y gran número de milicianos que, en caravana, se dirigían de Nerja a Motril[79].

El pánico se apoderó de todo el mundo y al atardecer, más de 300.000 personas abandonaban desordenada y precipitadamente Málaga[80].

A las 20:30 horas del día 7, en Almería se encontraban ya los que habían salido días antes de Málaga al prever el peligro que se cernía sobre ellos conocedores de las intenciones del general Queipo de Llano [¡Canalla marxista! Canalla marxista, repito, cuando os cojamos sabremos cómo trataros] y que una evacuación ordenada por los mandos gubernamentales no se estaba realizando.

> Me sorprendió el espectáculo doloroso de una gran masa de fugitivos que comenzaban a llenar las calles almerienses. Pintados el terror y la fatiga en el rostro, aquella masa humana, invasora de calles, plazas, cafés, teatros, etc., producía una impresión de desconcierto que iba apoderándose de la población[81].

El capitán de carabineros Francisco Angulo, recién llegado a Almería procedente de Murcia, verificó que la retirada de las tropas se había producido en condiciones anormales, por lo que decidió marchar a Málaga en el amanecer del día 7 al 8 acompañado por el comandante Sancho Miñana, capitanes Castroviejo, Ritoré y Escribá, y los sargentos García y López, todos de forma voluntaria.

> Por el camino nos cruzamos con grupos de fugitivos que engrosaban según avanzábamos hacia Motril.
>
> El espectáculo de la carretera desde Almería hasta Adra es algo que no encuentro palabras con qué explicarlo. La peregrinación de cerca de 200.000 personas desde Málaga a Almería a pie, es algo que no tiene precedentes en la historia de las evacuaciones de guerra. Hombres muertos por la carretera de frío, hambre y cansancio. Mujeres con niños en brazos y con los pies enormemente desfigurados y llenos de llagas, caras famélicas, etc.
>
> Mujeres... niños... y un grito de angustia pidiendo que fueran camiones a recogerlos[82].

79 AFJN. Declaración de Luis Arráez Martínez, gobernador civil de Málaga.
80 AFJN. Declaración de Juan José Olmos Fernández, director de la farmacia municipal.
81 AFJN. Declaración de Federico Angulo Vázquez, capitán del cuerpo de Carabineros.
82 Ibídem.

# LA DESBANDÁ / 1937

> En cuanto tuvimos noticias en este Ministerio de que, desde Málaga, millares de ciudadanos abandonaban la ciudad en busca de refugio en el territorio republicano, pensamos en la organización de la ayuda precisa para lograr la acción indispensable en aquellos momentos. Inmediatamente salí, como encargado del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, en compañía de algunos funcionarios, para Almería. [...] La disolución del Comité Nacional de Refugiados por decreto de 30 de enero pasado y el traspaso de todas sus actuaciones al actual Ministerio de Sanidad y Asistencia Social ponía en las manos del Gobierno aquellos ciudadanos que buscaban en nuestro territorio la debida protección.
>
> Por ello, al llegar a Almería convocamos con toda urgencia el Consejo provincial de Asistencia Social, donde estaban representadas todas las instituciones de beneficencia particular que antes estaban controladas por la Dirección general de beneficencia.
>
> Empezó nuestro trabajo con la urgencia que el asunto requería, y después de celebrar una conferencia con el general de Estado Mayor, conseguí la cesión de una gran partida de víveres (leche, harina, garbanzos, aceite, etc.) que había en el Parque de Intendencia de Almería, lo que nos permitió realizar una inmediata ayuda a los evacuados sin esperar la llegada de otros convoyes que habían sido solicitados[83].

Entretanto, la carretera era arrasada por la aviación rebelde con bombardeo de alfombra, también conocido como bombardeo de saturación [un tipo de bombardeo que tiene como objetivo la destrucción completa del área mediante la explosión de bombas en cada parte de ella, en contraste con el bombardeo de precisión]; los barcos de la escuadra rebelde también participaban en el genocidio, disparando sobre los grupos y coches que circulaban, causando bastantes víctimas.

> Recuerdo que cuando tiraban las bombas decía la gente "cuerpo a tierra", "hacerse los muertos que si no, nos matan". Cuando pasaba un rato del bombardeo se oían miles de voces de las personas llamándose unas a otras porque se perdían, "mamaaá, Antonioooo, Juaaan..." y muchos de ellos ya no contestaban, estaban tirados, muertos, y otros niños se perdían o sus padres estaban muertos y si podían se unían a otras gentes. El ruido de las bombas y esas voces siempre las tengo en la cabeza y aún sueño con ello[84].

A las cinco de la mañana del día 8 de febrero las fuerzas rebeldes aún no habían entrado en la ciudad de Málaga, "las calles solas completamente y solamente por la Alameda y Parque vi caravanas de evadidos de los pueblos de la provincia"[85].

83 Francisco Aumatell Tusquets, consejero nacional de Asistencia Social, 1937.
84 Testimonio de Carmen de los Ríos Pérez. Nacida en 1931. Su familia era de Castro del Río (Córdoba), se refugiaron en Málaga y desde allí iniciaron el éxodo hacia Almería.
85 Joaquín Mazuela Arades, teniente de Infantería.

La entrada triunfal de los sublevados en la capital malagueña se produjo a las 12:00 horas del día 8 de febrero de 1937, con el coronel Borbón al frente de las tropas.

Después de ocupar Málaga, el general Queipo de Llano ordenó la persecución de los que marchaban por la carretera Málaga-Almería, N-340, transmitiendo lo siguiente en su emisión radiofónica:

> ¡MALAGUEÑOS! Me dirijo en primer lugar a los milicianos engañados. Vuestra suerte está echada y habéis perdido. Un círculo de hierro os ahogará en breves horas; porque si por tierra y aires somos los más fuertes, la Escuadra leal a la dignidad de la Patria os quitará toda esperanza de huida, ya que la carretera de Motril está cortada[86].

En efecto, el puente entre Almuñécar y Motril había sido destruido al mediodía, pero de forma provisional, entre las 11:00 y las 12:00 horas pudieron repararlo con unos tablones, lo que permitió que algunas personas pudieran cruzarlo con los niños a hombros y dejando atrás las pocas pertenencias que llevaban; otros se dieron la vuelta e intentaron regresar a sus poblaciones de origen. Sin embargo, la reparación del puente apenas duró media hora y todos los que estaban atravesándolo en ese momento fueron arrastrados por el agua, causando multitud de pérdidas humanas.

Cuando el capitán Angulo consiguió llegar a Motril, haciendo el camino inverso a los evadidos, la situación fue descrita con las siguientes palabras:

> En las proximidades de Motril los coches tuvieron que aminorar la marcha y avanzar lentamente, abriéndose paso por entre una masa humana que llenaba la carretera. Pero aún nos estaba reservado un espectáculo más lamentable.
>
> A la entrada del mismo Motril, sobre un puente que comunica dicho pueblo con la carretera de Almería, un amasijo de hombres, mujeres, niños, soldados, milicianos, etc., pugnaba por abrirse a codazos y golpes de fusil para llegar antes que los demás al espacio libre del camino. Detrás, una doble o tripe hilera de camiones, ómnibus y autos ligeros empujaban aquel tapón de carne que obstruía el puente.
>
> Los gritos [...], las imprecaciones más bárbaras [...], los ¡ay! de los estrujados [...], el llanto de los niños [...] contribuían a hacer mayor el desconcierto.

86 Barranquero, Encarnación, *Málaga entre la Guerra y la Posguerra. El franquismo*, Málaga, Arguval, 1994, p. 202.

# LA DESBANDÁ / 1937

Descendimos del automóvil, pistola en mano, los oficiales y yo, y emprendimos la ardua tarea de poner remedio a aquel terrible caso de pánico colectivo. Un puñado de milicianos de Motril nos ayudó a contener la avalancha, a obligar a descender de camiones, autobuses y coches ligeros a los soldados y milicianos fugitivos[87].

Al mismo tiempo, las comunicaciones de los pilotos sublevados con su base aérea informaban que "carretera Málaga-Vélez-Motril muy ocupada por fugitivos", "desde Vélez de Benaudalla a Motril se divisan fugitivos e igualmente huidos de Motril a Almería". En el transcurso del vuelo se destacaba igualmente la "riada de personas de Órgiva a Vélez de Benaudalla", sin embargo, las órdenes que recibían los pilotos consistían en seguir bombardeando, como lo confirma la siguiente comunicación: "carretera Vélez-Motril, fugitivos en Motril, bombardeo de una columna de camiones con 24 x 10 kg (muy bien) recibiendo un impacto"[88]. Los mismos camiones de los que el capitán Angulo había obligado a descender a los hombres militarizados para trasladar evacuados a Almería.

Los sucesivos informes de los pilotos no dejaban de transmitir: "en la carretera en general mucha gente", "carretera Vélez-Málaga muy concurrida por fuerzas propias y fugitivos que regresan a Málaga"[89].

Del total de población que evacuó Málaga, hubo quienes regresaron a sus poblaciones a mitad de camino, siendo interceptados por las fuerzas sublevadas.

Con la pérdida de Motril para el gobierno de la República, el día 10 de febrero de 1937, la ofensiva rebelde para ocupar la plaza de Málaga se daba por zanjada. El frente de guerra se estabilizó en este punto de la costa granadina hasta el final de la contienda en 1939.

> Es incesante la llegada de evacuados de la provincia de Málaga, que son debidamente atendidos por las autoridades en la medida que cabe.
>
> Se calcula que la población de Almería, que era habitualmente de unas 50.000 personas se ha elevado de pronto a 200.000, es decir, que se ha cuadruplicado en pocos días.
>
> Las autoridades estudian el desplazamiento de parte de esta enorme masa de población a otras ciudades del litoral, dado que Almería no reúne la capacidad necesaria para tan enorme cifra de personas[90].

87 AFJN. Declaración de Federico Angulo Vázquez, capitán del cuerpo de Carabineros.
88 AHEA. A-12259.
89 Ibídem.
90 *La Vanguardia* (11 de febrero de 1937), p. 11.

# EL CAMINO

# LA DESBANDÁ / 1937

National Film Board of Canada
[Norman Bethune y su equipo de transfusión de sangre]
Febrero, 1937
Library and Archives Canada
PA-114782

# TESTIGOS DE UNA ATROCIDAD

*Paul Preston*
London School of Economics and Political Science

Las atrocidades que se cometieron en Málaga y después en la carretera que iba de la ciudad a Almería fueron anticipadas antes por el propio general Gonzalo Queipo de Llano. En enero de 1937, Gamel Woolsey, la mujer de Gerald Brenan, le escuchó declarar en una de sus emisiones radiofónicas previas a su asalto a la ciudad:

> Sí, canalla anarquista de Málaga, ¡Esperad a que llegue dentro de diez días! Me sentaré en un café de la calle Larios a tomarme una cerveza, y por cada trago que dé, caerán diez de los vuestros. ¡Fusilaré a diez de los vuestros por cada uno de los nuestros aunque tenga que sacarlos de la tumba para fusilarlos![1]

El avance comenzó el 9 de enero de 1937, bajo el mando conjunto del general italiano Mario Roatta, desde tierra, y de Queipo, que se instaló en el crucero *Canarias*[2]. A lo largo de los meses anteriores, tanto en sus emisiones como en folletos lanzados sobre la ciudad, Queipo había amenazado con una sangrienta venganza por la represión llevada a cabo durante los siete meses que Málaga había estado en manos del Comité de Salud Pública, dominado por la CNT-FAI[3]. Sus amenazas confirmaban los escalofriantes relatos de los miles de refugiados llegados a la ciudad huyendo de la barbarie desatada por las columnas de Falangistas, Regulares Indígenas y el Tercio de Extranjeros en los pueblos de Cádiz, Sevilla, Córdoba y Granada. La caída de Antequera, el 12 de agosto, y de Ronda, el 17 de septiembre, provocó una avalancha hacia la capital malagueña de 35.000 mujeres, ancianos y niños desesperados y hambrientos[4].

1 Woolsey, Gamel, *Death's Other Kingdom*, London, Longmans, Green, 1939, pp. 34-35.

2 Faldella, Emilio, *Venti mesi di guerra in Spagna*, Florencia, Le Monnier, 1939, pp. 233-235.

3 *ABC* (23 de agosto, 3 de septiembre, 10 y 22 de noviembre de 1936); *La Unión* (24 de agosto de 1936); Bahamonde y Sánchez de Castro, Antonio, *Un año con Queipo*, Barcelona, Ediciones Españolas, n.d. [1938], pp. 125-126; Norton, Edward, *Muerte en Málaga. Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil española*, Málaga, Universidad, 2004, pp. 170-187, 193-208 y 225-242; Ramos Hitos, Juan Antonio, *Guerra civil en Málaga 1936-1937. Revisión Histórica*, Málaga, Algazara, 2003, pp. 217-235, 244-272 y 283-285; Gollonet Megías, Ángel y Morales López, José, *Sangre y fuego. Málaga*, Granada, Librería Prieto, 1937; Gómez Bajuelo, G., *Málaga bajo el dominio rojo*, Cádiz, Establecimientos Cerón, 1937, pp. 81-84; López, Tomás, *Treinta semanas en poder de los rojos en Málaga. De julio a febrero*, Sevilla, Imprenta de San Antonio, 1938, pp. 61-66 y 93-101; García Alonso, Francisco, S. J., *Flores del heroísmo*, Sevilla, Imprenta de la Gavidia, 1939, pp. 76-79, 90-103 y 129-136.

4 Martínez Bande, José Manuel, *La campaña de Andalucía*, Madrid, San Martin, 1986, pp.153-165. El relato de la campaña escrito por el propio Queipo puede leerse en 'Servicios de Campaña', adjunto a su Declaración de Servicios Prestados, Queipo de Llano y Sierra, Gonzalo, sección 1.a, leg. Q-13, Archivo

# LA DESBANDÁ / 1937

Después de los bombardeos intensivos de la aviación italiana y de los buques de guerra rebeldes, el lunes 8 de febrero de 1937, cayó una Málaga mal defendida[5]. A pesar de la facilidad de su victoria, Queipo no tuvo piedad. Durante una semana se prohibió el acceso de civiles a la ciudad, mientras se fusilaba a cientos de republicanos sobre la base de simples denuncias. Muchos derechistas afirmaron que, si habían escapado con vida de manos de los rojos, fue solo porque «no les dio tiempo» de acabar con ellos. Un oficial de Queipo de Llano señaló sarcásticamente: "A los rojos, en siete meses, no les dio tiempo; nosotros en siete días tenemos tiempo sobrado. Decididamente son unos primos"[6]. Las detenciones se contaron por millares. Cuando los prisioneros desbordaron las cárceles, se habilitaron campos de concentración en Torremolinos y Alhaurín el Grande[7].

Incluso antes de la llegada de las fuerzas de Queipo, decenas de miles de refugiados huyeron despavoridos por la única vía de escape posible: los casi doscientos kilómetros de la carretera de la costa hacia Almería[8]. Estas primeras salidas del día 6 de febrero fueron comentadas por Arthur Koestler, el corresponsal del *News Chronicle* de Londres. Por la mañana, hubo bombardeos aéreos:

> Hacia las 2 de la tarde comienza el éxodo desde Málaga. La carretera hacia Valencia está inundada por un río de camiones, coches, mulas, carros, gentes asustadas que riñen entre ellas. Esta riada arrolla y arrastra todo: civiles, milicianos desertores, oficiales desertores, el gobernador civil, algunos oficiales del Estado Mayor. De las arterias de Málaga, la riada chupa toda su potencia de resistencia, su fe, su moral. Nada puede resistir su fuerza magnética. [...] Nadie sabe nada del destino de esta riada una vez que se pierde de vista al torcer la primera curva en la carretera hacia el este. Corren algunos extraños rumores por Málaga [...] la carretera está todavía abierta, pero bajo el fuego de los buques de guerra y de aviones que ametrallan a los refugiados. Nada, entonces, puede ya detener al río: fluye y fluye, y se alimenta sin cesar de las fuentes del miedo[9].

General Militar de Segovia. Véase también Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007, pp. 21-97.

5 Martínez, José Manuel, *La campaña..., op. cit.,* pp. 169-210; Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra Civil..., op. cit*., pp. 147-149.

6 Bahamonde, Antonio, *Un año..., op. cit*., pp. 132-135.

7 *ABC* (Sevilla) (11 y 12 de marzo de 1937); García Márquez, José María, *La represión militar en la Puebla de Cazalla,* Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2007, pp. 126-30; Espinosa Maestre, Francisco, *Contra el olvido*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 79-93; Arcas Cubero, Fernando (recopilador), *Málaga 1937 nunca más. Historia y memoria. Guerra civil y franquismo en Málaga,* Málaga, Ateneo de Málaga, 2006 (número especial de *Ateneo del Nuevo Siglo*, 9, diciembre de 2006); Barranquero Texeira, Encarnación, *Málaga entre la guerra y la posguerra. El franquismo*, Málaga, Arguval, 1994, pp. 215-239; Nadal, Antonio, *Guerra civil en Málaga*, Málaga, Arguval, 1984, pp.190-2 y 217-32; Ramos, Juan Antonio, *Guerra civil..., op. cit.,* pp. 309-36.

8 Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra Civil..., op. cit*., pp. 161-169.

9 Koestler, Arthur, *Spanish Testament*, London, Victor Gollancz, 1937, pp. 198-199.

La huida no tenía ninguna protección militar. En su emisión del 8 de febrero, Queipo se refirió entusiasmado a "grandes masas de fugitivos que salían de Málaga para Motril, y la Aviación salió para ayudarles a correr, lo que consiguió bombardeando las concentraciones de fugitivos e incendiando varios camiones". La magnitud de la represión dentro de la ciudad caída explicaba por qué estaban dispuestos a pasar por el calvario. A lo largo de la carretera mal asfaltada, sembrada de cadáveres y heridos, la gente aterrorizada avanzaba penosamente. Se vieron madres muertas con bebés todavía mamando de sus pechos, niños muertos y otros perdidos en mitad de la confusión, mientras sus familias los buscaban frenéticamente[10].

Se calcula que emprendieron la huida más de cien mil desplazados, algunos sin nada, otros con utensilios de cocina y ropa de cama. Aunque es imposible calcular el número exacto de víctimas, parece seguro que hubo entre tres y cinco mil[11]. En sus charlas radiofónicas posteriores, Queipo negaba haber atacado a los refugiados y culpaba de su huida a la propaganda republicana[12]. Sin embargo, en el relato de los hechos lleno de autobombo que acompañaba a su solicitud de la Laureada, se jactó de haber perseguido a unos quinientos republicanos "sañudamente sin que uno solo lograse escapar". Desde los primeros momentos los refugiados que desbordaban la carretera de Málaga a Almería fueron bombardeados desde el mar por los buques de guerra *Cervera* y *Baleares* y desde el aire y luego ametrallados por las unidades italianas que los perseguían[13].

Los relatos de numerosos testigos presenciales, entre los que se encontraba Lawrence Fernsworth, corresponsal de *The Times* de Londres, impidieron a los rebeldes negar las horrendas atrocidades cometidas contra los civiles republicanos. Uno de sus artículos contó el testimonio de un aviador republicano que dijo que hubo diecisiete buques de guerra, españoles, italianos y alemanes, disparando contra los refugiados[14]. Mucho de lo que se sabe es debido al distinguido médico canadiense Norman Bethune. Estuvo en España poco tiempo, desde principios de noviembre de 1936 hasta finales de mayo de 1937. Sin embargo, su contribución al Servicio de Transfusión de Sangre de la República fue de proporciones monumentales. Bethune era un cirujano torácico

10 *ABC* (9, 10 y 11 de febrero de 1937); *La Unión* (9 y 10 de febrero de 1937); Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra Civil...*, *op. cit.*, pp. 169-209.

11 Bethune, Norman, *El crimen del camino Málaga-Almería*, n.p., Publicaciónes Iberia, 1937, pp. 6-7; Worsley, Thomas C., *Behind the Battle*, Londres, Robert Hale, 1939, pp.185-188 y 197-201; *The Times* (17 y 24 de febrero y 3 de marzo de 1937).

12 *ABC* (16 y 24 de febrero de 1937); *La Unión* (25 de febrero de 1937).

13 *Relación Jurada de Servicios Prestados*, 30 de septiembre de 1940, Queipo De Llano y Sierra, Gonzalo, Sección 1ª, Legajo Q-13, Archivo General Militar de Segovia.

14 "The Flight from Malaga. Aircraft Fire on Refugees. An Observer's Account", *The Times* (17 February 1937).

innovador, comunista comprometido e impulsado por la compasión por los más necesitados para quienes se lanzaba con una energía impresionante. Según Hazen Sise, el arquitecto canadiense treintañero que trabajó estrechamente con Bethune en España: "Era, literalmente, la clase de persona que podría decir: 'Levántate y sígueme', y lo seguirías. Exudaba una especie de autoridad"[15]. La Comisión Canadiense de Ayuda a la Democracia Española (CASD) había decidido enviar una unidad médica a Madrid y el Dr. Bethune, convencido de la imperiosa necesidad de enfrentar al fascismo en España, aceptó la invitación de dirigirla. A la sazón, era Jefe de Cirugía Torácica en el Hôpital du Sacré-Coeur de Montreal. Dimitió, salió de Canadá el 24 de octubre y llegó a Madrid el 3 de noviembre. Fue acompañado por el periodista danés-canadiense, Henning Sorensen, quien al dominar francés y español actuaba como su intérprete. Después de recorrer los hospitales y las instalaciones sanitarias en los frentes de Madrid, Bethune se dio cuenta de que había un número suficiente de cirujanos de primera línea pero, en cambio, faltaba al Servicio Sanitario republicano provisiones para la transfusión de sangre. La falta de las cuales influía gravemente en la alta tasa de mortandad entre los soldados heridos.

Muchos heridos murieron desangrados o estaban tan debilitados por su pérdida de sangre o por el "shock" de un balazo que cuando llegaban a un hospital, usualmente después de un viaje accidentado, no podían soportar la cirugía. El Servicio de Transfusión Sanguínea de Barcelona, bajo la dirección del médico pionero Frederic Duran i Jordà solucionaba el problema con el siguiente procedimiento: se recogía la sangre de donantes civiles y, después de un proceso de conservación, era transportaba a los hospitales de primera línea. Bethune creó un servicio semejante en Madrid. Obtuvo el apoyo del jefe de los servicios sanitarios de las Brigadas Internacionales y de los jefes del Socorro Rojo Internacional, quienes le asignaron una sede espaciosa en el número 36 de la calle Príncipe de Vergara, uno de los bulevares elegantes del barrio de Salamanca. Siendo una de las zonas más selectas de Madrid, los franquistas se cuidaban de mantenerla a salvo de los bombardeos de los rebeldes. El CASD financiaría generosamente el proyecto. Bethune viajó a París para comprar equipamiento. Frigoríficos, microscopios y otros muchos materiales sanitarios y luego, pasó a Londres, donde compró un cinco-puertas Ford que fue convertida en una ambulancia. Bethune fue nombrado comandante del ya creado Instituto Canadiense de Transfusión de Sangre, con el rango de coronel del Ejército Republicano. La misión del Instituto fue secundada entusiásticamente por los miles de madrileños que se prestaron a donar sangre[16].

15 Palfreeman, Linda, *Spain Bleeds. The Development of Battlefield Blood Transfusion during the Civil War*, Brighton, Sussex Academic Press/Cañada Blanch, 2015, pp. 59-60.

16 Hannant, Larry (ed.), *The Politics of Passion. Norman Bethune's Writing and Art*, Toronto, University of Toronto Press, 1998, pp. 131-135; Lethbridge, David, *Norman Bethune in Spain. Commitment, Crisis and Conspiracy*, Brighton, Sussex Academic Press, 2013, pp. 27-28, 43-47 y 91-94; Palfreeman, Linda *Spain...*,

Para finales de diciembre de 1936, el equipo del Instituto Canadiense ya estaba dando las primeras transfusiones de sangre en la Ciudad Universitaria. El servicio funcionaba durante las 24 horas del día. Incluso si se encontraban durmiendo, Bethune, Sise y Sorensen estarían listos en cuestión de minutos para ir, con un escolta armado, a transportar la sangre a donde hubiera necesidad y llevar a cabo las transfusiones. El equipo rápidamente se hizo famoso por los frentes de Madrid y tanto médicos como heridos agradecían su labor. La unidad médica británica, por ejemplo, había montado un pequeño hospital en un centro en Villarejo de Salvanés. El Dr. Reginald Saxton, con conocimientos básicos de transfusión, y utensilios muy rudimentarios, fue designado transfusionista del equipo. Sin poder contar con donantes locales, todo el personal sanitario estaba dando sangre hasta los límites extremos. Saxton estuvo al punto de la desesperación cuando, recuerda, "como un hada madrina, apareció Norman Bethune". Saxton recibió de Bethune consejos sobre las técnicas de transfusión y una nevera llena de sangre, además de unos instrumentos necesarios. Al principio el servicio suministraba sangre por todos los 56 hospitales de Madrid, pero pronto se amplió a incluir a 100 instalaciones sanitarias a lo largo de la totalidad de los 1.000 kilómetros de frente. Pero Bethune preveía un servicio de transfusión de sangre capaz de llevar sangre más allá de los alrededores de Madrid para servir los diversos frentes donde quiera que hubiera combates. Bethune quería crear en toda la España republicana centros similares a los de Madrid y Barcelona[17].

El Coronel Carlos Cerrada, director de la recién creada Sanidad Militar en Valencia, se declaró a favor de la propuesta siempre que Duran i Jordà diera su aprobación y que Bethune pudiera conseguir del CASD el necesario apoyo financiero. Bethune y Sorensen se trasladaron al Instituto de Barcelona para consultar con el Dr. Duran. Allí, pudieron examinar las innovaciones de Duran en cuanto a los instrumentos, el equipo y las técnicas de la conservación y transfusión de sangre. Cuando Bethune le hizo su propuesta al joven hematólogo, Duran señaló su aprobación, pero insistió que fuera Barcelona y no Madrid el principal centro de recolección y distribución de sangre. Esta era una petición comprensible ya que el servicio de Barcelona se había establecido primero, sus instalaciones eran muy superiores a las de Madrid y sus métodos para el tratamiento y distribución de la sangre eran más sofisticados. Todo esto fue reconocido por Bethune que estaba consciente de que Duran era hematólogo calificado, mientras que él no lo era y tampoco hablaba español. Bethune aceptó los términos de Durán y

*op. cit.,* pp. 60-67; Stewart, Roderick y Stewart, Sharon, *Phoenix. The Life of Norman Bethune*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2011, pp.164-165, 174 y 176-178.

17 Hannant, Larry, *Politics..., op. cit*, pp. 149-151; Palfreeman, Linda, *Spain..., op. cit.,* pp. 73-74 y 87-88; Preston, Paul, "Two Doctors and one Cause: Len Crome and Reginald Saxton in the International Brigades", *International Journal of Iberian Studies* 19-1 (2006), pp. 5-24; Gordon, Sydney y Allan, Ted, *The Scalpel, The Sword. The Story of Dr Norman Bethune***,** London, Robert Hale, 1954, pp. 113-114.

juntos empezaron planificar el desarrollo del servicio. Con fondos de la CASD, Bethune reunía el equipamiento y al personal necesarios. En París adquirió un vehículo que, con unos cambios, sería similar a los camiones refrigerados del Instituto Barcelona para el transporte de la sangre. Hazen Sise comentó que Bethune "Regresó con un camión Renault descomunal y era un elefante pesado e incómodo y un diablo de conducir". Sise lo llevó a la fábrica de General Motors en Barcelona cerca de la Sagrada Familia. Los obreros anarcosindicalistas de la CNT que la habían colectivizado le dieron todas las facilidades necesarias para convertirlo en ambulancia[18].

Sería en esta ambulancia que Bethune, su ayudante Size y su treintañero conductor inglés, el aspirante a novelista Thomas Cuthbert Worsley, se pasarían tres días y tres noches haciendo viajes de ida y vuelta en la carretera de Málaga a Almería para ayudar a los huidos[19]. Worsley había viajado a España con el poeta Stephen Spender, a través de quien conoció a Hazen Sise. Los dos vinieron en una misión del Partido Comunista Británico pero también con la esperanza de encontrar a su amante compartido, el prostituto masculino Tony Hyndman, que ya se había unido a las Brigadas Internacionales[20].

Debemos a Worsley una descripción de cómo fue el camión una vez convertido en ambulancia:

> El camión era un artefacto cerrado de dos toneladas. El frigorífico estaba colocado en el otro extremo de la puerta trasera, detrás del asiento del conductor. En cambio, el dínamo y el motor de gasolina estaban cerca de esa puerta trasera, colocados en el centro del camión sobre el chasis. Esta maquinaria era demasiado grande para permitir que las literas que corrían por los costados tuvieran más de medio metro de ancho. Debajo de las literas se encontraban las baterías para el frigorífico, mientras que encima de ellas había cómodos cojines rojos de aire[21].

A comienzos de 1937, Bethune había preparado planes de llevar sangre hacia la costa andaluza para los combatientes republicanos que se enfrentaban al avance de las fuerzas de Queipo y Roatta. Sise y Worsley llevarían el Renault cargado de sangre para establecer un puesto de transfusión. Bethune vendría en el Ford. Al llegar a Valencia, Bethune fue al cuartel general del Socorro Rojo Internacional donde encontró a Vittorio Vidali y Tina Modotti que estaban allí examinando posibles planes sanitarios para la

18 Palfreeman, Linda, *Spain..., op. cit.,* pp. 73-75; Stewart, Roderick y Stewart, Sharon, *Phoenix...*, *op. cit*., pp. 178-180.
19 Palfreeman, Linda, *Spain..., op. cit.,* pp. 77-80 y 171, nota 54.
20 Lethbridge, David, *Norman Bethune..., op. cit.,* pp. 125-126.
21 Palfreeman, Linda, *Spain..., op. cit.,* pp.74-80; Worsley, Thomas C., *Behind...*, *op. cit*., pp. 141-142.

situación difícil del sur. Sería un encuentro con importantes consecuencias para los refugiados que ya estaban camino a Almería. Vidali, con el pseudónimo del Comandante Carlos Contreras, había sido uno de los principales inspiradores de la creación del Quinto Regimiento. Su compañera "Tina" fue la fotógrafa y actriz italiana Assunta Adelaide Luigia Modotti, amiga de los pintores mexicanos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Frida Kahlo. Afiliada al Partido Comunista, había pasado una temporada en la Unión Soviética con su amante Vidali. Ambos se incorporaron al aparato central del Socorro Rojo Internacional. Trabajaron en varios países, llegando a España a finales de diciembre de 1935. Después de golpe militar de julio de 1936, Tina y la militante comunista Matilde Landa se habían alistado en el batallón femenino del Quinto Regimiento y fueron destinadas al Hospital Obrero. Modotti vivía en el edificio contiguo al de Bethune y tenía su oficina en el piso de arriba. Colaboró con Bethune en la distribución y transfusiones de sangre en Madrid y en los frentes alrededor de la capital[22].

Vidali y Modotti informaron a Bethune de que el asalto rebelde a Málaga había comenzado y que sería demasiado arriesgado seguir hacia el sur. La opción más segura habría sido establecer un centro de transfusión de sangre en Valencia pero, a Bethune, esa parecía una idea indigna. Bethune, Sise y Worsley decidieron continuar hacia Málaga. Poco después, llegó a Valencia la noticia de que algunas autoridades civiles habían huido de Almería donde los suministros de agua, gas y electricidad habían sido cortados. El Socorro Rojo decidió enviar un equipo a Almería, encabezada por Matilde Landa y Tina Modotti. Mientras tanto, Bethune abandonó el Ford en Murcia y él, Sise y Worsley en el Renault seguían hacia el sur[23]. Al llegar a Almería en la tarde del día 10 de febrero, encontraron una ciudad hambrienta que había sido bombardeada tanto desde el aire como del mar. En el Gobierno Civil, les dijeron tajantemente que sería demasiado peligroso continuar: "No hay ningún sitio a donde se pueden dirigir. Ni sabemos dónde están nuestras tropas. No habrá nada". No hicieron caso y después de tomar unas alubias en un hotel, seguían hacía Málaga[24].

A los dieciséis kilómetros tropezaron con una extraña procesión de seres humanos y animales viniendo desde Málaga. Se pararon y Sise tomaba unas fotos que luego se hicieron famosas. Muestran la parte delantera de la caravana no la avalancha espantosa que vino atrás. Al principio, a pesar de las escenas horrendas

22 Lethbridge, David, *Norman Bethune..., op. cit.,* p. 130; Ginard i Ferón, David, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor de Viento Ediciones, 2005, pp. 25-28; Álvarez, Santiago, *Memorias III. La lucha continúa... El exilio. La 2ª Guerra Mundial. El regreso clandestino a España (1939-1945*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1988, p. 120.

23 Bethune, Norman, *El crimen..., op. cit.,* pp. 6-7; Ginard, David, *Matilde Landa...*, *op. cit*., pp. 39-40; Lethbridge, David, *Norman Bethune..., op. cit.,* pp. 129-132.

24 Gordon, Sydney y Allan, Ted, *The Scalpel..., op. cit.,* pp. 114-115.

que presenciaban, Bethune estaba convencido que su misión primordial era llevar la sangre que transportaban al frente. Escribió Bethune:

> Lo que importaba ahora era que en algún lugar a este lado de la ciudad caída, las líneas republicanas seguramente se estarían reformando. En algún sitio, habría nuevas defensas, ahora más amargamente disputadas. En algún lugar del camino allí habría combates, acciones de retaguardia por lo menos, heridos, agonizantes, necesitados de la sangre que habíamos traído de Madrid.

Sin embargo, llegó un momento en que no podían más. Se dieron la vuelta para dedicarse a rescatar a cuantos niños, ancianos y enfermos pudieron y trasladarles a la relativa seguridad de Almería[25].

Sise lo contaba después:

> Luego nos topamos con esta patética procesión de personas, primero pequeñas multitudes, luego más y más densas. El sol se puso, se hizo el anochecer, y todavía este río de la humanidad venía arremetiendo contra nosotros. [...] Y Bethune, mientras conducíamos, estaba murmurando y maldiciendo para sí mismo, y mientras la luz aún duraba, detuvo el automóvil, me llamó para sacar la cámara Leica y tomar fotografías de estos refugiados. Seguimos hasta las nueve o las diez de la noche y en un pueblecito nos dijeron que los fascistas estaban a pocos kilómetros y que no debíamos avanzar más. En este punto, Bethune se había conmovido profundamente sobre esta procesión andrajosa de la humanidad, y la gran cantidad de niños que habíamos comenzado a contar, y contamos como cuatro o cinco mil, y de repente tomó la decisión, en su forma característica, de que [...] nos olvidáramos de nuestra sangre almacenada para transfusiones, y tratáramos de salvar a tantos niños como fuera posible. Dimos la vuelta al camión grande, y comenzamos a cargarlo con niños, incluidas dos mujeres embarazadas en su último período, y casi treinta se atascaron y las puertas se cerraron de golpe. Lo conduje de regreso con [...] Tom Worsley a Almería, dejé a los niños en uno de los hospitales del Socorro Rojo[26].

Bethune describió la misma escena con más detalle:

> El camión se detuvo bruscamente contra un muro de refugiados y animales. Llenaron la carretera entera. Mujeres gritaron, burros se encabritaron, muchas caras se apretaron contra nosotros, y tan pronto como habíamos llegado a la cima de la colina, el muro de

25 Ibídem, p. 116.
26 Lethbridge, David, *Norman Bethune..., op. cit.*, p. 131.

refugiados fue reformado para moverse alrededor del camión. Pero fue la escena de abajo la que nos dejó sin palabras. La llanura se extendía en la distancia hasta donde alcanzaba la vista, y a través de la llanura, donde debería haber estado el camino, se retorcía veinte millares de seres humanos, como una oruga gigante, sus muchos miembros levantando una nube de polvo, moviéndose lenta, pesadamente, extendiéndose desde más allá del horizonte, a través del árido y llano país y hasta las estribaciones de la sierra.

Bethune relató lo que vio en:

Doscientos ki1ómetros de miseria, [...] esta marcha forzada, la más grande, la más terrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos. [...] venían primero los más fuertes. Los que habrían podido transportar sus cosas en burros, mulas y caballos. Los dejamos atrás, y a medida que íbamos avanzando el espectáculo se hacía más lastimoso. Miles de niños [...] niños sin zapatos, con los pies hinchados; niños que lloraban desesperados de dolor, de hambre, de cansancio. Había una mujer de sesenta años que no podía dar un paso más. La sangre de las ulceras de sus piernas hinchadas teñía de rojo sus alpargatas blancas. Muchos viejos abandonaban toda esperanza y, tumbados en la cuneta del camino, esperaban la muerte[27].

Después de la guerra, Worsley también ofreció un relato horripilante de lo que había presenciado:

Los refugiados seguían llenando la carretera y, cuanto más avanzábamos, en peores condiciones se encontraban. Algunos llevaban zapatillas de caucho, pero la mayoría iba con los pies envueltos en harapos, algunos descalzos y casi todos sangrando. [...] Llevábamos más de ciento veinte kilómetros adelantando a una muchedumbre desesperada, muerta de hambre y de extenuación y la riada humana no daba signos de disminuir. Bethune dijo: "Diez mil, no; treinta mil, cuarenta mil. Pobres diablos, nos podemos imaginar lo que sufren" [...] Entonces oyeron el débil zumbido de dos bombarderos. Las cunetas de la carretera, las rocas y la playa se llenaron de refugiados, que se acurrucaban en todos los huecos boca abajo, apretándose contra el suelo. Los niños tendidos levantaban sus ojos asustados hacia el cielo, mientras las manos apretaban los oídos o se doblaban hacia atrás para proteger el punto vulnerable de la nuca. Por todas partes buscaban cobijo grupos de personas; madres al borde de la extenuación protegían con su cuerpo el de sus hijos, apretándolos contra cualquier entrante o hueco del terreno, y aplastándose contra la tierra pedregosa mientras los aviones rugían cada vez más próximos. Bethune dijo: "Estos pobres han sufrido antes otros bombardeos y saben demasiado bien qué es lo que debían hacer".

27 Bethune, Norman, *El crimen..., op. cit.,* pp. 7-8.

# LA DESBANDÁ / 1937

Decidieron llenar la ambulancia de niños. Abrieron la puerta trasera y cuenta Worsley:

> Al instante nos convertimos en el centro de una masa delirante de personas que gritaban, rogaban y suplicaban ante aquella repentina aparición milagrosa. La escena parecía irreal, con los rostros vociferantes de mujeres que sostenían bebés desnudos por encima de sus cabezas, implorando, llorando y sollozando con gratitud o decepción.

En medio del torbellino, Bethune intentaba seleccionar los niños que consideraba más necesitados pero en seguida fue abrumado por las mujeres desesperadas. Se llenó la ambulancia y emprendieron el primero de varios viajes a Almería.

Cuando volvió Worsley, se encontró con unas escenas aún peores. Los más fuertes ya habían pasado y ahora venían los débiles y los enfermos:

> Los ojos de las mujeres estaban llenos de pus y goma, sus rostros estaban manchados de lágrimas, polvo y agonía. Los bebés que sostenían tenían principalmente una prenda pequeña y sus piernas y nalgas, que estaban descubiertas, eran una masa de llagas y erupciones. [...] El camión estaba repleto, apretado hasta la asfixia, y la gente de abajo todavía lo rodeaba suplicando y suplicando: "No es para mí, compañero, no es para mí lo que pido. Pero toma al niño, salva a mi niño", "Santa María, salva al pequeño", "Madre de Dios, no dejes a mi niño".

Worsley hizo juegos malabares para meter todos los niños que pudiera pero estaba desolado por la imposibilidad de llevar más. El diario de Bethune es más conmovedor aún que la versión de Worsley[28].

En Almería, en el hospital del Socorro Rojo, Matilde Lana y Tina Modotti se hicieron cargo de los niños que les traían Bethune, Sise y Worsley. Luego Modotti le dijo a Vidali que "la guerra es odiosa, pero esta masacre de mujeres, niños y ancianos es el acto más horrible". De Bethune, dijo: "Era maravilloso, incansable. En lugar de hacer transfusiones de sangre, se preocupó por salvar niños y salvó a cientos de ellos". Matilde Landa fue designada por el Comité Ejecutivo del SRI para organizar el abastecimiento de alimentos, medicamentos, ropa, alpargatas y la ayuda monetaria. Intentaba reunir familias que habían sido separadas, utilizando la prensa local, la emisora de radio y las distintas oficinas de evacuación. Bajo su dirección, la delegación del Socorro Rojo de Almería atendió a unos 22.000 refugiados, repartiendo unas 500 toneladas de víveres

28 Worsley, Thomas C., *Behind..., op. cit.*, pp. 185-8 y 197-201; *Times* (17 y 24 de febrero y 3 de marzo de 1937; Gordon, Sydney y Allan, Ted, *The Scalpel..., op. cit.,* pp. 118-122.

y aproximadamente 2.500.000 pesetas. Al organizar camiones para llevar los niños a Valencia, tuvo Matilde que amenazar con una pistola a los hombres desesperados que se abalanzaban sobre los vehículos[29].

Cuando hubieron hecho todo lo posible por los refugiados en Almería, Sise y Worsley regresaron a Madrid, mientras que Bethune iba a París para comprar equipamiento adicional de transfusión que se necesitaba. A la vuelta a Valencia, basándose en su diario, escribió su conmovedor relato presencial del éxodo de Málaga que se publicaría como el folleto *El crimen del camino Málaga-Almería*. Él también reunió a la prensa extranjera para denunciar al mundo los acontecimientos trágicos que había presenciado[30].

Bethune escribió en el folleto:

> Llevábamos de treinta a cuarenta personas en cada viaje, y trabajamos así tres días y tres noches. En el hospital del Socorro Rojo Internacional de Almería, los refugiados recibían atención médica, alimento y ropa. Al incansable esfuerzo de los conductores del camión, Hazen Sise y Thomas Worsley, se debe la salvación de muchas vidas. Iban y venían, alternando, día y noche, durmiendo a campo abierto entre los turnos, sin más alimento que naranjas y pan. Oíd ahora el final. Como si no fuese bastante haber bombardeado y cañoneado a esa procesión de campesinos inermes a lo largo de su caminata interminable, el día 12 de Febrero, cuando el pequeño puerto de Almería estaba atestado de gente refugiada, cuando la población se había duplicado, cuando aquellas cincuenta mil personas exangües habían llegado al sitio que creían un abrigo seguro, los aeroplanos fascistas, alemanes e italianos, desataron sobre la población nutrido bombardeo. La sirena de alarma sonó treinta segundos antes de que cayera la primera bomba. Los aviones enemigos no buscaron blanco en los buques de guerra del Gobierno español que estaban en el puerto. Deliberadamente arrojaron diez bombas en el centro mismo de la ciudad, en la calle principal, donde, amontonados en el pavimento, dormían exhaustos los refugiados. Cuando se habían alejado los aviones, levanté del suelo los cadáveres de tres niños que habían estado tres horas de pie en una cola frente al Comité Provincial de Evacuación, esperando su ración de una taza de leche condensada y un pedazo de pan, único alimento disponible. La calle parecía un degolladero, con los muertos y los agonizantes, alumbrado por las llamas de los edificios que ardían. En la oscuridad, los quejidos de los niños heridos, los gritos de las madres agonizantes y las maldiciones de los hombres, se alzaban en un lamento

29 Ginard, David, *Matilde Landa..., op. cit.*, pp. 39-42; Lethbridge, David, *Norman Bethune..., op. cit.*, p. 133; Poniatowska, Elena, *Tinísima*, New York, Farrar, Strauss, Girous, 1996, pp. 273-278.

30 Gordon, Sydney y Allan, Ted, *The Scalpel..., op. cit.,* pp. 126-127.

> de masa basta hacerse intolerable. Sentía yo el cuerpo pesado, como el cuerpo de los muertos, pero hueco y vacío, y en mi cerebro se encendía una llama de odio. Aquella noche fueron ametrallados, desde los aeroplanos, cincuenta paisanos, y hubo más de cincuenta heridos. Murieron dos soldados[31].

Lo que no dijo Bethune en su alegato es que cuando Sise conducía de regreso a Almería, él y Worsley caminaron entre los refugiados; y cuando Worsley conducía, Bethune volvía a caminar, un cuerpo exhausto más en la columna de personas desesperadamente cansadas y hambrientas. La segunda noche, Bethune y Sise llevaron un camión lleno de niños a un sanatorio en las afueras de Almería. Habiendo caminado tanto tiempo desde Málaga, y con tanto miedo, los niños se derrumbaron. Cuando no apareció nadie para alimentarlos, Bethune se puso furioso. Él irrumpió en la cocina, dio órdenes al personal y, con Sise, llenó unas cacerolas inmensas y grandes con toda la leche disponible, las calentó y tiró dentro todo el pan que pudo encontrar, maldiciendo a todos a la vista. Aparecieron cuencos y cucharas. Bethune alimentó a los niños, Sise encontraba la manera de acostarlos y luego volvieron los dos a la carretera para buscar más[32].

La joven periodista inglesa Kate Mangan viajó con el corresponsal del *The Times*, Lawrence Fernsworth y otros periodistas para investigar la situación de refugiados que huían de la represión en Málaga. A la sazón, ella trabajaba con Constancia de la Mora en la oficina de prensa del gobierno republicano en Valencia. Su sombrío relato del encuentro con los fugitivos allí es una valiosa adición a lo escrito sobre la tragedia por Bethune y Worsley. Los contactos con diplomáticos británicos que tuvieron Kate y sus compañeros a lo largo del camino arrojan una luz reveladora de la actitud antirrepublicana de la política exterior de Londres. Tropezaron con el vicecónsul británico en Almería:

> Le preguntamos si era cierto que los buques de guerra británicos estaban llevando suministros a Málaga ahora que había caído en manos de Franco y dijo que sí. Luego le preguntamos si alguno de ellos vendría aquí con comida y dijo que no[33].

La llegada de los refugiados a Almería causó horror y confusión, y fue recibida con un contundente bombardeo aéreo dirigido contra el centro de la ciudad, donde se hacinaba la multitud exhausta. El bombardeo de los refugiados durante el trayecto y

31 Bethune, Norman, *El crimen..., op. cit.,* pp. 8-9.
32 Lethbridge, David, *Norman Bethune..., op. cit.*, p. 132; Gordon, Sydney y Allan, Ted, *The Scalpel..., op. cit.,* pp. 121-123.
33 Mangan, Kate, *Never More Alive. Inside the Spanish Republic*, London, The Clapton Press, 2020, pp. 196-200.

en las calles de Almería fue un símbolo de la "liberación" que los rebeldes se proponían llevar a cabo[34].

Según Jan Kurzke, el compañero sentimental de Kate Mangan:

> Bethune regresó un hombre cambiado. La apariencia del médico siempre fue excéntrica; pequeño y dinámico, correspondía a la noción popular de un genio. Esta vez, dijo Jan, había regresado con el aspecto de un profeta bíblico, con la cara quemada por el sol del sur, tan roja como una langosta, lo que hacía que su cabello blanco y ralo despeinado fuera aún más llamativo. Su historia de los refugiados fue espeluznante; una historia de horror y atrocidad[35].

Después de la caída de Málaga y el éxodo posterior, el gobierno de la República creó una Comisión ministerial para preparar un informe. El ministro de Justicia, Juan García Oliver, el ministro de Obras Públicas, Julio Just Gimeno y el ministro de Agricultura, Vicente Uribe se desplazaron a Almería, donde llevaron a cabo varias entrevistas y presentaron su informe el 11 de febrero de 1937. El informe fue dado a la prensa internacional por García Oliver. Dio una de las visiones más trágicas de los acontecimientos:

> La evacuación de Málaga comenzó cuando la población supo de las dificultades de los frentes, pero nadie creyó que el éxodo voluntario iba a asumir el carácter de un cataclismo humano desconocido en la historia de Europa. Las calles de Málaga se llenaron de una inmensa multitud que gritaba de terror y de odio cuando corrió la voz "Vienen los fascistas". Fue como si la multitud se hubiera vuelto repentinamente loca de miedo y furia. Más de 100.000 habitantes de la localidad y varios miles de refugiados se dieron a la fuga rápidamente por la carretera de Almería, donde se esperaba alcanzar la paz y liberarse del odio fascista. La esperanza enseguida se convirtió en una sangrienta realidad. El camino se convirtió en un infierno bombardeado por los barcos fascistas españoles y los aviones alemanes e italianos. Los aviones en formación masiva lanzaron bombas y dispararon con ametralladoras sobre la miserable multitud. El camino se llenó rápidamente de muertos. En medio del pánico general hubo una serie de actos de heroísmo individual. Muchos de los que ya no podían caminar estrangulaban a sus hijos antes que dejarlos caer en manos de los fascistas, luego se golpeaban la cabeza contra las piedras o se arrojaban bajo las ruedas de los camiones. Los niños que habían perdido a sus padres y madres corrían

34 Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*, Almería, Universidad, 1996; Fernsworth, Lawrence, *Spain's Struggle for Freedom*, Boston, Beacon Press, 1957, pp. 215-216.

35 Mangan, Kate, *Never More...*, *op. cit.*, p. 192.

> llorando y tirándose al suelo, y muchos eran pisoteados por la multitud que avanzaba. Acosados todo el camino, sin comida ni bebida y con los tanques y camiones de la vanguardia fascista disparándoles en plena carretera, llegaron finalmente a Motril. Pero Motril solo les dio un breve respiro. El pueblo desesperado se tendió en las calles por un rato, cuando nuevamente se oyó el grito de "Vienen los fascistas". La trágica marea humana estaba fluyendo rápidamente hacia adelante nuevamente. La primera etapa del vuelo fue de terror; el segundo estuvo marcado por la amargura de la desesperación. Incapaces de caminar, muchos de los refugiados se arrastraron de rodillas, dejando un rastro de sangre detrás de ellos mientras avanzaban lentamente. Los padres se olvidaron de sus hijos, los maridos de sus mujeres. Se apoderaron de ellos un deseo dominante más poderoso que el llamado de los lazos familiares: la huida del fascismo. Cuando llegaron a Almería, un pueblo pobre que no podía darles cobijo, deambularon por las calles, y las escenas que presenciaron fueron como las de alguna siniestra catástrofe en Asia. Dondequiera que uno caminaba por las calles, uno tropezaba con personas tendidas en las aceras. Una población trabajadora y respetable había sido convertida en una masa de vagabundos por la abominable furia fascista. Ninguno de ellos se arrepiente de haber salido de Málaga para no caer en manos de los fascistas. Están dispuestos a abandonar a las mujeres, los niños, el hogar y la vida misma antes que caer en manos de los fascistas[36].

Temiendo lo peor, mucha gente ya había huido de Almería. En una ciudad ya falta de comida, la llegada de decenas de miles de refugiados se percibió como un desastre. No era cuestión solamente de alimentar a los recién llegados sino que, entre la muchedumbre de bebés, niños, mujeres y ancianos, había una necesidad de atención médica. Dentro de sus posibilidades, se ocupó de ellos el Socorro Rojo pero los hospitales fueron desbordados y hubo que utilizar iglesias y conventos. Aun así, miles de personas colapsaron de inanición en las plazas públicas. La población almeriense los recibió con una combinación de simpatía humanitaria y hostilidad. Inevitablemente, el nivel de hambre de los recién llegados significó que hubo robos y atracos. El horror fue aumentado por los continuos ataques de la aviación alemana e italiana[37].

Dejemos las últimas palabras a Bethune. En su diario, él hizo una descripción espeluznante de un ataque aéreo al centro de la ciudad de Almería que subraya el hecho de que los aviones no iban en contra el objetivo estratégico del puerto sino a las plazas donde se amontaron los civiles desamparados llegados de Málaga:

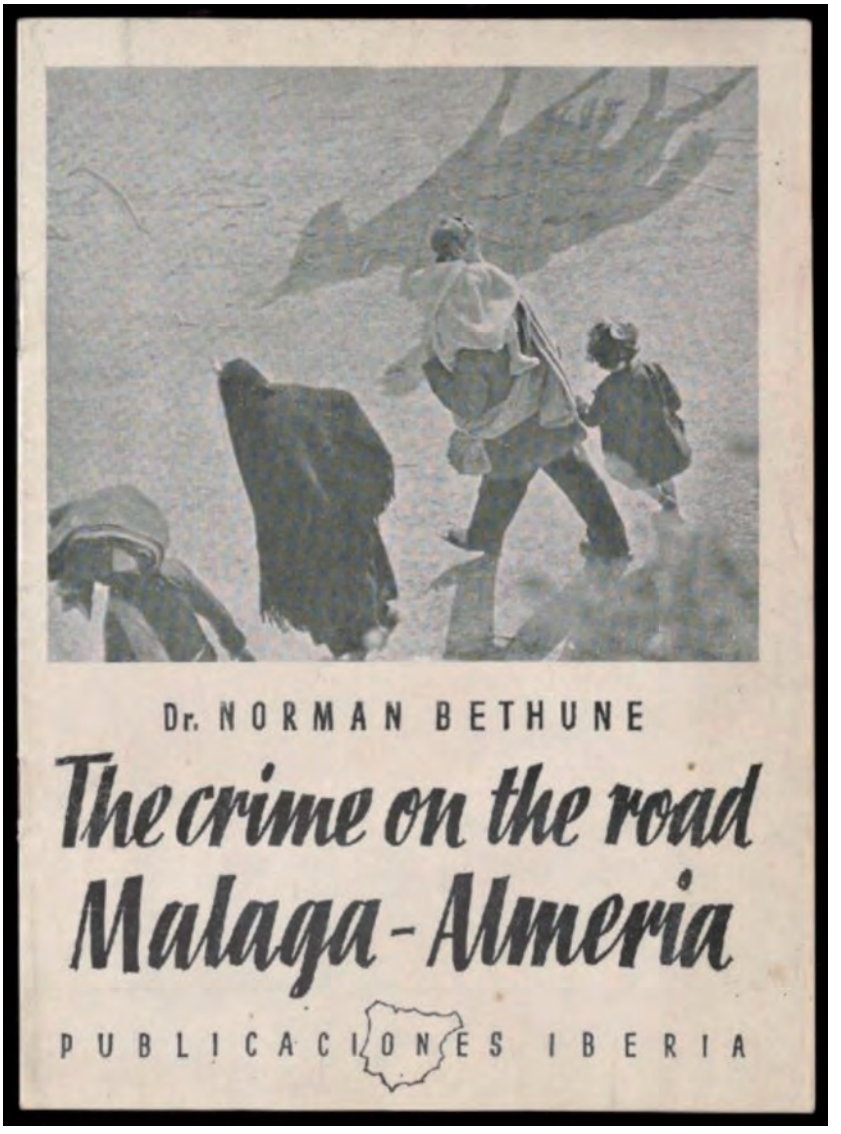
36 *The Manchester Guardian* (17 de febrero de 1937); García Oliver, Juan, *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 403-405; Mulinas Pastor, Leonardo, *Juan García Oliver (1902-1980). Anarcosindicalismo en acción*, Tesis Doctoral, Universitat de València, diciembre de 2019, pp. 575-576.

37 Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra Civil...*, *op. cit.*, pp. 217-237; Quirosa-Cheyrouze, Rafael, *Almería..., op. cit.,* pp. 162-171.

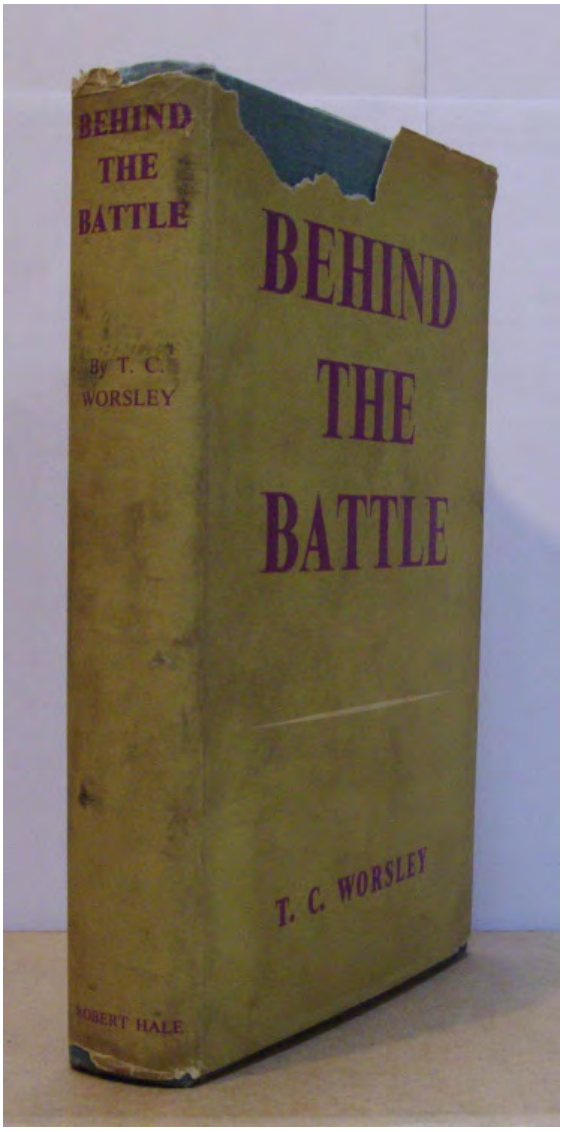
En unos minutos llegué al centro densamente poblado de la ciudad. Aquí las calles ya no estaban oscuras. Grandes muros de llamas surgieron de los esqueletos de los edificios, iluminados por las bombas incendiarias. En el resplandor de los edificios en llamas, hasta donde alcanzaba la vista, grandes multitudes de personas surgieron locamente, huyendo de las bombas, cayendo bajo los muros que se derrumbaban, cayendo, arrastrándose, desapareciendo en pozos de bombas, agarrándose y gritando mientras desaparecían. [...] Me abrí paso a través de la densa multitud, gritando "¡Médico! ¡Médico!" Mi voz se perdía entre los chillidos de las sirenas, las explosiones, los pavorosos rebuznos de los burros empalándose en las barandillas retorcidas. Entonces, de repente, el bombardeo cesó y el rugido de los aviones se desvaneció en el cielo. Los edificios en llamas iluminaron los rostros de hombres y mujeres que parecían entumecidos, conmocionados, horrorizados. [...] El ataque había terminado. Me dolían los oídos en el silencio. ¿Silencio? No. Terminado el bombardeo pude oír las voces [...] el ataque había terminado, pero los muertos y moribundos permanecieron. Vendé las heridas de los heridos con tiras de algodón arrancadas de sus camisas. En una casa destrozada encontré a una niña que lloriqueaba debajo de una pila de pesadas vigas. Tenía quizás tres años. Aparté las vigas y la cargué en mis brazos hasta que me encontré con una ambulancia de urgencias. La acosté en la camilla, pensando que sería mejor que muriera, porque si el cuerpo lisiado sobrevivía, la luz de la cordura se había esfumado de sus ojos infantiles. En el centro de la ciudad llegué a un silencioso círculo de hombres y mujeres. Dentro del círculo había un gran cráter de bomba. Dentro del cráter había tuberías de desagüe retorcidas, ropa desgarrada, una masa salpicada de lo que una vez fueron seres humanos [...] Mi cuerpo se sentía tan pesado como los mismos muertos. Pero vacío y hueco. Y en mi cerebro ardía una brillante llama de odio[38].

38 Gordon, Sydney y Allan, Ted, *The Scalpel..., op. cit.,* pp. 124-125.

# LA DESBANDÁ / 1937




Bethune, Norman, *The Crime on the road Malaga – Almeria*, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937
Biblioteca Nacional de España
Signatura BA/46094/3




Worsley, Thomas. C., *Behind the Battle*, Londres, Robert Hale Ltd., 1939
Biblioteca Nacional de España
Signatura 3/110455

# LA DESBANDÁ / 1937

*La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos.*

# EL HÉROE ANÓNIMO: T.C. WORSLEY EN LA CARRETERA MÁLAGA-ALMERÍA

*Manuel González de la Aleja Barberán*
Profesor de Filología Inglesa
Universidad de Salamanca

La noche del 10 de febrero de 1937 un británico llamado T.C. Worsley trataba de conciliar el sueño en un establo situado en la carretera que une las ciudades españolas de Málaga y Almería. Pese a la terrible jornada vivida y el cansancio extremo, dormir se hacía imposible. No sólo por causa de la incomodidad del lugar sino, sobre todo, por los llantos y lamentos de los cientos de niños, mujeres y hombres que compartían con él el agotamiento, terror y desesperanza de esa larga noche. Cómo este joven profesor dio a parar a un país extranjero devastado por la barbarie de la guerra y cómo se convirtió en involuntario héroe de uno de los sucesos más dramáticos de la misma, es un relato trágico y fascinante al mismo tiempo.

Todo había empezado meses antes, cuando Worsley y un veterano colega se encontraban sentados en los venerables sofás de la también venerable institución educativa Wellington College. Entre cigarrillo y cigarrillo, protegidos de los ruidos e inseguridades del mundo exterior por los muros milenarios de su lugar de trabajo, lo normal es que su conversación hubiese versado sobre literatura, probablemente poesía, filosofía o la cuestión más pragmática de los progresos de sus estudiantes. Pero incluso los sólidos muros de Wellington no podían esa tarde ensordecer el ruido de sables y bombas que provenía de un pequeño país del sur de Europa. La Guerra Civil española había estallado y su brutalidad e injusticia invadía los círculos políticos, sociales e intelectuales de todo el Reino Unido.

Las apacibles tertulias de Worsley y su amigo se veían sacudidas por unas noticias que no solo hablaban del avance del fascismo en España sino de la gran amenaza en la que este se había convertido para todo el mundo democrático. Esta situación extrema demandaba sin lugar a duda una respuesta contundente por parte de las naciones, pero también de los individuos. La tragedia del momento era que esas naciones habían decidido ya no hacer nada y que la responsabilidad parecía recaer únicamente sobre aquellos hombres y mujeres con un mínimo sentido de la justicia.

Esto es lo que atormentaba al joven profesor. Su compañero de conversación no tenía ya la edad para la acción, podía ocultar su amargura en los libros y en sus rutinas diarias. Pero Worsely todavía tenía una edad bendecida por la energía y la salud. Él no tenía ni excusa ni coartada para la inacción, para quedarse en Wellington como si nada estuviera pasando, máxime teniendo en cuenta que algunos de sus propios alumnos ya habían hecho las maletas y habían partido para España con la intención de enrolarse en las Brigadas Internacionales y luchar en las trincheras del ejército leal a la República.

El gran dilema para Worsley es que estaba decidido a hacer "algo" pero no sabía qué. La pregunta que se hacía una y otra vez era cómo podía ser útil en una guerra un hombre que lo único que sabía hacer era dar clase, leer a los clásicos, jugar al squash y soñar con escribir él mismo algún poema que mereciese la pena. Un intelectual que nunca había empuñado un arma, que odiaba la violencia, que repudiaba la guerra y al que la sola idea de matar revolvía el estómago. Dos grandes nombres propios aparecieron en la vida del joven profesor para buscarle un pequeño pero significativo lugar en esa locura bélica a la que él quería aportar algo de humanidad y sentido común.

El primero fue el poeta Stephen Spender. Spender era uno de esos artistas británicos que no habían dudado ni un momento en bajar de su torre de marfil y posicionarse con determinación a favor del gobierno español y en contra del golpe militar. No es extraño pues que el órgano oficial del Partido Comunista inglés, el periódico *Daily Worker*, le ofreciera un curioso encargo: ir a España a descubrir el paradero de un buque soviético desaparecido en algún punto de las costas españolas. Y para tan curiosa misión, el poeta inglés eligió de compañero a un tranquilo profesor, aspirante a escritor, deseoso de ayudar de alguna manera a la democracia española, llamado T.C. Worsley.

Así, el 3 de enero de 1937, Spender llama a Worsley para que vaya a Londres y le explica el carácter de su misión. No parecía difícil. Días antes, un periódico ruso había situado en el 14 de diciembre la fecha exacta de la desaparición del navío soviético *Komsomol*. La teoría es que había sido hundido por un submarino italiano, en flagrante violación del tratado de no-intervención firmado por las grandes potencias europeas y Estados Unidos. Confirmar estos hechos era el objetivo del *Daily Worker*, creyendo, de forma probablemente demasiado optimista, que la noticia podía hacer que se reconsiderara la política de apaciguamiento de Francia y Reino Unido. Si el fascismo italiano y el nazismo alemán no dudaban en intervenir en la guerra a favor del bando rebelde, la lógica repuesta de los países democráticos había de ser la misma con el bando leal al gobierno.

La investigación periodística llevó a Worsley y Spender, entre los días 4 y 17 de febrero, a viajar por Casablanca, Tánger, Gibraltar, Fez y Orán. Además de constatar la admiración que Franco despertaba entre los militares y diplomáticos británicos destinados en estos lugares, pocos indicios encontraron del barco desaparecido. En un último intento para completar su encargo, intentaron llegar a Cádiz, pero no lo consiguieron. No obstante, el deseo de T.C. Worsley de conocer España se hizo realidad cuando él y su compañero sí pudieron llegar a Barcelona el 18 de enero.

Y a partir de aquí, aunque coincidirían días más tarde en Londres, las historias del joven profesor y el famoso poeta se separan. Para el primero se inicia un segundo capítulo, el más dramático, de su presencia en la España en guerra. Y este capítulo viene presidido por la apabullante presencia del otro nombre propio que mencionábamos antes, el doctor Norman Bethune.

Como le pasaba a Stephen Spender, el canadiense Bethune también tenía muy claro dónde se situaban sus simpatías en la encrucijada que la guerra en España proponía. Y toda su energía, que era mucha, todos sus contactos como afamado cirujano y todos sus conocimientos médicos se pusieron inmediatamente en marcha al servicio de un ambicioso plan, la creación del "Servicio Canadiense de Transfusión de Sangre".

Tras una campaña de recaudación de fondos por todo Canadá y el aval del propio gobierno del país, Bethune llega a Madrid el 2 de noviembre de 1936. La idea consistía en crear una unidad médica capaz de almacenar sangre humana, catalogarla por tipos, mantenerla refrigerada y transpórtala al frente de batalla para poder llegar a cabo las transfusiones "brazo a brazo" directamente a los heridos. Este tipo de transfusión ya sabemos no había sido ideada por el doctor canadiense sino por el doctor catalán Frederic Duran i Jordà. Bethune, no obstante, estaba decidido a ponerlo en práctica en todos esos hospitales de campaña en los que la escasez de sangre era un problema letal.

Para poner en marcha su plan, Bethune alquiló un piso en Madrid que convierte en la sede de su unidad médica. A través de anuncios de prensa hace un llamamiento a la población de la ciudad para que donen la preciada sangre. La respuesta, cumpliendo con esa imagen de generosidad y solidaridad inquebrantable que la guerra forjó de la población española, superó con creces las expectativas de la unidad. Desde las primeras horas de la mañana una cola ingente de hombres y mujeres esperaba paciente su oportunidad para ayudar. Sangre no iba a faltarle al doctor Bethune para su iniciativa, lo peor de la jornada fue la indignación de aquellos a los que se les tuvo que decir que sus servicios no eran ya necesarios, que las neveras ya estaban llenas y que no cabían más existencias en aquel piso de la calle Príncipe de Vergara.

# LA DESBANDÁ / 1937

Lo más importante ya estaba solucionado, la sangre estaba disponible, pero quedaba lo más difícil, transportarla allí donde era más necesaria. Para esta segunda fase de su plan, Bethune contaba con el apoyo de un joven arquitecto canadiense llamado Hazen Sise, que se había unido al doctor el 29 de noviembre. Él se encargó del diseño de uno de los grandes protagonistas de esta historia, el camión que había de transportar la sangre y había de dar cobijo a los hombres encargados de la misión. El "Servicio Canadiense de Transfusión de Sangre" ya contaba con un cirujano y un arquitecto que haría las veces de conductor, pero las largas jornadas de carretera que esperaban al equipo demandaban un tercer elemento, otro voluntario capaz de conducir el camión y dispuesto a viajar sin descanso por los peligrosos frentes de la guerra. Un encuentro casual entre Sise y Worsley propicia a su vez que el 22 de enero el joven británico conozca a Norman Bethune. El doctor le propone al profesor que se una a ellos como conductor. Para Worsley era la gran oportunidad que esperaba para contribuir de alguna manera a la causa que quería defender. La misión que le proponían era humanitaria, no tendría que empuñar un arma, ayudaría pero manteniéndose en los márgenes de esa violencia que tanto odiaba. Así pues, un trío bastante atípico de dos canadienses y un inglés, Norman Bethune, Hazen Sisen y T.C. Worsley, se vuelven a reunir en Valencia el 5 de febrero para iniciar, a lomos de un camión Renault convertido en ambulancia para transportar sangre, una aventura heroica en las carreteras de la Guerra Civil española.

El 6 de febrero el "Servicio Canadiense de Transfusión de Sangre" comienza su viaje a Málaga, ese mismo día ya había comenzado el asedio de la ciudad por parte del ejército nacional y una nueva tragedia había comenzado. Mientras la camioneta Renault arrancaba su camino, la situación en el frente se precipitaba. La ciudad andaluza había sido dejada a su suerte, el ejército de la República había asumido que la plaza ya era indefendible y se había retirado dejando a la población civil sola ante la llegada de las tropas italianas al servicio del ejército nacional. El pánico más absoluto se apoderó de la ciudad. El infame general Queipo de Llano llevaba un tiempo, a través de Radio Sevilla, amenazando a la población de Málaga con lo que sucedería cuando sus hombres entraran en la ciudad. Los fieles al golpe de estado que habían sido asesinados al comienzo de la guerra podrían por fin ser vengados. La ciudad sería arrasada, los hombres de Málaga ejecutados y sus mujeres violadas. Para ellos y ellas la rendición no parecía una opción, la huida, la desbandada, hacia Almería parecía la única salida.

En este momento parece ser necesario hacer un alto en nuestro relato para explicar la perspectiva desde el que queremos narrarlo. Hoy en día sabemos muy bien lo que pasó en la carretera que une Málaga y Almería entre el 10 y 12 de febrero de 1937. Pero no siempre fue así. Durante años es cierto que esos sucesos

no recibieron la atención que merecían. Frente a los nombres de Guernica o Madrid, Málaga habitó durante un tiempo en las sombras. De la misma manera que el ejército republicano la abandonó a su suerte en 1937, la historia parecía también haberla abandonado. Por ello es tan de agradecer la labor de los profesores Antonio Nadal, Jesús Majada y Roderick Stewart. Fueron ellos los que nos recordaron lo que no deberíamos haber olvidado o recordado siempre. Y su obra, como no podía ser de otra manera, toma como referencia el testimonio que Norman Bethune nos ofreció de aquellos terribles días y noches y que él mismo ya intentó dar a conocer al mundo en su momento a través de un texto que todavía hoy nos sobrecoge: "Lo que quiero contaros es lo que yo mismo vi en esa marcha forzada, la más grande, la más horrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos..."[39], exclama el famoso cirujano.

Pero estas palabras fueron leídas con cierto escepticismo por parte de otro testigo directo de la tragedia. T.C. Worsley no compartía la visión de la historia del doctor canadiense, no le gustaban los aires de héroe mesiánico que se daba, odiaba los uniformes que había diseñado para la unidad, las fotos de sí mismo que, autografiadas, regalaba por doquier, detestaba que pretendiese ser el protagonista de una historia que, para el profesor de literatura, solo podía ser protagonizada por los hombres, mujeres y niños españoles. Y él también decidió, meses más tarde, escribir su versión de los hechos. En 1939 publicó su obra *Behind the Battle*, texto que fue traducido por primera vez al español en 2012, bajo el título *Los ecos de la batalla: Un británico en la carretera de la Guerra Civil española*.

Como comentamos antes, Sise, Bethune y Worsley partieron de Almería camino de Málaga, a través de una carretera excavada en la roca y llena de curvas en dirección a un frente que ya no existía. Pronto les extrañó, apenas recorridos unos 15 kilómetros, encontrarse de frente con grupos de campesinos, familias completas, que acarreaban sobre burros lo que parecían todas sus pertenencias, cazuelas, sábanas colchones. Conforme la camioneta avanzaba estos grupos cada vez eran más numerosos:

> Paramos el camión, atónitos ante la escena. La corriente de gente, lenta y en continuo movimiento, negra contra el verde del brezo, era como un ingente éxodo del Antiguo Testamento que se extendía ante nosotros, el efecto aún más vivo debido a los asnos y los mantos de color gris blanquecino que llevaban mujeres y niños a modo de capucha; otros llevaban mantos largos negros sobre la cabeza y los hombros. Toda la gente era morena, de tez oscura; las únicas diferencias que había entre unos y otros, las del color de

39 Worsley, T.C., *Los ecos de la batalla: Un británico en la carretera de la Guerra Civil española*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2012, p. 64.

> la ropa, se había desvanecido casi por completo con la suciedad y el polvo que envolvía sus cuerpos[40].

El avance del "Servicio Canadiense de Trasfusión de Sangre" era cada vez más complicado, el vehículo se abría paso lentamente, tocando el claxon para que la aterrorizada gente, que les hacía gestos para que dieran la vuelta, se apartara, incluidos los dispersos grupos de milicianos que conformaban un "ejército de muchachos, derrotados y sin líder"[41]. Pese a la opinión de Worsley, pese a que la muchedumbre seguía aumentando, pese a la presencia de bombarderos enemigos, que hacía que la gente se protegiese en las laderas de la montaña, y pese a que ya empezaba anochecer, Bethune no cejaba en su empeño de continuar hacia Málaga. Hasta que en el kilómetro 12 por fin se detuvo. Era inútil seguir. Bethune decidió cargar el camión de niños, "sólo niños", y llevarlos a Almería:

> Con la dificultad añadida de la oscuridad, dimos media vuelta y abrimos la puerta trasera del camión. Al instante nos vimos envueltos en una muchedumbre que gritaba, rogaba y suplicaba ante nuestra milagrosa aparición. La escena era impresionante: mujeres enloquecidas que alzando sus bebés desnudos suplicaban, rogaban y lloraban mostrando agradecimientos o desilusión, mientras Rathbone[42] permanecía con serenidad en medio de ellas e intentaba calmarlas y tranquilizarlas, a la vez que elegía y rechazaba a los niños. Pero la ensordecedora multitud que luchaba como un animal y la oscuridad fueron demasiado para él. El interior del camión estaba abarrotado de mujeres y niños y la puerta trasera ya estaba cerrada[43].

Sise marchó con su aterrado cargamento y Bethune y Worsley se quedaron con los demás. Así pasó su primera noche en la carretera nuestro joven profesor, aterido por el frío, tratando de conciliar el sueño entre la paja y el estiércol de un establo abandonado y rodeado por "el eterno sonido de los pies arrastrándose, los lamentos, aquel leve quejido: 'Ay...'"[44]. Al alba volvió Sise con la furgoneta, ya vacía, y él y Worsley hicieron un nuevo viaje, la camioneta otra vez cargada de refugiados, hasta Almería. Sise se quedó en la ciudad y Worsley volvió a la carretera para recoger a más niños. Y comenzó, de nuevo, el proceso más terrible de todos, seleccionar a aquellos para que fueran transportados a la supuesta tranquilidad de la ciudad que todavía no había caído en manos del enemigo:

40 Ibídem, pp. 236-237.
41 Ibídem, p. 238.
42 T.C. Worsley no utiliza los nombres reales de algunos de los personajes de su libro. Hazen Sise aparece como Hesketh y Bethune como Rathbone.
43 Worsley, T.C., *Los ecos...*, *op. cit.*, p. 243.
44 Ibídem, p. 246.

> Esa era la primera vez que veía a la muchedumbre a plena luz del día. Las mujeres, con los ojos supurando pus e inmundicia, tenían todas el rostro surcado por las lágrimas, el polvo y la agonía. Los niños que sostenían en alto vestían en su mayor parte una única prenda; sus piernas y posaderas, desnudas, eran un amasijo de llagas y sarpullidos.
>
> Mi única selección fue meter a una mujer con una pierna rota. Yo seguía gritando "¡sólo mujeres y niños!" y, finalmente, los pocos hombres allí presentes respondieron y empezaron a ayudarme subiendo a las mujeres y los niños. Como un rebaño asustado, iban trepando al camión y se apiñaban a la entrada, negándose a hacer sitio. Yo maldecía y empujaba y vociferaba, mientras a mí alrededor empujaban y vociferaban los otros 300 para los cuales no había espacio.
>
> En ese momento la situación en la carretera se había vuelto verdaderamente desesperada; los más fuertes y sanos ya habían dejado este lugar y sólo quedaban los enfermos y los heridos, aparte de los que habían partido más tarde.
>
> El camión estaba lleno hasta los topes pero la gente seguía amontonándose alrededor, rogando y suplicando: "No es por mí, *compañero*, no es por mí por quien te pido. Pero llévate a mi hijo ¡salva a mi hijo!". "¡Virgen María, salva a este pequeño!". "Madre de Dios, no abandones a mi niño".
>
> Me rodeaban con sus brazos, se hincaban en el suelo y se aferraban a mis rodillas, sosteniendo a sus hijos en alto e implorando mi compasión.
>
> De una de las casas salió un hombre llevando en sus brazos a un niño pequeño, inconsciente por la fiebre. "Se está muriendo –dijo el hombre–. Debes llevártelo, ¡tienes que hacerlo! No puedes dejar que se muera aquí". Las lágrimas surcaban su rostro curtido y arrugado. Su esposa, detrás de él, también estaba llorando; con un bebé mamando de su pecho, ella me miró suplicante, sin pronunciar una palabra[45].

Así, con la camioneta totalmente atestada, incluida la cabina del conductor, gente agarrada a los faros, al guardabarros y subidos en el techo, Worsley inició su nuevo viaje hacia Almería. No obstante, la peculiar unidad médica diseñada para transportar sangre al frente parecía haber cumplido su última misión. El motor falló y Worsley tuvo que pedirle a su aterrorizada carga que abandonara el vehículo y explicarles que tenían que esperar pacientemente a que llegara otro camión para recogerlos. Como él mismo cuenta, con la ayuda de una botella de brandy, animando a las madres y gastando bromas a los niños, poco a poco consiguió que todos se tranquilizaran e incluso pudo

45 Ibídem, pp. 252-253.

ver a algunos esbozar una sonrisa. En esa tensa espera es cuando el joven inglés, a través del testimonio de las mujeres, pudo reconstruir que había pasado en las últimas horas:

> Todas eran de Málaga, algunas de otros pueblos más lejanos. Habían estado caminando durante tres, cuatro, cinco e incluso seis días, y no habían comido. Todas estaban dando pecho y vi que tenían los pies llenos de ampollas, desgarrados, sangrando, destrozados; algunas apenas se podían mover.
>
> Hablaban rápidamente y con amargura, yo entendía pocas cosas; pero por sus gestos y las palabras que pude entender era suficiente. Sólo los maridos de ellas estaban vivos, pero ellas tuvieron que dejarlos para venir en el camión. El resto habían sido abatidos a tiros en Málaga. Tanto allí como en su huida vivieron un infierno. Fueron bombardeados desde el mar y desde el aire, y después ametrallados. El terror todavía seguía vivo, ardiendo en sus retinas mientras imitaban el traqueteo de las ametralladoras. Primero, suavemente; después, más alto al describir con sus manos a los aviones atacando en picado: intenso y poderosos como sus gestos. Sólo una familia conservaba a todos sus miembros[46].

La presencia de T.C. Worsley en la carretera Málaga-Almería se prolongaría una noche más. Una noche en vela en la que la camioneta volvió a ser de gran utilidad, no para llevar gente ni material médico sino como refugio contra el frio para todos los niños para los que el profesor de Wellington College se había convertido en involuntario protector y salvador. Al día siguiente, por fin, llegó el camión de auxilio que pudo transportarlos a todos a Almería. Allí les esperaría otra tragedia... pero eso es otra historia.

Y para terminar, solo una petición. Hay en Málaga una placa homenaje a los canadienses que ayudaron a la población de esa ciudad en su despavorida huida de las bombas, las balas y la metralla. Cuando vean esa placa dediquen, por favor, unos segundos a la memoria de un profesor británico llamado T.C. Worsley, callado, tímido, no muy buen poeta, pero con una determinación heroica, que estuvo a nuestro lado en algunos de los días y noches más terribles de nuestra historia.

46 Ibídem, pp. 256-257.

# LA DESBANDÁ EN LA PROVINCIA DE GRANADA

*Fernando Alcalde Rodríguez*
Miembro de la Asociación 14 de abril para la RMHCG

## Las operaciones militares en la provincia de Granada

La tarde del 8 de febrero, tras la ocupación de Málaga, el general Mario Roatta, jefe de La Missione Militare Italiana in Spagna, decidió explotar el éxito militar alcanzado y avanzar por la carretera en dirección a Almería[47]. La acción le fue encomendada al coronel Salvi que, esa misma noche, partía al mando de una columna motorizada compuesta por tres banderas (Falco, Indomita y Folgore), una batería de acompañamiento, un pelotón de carros blindados ligeros, una batería de 105/28, una batería antiaérea y un pelotón de ingenieros zapadores[48]. Al amanecer del día 9 estas fuerzas se unieron en Torre del Mar a las del coronel Guassardo, que había ocupado Vélez-Málaga avanzando desde Alhama de Granada, y juntas prosiguieron en dirección a Almuñécar, penetrando en la provincia de Granada. El avance fue dificultoso debido a la gran cantidad de vehículos y material abandonado que los refugiados y las fuerzas leales en retirada habían dejado en la carretera y a los daños que sobre ella habían causado los bombardeos de la flota y la aviación sublevada, por lo que las fuerzas italianas se vieron obligadas a proseguir a pie[49]. A esta situación se sumó una débil resistencia que se había improvisado en las cercanías de los relieves de Cerro Gordo, donde el mando republicano había desplazado desde Vélez de Benaudalla a la 1ª Compañía del Batallón Octubre, algunos carabineros, y un pelotón de artificieros para volar los puentes de la carretera, misión que no pusieron completar por falta de organización[50]. Estas tropas fueron insuficientes para frenar a la columna italiana que alcanzó la ciudad de Almuñécar en la madrugada del día 10 de febrero[51] y Salobreña un poco más tarde, tras un leve tiroteo en la zona alta del pueblo. Sin embargo, su avance hacia Motril se vio frenado en el río Guadalfeo debido a la crecida de sus aguas y al hostigamiento de las fuerzas gubernamentales situadas en la orilla opuesta[52].

47 Sanz, Ismael y Tusell, Javier, *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la Missione Militare Italiana in Spagna*, Madrid, CSIC, 1981.
48 Rovighi, Alberto y Stefani, Filippo, *La partecipazione italiana alla Guerra Civile Spagnola (1936-1939), Volume I, Testo*, Roma, USSME, 1992.
49 Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (ASDMAE), 20211021_110605.
50 Archivo Fundación Juan Negrín (AFJN). Sumario 19/1937. Declaración de Agustín Zoroa, Comisario Delegado de Guerra del Batallón Octubre.
51 Rovighi, Alberto y Stefani, Filippo, *La partecipazione...*, *op. cit.*
52 Gil, Rafael, *Motril en guerra. La República vencida*, Motril (Granada), Asukaría Mediterránea, 1997.

# LA DESBANDÁ / 1937

Las jornadas anteriores habían sido especialmente sangrientas para la población civil. Como parte de la ofensiva, la costa granadina había sido sometida a los bombardeos y ametrallamientos de la aviación y la flota sublevada. El 20 de enero, varios Junkers procedentes de Armilla habían lanzado algunas bombas sobre Motril causando tres víctimas civiles y varios heridos, así como importantes daños materiales[53]. El 2 de febrero, el submarino italiano *Ciro Menotti* realizó 27 disparos sobre la población de La Herradura, repitiendo la operación al día siguiente sobre Calahonda, con 35 proyectiles[54]. Tres días después, los cruceros *Canarias*, *Almirante Cervera* y *Baleares* bombardearon con el apoyo de la aviación Motril, Salobreña, Almuñécar, La Herradura y Calahonda destruyendo cinco cazas republicanos allí estacionados. Acciones similares repitieron en la tarde siguiente y las mañanas del 7 y 8 de febrero. Este último día, la flota sublevada concentró inicialmente su fuego sobre la desembocadura del río Guadalfeo para, a continuación, proseguir el cañoneo de toda la costa hasta Torrox[55]. Solo el Baleares uso en esta operación 209 proyectiles de 105 mm y 120 mm disparando "sobre camiones y vehículos ligeros"[56]. La actuación de la flota sublevada finalizó el día 9 de febrero con el cañoneo de Motril desde las baterías de los cruceros *Canarias* y *Almirante Cervera*. Por su parte, la aviación se concentró en los objetivos que se encontraban desenfilados respecto del tiro de la flota y las aglomeraciones de vehículos y personas. Así, el día 8 de febrero, momento en que se producía la mayor acumulación de refugiados en Motril, la aviación atacó la ciudad con 24 bombas de 10 kg "con éxito". El ataque se repitió dos días después con el apoyo de los cazas italianos procedentes de la base de Armilla que ametrallaron a la columna de "fugitivos de Almería" a su salida de la ciudad[57]. Todas estas acciones se realizaron sin apenas respuesta gubernamental que, en esta zona, se limitó a algunos bombardeos sobre las fuerzas italianas y la flota sublevada los días 10 y 11 de febrero, logrando abatir dos Fiat CR-32, pero perdiendo un bombardero Tupolev SB-2 sobre Motril[58] y los dos últimos Potez 540 de la escuadrilla España, cuyos pilotos fueron atendidos en Castell de Ferro por el médico canadiense Norman Bethune[59].

53 *El Faro Rojo* (22 de enero de 1937).

54 González, Francisco, "La pérdida del vapor Delfín. Un naufragio con tres autores", *Revista General de la Marina*, Enero-febrero 1998.

55 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo Málaga Almería. Nuevas fuentes de investigación*, Málaga, Aratispi Ediciones, 2016.

56 Moreno, Fernando y Moreno, Salvador, *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936 a 1939. Volumen III*, Madrid, Gráficas Lormo S. A., 1998.

57 Rodríguez, Eusebio y Martín, Francisco Jesús, *Almería bajo las bombas. Bombardeos de la Guerra Civil en Almería. 1936 1939*, Almería, Editorial Círculo Rojo, 2019.

58 Alcalde, Fernando, *Las Brigadas Internacionales en La Desbandá. Las fotografías de Robert Capa y Gerda Taro,* Motril (Granada), Asociación 14 de abril RMHCG, 2019.

59 Nothomb, Paul, *Malraux en España*, Barcelona, Editorial Edhasa, 2001.

El bando leal había vivido toda esta operación desde el desconcierto, con una retirada desordenada bajo la presión de la flota y la aviación combinada hispano-germano-italiana. Villalba y Cayetano Bolívar, las dos máximas autoridades malagueñas, habían abandonado la capital el día 7 de febrero en dirección a Motril. A su llegada, la ciudad se encontraba colapsada por miles de refugiados desesperados y por una ingente cantidad de tropas que lejos de consolidar el frente en el río Guadalfeo lo abandonaban sin que los mandos militares fuesen capaces de retenerlos. En medio de este desorden, el día 8 llegó a la ciudad procedente de Alicante el capitán de Carabineros Federico Angulo[60] con 27 camiones destinados a transportar 20 toneladas de plata del Banco de España en Málaga. Ante la imposibilidad de avanzar, Bolívar le solicitó que se hiciera cargo de la defensa de la plaza, hecho que posteriormente le ratificó Villalba[61].

Angulo intentó ordenar la situación caótica que se vivía en la ciudad, desarmó a los soldados en retirada e intentó encuadrarlos, sin éxito, en una fuerza de contención. Destinó los camiones al transporte de refugiados y estableció la defensa republicana en la margen derecha del río Guadalfeo donde situó a los milicianos del Batallón Motril, que hasta ese momento solo habían practicado con fusiles de madera, y una compañía de Guardias de Asalto procedente de Málaga. Algo más al este, cubriendo el flanco, localizó a unos 300 hombres de las Milicias Confederadas, apostados en la central eléctrica de Santa Isabel[62]. Al amanecer del día 10 comenzó el enfrentamiento en el río Guadalfeo. Su paso en los días previos fue uno de los sucesos más trágicos de *La Desbandá.* Las copiosas lluvias del invierno habían hecho crecer las aguas de un cauce que habitualmente permanecía seco y la multitud de refugiados se encontró con una barrera insuperable. El puente se encontraba destruido desde hacía meses[63] y el vadeo era muy expuesto y arriesgado. Ante el acoso de las tropas italianas situadas a su espalda, el bombardeo de la flota y el terror ante las represalias, muchos intentaron el paso, muriendo en el intento[64], mientras que otros no encontraron más solución que el suicidio[65].

Similar suerte corrieron las tropas italianas que, en su primer intento de cruzar el cauce, perdieron dos carros ligeros L3[66] y al menos cinco soldados[67]. Los escasos

60 AFJN. Sumario 19/1937. Declaración del capitán de Carabineros Federico Angulo.
61 Ibídem.
62 Ibídem.
63 Koestler, Arthur, *Diálogo con la muerte*, Madrid, Ed. Amaranto, 2004.
64 Testimonio de Gerardo Menéndez Miranda recogido en Alcalde, Fernando et al., *La Guerra en Las Alpujarras*, Motril (Granada), Ayuntamiento de Motril, 2019.
65 Testimonio de José Ochoa recogido en Domingo, Alfonso (dr.), *La carretera de la muerte. Málaga, 1937*, [Doc.], Argonauta producciones, 2006.
66 Rovighi, Alberto y Stefani, Filippo, *La partecipazione...*, *op. cit.*
67 *Bollettino ufficiale Ministero della guerra,* (julio, 1937).

efectivos y material de los que disponía Angulo y la bisoñez de la mayor parte de las fuerzas, equipadas tan solo de fusiles y alguna ametralladora, determinó que, a las 12 horas, ante la imposibilidad de contener a los italianos, se ordenase la destrucción de todo el material de guerra recogido a los huidos y almacenado en la fábrica azucarera "La Fabriquilla" de Motril[68]. Dos horas después, Adriano Romero, jefe del sector de Vélez de Benaudalla, dio la orden de repliegue de todas las fuerzas en el frente de Órgiva, abandonando una ingente cantidad de material bélico por falta de mulos para poder transportarlo[69]. A las 15 horas los italianos cruzaron el río Guadalfeo cortando la carretera de Vélez de Benaudalla, avanzando hacia Motril donde entraron unas horas más tarde.

El capitán Angulo fue detenido posteriormente por los italianos en el frente del Norte y trasladado a la prisión de Larrinaga, en Bilbao. En octubre de 1938 fue fusilado en la cárcel de Burgos[70].

En los días posteriores, las tropas italianas avanzaron ocupando los pequeños pueblos cercanos a Motril y Vélez Benaudalla, cerrando el cerco en Órgiva el día 13 de febrero[71]. Allí tomaron contacto con las fuerzas del general González Espinosa, que había sido incapaz de cumplir su misión de avanzar por la carreta de Granada a Motril y cortar la retirada del Ejército republicano. En este cerco fueron capturados y ejecutados grupos de refugiados y tropas leales que se habían adentrado en las serranías litorales huyendo de la costa, cuyos restos podrían encontrarse en las numerosas fosas de las comarcas de La Alpujarra y Valle de Lecrín[72].

Los refuerzos gubernamentales habían llegado a la costa demasiado tarde para salvar la situación. El día 10 de febrero llegó a Adra la 6ª Brigada Mixta al mando de Miguel Gallo Martínez, mientras que el Estado Mayor de la XIII Brigada Internacional se situó en Aguadulce, en espera de sus batallones 8º y 10º (Chapaiev y Henri Viullemin) que habían partido desde Requena y Utiel respectivamente. El primero de ellos realizó un viaje de tres días en tren y camiones y, apenas sin descansar, se le destinó a la vanguardia de la contraofensiva lanzada el día 13. A la compañía polaca Mickiewicz se le encomendó la misión de avanzar por la carretera de montaña hasta Puerto Camacho, recuperando a los soldados desperdigados y protegiendo el flanco derecho. El resto del batallón

68 AFJN. Sumario 19/1937. Declaración del capitán de Carabineros Federico Angulo.
69 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo...*, *op. cit.*
70 De Saralegui, José Luis, "Federico Angulo Vázquez (1893 - 1938) La vida por un ideal", *Sociedad Benéfica de Historiadores Aficionados y Creadores* (2005) http://www.sbhac.net/Republica/Personajes/Biografias/FedericoAngulo.htm05 [13 de mayo de 2021].
71 Sanz, Ismael y Tusell, Javier, *Fascistas...*, *op. cit.*
72 Alcalde, Fernando et al., *La Guerra...*, *op. cit.*

progresó por la carretera costera hasta Castell de Ferro, que ocupó el día 15 de febrero. A la mañana siguiente fortificaron el acceso a la población y, junto a 250 milicianos españoles que se les habían unido, avanzaron hasta alcanzar Calahonda, entrando en combate con las fuerzas sublevadas a las que hicieron replegarse hacia Motril. El día 17 de febrero los Internacionales habían llevado la línea del frente hasta la Sierra del Jaral, ocupando el Llano de Carchuna, la Garnatilla, Lújar, Lagos y amenazando Motril[73]. Al día siguiente, cuando estaba dispuesto a tomar la capital costera, el Batallón Chapaiev fue sustituido por efectivos de la 6ª Brigada Mixta y desplazado urgentemente hacia Juviles con la misión de contener el empuje del enemigo en la zona de La Alpujarra. El día 21 ocuparon Trevélez y en las jornadas posteriores, Pitres, Pórtugos, Busquístar, Ferreirola y Mecina, así como las cotas cercanas al Mulhacén. El 27 de marzo de 1937 el batallón abandonó el frente Motril-Mulhacén con destino a Pozoblanco, reorganizándose previamente en Aguadulce[74].

El segundo de los batallones de la XIII B.I., Henri Viullemin, había partido el día 8 de febrero desde Utiel hacia Almería, pero numerosas vicisitudes en el transporte determinaron que no llegasen hasta el día 15, desplazándose a Aguadulce el 18. Dos días después fue destinado a la Sierra de Lújar con la intención de contener el frente en esta zona. En su estancia en la Sierra de Lújar el batallón no entró en combate, limitándose a sostener los flancos del Chapaiev, soportando copiosas nevadas en las zonas altas que dejaron aislado y sin aprovisionamiento al batallón durante cinco días. El 10º Batallón fue reemplazado por los efectivos de la 54 Brigada Mixta el 27 de marzo, partiendo el 1 de abril hacia Montoro desde Almería[75].

Con el traslado de los batallones de Internacionales y su relevo por los efectivos de las Brigadas Mixtas formadas en Viator se cerraba la operación militar para contener el avance sublevado en la Costa de Granada, conformando una línea de frente que se mantendría prácticamente inalterada hasta el final de la contienda.

Del paso de la XIII Brigada Internacional por la costa de Granada tenemos constancia gráfica gracias a las imágenes tomadas por los propios voluntarios[76] y, especialmente, por las captadas por Gerda Taro y Robert Capa. Ambos fotógrafos llegaron a Almería el 14 de febrero de 1937[77] con la finalidad de documentar la crisis

73 Kantorowicz, Alfred, *Tschapaiew Das Bataillon der 21 Nationen*, Madrid, Imprenta Colectiva Torrent, 1938.
74 Ibídem.
75 Alcalde, Fernando et al., *La Guerra en la Sierra de Lújar. Itinerarios por los restos del Frente sur granadino. Vol. II*, Motril (Granada), Ayuntamiento de Motril, 2016.
76 Una buena parte de ellas se encuentran custodiadas en el legado de Alfred Kantorowicz en la Universidad de Hamburgo y el Archivo de la Resistencia Austriaca en Viena.
77 Schaber, Irme, Whelan, Richard, y Lubben, Kristen (eds.) *Gerda Taro*, New York, ICP/ STEILD, 2007.

humanitaria de los refugiados malagueños y denunciar la participación fascista italiana. En la capital almeriense realizaron dos series de fotografías dedicadas a los refugiados que aún quedaban en la ciudad y a la marinería del Jaime I. Una tercera serie, a la que denominaron "Front de Málaga", recoge el reportaje sobre el avance del Batallón Chapaiev por la carretera costera hasta la población granadina de Calahonda. El análisis de los paisajes, la disposición de las sombras y las ciudades ocupadas permite deducir que todas ellas fueron realizadas el 16 de febrero de 1937[78]. Las fotografías fueron publicadas en las revistas *Regards*, *Ce Soir*, *Volsk-Illustrierte*, *Spanelko* o *Life* para ilustrar informaciones sobre este y otros frentes, lo que motivó la posterior confusión en su asignación geográfica. También las incluyó en su primer libro sobre la Guerra de España, editado tras la muerte de Taro, en el que, sorprendentemente, utilizó imágenes de refugiados tomadas en Cerro Muriano para ilustrar el capítulo dedicado a *La Desbandá*[79].

**Las víctimas civiles**

El 10 de febrero de 1937, apenas unas horas después de ser ocupada Motril, llegaba a la ciudad procedente de Málaga, Luis Bolín responsable de Prensa extranjera de la Oficina de Prensa y Propaganda de las fuerzas sublevadas. A lo largo del trayecto, según recogió en sus memorias, vio gentes cansadas y hambrientas, pero no halló vestigio del ataque a la población civil. Eso sí, admitió el uso, a su juicio legítimo, que se había realizado de la fuerza sobre las tropas gubernamentales en retirada y añadió, "en cuanto a los refugiados que huían con ellos, nada les habría pasado de haber permanecido en Málaga"[80]. Bolín acababa de construir el relato oficial franquista sobre *La Desbandá* al que pronto secundaron otros[81]. El análisis que hemos realizado sobre 79 testimonios recopilados de la bibliografía y filmografía existente y, especialmente, de 55 de ellos que aportan datos sobre sucesos ubicados espacial y temporalmente, nos ha permitido reconstruir con detalle la huida[82] y cuestionar la afirmación de Bolín. Entre los días 7 y 10 de febrero, fechas de salida de los refugiados desde Málaga y de la ocupación de Motril respectivamente, los testimonios permiten concretar la existencia de víctimas civiles en la costa de Granada en los parajes y poblaciones de Cerro Gordo, La Herradura, Almuñécar, Salobreña, río Guadalfeo y Motril, lugares coincidentes con las operaciones militares documentadas y expuestas con anterioridad. No parece que

78 Alcalde, Fernando, *Las Brigadas...*, *op. cit.*
79 Capa, Robert, *Death in the making,* Nueva York, Covici-Friede, 1938.
80 Bolín, Luis. *España. Los años vitales*. Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
81 Una justificación similar sobre la actuación de la flota sublevada puede encontrarse en Moreno, Fernando y Moreno, Salvador, *La guerra...*, *op. cit.*
82 Alcalde, Fernando et al., *Las fosas de la Desbandá. Memoria justificativa del proyecto de investigación. Inédito*, Motril (Granada), Asociación 14 de abril RMHCG, 2021.

pueda haber dudas sobre el conocimiento que tenían los mandos de la presencia de civiles en los objetivos atacados, dada la cercanía de la flota a la carretera[83] y los testimonios de los pilotos[84]. En este sentido, especialmente clarificadora es la suspensión de las operaciones militares que realizó la Aviación Legionaria Italiana el día 9 de febrero tras constatar la presencia masiva de civiles en la carretera cercana a Motril[85] y que, sin embargo, no secundó la flota sublevada española[86].

La consistencia del relato contrasta con la práctica inexistencia de restos hallados o recuperados de las víctimas. De acuerdo con lo relatado por los testigos, los restos de las víctimas de la carretera de Málaga a Almería pudieron tener diferente destino. Sus testimonios hablan del acopio de cadáveres en las cunetas a su vuelta hacia Málaga[87], del enterramiento directamente en ellas[88], de su traslado en camiones en las proximidades de Almería y Málaga[89] o de apertura de grandes fosas en Almuñécar[90] o Puente del Río[91]. También se relatan ahogamientos en el río Guadalfeo y suicidios en sus inmediaciones[92].

La investigación que hemos realizado[93] ha obtenido pobres resultados en su localización. Prácticamente no existen inscripciones en los registros civiles ni en los libros de enterramiento de las poblaciones costeras granadinas, lo que puede explicarse en el caos administrativo sufrido durante el momento de la huida y en la posterior destrucción documental tras la oleada de represión desatada por la dictadura. Algo similar ha ocurrido con los lugares donde existen indicios de su inhumación. Las fosas documentadas, cronológicamente coincidentes con los hechos, se encuentran destruidas, alteradas o edificadas. En Almuñécar, la fosa nº 1147/2009 con 12 víctimas

83 De Sola, Víctor y Martel, Carlos, *Estelas gloriosas de la Armada Azul*, Cádiz, Imprenta Cerón, 1937.
84 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo...*, *op. cit.*
85 AUSAM, 20210810_131505.
86 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo...*, *op. cit.*
87 Testimonios de José Pacheco Tejada en Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007, p. 200 y de Ángeles Vázquez recogido en Domingo, Alfonso, *La carretera...*, *op. cit.*
88 Testimonios de Antonia Cruz Vega y Antonia García de la Cueva recogidos en Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población...*, *op. cit.*, pp. 198-199 y de Consuelo Torres recogidos en De Miguel, Elena (dr.), "Febrero 1937. Memoria de una Huida", diario *Sur*, 2007, https://www.diariosur.es/videos/malaga-capital/201702/07/febrero-1937-memoria-huida-5314766227001-mm.html.
89 Testimonios de Rosalía Martín recogido en Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población...*, *op. cit.*, p. 199 y de José González Moreno y Laura León del Pino recogidos en Arcas, Fernando (dr.), *Yo estaba allí. Una historia de la Guerra Civil y el Franquismo en Málaga*, Málaga, Ediciones del Genal, 2016.
90 Entrevista personal con José Alabarce, Almuñécar, 26 de septiembre de 2021.
91 Vargas, Antonio, *Guerra, Revolución y Exilio de un anarcosindicalista. Datos para la historia de Adra*, Almería, Autoedición, 2007.
92 Testimonio de José Ochoa recogido en Domingo, Alfonso, *La carretera...*, *op. cit.*
93 Alcalde, Fernando et al., *Las fosas...*, *op. cit.*

fue trasladada al Valle de los Caídos con fecha 7 de abril de 1959, al igual que las identificadas en las poblaciones de Castell de Ferro y La Mamola. También en Almuñécar, una segunda fosa localizada en el antiguo cementerio de la ciudad (2454/2011), que se situaba en el castillo de San Cristóbal, fue destruida durante las obras de restauración de este monumento. En Salobreña (2455/2011) y Motril (2398/2011), las fosas se encuentran selladas bajo la construcción de varias hileras de nichos. La inexistencia de exhumaciones impide aclarar si en ellas se encuentran víctimas del ataque militar o de la represión desatada por los sublevados inmediatamente después.

Ochenta y cinco años después, la alteración sufrida por el territorio hace muy compleja la comprobación de estos relatos, pero también urge a la inmediata investigación de los lugares señalados ante la amenaza cierta de su definitiva desaparición.

"Almuñécar.- Regreso de refugiados a Málaga"
1937
Biblioteca Nacional de España
Sección Guerra Civil
Caja 83/15/2

# LA DESBANDÁ / 1937

"Refugiada junto a la ambulancia de la Unidad Canadiense de Transfusión de Sangre durante la Guerra Civil Española. Hazen Sise está sentado en el asiento del copiloto de la ambulancia"
Febrero, 1937
Library and Archives Canada
Government of Canada
PA-117543

# MUJERES QUE HUYEN Y QUE ACOGEN. LA CARRETERA DE MÁLAGA A ALMERÍA EN 1937

*Sofía Rodríguez López*
Profesora de Historia Contemporánea
Universidad Complutense de Madrid

La caída de Málaga en manos de los sublevados franquistas y el drama social que acompañó a su población civil en febrero de 1937 han sido objeto de interés historiográfico en las últimas décadas. Frente a un largo silencio y el desconocimiento general de su dimensión humana en el contexto de la Guerra Civil, se ha impuesto la investigación y la palabra recuperada de las víctimas. Por eso, el camino recorrido desde las primeras aproximaciones de Antonio Nadal hasta la actualidad nos ha proporcionado importantes estudios monográficos desde una perspectiva social y "desde abajo", de género y con fuentes orales. Debemos destacar las aportaciones en ese sentido de las profesoras de la Universidad de Málaga, Encarnación Barranquero y Lucía Prieto, junto a escritores e historiadores que han abordado el recorrido de los huidos por las poblaciones de Granada y Almería[94].

Llegados a este punto, si queremos centrarnos en las mujeres que "se echaron a la carretera" por efecto de la histeria colectiva y el miedo a la represión oficial o las violaciones de los rifeños, deberíamos hacernos una serie de preguntas que nos sirvan para definir el perfil sociológico de las mismas y las principales inquietudes de los científicos sociales: quiénes y cuántas eran; de dónde provenían; por qué huían y por qué a Almería; cómo fue la salida, cuánto tardaron en el camino, cómo sobrevivieron, o qué sucedió a la llegada a su principal destino.

94 Nadal, Antonio, *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Arguval, 1984; Cazorla, Antonio y Gil, Rafael "Málaga, Granada, Almería, febrero de 1937: el desastre humano de los refugiados y sus responsabilidades políticas. Una nueva perspectiva", *Anuario de Historia Contemporánea,* 14 (1987-1991), pp. 195-220; Barranquero, Encarnación, *Málaga entre la Guerra y la Posguerra. El franquismo,* Málaga, Arguval, 1994; Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera Málaga-Almería (Febrero de 1937)*, Benalmádena (Málaga), Caligrama Ediciones, 2006; Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007; Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo Málaga Almería: Nuevas fuentes de investigación*, Málaga, Aratispi Ediciones, 2016; Rodríguez, Eusebio y Colomina, Juan Francisco, *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería,* El Ejido (Almería), Círculo Rojo, 2017.

# LA DESBANDÁ / 1937

**Mujeres que huyen**

El éxodo se calcula en una horquilla demasiado grande de entre 50.000 y 300.000 personas que emprendieron la huida por la carretera N-340, aunque fueron unos 100.000 quienes llegaron a Almería. También aquí las fuentes difieren entre los 150.000 estimados por el Socorro Rojo Internacional (SRI) y la corresponsal holandesa Het Voll, o los 200.000 de Fernández y Brenes, especulándose con las 3.000-5.000 muertes en el camino...

De ellos, más de la mitad serían mujeres adultas, ancianas y niñas, aunque dominaban las familias que emprendieron la huida unidas y quedaron divididas por el camino.

Eran antifascistas, sindicalistas, y muchas mujeres y hombres sin "significar" que huían de las atrocidades de los voluntarios de Mussolini y de Franco. Habría quien temiera por su implicación en los hechos revolucionarios posteriores al golpe de estado, pero la mayoría lo hizo presa del pánico, de modo que el 7 de febrero por la tarde, los barrios más populares del casco histórico de Málaga o El Palo ya estaban vacíos.

"Solo queríamos escapar de las bombas y las muertes diarias de demasiados vecinos y amigos que sembraron de muerte", alegan los testimonios. Según Jesús Majada y Fernando Bueno, fueron las mujeres las más aterradas y las que empujaron a sus padres, hermanos o maridos a emprender la huida. El perfil trazado por Antonio Cazorla y Rafael Gil Bracero décadas antes hablaba ya de una mayoría de matrimonios en torno a los 41 años y con hijos, así como madres jóvenes o viudas que sólo intentaban reunirse con los suyos.

Se calcula que entre agosto y septiembre de 1936, cuando cayó la zona de Archidona, Antequera y Ronda, unos 35.000 refugiados de esa zona de la provincia llegaron a la capital. A los lugareños se unieron otros de Cádiz, Córdoba, Sevilla... de las zonas occidentales de Andalucía, y más adelante, de la Axarquía y la zona sur de Granada.

El fenómeno de la huida debe entenderse como una respuesta defensiva a la "guerra psicológica" emprendida por Gonzalo Queipo de Llano desde Radio Sevilla. En sus terribles alocuciones nocturnas, el "Virrey de Andalucía" no sólo se refería a los avances del ejército sublevado, sino que lanzaba a la población civil republicana, y especialmente a las mujeres, sus célebres amenazas.

A la intimidación verbal se unieron auténticos bombardeos aéreos y los cañonazos desde el mar hacia una población desarmada y harapienta. Así lo recordaba Amparo Gallardo, nacida en 1925: "El día siete de febrero de 1937 toda mi familia partió de Vélez-Málaga hacia Almería ante el avance de las tropas fascistas, porque había muchos rumores de que cuando llegaban asesinaban, violaban y saqueaban a la población"[95].

Aún más pequeña, con apenas cuatro años, Concepción Jiménez recordaba que su madre sólo cogió algo de comer y mantas, frágil protección para esconderse de los aviones franquistas: "Vimos muchas cosas. Gente en las cunetas muertas. Pero yo era muy chica..."[96].

A finales de 1936 la única vía de escape de la capital hacia zona republicana era la carretera de Almería. La ciudad de acogida se hallaba en la retaguardia sin frentes de guerra abiertos, limitándose la zona más expuesta al Peñón de la Mata y la Alpujarra. Por el contrario, en Málaga apenas quedaban unos 12.000 campesinos y milicianos voluntarios mal organizados y equipados, abandonados a su suerte por el Gobierno de la República que dio por perdida la ciudad para concentrarse en los frentes del Jarama y del Norte.

El domingo 7 de febrero, cuando la artillería se hallaba a las puertas de la capital, la caravana se reuniría en el Paseo del Parque en dirección al Rincón de la Victoria. Poco después, el médico canadiense Norman Bethune emprendería el trayecto opuesto de Almería a Málaga con su ambulancia del Equipo Canadiense de Transfusión de Sangre. Así lo relataba:

> Una multitud de padres y madres se apretó alrededor del coche. [...] resolvimos transportar a las familias que tuviesen más niños y a los niños sin padres, que eran incontables. Llevábamos a treinta o cuarenta personas en cada viaje, [...] Se podía ver la excitación en los rostros de los refugiados. Todos esperaban, pero sin saber si tendrían posibilidades[97].

El trayecto de apenas 200 kilómetros que separa las dos ciudades costeras fue asaltado por los aviones fascistas y los cruceros *Canarias*, *Baleares* y *Almirante Cervera*,

95 En Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.*

96 Testimonio de Concepción Jiménez López. En "La Desbandá. De la carretera de la muerte, a la memoria" [en línea], *La Poderío* (25 de febrero de 2019), http://lapoderio.com/2019/02/25/la-desbanda/ [15 de mayo de 2022].

97 Majada, Jesús (dir.), *El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937),* por Norman Bethune, Benalmádena (Málaga), Caligrama Ediciones, con la colaboración del Centro Andaluz de la Fotografía y la Diputación Provincial de Málaga, 2004, pp. 29-30 y 45.

que no dudaron en disparar sobre blancos humanos... Quienes eran jóvenes entonces, se vieron sorprendidas por la crueldad de sus atacantes: "No había escapatoria, porque a la izquierda teníamos la montaña y a la derecha un enorme barranco. Nos tirábamos en las cunetas y mi padre nos cubría con su cuerpo para protegernos"[98]. "Lo que más me impresionó fue una mujer en la orilla de la carretera, con un niño mamándole en la teta y ella muerta"[99].

Esos testimonios nos permiten advertir el enfoque de género de sus protagonistas, que vivieron los días a pie experimentando unas circunstancias que las afectaron de modo diferente y especial como mujeres: la menstruación, el cuidado de los hijos y hermanos menores, su responsabilidad sobre el aseo, los ajuares de novia abandonados, la comida casi inexistente... eran factores que las mortificaban aún más si cabe.

> Una marcha penosa, pues los pies no nos respondían, teníamos ya vejigas y eran muy dolorosas. Yo, además, me puse con la regla. Esto empeoraba mi marcha, pues al no poder asearme ni cambiarme, estaba muy molesta [...] las madres y los padres con los niños pequeños en brazos. Ya nadie llevaba bultos ni maletas[100].

Concepción Jiménez López, que iba subida en un carro con apenas 4 años, sí que recordaba una caja con un vestido que encontraron en el camino, y que la perturbó dado el valor de los enseres que las familias se veían obligadas a abandonar por el cansancio. Más allá de los bienes materiales, hubo muchos niños y niñas como Rosario que, ante el estupor de los gritos y la negritud de las noches sin luna, quedaron abandonados en las cunetas y a recaudo de otras familias que, al llegar a Almería, las acercaron al Altavoz del Frente para que las pusieran de nuevo en contacto con sus progenitores. Ella tuvo que pedir limosna casi dos meses hasta que la localizaron, y no faltaron tampoco los testimonios que culpabilizaban directamente a las mujeres:

> [...] lo que sentía era horror de ver tantos charcos de sangre, niños, chiquillos que algunas madres habrían parido y los tiraban en la cuneta. Algunos milicianos iban con algún niño liado en los brazos y decían que si cogieran a la puta de su madre la matarían[101].

Desde la salida el domingo de carnaval, los que consiguieron un medio de transporte a motor llegaron a Almería en sólo dos días, el martes día 9. Los que llegaron

98 Memorias de Amparo Gallardo, 12 años. En Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera...op.cit.,* p. 103.

99 Memorias de Juana y Josefa Muñoz, 13 y 10 años. En Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo..., op. cit.*

100 Vázquez León, Ángeles, *Un boomerang en Jimena de la Frontera (huída, guerra y exilio de una niña campogibraltareña)*, 2º edición, Algeciras (Cádiz), Editorial Regueira, 1998, p. 80.

101 Memorias de Carmen Jiménez Madrigal. En Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera..., op. cit.* p. 144.

en las jornadas siguientes fueron camionetas de milicianos y quienes anduvieron sólo parte del camino. No obstante, muchos se vieron sorprendidos por las tropas franquistas que avanzaron desde Marbella hasta Torre del Mar y Motril, obligándoles a retroceder sobre sus pasos en espera de nuevas represalias. La mayoría de los evacuados que consiguieron alcanzar su objetivo lo hicieron el viernes 12 de febrero, a lomos de bestias, o durante el fin de semana, con las alpargatas destrozadas y un desgaste físico y emocional evidente.

Son muchos los testimonios que se refieren, no tanto al furtivismo, como a las prácticas de supervivencia tan bien conocidas por las mujeres, como responsables de la alimentación familiar, y los desheredados del campo: espigueo, hurtos de los animales que quedaban en los corrales, y reparto de cañaduz de las plantaciones por los milicianos, que las abuelas guardaban en los capachos de esparto de las mulas para ofrecerlo después a los niños.

Entre las mujeres había algunas muy delicadas, recién paridas o en la cuarentena, como la madre y la hermana de Eloy Rodríguez, velezano de 15 años. La de Encarnación Rodríguez Caparrós, recién casada, pasó en el camino su viaje de novios, debiendo abandonar sus pocas pertenencias para recoger a una niña abandonada junto al cadáver de su madre. Y la de Salvador Atencia cedió las sandalias de su hermana a otra pequeña descalza...

El "efecto contagio" provocó que cuando la multitud llegaba a algún pueblo, concentrándose en las plazas o junto a las fuentes de agua, algunos de los lugareños les acompañaran en la huida, dejando casas vacías para los fugitivos más rezagados, que se empleaban a fondo rebuscando lo poco de valor que pudiera quedar en ellas. De ese modo, el camino se convirtió en una cadena humana serpenteada por la desesperación y la basura...

Desde Almería, milicianos y marineros del Jaime I, personal del Socorro Rojo y el equipo de Norman Bethune comenzó a dar viajes por carretera desde el 10 de febrero para prestar los primeros auxilios a la población civil, en "doscientos kilómetros de miseria"[102].

La patética procesión de *La Desbandá* provocó que la ciudad de Almería se viera desbordada, no sólo por duplicar su población autóctona, sino por el temor que suscitó esa multitud hambrienta y desmoralizada... La ciudad de acogida los recibió

102 Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera...op.cit.,* pp. 68-70.

"como a una plaga" y niñas como Ana María Moreno recordaban cómo esa gente se acomodaba en sus portales con desidia, recordándoles el famoso dicho "De Málaga el peine `pa´ que no peine".

La noticia adquiriría relieve internacional gracias, entre otros medios, a las informantes y traductoras como M. Levina, que llegaron hasta Almería junto a brigadistas soviéticos:

> Tras la caída de Málaga, el Cuartel General del Frente Sur se estableció en Almería. Aquí V. I. Kiselev ayudó a la organización de las tropas replegadas. En esta importante plaza portuaria, rica en tradiciones revolucionarias, se concentraron varios miles de refugiados, la mayor parte permanecía a la intemperie, pues las autoridades de la ciudad se encontraban desbordadas, incapaces de proporcionar techo a una masa tan grande de personas. A pesar de todo ello, se observó en todo momento un gran orden en la ciudad. Los comités de los partidos se encargaban de la evacuación de los huidos. Había que hacerlo lo más rápidamente posible, a fin de evitar más víctimas[103].

Las autoridades tuvieron que hacer severos esfuerzos para evitar conflictos, requisando las armas de los recién llegados, destinando los vehículos particulares a la evacuación y promoviendo la acogida oficial de las familias, ante la falta de iniciativa de la ciudadanía o de caridad de los creyentes que, a juicio de muchas, no les querían "dar ni agua".

**Mujeres que acogen**

Una vez exploradas las vicisitudes del camino y esa huída hacia adelante emprendida por las/os malagueños, deberíamos responder a las preguntas que toca hacerse ahora: cuántas personas recibieron refugiados en sus casas; quiénes eran las/os anfitriones; dónde los albergaron; por qué lo hicieron; qué pensaron sobre ellos y cómo se relacionaron, o durante cuánto tiempo convivieron hasta que muchos decidieron emprender una nueva salida hacia el levante peninsular, donde la República había instalado colonias escolares y residencias de evacuados, organizadas por el SRI de Matilde Landa y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Federica Montseny, que declaró su propósito de visitar todas las poblaciones leales y especialmente Almería, para atender las necesidades de las muchas familias refugiadas[104].

103 Nadal, Antonio, "Las traductoras militares rusas en la Guerra Civil española, M. M. Levina", en VV.AA., *Las Mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1991, pp. 261-262.

104 "El Ministro de Sanidad se preocupa de Almería", *¡Adelante!* (18 de mayo de 1937) y "Montseny dice que va a atender a Almería como le corresponde", *Diario de Almería* (18 de abril de 1937). En Rodríguez, Sofía, *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939*, Sevilla, Arráez Editores, 2003, pp. 77-78. Véase también: Ginard,

Los comités locales de refugiados impusieron a los vecinos de los pueblos de Almería una solidaridad no siempre bien aceptada. No sabemos cuántas familias acogieron ni cuántas se repartieron por el interior y el levante de los 102 pueblos de la provincia.

El efecto que esa cantidad ingente de personas tuvo entre los almerienses fue similar al de los refugios antiaéreos: un rechazo por el temor a la avalancha y lo desconocido. De Adra hasta Carboneras, y de Albox a Paterna del Río, esos malagueños que llegaron a pie sufrieron su propio éxodo por la provincia:

> De la desbandá de Málaga vinieron aquí así [gesticula] [...] Y a Laroles, a todos esos pueblos de la Alpujarra llegaron refugiados de Málaga [...] Aquí traían burros, traían yerbas [...] todas las criaturas, ya ves, *enmayaicos*, todo el mundo desmayado [...] Pues en casas que [...] aquí se metieron dos, allí uno, o tres [...] luego se fueron al poco tiempo huyendo *pa* allá, porque a Málaga... todo el que era de izquierdas, pues como los mataban [...][105].

Los organismos que se hicieron cargo de dar albergue a los desplazados fueron las centrales sindicales, las Juventudes Socialistas Unificadas, el comité provincial del SRI, controlado por el PCE y presidido por Cayetano Martínez Artés, la anarquista Solidaridad Internacional Antifascista, así como los distintos comités locales de refugiados creados por orden gubernativa en toda la provincia. El Comité Provincial lanzaría un mensaje a la población civil, rogando a todos estos órganos y ciudadanos particulares que "faciliten camas para poder atender a las familias que vienen huyendo del terror fascista"[106]. La joven Sofía Plaza García, responsable de una de las guarderías infantiles con solo 20 años de edad, sería condenada a 12 años y un día de prisión al término de la guerra por su ayuda a los malagueños durante estos días...

El gobernador socialista Gabriel Morón Díaz fue el principal responsable de la distribución de los recién llegados entre los municipios de la provincia, y José Gutiérrez, alcalde de Dalías, se volcó con los refugiados:

> Se acercaría al domicilio del maestro de escuela y levantó un inventario de los muebles, propiedad del maestro, para que fueran trasladados y así acoger a una familia de

David, *Matilde Landa: De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005 y Branciforte, Laura, *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939): relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

105 Entrevista a Juan Ortiz Rovira, vecino de Bayárcal (Almería, 2006). En Rodríguez, Sofía, *Memorias de los Nadie. Una historia oral del campo andaluz (1914-1959)*, Sevilla, CENTRA, 2015, p. 263.

106 *Diario de Almería* (16 de febrero de 1937), p. 2 y "Al vecindario en general", *¡Adelante!* (3 de marzo de 1937).

> refugiados. También requisó algunos muebles a personas de significación derechista en el pueblo para atender a los que no tenían medios[107].

Los comités locales de refugiados fueron los encargados de distribuirlos entre las familias de lugareños, obligándoles por los bandos decretados en esas semanas a darles comida y cobijo.

> A comienzos del año 37 el ejército nacional llega hasta Málaga y los malagueños temiendo algún tipo de represalia con ellos emprendieron la fuga a pie para Almería. [...] Asaltaban casas y hasta establecimientos. Aquello constituyó una verdadera invasión de refugiados; llegaban hambrientos, sucios y resentidos. Era gente sencilla, sin cultura y simpatizantes con ideas comunistoides. En nuestro portal, que era grande, con las paredes recubiertas de azulejos, se instaló una familia. En seguida les dimos unas velas y alguna comida, allí comían y dormían. Con frecuencia llamaban a la puerta de la casa a pedir un poco de aceite, azúcar o alguna medicina, pues a los niños les dio el sarampión en un portal[108].

El deplorable estado físico en el que muchos llegaron a la capital queda constatado en el libro de urgencias del Hospital de Almería, donde un mínimo de 152 ingresos corresponderían a menores de 16 años que, en su mayoría, llegaban con llagas y úlceras en piernas y pies, agotamiento físico y heridas de metralla.

> ¿Cómo llegué a Almería? Destrozada, con el vestido hecho jirones, llena de roña, los pies reventados, heridas por las piernas, brazos y la cara [...] Nos esperaba la Cruz Roja Internacional y nos llevaron en grupos. A nosotros nos tocó un edificio de mármol por dentro, sin ropas ni mantas; era febrero y hacía mucho frío. Pasamos la noche en aquel suelo de mármol, hasta la mañana siguiente cuando salieron las expediciones de refugiados[109].

Nada más entrar en la provincia de Almería el 8 de febrero, la enorme columna de refugiados que penetraba al municipio de Adra con miles de ancianos, mujeres y niños fue bombardeada por la Legión Cóndor, obligando a enterrar los cadáveres en zanjas en los alrededores de Puente del Río por no tener capacidad el cementerio para albergarlos...

En primer lugar, habría que apelar a la solidaridad de quienes contemplaron cómo los supervivientes eran recibidos con nuevos bombardeos como el de la tarde

107 Rodríguez, Eusebio y Colomina, Juan Francisco, *La Desbandá..., op. cit.*
108 Memorias de Brígida Gisbert, en Rodríguez, Sofía, *Mujeres..., op. cit*.
109 Memorias de Carmen Jiménez Madrigal. En Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera..., op. cit.,* p. 147.

del día 12 de febrero, cuando se calcula que pudo haber medio centenar de muertos y el doble de heridos. El puerto de Almería estaba desbordado y la muchedumbre se arremolinaba por las calles de la Almedina o el centro de la ciudad, cobijándose en los portales de la calle Real, por todo el Paseo, junto al Teatro Cervantes, o en la estación de tren[110].

Por otra parte, se encontraba la coacción gubernativa y el miedo a las delaciones entre la población de derechas emboscada en la retaguardia republicana:

Pasado un cierto tiempo, ni ellos podían seguir así, ni nosotros soportar el hedor que despedían. También teníamos el peligro de que nos denunciaran al Comité como fascistas, así que mi madre les buscó un alojamiento colectivo que dispusieron para ellos, y se marcharon del portal[111].

Otro tanto puede decirse del interior de la provincia. La vecina de Alhama de Almería, María Teresa López Bervel, relataba con detalle la impresión que le causaron los primeros refugiados llegados a su pueblo:

> Iban llegando en grupos: silenciosos, extenuados, polvorientos, heridos, algunos llorando. Se mezclaban soldados derrotados con familias que se apiñaban para caminar juntos. También iban personas solas. Venían mujeres con niños en brazos que apenas podían sostener; [...] Al llegar se sentaban en los escalones de las casas, se tendían en las aceras o se sentaban acurrucados en algún rincón. Inmediatamente los vecinos empezaron a socorrerlos: les daban agua que bebían con avidez, leche, pan, frutas y todos los alimentos de que disponían, pues ya empezaban a escasear [...] Al día siguiente, ya descansados y alimentados, se lavaban en la fuente pública, que tiene caños de aguas termales y se ponían ropas limpias que también recibieron de los vecinos. Fueron acomodados en aquellas casas que tenían habitaciones disponibles, en fondas, en el balneario, en la iglesia y en cualquier sitio que pudiera cobijarlos. La situación de los refugiados en Alhama se resolvió en unos días, pues los soldados recibieron los víveres que necesitaban en camiones de intendencia y compartieron el rancho [...][112].

La prensa local se hizo eco ya el día 8 de febrero de la "congoja" que causaba la caravana de evacuados, y la obligación moral de toda la ciudadanía en auxiliarlos. Algunos lugareños como Andrés Segura Capel, vecino de Huércal de Almería que

110 Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera...*, *op. cit.,* p. 71.
111 Entrevista a Brígida Gisbert (30 de octubre de 2000). En Rodríguez, Sofía, *Mujeres en guerra...*, *op. cit*, p. 78.
112 Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera...*, *op. cit.*, pp. 275-276

contaba entonces 19 años, apelaba a una imagen dantesca de la carretera para mostrar su empatía: "La sangre corría como el agua, como el agua por las cunetas... de caballos, de seres humanos, de niños, ametrallándoles *pa* que no se vinieran *pa* acá"[113].

Pero a los malagueños también les precedían las noticias de robos, atracos y algunas muertes entre Huéscar, Adra y Dalías, por lo que, como indican Jesús Majada y Fernando Bueno:

> La solidaridad de la gente de los pueblos del camino se vio arrasada por la marea humana, que reclamaba cubrir sus necesidades y las de sus hijos. ¿Quién habría podido convencerles de que debían respetar otros derechos como la propiedad privada? ¿Qué reacción podría esperarse de quienes esperaban encontrar una tabla de salvación en Almería y se encontraron una ciudad cerrada? ¿Y qué comportamiento habría que esperar de los almerienses ante una situación semejante de desbordamiento? ¿Cómo acoger y atender a una multitud llena de piojos en las escaleras de tu casa?[114]

Los vínculos entre la población autóctona y los refugiados se vieron condicionados por la escasez de los abastos antes de que hubiera transcurrido el primer año de guerra. En pequeños municipios como Bentarique, la Sociedad Obrera Femenina de la UGT exigió al alcalde el inventario de la carga de la camioneta de dicha Delegación de Abastos, de modo que la comisión encargada del reparto de pan no estuviese intervenida por forasteros y se retiraran las cartillas "a toda aquella persona que no esté legalmente evacuada [...] por encontrarse perjudicada la clase trabajadora". En el otoño de 1937 la competencia aumentó por la falta de harina, imponiéndose una residencia mínima de seis meses para obtener una tarjeta de racionamiento. Y hubo localidades de acogida como la castellonense Cuevas de Vinroma, donde se creó una tasa del 4% para atender a las necesidades de los recién llegados[115]. La retaguardia almeriense se sintió amenazada por unas familias que buscaban el favor de sus vecinos, pero tampoco se fiaban de nadie:

> Hicieron destrozos [...] hicieron desastres [...] Se metieron en las casas y [...] mataron las gallinas, los conejos... hicieron de comer [...] había aquí un alcalde que puso una pareja en la carretera y otra en la salida del pueblo [...] venían trayéndolos y los traían aquí, a la plaza, y ahí dejaban el armamento... Y además, que a todo el que pillaban le daban una paliza

113 Rodríguez, Sofía, *Memorias de los Nadie...*, *op. cit*, p. 262.
114 Majada, Jesús y Bueno, Fernando, *Carretera...*, *op. cit.,* pp. 75-76.
115 Seidman, Michael, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la guerra civil,* Madrid, Alianza, 2003, p. 216.

> [...] Y se metían en la casa y los cuadros que había de la Virgen todos hacerlos polvo, quitarlos [...] Aquí no se quedó nadie, fue de paso [...] más que haciendo daño *na más* [...][116].

Si el bando del gobernador Morón obligaba a la población a recibir a los refugiados en sus casas para dormir, exigiendo a cambio a los malagueños respeto y buena conducta con sus anfitriones, hubo muchos menos afortunados que pernoctaron en las calles de la ciudad durante meses; en concreto, hasta finales de abril de 1937, cuando el delegado de Evacuación decidió enviar a los hombres a fortificaciones y a las mujeres, niños y ancianos a otras provincias donde podría garantizárseles mejor calidad de vida. Concepción Jiménez recordaba su aparatosa huida familiar con cuatro años y, sobre todo, el regreso a su Málaga natal:

> [...] mi padre y mi madre iban con un carrillo de mano. Tirando del carrillo, con un colchón y cuatro niños chicos [...] en un cortijo que no te puedo decir ni el pueblo que era, pero camino de Almería, allí nos quedamos y estuvimos unos pocos de días [...] Un día mi madre dijo, "¡*enga, ya nos podemos ir pá* Málaga!" Y nos *venimos*". Y al llegar, encontramos muchas casas que habían entrado y revuelto, pero la nuestra estaba *cerraita*. Mi madre no paraba de repetir que si nosotros no nos hubiésemos ido no hubiera pasado nada[117].

Otros vecinos del interior de la provincia como José Uceda, vecino de Gérgal que contaba entonces con 16 años, recordaba también las despedidas mucho tiempo más tarde:

> Vinieron muchísimos, [...] Pues se alojaron ahí, en la misma casa que estoy yo, como tiene unas habitaciones muy grandes, tiene tres plantas, ahí estaban alojados. Familias enteras ahí... desordenadas [...] ¡cuántos chiquillos se perdieron en el camino! Aquí recogieron uno, si ha estado ya hecho un hombre, lo recogió una familia [...] y luego ya vinieron a reclamarlo a la pila de años [...] y daban seña de que era su hijo, y se lo llevaron[118].

Nada más llegar a Almería, los hombres en edad militar fueron conducidos al Campamento de Viator y movilizados de nuevo hacia los frentes de guerra con el Batallón Antonio Coll y el Batallón Floreal.

A nivel gubernamental, Largo Caballero envió hasta Almería subcomisarios de guerra para organizar ese plan de evacuación y, con ayuda de las organizaciones del

116 Memorias de Gabriel Fernández, vecino de Dalías que tenía 14 años. En Rodríguez, Sofía, *Memorias de los Nadie..., op. cit*, p. 260.
117 Testimonio de Concepción Jiménez López. En "La Desbandá. De la carretera...", *op. cit.*
118 Rodríguez, Sofía, *Memorias de los Nadie...*, *op.cit*, p. 258.

# LA DESBANDÁ / 1937

Frente Popular, los camiones de refugiados emprendieron de nuevo la marcha hacia Murcia y Crevillente. Los trenes y barcos los conducirían hasta los destinos más alejados de Ciudad Real, Tarragona o Lleida, aunque hubo niños de aquella *Desbandá* que llegaron hasta la Unión Soviética desde el puerto de Valencia, de donde zarpó el "Cabo de Palos" el 21 de marzo de 1937.

Entre quienes tuvieron que reinventarse fuera de su tierra o se decidieron a volver, a pesar de la represión y su condición de desheredados, encontramos muchas mujeres empleadas en las huertas del levante o fábricas de municiones como las de Cartagena, caso de Isabel Anaya Serrano, o Isabel Guerrero Ortiz, quien escribió al gobernador de Almería el 21 de abril de 1937 desde Almenara (Castellón), solicitando información del paradero de su marido e hijos[119].

Debido a los problemas de transporte y la complicada situación internacional, para agosto de 1938 los cuáqueros norteamericanos y la Comisión Internacional para la Ayuda de los Niños Refugiados en España informaban que en el sudeste había cerrado el hospital de Almería, quedando activos sólo los de Murcia y Alicante. En la capital andaluza aún permanecían activos una cantina de leche para bebés y un comedor con capacidad para 400 menores. No obstante, las malagueñas podrían beneficiarse también del almuerzo para "refugiados en tránsito", o el almacén de ropa instalado en Murcia, con un taller y clases nocturnas, donde muchas mostrarían de nuevo su calidad de supervivientes[120].

119 Documento del mes, marzo-abril de 2017, del Archivo Histórico Provincial de Almería https://www.juntadeandalucia.es/cultura/agendaculturaldeandalucia/evento/mujeres-en-la-huida-1937 [7 de noviembre de 2019].

120 Petrus, Gabriel, *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939),* Granada, Comares, 2015, p. 166.

# EN ALMERÍA

# LA DESBANDÁ / 1937

Robert Capa, Gerda Taro
[A group of Malaga refugees, Almería, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
865.1992

# LA DESBANDÁ DE MÁLAGA EN ALMERÍA

*Eusebio Rodríguez Padilla*
Doctor en Historia Contemporánea

## Introducción

Las continuas derrotas militares que se fueron produciendo desde el comienzo de la guerra civil española, provocaron movimientos de población, de los que no tenemos precedentes en suelo español. Estos se producían desde las zonas recién ocupadas hasta la retaguardia republicana. La sublevación militar obligó a muchos ciudadanos a abandonar sus lugares de residencia, huyendo de las calamidades y miserias del conflicto, así como de los peligros del frente o de las represalias políticas que se estaban produciendo tras la ocupación de los territorios por los sublevados. Los ancianos, las mujeres y niños eran desplazados de las zonas de peligro, ya que no eran útiles para el combate y llevados a lugares donde se les procuraba la mejor situación posible de supervivencia. En algunos momentos de la guerra, los niños fueron enviados al extranjero[1].

Al principio, la atención al refugiado fue perfectamente atendida[2], pero con el paso del tiempo y el aumento del número de necesitados en menor espacio territorial, condicionó la creación de una infraestructura suficiente para atenderlas, siendo los ayuntamientos, por lo general, los que más se implicaron con los llegados a sus municipios. Ante esta situación, se tuvo que improvisar una administración muy específica para atenderlos, se tuvieron que diseñar políticas sociales, sanitarias y de seguridad, por los posibles enemigos infiltrados, que no habían tenido parangón hasta entonces.

1 Véanse los trabajos de Alted Vigil, Alicia: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999; *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005; *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2012, donde trata en profundidad este tema. También el trabajo de Zafra, Enrique; Grego, Rosalía y Heredia, Carmen, *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1989.

2 Una definición de refugiado se publicaba en la *Gaceta de Madrid* número 288, por Orden Ministerial de 14 octubre de 1936 y se refería: "[...] a todos los refugiados y emigrados (que procedan de los pueblos enclavados en zonas ocupadas por los rebeldes) que no sean hostiles al régimen, carezcan de medios de vida, no estén acogidos por personas de su familia o amistad y hayan salido del lugar de su residencia con permiso de la autoridad civil o local o de la militar correspondiente, teniendo derecho preferente, para la asistencia social que de prestárseles, las mujeres, niños, ancianos y enfermos".

# LA DESBANDÁ / 1937

Por lo general, la población republicana fue mucho más solidaria de lo que era de suponer, dadas las carencias en las que vivía la retaguardia leal, que paulatinamente veía como se deterioraba su vida cotidiana por la pauperización de los servicios, vivienda y los abastecimientos de alimentos, ropa, medicamentos y combustibles, produciendo la aparición de interminables colas para conseguir lo indispensable para sobrevivir un día más. Los refugiados también padecieron esta situación en cuanto a los abastecimientos y también sufrieron la escasez de los mismos, no al mismo nivel de los autóctonos, sino mayor.

En la España republicana, una de las provincias más alejadas de los combates fue Almería, y por ello se convirtió en un destino idóneo para los refugiados, era un lugar donde la guerra no llegaría nunca[3]. Por lo general, la administración sobre la que recayó la atención a los refugiados sería la de los ayuntamientos, quienes serían los encargados de procurar alojamiento, atención sanitaria y alimentación suficiente para los recién llegados.

El problema de los refugiados se plantea desde el comienzo de la sublevación militar, por cuyo motivo el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Delegación de Evacuación y Asistencia a Refugiados de Almería y Granada[4] (ya que se localizaba en la capital almeriense la de Granada al estar parte de esta provincia en poder de los sublevados), enviaba continuamente oficios en el que daba a conocer las disposiciones emanadas del Gobierno y publicadas en la *Gaceta* y boletines oficiales, referente a la atención obligatoria de los evacuados que se destinasen a cada localidad. Se debe entender que el alojamiento y la manutención eran gratuitos para los refugiados y se debía hacer en régimen familiar; es decir, prestándose estos servicios en cada uno de los domicilios de la población[5], a razón de un refugiado por familia, número que podría ser aumentado por acuerdo del respectivo Comité Local de Refugiados atendiendo a la situación económica de la familia de acogida[6].

3 En la bibliografía pionera sobre el tema, en relación con Almería, podemos encontrar el artículo de Cazorla Sánchez, Antonio y Gil Bracero, Rafael, "Málaga, Granada, Almería, febrero de 1937: el desastre humano de los refugiados y sus responsabilidades políticas. Una nueva perspectiva", *Anuario de Historia Contemporánea*, 14 (1987-1991), pp. 195-220. Después le seguirían trabajos como: Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007, monográfico sobre la evacuación de Málaga por la carretera de la costa de Almería.

4 Se encontraba ubicado en Almería en la Avenida de la República, 69, o Pescadería en Cuesta del Muelle, número 2.

5 La población de Almería en el mes de abril de 1936 era de 333.541 personas en la provincia y 55.974 en la capital. Causa General de Almería. Pieza Justicia Roja. Expediente 1.163.

6 Por Orden de la Presidencia del Consejo de Ministros de 26 de octubre de 1936, publicado en la *Gaceta de Madrid*, 301 (27 de octubre de 1936) se crea el Comité Provincial de Refugiados, que se constituye con la misma representación que el Comité Nacional y al mismo se subordinan los comités locales de refugiados. Los comités locales son sustituidos por los consejos provinciales de asistencia social, que

## Los refugiados de Málaga en Almería

La llegada de los llamados malagueños a Almería plantea a las autoridades almerienses un grandísimo problema humanitario, a solucionar entre el Ayuntamiento (Alférez Samper), Gobierno Civil (Gabriel Morón Díaz) y la Delegación de Evacuación y Asistencia a Refugiados de Almería (Hermógenes Cenamor Val).

Se tenían que solucionar cuatro problemas fundamentales:

Problema Habitacional
Problema Alimentario
Problema Sanitario
Problema de Seguridad

## El problema habitacional

Los recién llegados ocupaban todo el puerto, la Avenida de la República, la Rambla de Almería y todas las calles de la capital. En primera instancia, para dar cobijo a todas estas personas se pide ayuda a la población de Almería, con el fin de que facilitaran habitaciones sobrantes, lo que supuso que muchos vecinos de esta localidad admitiesen a los niños en sus domicilios, pero los mayores eran otra cosa.

Se ocuparon todos los portales de la ciudad, las iglesias, conventos como Las Claras, Las Puras, la Catedral, la Escuela de Artes, todas las cuevas disponibles, hasta la Alcazaba. También se ocupó el Cuartel de Carabineros de la calle de la Reina, las Bodegas *El Patio* de la calle Real. Se llegó a utilizar hasta el Manicomio Provincial, donde se alojó a los que se encontraban en una situación traumática por lo ocurrido en la carretera. En el embarcadero de la Compañía Andaluza de Minas, se llegó a ocupar la galería por donde discurría la cinta transportadora. Esto provocó la paralización de la actividad del cargadero que hizo que la Compañía de Minas ordenara el desalojo de los refugiados. En el lugar más idóneo, las familias colocaban sus colchones, mantas y enseres para cocinar.

asumieron las responsabilidades de evacuación y refugio. El Consejo Nacional de Asistencia Social estaba adscrito al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social creado en noviembre de 1936 y cuya titular fue Federica Montseny. Dependientes del Consejo Nacional de Asistencia Social los consejos provinciales que estuvieron integrados por: cuatro médicos (UGT-CNT), cuatro maestros (UGT-CNT), dos obreros (UGT-CNT), un diputado provincial, un juez de menores, un concejal.

# LA DESBANDÁ / 1937

Cuando ya no había más lugares para convertirlos en habitación, por parte de la administración, se incautaron todas las casas vacías (otras fueron ocupadas por los propios refugiados), los locales, los establecimientos hoteleros debían reservar algunas plazas para refugiados, que eran pagadas mediante vales extendidos por el Ayuntamiento. Así se ocupó el Gran Hotel Continental en la calle Marqués de Heredia, con capacidad para 300 personas, fondas, hospedajes, etc.

Días después, estos edificios eran insuficientes, por lo que se procedió a la incautación del Chalet Batlles (actual sede de la alcaldía), el Cortijo Torrecillas, con capacidad para 250 personas cada uno; el Cortijo Grande, sería ocupado por cerca de 600 acogidos, e incluso se ocupa por refugiados la sede de la Agrupación Socialista, sita en calle Blasco Ibáñez, 9.

Los menos afortunados tuvieron que improvisar refugios en las calles de Almería o la rambla que dividía la ciudad en dos, donde se establecieron con sus pocas propiedades, hasta encontrar alguna solución más ventajosa. Allí hicieron la vida diaria, cocinaban, dormían, sufrían los embates de la intemperie y soportaban estoicos los ataques aéreos de los sublevados por medio de la aviación.

El problema que tenían estos locales, era el dotarles de equipamiento para convertirse en lugares de habitación. Con este fin se articularon formas de donación y préstamo de mobiliario y equipamiento. Los enseres que se solicitaban debían reunir una serie de condiciones, como estar en perfecto estado de conservación y limpieza. Debían estar marcados con señal que distinguiese claramente la personalidad del propietario donante y con especificación de si la entrega se hacía en calidad de donación o de préstamo. En este último caso se expediría un recibo que daría derecho, en el momento oportuno a la recogida por sus propietarios de los enseres. Las personas que pudiesen contribuir con donaciones en metálico a la adquisición de camas o colchones, podían hacerlo en las oficinas del comité en la, tantas veces citada, Avenida de la República, 69.

En total fueron alojados en Almería capital unos 10.000 (esos son los inscritos en el libro de refugiados del Ayuntamiento), sin contar los que pudieron asentarse en esta localidad sin necesitar la ayuda oficial por contar con recursos económicos suficientes para valerse por sí mismos.

Cuando ya Almería, no podía dar cobijo a ninguno más, se empezaron a enviar a los municipios cercanos del Bajo Andarax, luego a los inmediatos a éstos y finalmente a los más lejanos del Levante almeriense, llegando finalmente a ocuparse toda la provincia. Entre los municipios de los que tenemos constancia de haber acogido a

refugiados se encuentran: Tíjola, Doña María-Ocaña, Oria, Cantoria, Lúcar, Lubrín, Dalías, Níjar, Adra, Roquetas, Vélez Rubio.

Con el fin de descargar la presión poblacional sobre la capital, se organizaron traslados a todas las poblaciones almerienses y se crearon en todas ellas unos comités de refugiados[7], que serían encargados de procurar alojamiento y comida para todos los que lo necesitasen, ya que no todos los recién llegados tuvieron necesidad de ello.

Cuando se hubo completado la provincia de Almería, se empezaron a enviar a otras provincias, preferentemente las del Arco Mediterráneo, como fueron Murcia, Alicante[8], Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona y Lérida, pero también fueron enviados a Ciudad Real o Albacete. Con este fin el Gobierno Civil puso todos los vehículos de la provincia, ferrocarril y barcos a disposición del comité de Refugiados para su traslado.

Se desplazaron todos aquellos a los que no se les podía procurar alimento y habitación, salvo a los hombres comprendidos entre los 18 y 35 años, que fueron incorporados a los Batallones de Choque, que se conformaron en el Bajo Andarax, que fueron: "Lenin", "Cervera", "Motril" y "Antonio Coll" (54 Brigada Mixta), que se establecen en Viator, y el batallón "Avance" se constituye en Benahadux. Estos hombres van a salir de Almería, pero con dirección al frente de batalla.

Al principio, se acogía a un refugiado por domicilio y durante un tiempo determinado, que se estableció desde el principio el de un mes, y cumplido ese plazo

7 Por Orden Circular de la Presidencia del Consejo de Ministros de 5 de octubre de 1936, publicado en la *Gaceta de Madrid*, 280 (6 de octubre de 1936), Largo Caballero crea el primer organismo para la atención de los refugiados. Éste, que estuvo presidido por José Giralt, sólo tenía competencias para Madrid y su provincia. Lo integraron representantes de los partidos políticos, los sindicatos UGT y CNT del ayuntamiento y del Gobierno Civil y de la organización del Socorro Rojo Internacional. Con posterioridad y ante la generalización del problema de los refugiados en la zona republicana en el Comité Nacional de Refugiados, por Orden de la Presidencia del Consejo de Ministros de 13 de octubre de 1936, publicado en la *Gaceta de Madrid*, 288 del día siguiente. Este organismo estuvo bajo la dependencia de la Presidencia del Gobierno y se financió con partidas extraordinarias de los presupuestos del Estado, por Decreto del Ministerio de Hacienda de 16 de octubre de 1936, publicado en la *Gaceta de Madrid* nº 291. Del Comité Nacional de Refugiados dependieron directamente los comités provinciales, creados por Orden del Consejo de Ministros de 26 de octubre del mismo año. El Comité Nacional de Refugiados se disuelve por Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 30 de enero de 1937, que será sustituido el 17 de febrero del mismo año por el Comité de Evacuación y Asistencia a los Refugiados (CEAR), publicado en la *Gaceta de la República* nº 33 (2 de febrero de 1937).

8 Sobre los refugiados en Alicante debemos señalar la aportación de Ballester, Teresa "Refugiat i evacuats de la guerra civil a la Marina Alta", en *Actas del III Congreso d'estudis de la Marina Alta*, Denia, 1990, pp. 297-308. También de la misma autora *La Segona República a Dénia*, Denia, Edicions del Bullent, 2008.

los refugiados pasaban a otras viviendas, donde tuvieran posibilidades económicas para su mantenimiento, al quedar extenuados los primeros acogedores. Pasado un tiempo se comenzó a asignar más de un refugiado por domicilio, en relación directa con la capacidad económica de la familia de acogida. Una pequeña provincia como la de Almería tuvo que hacer un esfuerzo encomiable para alojar a los evacuados, aunque fuese provisionalmente.

**El problema alimentario**

Los refugiados llegaron a Almería sin ningún tipo de provisión con la que sustentarse, por lo que nada más asentarse en la capital almeriense, los refugiados tuvieron que dedicarse a pedir comida por las calles y casas con las que poder paliar el hambre de días de caminar sin ingerir ningún sustento sólido. A los niños se les dio una taza de leche y un flan seco como todo alimento, esto era más de lo que había podido comer en muchos días de marcha, pero a las pocas horas de su llegada la alimentación corrió a cargo del Ayuntamiento de Almería y transcurrido un tiempo fue responsabilidad de la Delegación de Ayuda al Refugiado, o lo que es lo mismo de Hermógenes Cenamor Val.

Los rasgos más generosos empiezan por parte de la población almeriense desde el primer día, así los vecinos del Distrito 5º, iniciaron una colecta para repartir 158 kilos de pan entre los evacuados de Málaga (existe relación de nombres de los donantes). Las autoridades locales se impusieron como objetivo prioritario el ayudar a los que llegaban, para ello las milicias abrían botes de leche, utilizando el machete, hervían agua y junto con la leche se repartían principalmente entre los niños que llegaban a la capital; por otro lado, se cocinaron lentejas que se repartían a los mayores[9]. También se dispuso que el pan, que normalmente se fabricaba en ciudades y pueblos de la retaguardia, se destinara durante dos o tres días a aquellos lugares donde estaban concentrados los refugiados malagueños. Con posterioridad, a partir del 16 de febrero de 1937, se instalarán comedores económicos en todos los hoteles, fondas y casas de comidas, donde se dispuso de un cubierto al precio de 50 céntimos.

Ante esta situación, sería el Gobierno de la República el que dotase de medios al Ayuntamiento con los que poder adquirir alimentos para los refugiados. Noticia que fue recibida con júbilo por las autoridades locales, lo que podemos saber por la nota publicada en el diario *Confederación* de Murcia (25 de febrero de 1937):

9 Testimonio de Manuel Morales Reyes. En Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra...*, *op. cit.*, p. 219.

> El alcalde recibe telegrama del Ministerio de Hacienda, doctor Negrín, en el que le da cuenta de que con esta fecha ha ordenado a la Delegación de Hacienda de esta capital que satisfaga al Ayuntamiento la cantidad de dos millones de pesetas, para que el municipio pueda atender a los gastos que le imponen las necesidades del momento[10].

No solamente se recibe ayuda del Gobierno de la República, también la ofrecieron las provincias de Murcia, Alicante, Albacete y Valencia, lo que podemos ver en el comunicado del gobernador civil de Almería publicado en el diario *Nuestra Lucha* de la capital murciana:

> El gobernador civil de Almería manifiesta su agradecimiento por la colaboración de Murcia, Alicante, Albacete y Valencia al sostenimiento de los refugiados. Que había acordado ceder dos días de su pan para alimentar a los refugiados malagueños[11].

Al mes siguiente, 6 de abril de 1937, la población almeriense empieza a sufrir los problemas de abastecimiento de productos como el pan, lo que determina la aparición de colas. Para evitarlas, a los refugiados se les asigna una panadería, fue la situada en la calle del Muelle. El racionamiento que correspondía para una semana era de 214 gramos de arroz y 231 gramos de aceite por persona. Finalmente a Cenamor se le hace entrega de una tahona, la que servida por el Sindicato de Artes Blancas, elaborará pan para 7.000 personas. El pan se entregaba en la panadería de la Plaza de Pavía y en la de la calle Marín (Antigua Panadería Francesa). En cuanto pudo, Cenamor monta los comedores para refugiados que permitía que no se quedase ningún refugiado sin comer. La comida, hasta diciembre de 1937, estaba compuesta por un solo plato a base de lentejas, arroz, alubias, garbanzos, etc., y una ración de pan.

El diario *La Opinión de Málaga* escribe:

> En Almería -escribe Laura Branciforte- el Socorro Rojo abrió un Hospital de Sangre, instalando en el camino de la estación, antiguo Chalet del Valle, además de múltiples dependencias sanitarias y Asistencia Social, y atendió a unos 22.000 refugiados, también repartió más de 500 toneladas de víveres y cantidades en metálico por un valor aproximado de 500.000 pesetas. Más adelante, Tina Modotti y Matilde Landa[12] organizarían la evacuación de un parte de aquellos refugiados [...][13].

10 *Confederación* (26 de febrero de 1937).
11 *Nuestra Lucha* (16 de febrero de 1937).
12 Matilde Landa Vaz, nacida el 24 de junio de 1904 en Badajoz, muere en la prisión de Palma de Mallorca el 26 de septiembre de 1942.
13 Benítez, Enrique, "Matilde Landa, in memoriam", *La Opinión de Málaga* (1 de octubre de 2017), https://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2017/10/01/matilde-landa-in-memoriam-28143641.html

# LA DESBANDÁ / 1937

## El problema sanitario

Las aglomeraciones humanas, los hacinamientos sin tener medios de aseo, la falta de agua corriente y la alimentación defectuosa nos conduce, de forma segura a la propagación de epidemias. Sin embargo, la salud de los refugiados no sufrió grandes cambios durante su permanencia en Almería. No obstante, la insalubridad fue una preocupación constante de los responsables de ella. Para evitar llegar a este punto, por parte del Ayuntamiento, las cuevas que servían de vivienda fueron desinfectadas y saneadas, ya que en muchos casos, antes, habían estado ocupadas por animales. Se dotó de atención médica y medicinas a los refugiados y vecinos de Almería.

Tan sólo tenemos constancia de que se produjeran casos de enfermedad, cuando el 11 de marzo de 1937, entre los refugiados que se albergaban en el Segundo Cable, se produce una epidemia, por lo que se procede a desinfectarlo. También se desinfectan algunos refugios e las iglesias que servían de dormitorio improvisado tras la evacuación.

El gobernador civil tuvo que tomar medidas contundentes por la falta de colaboración de algunos de los facultativos residentes en Almería. En noticia publicada en el diario *Nuestra Lucha* de Murcia (19 de febrero de 1937), el gobernador Morón exponía:

> [...] ha llegado a su conocimiento que son muy numerosos los médicos que han abandonado la provincia de Almería, desatendiendo sus obligaciones y dejando sin asistencia a millares de enfermos o heridos. Estoy dispuesto a obrar enérgicamente y a detener a todos si es preciso. Los hombres deben estar siempre en su puesto[14].

Por parte del Ayuntamiento se complementaba la tarea de la máxima autoridad de la provincia, haciendo que se barriesen las calles a diario y se "enjabelguen" los locales de mayor afluencia de público. Además de estas medidas la Inspección de Sanidad había sido dotada de sueros y medios profilácticos que podían ser solicitados por los vecinos o refugiados.

Testimonio importante es el del comisario jefe de Investigación y Vigilancia, Díaz Mingo, quien veía así la situación de los refugiados:

14 *Nuestra Lucha* (19 de febrero de 1937).

> Familias numerosas viven en habitaciones excesivamente pequeñas, en completa promiscuidad, hombres, mujeres y niños, hacinados, sucios, desnudos, durmiendo encima de paja, no siendo nada extraño que se desarrollara, sino se toman las medidas higiénicas y evacuación, pero de forma urgente, una epidemia que como es natural contagiaría a la población de Almería[15].

Hermógenes Cenamor, Delegado de Evacuación de la Oficina de Asistencia al Refugiado (OCEAR), sita en la Avenida de la República, 69, también instaló un servicio médico y una clínica de cuatro camas, atendida por el doctor José Velasco Angulo[16], que pasaba cuatro consultas diarias. También una farmacia, regida por el farmacéutico Navarro Coromina[17]. También estableció en Vélez Rubio, una casa de reposo para embarazadas a las que enviaba dos meses antes del parto y permanecían en ella hasta cuatro meses después del mismo. También tenía organizado un taller de costura, para que las refugiadas se confeccionasen sus propias ropas, para lo que se emplearon una importante cantidad de recursos en forma de géneros.

## El problema de Seguridad

La seguridad de la población autóctona de Almería podía verse afectada de formas diferentes: la primera derivada de la actitud para con ellos de los recién llegados, la segunda por la delincuencia común y la tercera por el aumento de bombardeos sobre la población almeriense, derivada de la mayor eficacia y rentabilidad en la utilización del armamento por las aglomeraciones humanas y la segunda por el aumento de la propaganda rebelde derivada de la anterior. Finalmente ninguna de las partes dio publicidad a su actuación. La República por haber abandonado a su suerte a Málaga y los rebeldes derivados del hecho tan deleznable realizado contra una población de ancianos, mujeres y niños que sólo pretendía ponerse a salvo de la metralla.

El día 8 de febrero de 1937, cuando las calles de Adra se encontraban abarrotadas por un río de personas, que apenas podían desplazarse por ocupar por completo la vía, Adra fue bombardeada por la aviación rebelde. Varios centenares de personas cayeron muertos en la propia vía por la metralla. En el Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA) existe documentación relativa a estos ataques de la aviación sobre

15 Archivo Histórico Provincial de Almería. Fondos del Gobierno Civil, legajo 4.

16 José Velasco Angulo, 33 años en 1939, soltero, médico, natural de Pamplona y vecino de Almería, calle Eduardo Pérez, 9 y Avenida del Generalísimo, 73. En el mes de abril de 1937, se hallaba prestando sus servicios como tocólogo en la Delegación de Asistencia a Refugiados.

17 Federico Navarro Corominas, 31 años en 1939, casado, farmacéutico, establecido en Avenida de la República, 38. Se ausentó de Almería el 8 de junio de 1938.

Adra: "a núcleos y objetivos determinados con éxito. Se emplearon 24 bombas de 10 kilogramos"[18].

Las fricciones entre algunos refugiados y los acogedores comenzaron, por el hecho de compartir viviendas con personas extrañas, donde había lugares comunes de convivencia forzada, y las consiguientes vicisitudes diarias, motivaron con el paso del tiempo, un hartazgo de los propietarios que generó desavenencias entre unos y otros.

Aunque las armas que portaban algunos de los recién llegados les habían sido recogidas a la entrada de Almería, de alguna forma, los menos, habían conseguido conservarlas y con ello crearon malestar entre la población civil de Almería, motivo por lo que el gobernador civil decretó la prohibición total de tenencia de armas y el desarme de los detentadores de armamento. En relación a todo lo anterior, a la entrada de Almería en el lugar conocido por Bayyana, se estableció un control donde se requisaban las armas que portaban los refugiados y muchos soldados en su retirada. También se fijaba el plazo de dos horas para la entrega de las armas largas y se afeaba la conducta de los que habían utilizado violencia contra los vecinos de Almería. Algunas fuentes elevan a dos mil los incontrolados con fusil que abandonaron los frentes y se encontraban en Almería, negándose a volver a luchar y entregar las armas[19].

Por parte de las autoridades, una de las formas de conseguir disminuir la conflictividad entre la sociedad almeriense y los refugiados fue la de integrar en la sociedad local a los recién llegados. Así vemos como en un oficio del inspector de Policía Urbana, se solicitaba la concesión de una gratificación a los siete refugiados que prestaban servicio en dicho cuerpo, lo que se aprobaba.

18 AHEA, legajo A12259. Libro de Información sobre Bombardeo.
19 Archivo Fundación Juan Negrín. Servicio de Información Especial. Servicio nº 17.

**Recursos para los refugiados**

El Comité Provincial de Refugiados se marcó como objetivo fundamental la recaudación económica para destinarla a auxilios. Con ese fin, le fue autorizada la imposición de tasas sobre el consumo de bebidas espirituosas, vinos, cafés, cervezas, etc. Se pondrían en circulación unos sellos de cinco céntimos, que se aplicarían a las consumiciones, tanto en cafés, como en bares, cervecerías y tabernas. Además, ante la insuficiencia de medios, se preparó un grupo de jóvenes de ambos sexos que se ofrecieron a postular, saliendo algunas a recaudar fondos y otros quedaron en la sede para proporcionar camas, colchones, etc.

Pasados los primeros momentos, se establecieron impuestos sobre el comercio y la industria en general, en forma de tickets, con los que se gravaban un 10% las compras o consumiciones realizadas. Otra forma de obtener recursos fue la organización de cine, teatro, musicales o espectáculos donde la entrada se convertía en donativos. Como anticipábamos en líneas anteriores.

# LA DESBANDÁ / 1937

Edvard Weston
Tina Modotti
Los Ángeles, 1921
Cortesía de la Galerie Bilderwelt. Berlín

# EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL Y TINA MODOTTI: LA AYUDA HUMANITARIA A LA POBLACIÓN CIVIL EN LA GUERRA CIVIL

*Laura Branciforte*
Profesora Titular de Historia Contemporánea
Universidad Carlos III de Madrid

La organización cominterniana del Socorro Rojo Internacional (SRI) nacía en Rusia en 1922, como una organización de ayuda a todos los prisioneros políticos sin discriminación de país. La sección española de la cual nos ocuparemos en este texto, tuvo sus comienzos en 1923, cuando, ejerció como organismo clandestino, todavía de diminutas dimensiones, con fines sobre todo de propaganda y oposición política a la dictadura militar de Primo de Rivera. Fue una organización nacida de la necesidad de la internacionalización y, al mismo tiempo, de la difusión de la solidaridad y de la propaganda comunista. Estos dos últimos términos –propaganda y solidaridad– se pueden encontrar fácilmente enfrentados y, quizás, hayan dificultado que se le haya dedicado más espacio como una organización autónoma con un destacado papel en la ayuda humanitaria[20].

Es tras el detonante de la Revolución de octubre de 1934 cuando el SRI se trasforma en la principal organización volcada en la ayuda y socorro de los detenidos políticos y de sus familias y surge un gran "movimiento solidario" en el ámbito del recién constituido "Comité Nacional de Ayuda a las Víctimas de la represión de Octubre". El trabajo durante, y sobre todo después, de la insurrección fue muy duro, fue una intensa labor de retaguardia y, también, de primera línea en la cual la actividad de mujeres se revela central, su presencia redobló la del año anterior, y aunque llegó sólo a un 10% en la afiliación, la presencia real fue superior dado que en este porcentaje se incluía solo a los cotizantes. Contrariamente a las cifras, empezamos a cotejar el aumento de las dirigentes locales del SR en Asturias que coincidían, en parte, con las encargadas del Partido comunista asturiano: Concha González Madera, Oliva López, Rosario Casanueva Vallina, "la Pasionaria de Noreña"[21], o del Comité nacional: Encarnación

20 Véase Branciforte, Laura *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

21 Fernández Riera, Macrino, *Mujeres de Gijón (1898 – 1941)*, Gijón, Ed. KRK, 2006, p. 348; Cabrero Blanco, Claudia, *Mujeres contra el franquismo. (Asturias 1937-1952)*, Oviedo, KRK e, 2006, pp. 213- 214.

Fuyola y Matilde Landa[22]. La preeminencia de mujeres se detecta también en las acciones más peligrosas en las noticias de sus decesos (Aída la Fuente)[23], de sus condenas y sufrimientos padecidos (Maruja de la Fuente)[24].

Según el SR iba cobrando importancia empezaron a figurar a su cabeza, por primera vez, los nombres de acreditados representantes del mundo político masculino: Isidoro Acevedo, Luis Zapirain, Esteban Vega en calidad de su presidente y de secretarios del SR. Sin embargo, fueron en realidad Matilde Landa y Tina Modotti (a) *María,* las verdaderas responsables del SRI y las que ejercieron su dirección en España. Ellas fueron las que, junto a todas aquellas que más conocidas, como Encarnación Fuyola o Elisa Risco, María Luisa Lafíta, Mary Bingham Urquidi, Flor Cernuda, o menos conocidas, como Amelia Álvarez Díaz, Elvira Fernández-Almoguera entre muchas, trabajaron además que, en las tareas de organización, en las arduas y urgentes tareas de ayuda y de socorro que la guerra les iba presentando.

En fin, es en la Guerra civil cuando la denominada "Cruz Roja del antifascismo del Frente Popular" se encargó de hacer frente a las imperantes necesidades de los milicianos y de la población civil. Son las mujeres a las que se encomendó la acción solidaria y política en los campos de batallas y en las retaguardias[25]. Es en ellas en quienes recaen las tareas de las evacuaciones de las ciudades, así como la arriesgada función de "enlace" para hacer llegar informaciones.

La acción colectiva de estas mujeres fue fundamental en la ayuda humanitaria, pese a que, en mi caso, el móvil ha sido el interés suscitado por una de las protagonistas del internacionalismo comunista y del antifascismo europeo: me refiero a la vida de Tina Modotti. Sin embargo, no haría justicia a la verdad si no mencionara en su totalidad a todas aquellas mujeres del SRI que han conformado la gran labor humanitaria y política de la solidaridad internacional y de las cuales, sino que, por pocas excepciones, como ha sido el caso de Flor Cernuda[26], no conocemos sus vidas.

Ahora bien, volviendo a Modotti, sintéticamente recordamos su perfil biográfico: de origen italiano, fue una fotógrafa con una trayectoria profesional muy acreditada en México,

22 Fuyola, Encarnación, *Mujeres Antifascistas. Su trabajo y su organización*, *Mujeres Antifascistas. Su trabajo y su organización*, Valencia, Ed. de las Mujeres Antifascistas, 1936, pp. 1 y 11.

23 "Informe sobre la Revolución en Asturias de 1934 y Comités prerrevolucionarios provinciales" "Nuestro servicio de espionaje" pp. 113-120 en Archivo Histórico Partido Comunista de España (AHPCE), Nacionalidades y Regiones (A), caja 79, carpeta 3.3; "Una heroína española", *¡Ayuda! Portavoz de la solidaridad*, año I, 4, (15 de marzo de 1936), p. 7.

24 Ibídem.

25 Socorro Rojo Internacional, *Labor de Ayuda y finanzas: 1923-1938,* Madrid, Comité Ejecutivo Nacional (1938), pp. 2-3.

26 Branciforte, Laura, "Flor Cernuda", *Perimmagine*. *Periodico d'informazione culturale*, (2005), pp. 95-106.

Estados Unidos y Europa. En la Unión Soviética donde reside hasta 1932 se produjo el cambio definitivo en su vida, cuando abandonó su herramienta artística, la cámara, que consideraba "el medio más elocuente y directo de fijar o registrar la época presente"[27], y decidió dedicarse exclusivamente a la militancia y al SRI[28]. Pablo Neruda evoca, en una imagen más poética que tal vez real, a su amiga Tina imaginándola caminar hasta la orilla del río Moskova y depositar su cámara en la helada corriente[29]. Fue de 1936 a 1939, después de sus muchos viajes y misiones por el continente europeo como funcionaria del secretariado del SRI, cuando la vida de Modotti opta solo por el compromiso y la acción política, viniendo a España con el SRI, y abandonar definitivamente su cámara fotográfica[30].

La presencia de Tina en España, pese a que queden pocas huellas, es anterior a la Guerra civil. Sabemos, por ejemplo, que en 1933 estuvo detenida en Madrid, el año siguiente intentó entrar en Asturias, acompañada por Vittorio Vidali, su pareja, con un pasaporte falsificado que le facilitó el Comintern y con una identidad guatemalteca, pero fue expulsada.

Es de todas formas durante la Guerra civil cuando Modotti, conocida como María, nombre que le dio Isidoro Acevedo[31], adquiere un papel de gran responsabilidad política como funcionaria y encargadas del SR en todos sus aspectos en calidad de representante del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional. Compartió todas las dificultades de la organización y gestión de las tareas de la solidaridad con su inseparable compañera de lucha, Matilde Landa desde los primeros días del estallido de la Guerra civil, dado que Modotti y Vidali estuvieron acogidos en su domicilio por la pareja López Ganivet-Landa[32].

A Modotti, recién aterrizada en Madrid se le encargó reorganizar un antiguo asilo privado para tuberculosos. Este edificio, el antiguo Hospital de Maudes[33], estaba regido por religiosas y fue expropiado con el fin de atender a los milicianos heridos[34]. En

27 Modotti, Tina, "Sobre la fotografía", *Mexican Folkways,* 5-4, (octubre-diciembre 1929).

28 Branciforte, Laura. "Tina Modotti: una vida entre Europa y América a comienzos del siglo XX", *Stvdia Histórica. Historia Contemporánea*, 24 (2006), pp. 289-309.

29 Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido,* Barcelona, Seix Barral, 1984.

30 Albers, Patricia, *Shadows, Fire, Snow: The life of Tina Modotti*, University of California Press, 2002, pp. 255 y 280; Vidali, Vittorio, *Retrato de mujer*, Puebla, Universidad Autónoma de México, 1984, p. 32; Komelj, Miklavž, "Le lettere di Tina Modotti e Vittorio Vidali a Ivan Regent", *Perimmagine. Periodico di informazione culturale*, (otoño de 2009), pp. 22-23.

31 Modotti aceptó de buena gana, quizá porque, como comenta Vidali, "le recordaba la costumbre mejicana de llamar *María* a las mendicantes, las abandonadas". Vidali, Vittorio, *Retrato..., op.cit.* p. 35.

32 Morán, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986; Vidali, Vittorio, *Retrato...*, *op. cit.*, p. 33.

33 Ciudad Jiménez, Agustina, *El Hospital de Maudes. La adaptación de un edificio a través de la historia: de hospital de Jornaleros a monumento histórico-artístico*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2001.

34 Monterde Araú, Tomás, "En el Sanatorio de Milicias Populares", *¡Ayuda! Portavoz de la solidaridad*, año I, 13, (15 de agosto de 1936), pp. 4-5.

el hospital de las Milicias Populares trabajó al lado del doctor catalán Juan Planelles[35], director de dicho hospital y subsecretario de Sanidad Militar:

> El día 21 de julio, a las seis de la tarde, nos incautamos del edificio en compañía de algunos milicianos. A las doce horas siguientes comenzaron a funcionar todos los servicios, con personal nuevo [...]. Al incautarnos hicimos un llamamiento a las mujeres antifascistas para que colaborasen en esta obra del Socorro Rojo. La respuesta fue unánime [...]. El doctor Planelles elogia la actitud de las mujeres y de los médicos que con él colaboran en esta obra de humanidad[36].

Aquí, bajo la jurisdicción del SRI, Tina Modotti operó junto a Matilde Landa, que fue "la responsable del personal del Hospital", María Luisa Lafíta, María Valero y Mary Bingham Urquidi. Tina fue absorbida enteramente por su trabajo en el hospital, donde había que asistir a los milicianos y a la población civil, y en agosto le confiaron, junto con Landa y Lafíta, la seguridad del hospital tras un caso de muerte debido a posibles envenenamientos. Modotti y Lafíta fueron responsables del cuidado especial de *Pasionaria,* que estuvo ingresada "por un ataque hepático"[37].

Después del golpe militar, los aparatos del Estado republicano se vieron desamparados y resquebrajados, con un gobierno que en los primeros meses tuvo un poder más representativo que real, "la mayoría de los componentes de la Sanidad y de la Intendencia Militar eran monárquicos y fascistas"[38]. Desde finales de julio de 1936, el SR tuvo que afrontar los primeros rescates de la población de la sierra norte de Madrid, sometida a los ataques del general Mola. *María* y la joven cubana, María Luisa Lafíta, se encontraron ante la evacuación de la población de Buitrago y tuvieron que organizar el traslado de los heridos a Madrid, que efectuaron con el auxilio del equipamiento que el SR puso a disposición de los voluntarios[39].

Desde este momento, el SRI se activó para responder a la situación bélica de la capital. La organización se encargó de hacer frente a las imperantes necesidades de los milicianos y de la población civil: la recogida de los heridos, el suministro de víveres y ropas para los combatientes, la provisión de ambulancias y de camillas, así como la

35 Ibídem.
36 Autobiografía de Juan Nepomuceno Perfecti Planelles Ripoll, en AHPCE, "Tesis, manuscritos y memorias", 50/13.
37 Nicolau González, Ramón (dir.), *Cuba y la defensa de la república española 1936-1939*, La Habana, Editora Política, 1981, p. 88.
38 Contreras, Carlos "Las tareas fundamentales de Socorro Rojo Español", *Ayuda. Semanario de la solidaridad*, año II, 55 (16 de mayo de 1937).
39 Nicolau González, Ramón (dir.), *Cuba y la defensa...*, *op. cit.,* p. 87.

organización de cinco hospitales de sangre. El primero de ellos lo instaló el SRI, al día siguiente del asalto al Cuartel de la Montaña, en la calle Leganitos 36, en el antiguo convento del Corazón de Jesús, en el que se colocaron 150 camas, quirófano, salas de curas, botiquines de urgencia, etc. En el mismo se creó una escuela de enfermeras, un parque central de ambulancias y camilleros. También la organización se encargó de la rápida puesta en marcha de "cursillos para enfermeras y camilleros"[40].

En diciembre de 1936 las oficinas del CEN del SRI fueron trasladadas a Valencia, donde ya había llegado su presidente, Isidoro Acevedo, en el mes de octubre[41]. Modotti y Landa se marcharon también a Valencia, nueva sede del gobierno y de los ministerios y ciudad relativamente más segura por el momento. Antes de dejar Madrid, a ambas les tocó presenciar la evacuación del Hospital de Maudes, desde el cual los heridos fueron trasladados a Valencia y Albacete.

Al mes Modotti participó en la organización del Pleno Nacional del SR en Valencia, celebrado los días 7 y 8 de febrero con la asistencia de 44 delegados de 19 provincias y el SR de Cataluña. En este pleno, que se realizó justo después de la toma de Málaga, se acordó entregar al gobierno de Largo Caballero todo lo que hasta entonces se había recabado en el ámbito de la sanidad e intendencia[42], y se decidió dirigir la atención y los esfuerzos mayoritariamente al socorro de los evacuados[43]. La aterradora y urgente realidad de la evacuación de Málaga imponía nuevas prioridades a la organización.

Como comentaba Tina Modotti, la peor experiencia de su vida, "aún más terrible que la de Madrid", fue la que vivió entre Málaga, Motril y Almería junto a Matilde Landa[44] y a la célebre y controvertida figura del doctor Norman Bethune[45], testigo presencial de la huida

40 Socorro Rojo Internacional, Sección Española, *Seis meses de solidaridad Antifascista*, Ediciones SRI, 1937, p. 7.

41 "Autobiografía de Isidoro Acevedo", AHPCE, dirigentes sigs. 1 / 2 .1.1.

42 En Cen, *Memoria sobre las actividades del SRI,* Conferencia Nacional de Solidaridad, 1-2 de noviembre de 1938, Madrid, p. 18. AHCPCE, caja 44, carpeta 39.139., p. 10.

43 Resoluciones aprobadas por el Pleno Nacional del Socorro Rojo de España, Valencia, 7 y 8 de febrero de 1937, Servicio Histórico Militar de Madrid (SHM), legajo 77 bis, capeta B, doc. 2.

44 Son muchos los textos que recogen la labor de Modotti con Bethune en la evacuación de los refugiados a lo largo del camino de Almería y en la capital: Ponjatowska, Elena, *Tinisíma. Novela*, México, Era, 1992, pp. 493-507; Ginard i Ferón, David, *Matilde Landa*, Barcelona, Flor del Viento, 2005; Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007, pp. 224-229. Pocos son los que lo desmienten: "Estamos convencidos de que Tina nunca estuvo ayudando a Bethune en la carretera Málaga-Almería". Majada Neila, Jesús y Bueno Pérez, Fernando, *Carretera Málaga-Almería (Febrero de 1937)*, Benalmádena (Málaga), Caligrama Ediciones, 2006, pp. 297-299.

45 Stewart, Roderich y Stewart, Sharon, *Las vidas del Dr. Bethune,* Salamanca, Universidad, 2013.

el 8 de febrero de 1937, de más de 150.000 en la carretera Málaga-Almería, con el que ya habían trabajado en Madrid con su Servicio Canadiense de Transfusiones de Sangre[46].

> Estuvimos juntas todo el tiempo, en Almería y sobre la carretera de Málaga, la unidad de Bethune se concentró en el rescate de mujeres y niños, a los que llevaba a la cabeza de la columna. A lo largo del camino, Tina iba reuniendo a los niños y las mujeres [...] fue algo terrible porque también estaban bombardeando Almería [... pero] ella fue muy eficiente[47].

Con motivo de la toma de Málaga y de su puerto, el 8 de febrero de 1937 los esfuerzos del SR junto con las instituciones estatales, "el Consejo de Sanidad, primero, y el Consejo provincial, más tarde, se volcaron a estructurar la nueva red asistencial", a la evacuación por la carretera Málaga-Almería y a la asistencia a la población. En Almería el SR abrió un Hospital de Sangre, "instalado en el camino de la estación, antiguo Chalet de Valle, además de múltiples dependencias sanitarias y Asistencia Social"[48], y atendió "a unos 22.000 refugiados, habiendo repartido más de 500 toneladas de víveres y cantidades en metálico por un valor aproximado de quinientas mil pesetas"[49]. Sufrió, sin embargo, de una endémica falta de personal médico y enfermero que, a veces, no permitió el adecuado funcionamiento de sus estructuras. El ataque a la capital almeriense el 12 de febrero obligó a trasladar a la "casa-refugio" de Vera al personal médico y a los heridos[50], y a evacuar a la población civil. En esta dura realidad se halló *María*, así como más adelante en el traslado de la población desde Almería y alrededores hacia el arco levantino republicano y Cataluña. Pese a que, por supuesto, el SR no fue el único agente de la acción médica y solidaria, seguramente fue uno de los momentos en los que su intervención destacó ante la urgencia de los evacuados.

Desde que la guerra se había extendido por todo el territorio nacional aumentaron las demandas y las respuestas de la solidaridad internacional. Modotti –de vuelta a las oficinas del SR de Valencia– se dedicó a canalizar y vigilar el

46 Rodríguez-Solás, David, "Remembered and Recovered: Bethune and the Canadian Blood Transfusion Unit in Málaga, 1937", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 36-1 (2011), pp. 83-100; Bethune, Norman, *Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937),* Benalmádena, Málaga), 2004; Allan, Ted y Gordon, Sidney, *The Scalpel, The Sword. The Story of Dr. Nornman Bethune*, Toronto, Mc-Clelland and Stewart, 1952; *Hearth of Spain,* producido por The Canadian Committee to Aid Spain y *The American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy*, conservado en la Filmoteca Nacional Española, Madrid.

47 Vidali, Vittorio, *Retrato..., op. cit.,* pp. 38-40.

48 Rodríguez López, Sofía, *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939,* Sevilla, Mojácar (Almería), Fundación Blas Infante y Arraéz Editores, 2003, pp. 358-363.

49 Socorro Rojo Internacional, *Labor..., op. cit.,* p. 3.

50 Al poco tiempo el SR se enfrentó a un ulterior traslado del personal y heridos del Hospital de Sangre de Vera a Cuevas de Almanzora al Hospital Militar de Fortuna. Rodríguez, Sofía, *Mujeres..., op. cit.*, p. 362.

accidentado recorrido de las ayudas y de los alimentos para que llegaran a la población civil y a los militares[51].

Pese a ello, Modotti seguía con fuerza y ánimo su obra con la tradicional modestia que la caracterizaba como se lee en la carta enviada a su amigo Ivan Regent: "mis actividades son más modestas [que las de Carlos] pero me siento contenta y satisfecha de poder yo también ser una parte del engranaje de este maravilloso motor que es el pueblo español luchando por su libertad"[52]. La situación bélica se volvía cada vez más dramática.

Las derrotas y las jornadas de mayo en Barcelona dificultaron enormemente que el SR pudiera acometer sus objetivos prioritarios: la labor de retaguardia y la asistencia a la población civil. Tina volvió a Barcelona en enero de 1939 junto con Vidali después de un viaje a Albacete, siguiendo impertérrita su trabajo en el Socorro Rojo bajo las amenazas de las bombas. El 26 de enero, día en el que cayó la ciudad de Barcelona, se dirigió hacia la frontera con Francia. *María* había sido encargada de llevar a París al anciano fundador del Partido Comunista, Isidoro Acevedo, y a Melchiorre Vanni, que morirá a los pocos días de cruzar los Pirineos. Modotti logró pasar la frontera después de la caída de Gerona, el 4 de febrero de 1939, pasando por la dura experiencia del éxodo caótico e infernal junto con decenas de miles de soldados y civiles.

La solidaridad durante la guerra había unido a dos extraordinarias mujeres, Tina Modotti y a Matilde Landa, que tuvieron que pasar por la triste experiencia de una dolorosa despedida. La vida les reservó morir el mismo año, Matilde fallecía en la cárcel de Palma de Mallorca de una muerte violenta[53], el 5 de enero de 1942, Tina moría repentinamente de una indigestión a la edad de cuarenta y seis años en la ciudad de México[54]. Modotti, o mejor dicho *Carmen Ruiz Sánchez*[55], tras su labor en Francia en apoyo a los refugiados españoles y un intento fallido de desembarcar en Nueva York el 6 de abril de 1939, se vio obligada a volver al país antaño amado, México, al mismo puerto de Veracruz, desde el que tuvo que zarpar hacia Europa diez años antes con un decreto de expulsión[56].

51 Socorro Rojo Internacional, *Labor..., op. cit.,* pp. 3-4.

52 Carta de Tina a Matteo (Ivan Regent) el 10 de abril de 1937, Komelj, Miklavž, "Le lettere...", *op. cit*., p. 23.

53 Ginard, David, *Matilde Landa..., op. cit.,* p. 194.

54 Sobre las leyendas en torno a Modotti véase Puppini, Marco, "La leggenda nera di Vittorio Vidali e Tina Modotti", *Spagna contemporanea,* 3 (1993), pp. 127-138; Cacucci, Pino, *Tina Modotti*, Barcelona, Ed. Circe, 1992.

55 "Con el nombre de Carmen Ruiz Sánchez, viuda, profesora, ojos castaños, pelo castaño, cara ovalada: esos son los datos que figuran en el pasaporte español 239222 con que Tina viajó en 1939 de Francia a México". Barckhausen-Canale, Christiane, *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, México, Ed. Casa de las Américas, 1990, p. 268.

56 Modotti fue acusada del atentado del presidente Ortiz Rubio, el 1 de febrero de 1929 que murió a mano de un fanático católico, Daniel Flores. Branciforte, Laura, *Tina Modotti..., op. cit.,* p. 5 y ss.

# LA DESBANDÁ / 1937

Matilde Landa Vaz

# MATILDE LANDA Y LA SOLIDARIDAD ANTIFASCISTA DURANTE LA GUERRA CIVIL Y LA POSGUERRA

*David Ginard Féron*
Profesor Titular de Historia Contemporánea Universitat de les Illes Balears

Matilde Landa Vaz (1904-1942) es, sin duda, una de las figuras más significativas de la generación de mujeres asociadas políticamente a la izquierda española en las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo XX. Su biografía es en cualquier caso sumamente singular, y plantea todavía numerosos interrogantes, mucho más allá de su conocida condición de militante comunista y de símbolo de la resistencia antifranquista en los años de la Guerra Civil y de la inmediata posguerra. En las páginas siguientes se pretende ofrecer un breve resumen de la trayectoria vital de Matilde Landa, con especial atención a sus actuaciones entre 1936 y 1939, en tanto que período esencial en su conformación como referente del compromiso femenino antifascista articulado en torno a tres grandes ámbitos: la sanidad, la ayuda a los refugiados –con una participación destacada en la retirada de Málaga a Almería, en febrero de 1937– y la propaganda gubernamental[57].

## 1904-1936: los orígenes

Matilde Landa Vaz nació en Badajoz el 24 de junio de 1904. Su entorno familiar era muy característico de la burguesía progresista e ilustrada de la España de la Restauración (1875-1923). Su padre, Rubén Landa Coronado, era un abogado y dirigente republicano que participó en la fundación y despliegue de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), en estrecha colaboración con Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío y Nicolás Salmerón. En consonancia con el acendrado laicismo familiar, ni Matilde ni sus hermanos fueron bautizados, circunstancia muy poco frecuente en la época, y que –como se verá– determinará en buena medida su trágico final.

Matilde Landa vivió su infancia y la práctica totalidad de su adolescencia en Badajoz. Desde muy pequeña estuvo en contacto con destacados intelectuales y recibió una educación acorde con los postulados krausistas, formando parte de lo que se ha venido a denominar la "Institución Difusa"; es decir, la comunidad espiritual

57 En general, se sintetizan y actualizan cuestiones tratadas en: Ginard, David, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005. Por razones de espacio se han limitado al máximo las notas.

integrada por numerosos jóvenes que, sin estar matriculados en centros dependientes de la ILE, se beneficiaron de la tarea pedagógica desarrollada por maestros y profesores que seguían los planteamientos pedagógicos institucionistas. Su correspondencia juvenil desvela una mentalidad abierta y socarrona, así como un precoz interés por la literatura, la música, los idiomas modernos, las excursiones campestres y la política. Durante el curso 1919-1920 estudió comercio en La Coruña y entre 1920 y 1923 el bachillerato en Badajoz.

En octubre de 1923 se trasladó a Madrid para iniciar la carrera universitaria de Ciencias Naturales. Se alojó en la *Residencia de Señoritas,* institución pionera en el fomento del acceso de la mujer española a los estudios superiores y estrechamente relacionada con la *Residencia de Estudiantes.* A las pocas semanas le fue detectada una tuberculosis, circunstancia que implicó la postergación de sus planes académicos. Durante los años siguientes estuvo matriculada como estudiante libre, alternando entre dos universidades: la Central de Madrid y la de Salamanca. No llegó finalmente a graduarse. Según algunas fuentes colaboró con la Federación Universitaria Escolar (FUE) y participó en las agitaciones estudiantiles contra la Dictadura de Primo de Rivera. En junio de 1930 contrajo matrimonio con Francisco López Ganivet, graduado en Bellas Artes, pintor y violonchelista. El matrimonio fijó su residencia en Madrid y tuvo dos hijas: Carmen, nacida en 1931, y Jacinta, nacida en 1933.

En el tramo final de la Segunda República, inició su militancia política. Aunque vinculada familiarmente a la izquierda republicana burguesa, se situó en aquellos años en la órbita del PCE. Debe tenerse en cuenta que la evolución desde el republicanismo progresista al comunismo no fue un fenómeno insólito en la España de la época. En este sentido, las mujeres jóvenes constituyeron uno de los principales colectivos en los que se cimentó la expansión comunista. Siguiendo una pauta corriente, el ingreso de Matilde Landa en el PCE vino precedido de una intensa colaboración con organismos transnacionales tutelados por los comunistas como Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y el Socorro Rojo Internacional (SRI). Ingresó en el Partido Comunista en la primavera de 1936, gracias a sus contactos con el polémico activista italiano Vittorio Vidali "Comandante Carlos" y su compañera, la célebre actriz y fotógrafa Tina Modotti.

**1936-1937: hospitales y refugiados. El episodio Málaga/Almería**

El 21 de julio de 1936 Matilde Landa se enroló en el batallón femenino del Quinto Regimiento de Milicias Populares. Aunque recibió una muy rudimentaria instrucción militar, su trabajo se vehiculó desde el principio hacia los servicios sanitarios. De entrada, fue designada jefa de personal del Sanatorio de Milicias Populares; un establecimiento ubicado en el antiguo Hospital Obrero de Cuatro Caminos u Hospital de Maudes que

formaba parte del entramado sanitario improvisado a marchas forzadas por el Socorro Rojo y el Quinto Regimiento para afrontar los dificilísimos primeros meses de guerra. En octubre, fue nombrada inspectora de hospitales con responsabilidades para el conjunto de la zona republicana; así hacia finales de aquel mes realizó una visita de inspección a Alicante.

A principios de noviembre, ante el avance franquista sobre Madrid, el Comité Ejecutivo Nacional del Socorro Rojo se trasladó a Valencia con sus principales servicios y funcionarios. Matilde Landa pasó por tanto a residir a la ciudad del Turia, donde fue puesta al frente de la Comisión de Sanidad del SRI. Se trataba de una labor trascendental que implicaba estar al frente de una red de 275 hospitales de campaña. Desde este cargo, organizó, además, la atención sanitaria a los voluntarios de las Brigadas Internacionales y la evacuación de mujeres embarazadas desde Madrid a Valencia.

En febrero de 1937, el SRI cedió sus hospitales de guerra al Ejército Popular, conservando únicamente los dispensarios destinados a la población civil. Como consecuencia, la Comisión de Sanidad del Socorro fue disuelta. Tras el pleno del SRI del 7 y 8 febrero en Valencia, Matilde Landa pasó a responsabilizarse de la nueva Comisión Nacional de Ayuda de esta entidad. De este modo, durante los siguientes meses sus esfuerzos se desplazaron hacia el auxilio a los refugiados, en particular, la organización de las evacuaciones y la inspección de las colonias infantiles.

Es en este contexto en el que se ubica la presencia de Matilde Landa, junto a Tina Modotti y el prestigioso médico canadiense Norman Bethune, en la complejísima evacuación de miles de personas desde Málaga a Almería desarrollada ese mismo mes. Según nuestros datos, Matilde llegó a Almería en torno al 11 de febrero, unos días después que Modotti y Bethune. La acompañaba el veterano minero asturiano Benito Bravo, miembro también de la dirección nacional del Socorro Rojo. Es muy probable que la decisión de enviar esta cualificada expedición a Andalucía se adoptara durante el citado plenario de Valencia, cuyo desarrollo coincidió precisamente con los últimos episodios del hundimiento republicano en Málaga.

No es fácil acotar la labor desarrollada en aquellos días de febrero por Matilde Landa en la célebre carretera, aunque distintas fuentes coinciden en atribuirle un claro protagonismo en la operación de evacuación junto a Tina Modotti. En unas notas inéditas sobre Landa, Vittorio Vidali relata la retirada de Málaga a Almería en los siguientes términos: "Recuerdo que [Matilde Landa] estuvo en Almería cuando la caída de Málaga y se debe a su valor físico y a su serenidad la poca ayuda que se logró

organizar en la carretera, llena de 60.000 almas, bombardeada por tierra, mar y aire"[58]. En la entrevista que concedió en 1979 a Concepción Ruiz Funes, Vidali precisa:

> Cuando setenta mil españoles salieron de Málaga por la carretera, niños y... bombardeado por los alemanes y los italianos, y yo llevé a él [Norman Bethune] y Matilde Landa después vino también. Tina por la carretera agarraba a los niños, a las mujeres, una cosa terrible porque bombardeaban también Almería, que la destruyeron casi completamente. Entonces ella estuvo activísima, particularmente se especializó en esta evacuación de lugares bombardeados[59].

Un opúsculo propagandístico editado en 1938 por el Socorro Rojo ofrece también algunos interesantes detalles al respecto. En el informe redactado por José Morante –secretario general del SRI de Almería– se elogia a Matilde Landa y a Benito Bravo: "no hubo reposo ni tranquilidad durante aquellos días para estos dos compañeros de quienes debemos mostrarnos orgullosos porque ellos fueron el magnífico exponente de lo que es y lo que vale nuestro Socorro Rojo". Se alude, en particular, a la presencia de Landa mientras se producían altercados entre ciudadanos que pugnaban por ser evacuados en los camiones fletados por el SRI. El párrafo incluye una referencia, cuanto menos inquietante, al método utilizado para imponer la prioridad de los grupos de población considerados más vulnerables:

> La camarada Matilde, toda nervios y corazón, organizó los primeros convoyes a la carretera trágica. Los momentos eran de agobio, pero Matilde no olvidaba el menor detalle para que la recogida de evacuados fuera lo más perfecta posible. Bocadillos, agua, vendajes, curas de urgencia, cordiales, todo era pedido por la camarada Matilde. Sus viajes a la carretera fueron incontables. Y algunos en circunstancias tan penosas que una camarada como nuestra Matilde, todo corazón, no tuvo más remedio que presenciar haciéndose fuerte, más fuerte aún de lo que es. Había hombres que no respetaban ni a los niños ni a las mujeres. Querían adueñarse a toda costa de los vehículos para salir en cuanto antes de la zona dantesca de terror y de muerte. Y hubo que eliminarlos de la única forma que se podía, dejándoles tendidos en la carretera abrazados a su miedo y a su egoísmo[60].

58 Nota biográfica mecanografiada de Matilde Landa, firmada por Vittorio Vidali y fechada en México el 26 de junio de 1944, Arxiu Nacional de Catalunya-Fondo Carmen López Landa (ANC–FCLL) UC 53.

59 "Entrevista al señor Vittorio Vidali, realizada por Concepción Ruiz-Funes los días 28, 29 y 30 de abril y 1º de mayo de 1979 en la ciudad de Trieste, Italia", Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), PHO, 10, 36.

60 Ibídem.

Este terrible episodio afectó a Matilde Landa física y psíquicamente. Se planteó la posibilidad de que pasara a trabajar en la oficina de prensa de la Embajada española en París, pero rechazó la oferta. El 18 de febrero estaba establecida nuevamente en Valencia. En marzo fue nombrada vocal del patronato encargado de las colonias infantiles en las provincias de Castellón y Alicante. En su trabajo con los menores, Matilde siguió vinculada al episodio andaluz que tanto la había marcado. Así, nos consta que encomendó a Cruz Diz la organización de un albergue instalado en la playa de Malvarrosa (Valencia) que acogía principalmente a niños evacuados desde Málaga.

El 3 y el 4 de julio de 1937 Matilde Landa participó como delegada del SRI en la Conferencia Sanitaria de Ayuda a España, celebrada en París. Al poco de regresar a España, asistió al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, impartiendo el 10 de julio una ponencia en Valencia, en la que glosó a intelectuales víctimas del la represión franquista como Federico García Lorca y Leopoldo García Alas. En las semanas siguientes, colaboró en la organización del Congreso Popular de Solidaridad que se realizó en Madrid entre el 23 y el 25 de julio, gestionando –aunque sin éxito– una posible intervención de Antonio Machado ante los delegados[61]. El 12 de septiembre de 1937 formó parte de la mesa de discusión de una conferencia nacional sobre refugiados que tuvo lugar en la Universidad de Valencia. Pocas semanas más tarde proyectó desplazarse a Gijón para organizar la evacuación de Asturias, a punto de ser ocupada completamente por los franquistas. Con ese objeto viajó a París, pero finalmente no pudo llegar a la ciudad asturiana por problemas de transporte. En la capital francesa se le detectó un agravamiento de su lesión pulmonar, por lo que regresó a España para ser internada en un sanatorio.

### 1938-1939: la fase final de la contienda: propaganda y agitación

A principios de 1938, Matilde Landa estaba parcialmente recuperada de su dolencia respiratoria, por lo que se reincorporó a las labores directivas en el SRI. En concreto, fue puesta al frente de la delegación en Barcelona del Comité Ejecutivo Nacional. Allí le sorprendieron el durísimo bombardeo de la aviación legionaria italiana del 16-18 de marzo, y la ofensiva franquista de la primavera de aquel año que implicó el derrumbamiento del frente aragonés, la ocupación de Lleida, y la llegada de las tropas sublevadas al Mediterráneo, dejando aislada Cataluña del grueso de la zona controlada por la República. Nos consta que en abril desarrolló una última operación sobre el terreno de apoyo los refugiados republicanos; en este caso se trataba de ciudadanos leridanos evacuados hacia Barcelona.

61 CDMH, PS Madrid 124/41. Machado le transmitió un mensaje de saludo que fue leído durante la sesión plenaria.

# LA DESBANDÁ / 1937

Aquel mismo mes de abril, Matilde Landa se incorporó a la Subsecretaría de Propaganda del Ministerio del Estado. Su nombramiento debe ser entendido en un contexto en el que a raíz de la formación del segundo gobierno de Juan Negrín, este organismo quedó bajo la esfera de influencia del PCE, siendo dirigido por el arquitecto Manuel Sánchez Arcas. El principal cometido del equipo de trabajo en el que se integró Landa era el de difundir a nivel nacional e internacional la consigna negrinista de "resistencia a ultranza" mediante todo tipo de recursos publicitarios y artísticos. Es posible que fuera en aquella época cuando Miguel Hernández –a quien Matilde conocía al menos desde principios de 1937– le dedicó un poema, el cual permaneció inédito hasta la década de los noventa.

En el verano de 1938, tras la caída de Castellón, Matilde Landa fue encargada de poner en marcha la nueva Sección de Información Popular, adscrita a la Subsecretaría de Propaganda. Se trataba de impulsar la agitación antifascista en las zonas rurales, hasta entonces muy aisladas de las consignas frentepopulistas. Para ello, se creó una red de delegaciones locales de Información Popular que debían difundir mediante periódicos murales y magnetófonos los materiales que les proporcionaba la Sección que dirigía desde Barcelona Matilde Landa. Con el objeto de coordinar las actuaciones de estas delegaciones, Landa se trasladó durante algunas semanas de finales de 1938 y principios de 1939 a la zona Centro-Sur de la República. Así, encabezó unas quince conferencias provinciales de Información Popular; nos consta en concreto su presencia en Almería, Murcia, Albacete, Cuenca, Guadalajara, Valencia, Alicante, y Madrid, donde tuvo lugar la última el 6 de enero de 1939[62].

Tras un breve y audaz retorno a la agonizante Barcelona republicana (19-25 enero de 1939), a finales de enero Matilde Landa se estableció nuevamente en Madrid. En plena descomposición de la zona resistente y con gran parte del aparato administrativo de la República pasado ya al exilio, reemprendió desde una nueva sede las tareas de la Sección de Información Popular. En aquellas semanas, Matilde ganó también posiciones en el Comité Ejecutivo Nacional del SRI, igualmente descabezado al caer Cataluña. Tras el golpe de Segismundo Casado, pasó a la clandestinidad. A finales de marzo, pocas horas antes de la ocupación de Madrid por los franquistas, fue encargada de reconstruir el Comité Provincial del PCE[63]. De este modo, al producirse el hundimiento total de la República Matilde Landa era, en la práctica, la principal responsable de este partido en el interior de España. La

62 *El Diluvio* (18 de noviembre de 1938); *Claridad* (18 de noviembre de 1938); *Nuestra Lucha* (26 de noviembre de 1938); *El Diario de Albacete* (30 de noviembre de 1938); *Fragua Social* 718 (9 de diciembre de 1938); *La Correspondencia de Valencia* (9 de diciembre de 1938); *El Diluvio* (10 de diciembre de 1938).

63 Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Tesis, Manuscritos y Memorias 50/12.

precariedad de medios con la que fue puesto en marcha este Comité demuestra la extrema improvisación que lastró de origen a la clandestinidad comunista. De hecho, el pequeño núcleo de activistas que dirigía Landa fue rápidamente desarticulado por la policía.

**1939-1942: la posguerra: prisión y muerte**

Matilde Landa fue detenida en la Plaza de la Independencia, de Madrid, el 4 de abril de 1939. Durante los meses siguientes padeció varios interrogatorios y fue incomunicada en una celda sin luz en la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol. El 26 de septiembre ingresó en la Prisión de Ventas, el principal "almacén de mujeres" de la ciudad, que albergaba cerca de 10.000 reclusas. Pronto tomó consciencia de la necesidad de articular alguna fórmula de resistencia frente al terrible problema de la existencia de un amplio colectivo de presas condenadas a muerte que estaban a la espera de una inminente ejecución. Gracias a la tolerancia de la directora del centro, Carmen de Castro creó en su celda una "oficina de penadas" desde la que se encargaba de redactar instancias con el objeto de obtener la conmutación de las sentencias. Esta actividad, desarrollada con escasísimos medios, permitió salvar algunas vidas, pero sobre todo contribuyó a elevar la moral resistente de las reclusas antifranquistas. Matilde se convertiría en aquella época en la presa más célebre de Ventas, generando un mito colectivo del antifranquismo militante que perviviría durante décadas.

Matilde Landa fue juzgada y condenada a muerte en diciembre de 1939. Las gestiones desarrolladas por Aida Landa Vaz –único familiar directo de Matilde que residía en España– ante personalidades del entorno del régimen como el filósofo Manuel García Morente permitieron que esta pena le fuera conmutada por la de treinta años de reclusión. Poco después, se dispuso su desplazamiento a una prisión alejada de la Península; se barajó la posibilidad de que fuera enviada a Las Canarias o al norte de África, pero finalmente se seleccionó la cárcel de Mallorca.

El traslado de Matilde Landa desde Ventas se inició el 2 de agosto de 1940; tras pasar por varias penitenciarías de la Península llegó a la prisión de mujeres de Palma el día 14. Habilitada provisionalmente en noviembre de 1936 para albergar al reducido colectivo de presas políticas mallorquinas, había sido recientemente catalogada como una de las cinco prisiones centrales de mujeres de España. En consecuencia, un edificio destartalado y que no contaba con los más elementales servicios pasó a cobijar a centenares de antifranquistas procedentes de toda España. Los testimonios de las antiguas presas destacan la extrema suciedad del edificio, la falta de espacio,

y la escasa cantidad y pésima calidad de la alimentación que recibían[64]. De ahí, la necesidad imperiosa de las reclusas de contar con algún tipo de apoyo exterior. En el caso de Matilde Landa, este procedió de Miquel Ferrà Juan, un conocido escritor mallorquín del entorno de la ILE que le proporcionaría esencialmente libros y apoyo moral.

Como había sucedido en Ventas, Matilde Landa desempeñó desde su llegada a Palma un papel dirigente en los procesos de organización colectiva de las presas antifranquistas. Así, encabezó el comité del PCE en la prisión, integrado por una treintena de reclusas. Sus actividades fueron aparentemente más modestas que en la prisión madrileña: formación de comunas para el intercambio de alimentos, transmisión de consignas e informaciones sobre acontecimientos nacionales e internacionales, grupos de debate político, etc.

Siguiendo la pauta general en los presidios femeninos de la España franquista, los servicios administrativos del penal fueron derivados desde la primavera de 1940 a una institución religiosa; en este caso, las Monjas de la Caridad. Como complemento, un grupo de catequistas de Acción Católica efectuaba visitas semanales con el objetivo de adoctrinar a las reclusas. Debido a la significación política de Matilde Landa y a su condición de no bautizada, monjas, catequistas y el capellán penitenciario Valentín Herrero dedicaron notables esfuerzos a atraerla al campo católico. Lo que inicialmente se presentaba como un simple diálogo amistoso, derivó pronto en una extorsión que incluyó sanciones tales como la privación de correspondencia y el aislamiento en celda de castigo. Según varios testimonios, al final del verano de 1942 Matilde Landa fue amenazada por la dirección de la prisión con la retirada de determinados alimentos a los niños de las presas si no accedía a las presiones para que se bautizara. Su muerte, producida tras caer desde la galería al patio de la prisión en la tarde del 26 de septiembre de 1942, se ha atribuido en consecuencia a un suicidio inducido.

Durante los años posteriores, Matilde Landa ocupó un lugar muy relevante en el panteón de mártires del Partido Comunista de España. En el relato oficial del PCE, Matilde Landa era presentada como una militante antifascista modélica, al nivel de Aida Lafuente o Lina Ódena, "cuyo ejemplo sirve y servirá sin duda de acicate a

64 Cf en particular, Cuevas, Tomasa, *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004; Capellà, Margalida, *Dones republicanes*, Palma, Lleonard Muntaner, 2009-2010 (2 vol.); Ginard, David, *Treballadors, sindicalistes i clandestins*, Palma, Documenta Balear, 2012-18 (3 vol.).

centenares y millares de otras mujeres españolas que a diario exponen sus vidas con la misma sencillez y abnegación para que nuestra querida patria, España, sea liberada"[65]. Aunque a partir de la década de los cincuenta, las referencias a este episodio se hicieron mucho más insusuales en la prensa y propaganda comunistas, el símbolo siguió transmitiéndose a través de la tradición oral durante el segundo franquismo y la transición democrática. En los años noventa se inició el estudio de la trayectoria de Matilde Landa por parte de la ciencia histórica, fenómeno que propició, ya en el siglo XXI, un intenso proceso de divulgación y de resignificación del icono asociado a ella que llega hasta nuestros días.

65 "Nuestras heroínas. Matilde Landa", *Mujeres Antifascistas Españolas*, 1 (1 de noviembre de 1946).

# LA DESBANDÁ / 1937

*La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos.*

# LA REPRESIÓN

# LA DESBANDÁ / 1937

[Tropas franquistas] "Entre Málaga y Motril"
1937
Biblioteca Nacional de España
Sección Guerra Civil
Caja 94/44/9

# DURANTE Y DESPUÉS DE *LA DESBANDÁ*: REPRESIÓN Y VIOLENCIA FRANQUISTA

*Matilde Eiroa San Francisco*
Profesora Titular
Universidad Carlos III de Madrid

Cuando en abril de 1939 finalizó el conflicto bélico en toda España, se generalizó la imposición de un orden social y político ya conocido por la población de los municipios que habían sido ocupados por las tropas rebeldes desde el mismo verano de 1936. Málaga era una de esas ciudades donde la normativa del *Nuevo Estado* quedó implantada en febrero de 1937, a los ocho meses del comienzo de la guerra. A la altura de 1939 los malagueños conocían bien la violencia y la represión, convertidas en pilares fundamentales del sistema político franquista cuya meta era acabar con el republicanismo y el parlamentarismo, fortalecer la dictadura aniquilando a la oposición, domar a los supervivientes y disponer de amplias atribuciones para la instalación en el poder de Franco y los grupos que apoyaron la sublevación[1].

## Pánico entre la población civil

España no había participado en la I Guerra Mundial y los conflictos bélicos en territorio nacional formaban parte de las guerras carlistas del siglo XIX y de las campañas militares de comienzos del siglo XX en el Norte de África. La población, por tanto, apenas tenía experiencia directa de las guerras y, al estallido de la de 1936, el desconcierto e incertidumbre con respecto al comportamiento a seguir y la confusión en la vida cotidiana fueron algunas de las reacciones más habituales experimentadas por los civiles.

La aviación convirtió en objetivo militar a las ciudades, cuyos habitantes descubrieron estupefactos el efecto mortífero de un aparato que hasta ese momento había tenido una utilidad pacífica. Los militares rebeldes pronto contaron con bombarderos llegados de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini. Los famosos *Junkers* alemanes facilitaron el traslado del ejército de África en puente aéreo a la Península burlando la vigilancia republicana en el Estrecho. Desde el principio causaron víctimas civiles, como se comprobó pronto en Granada, Getafe o Madrid. Los cazas italianos y

1 Aróstegui, Julio, *Franco, la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012.

alemanes dieron una superioridad clara a los militares rebeldes que avanzaban durante el verano para ocupar la capital hasta que en el otoño llegaron los aviones rusos. Utilizaron la circunstancia de la guerra como un campo de pruebas, un experimento para comprobar el modo en que se espoleaban los sistemas de defensa en un marco de nuevas estrategias de guerra total, donde no se diferenciaba el frente de la retaguardia, los civiles de los militares.

Las incursiones de los vuelos asolaron Madrid durante la ofensiva que sufrió en el otoño de 1936, en cuyas calles los ciudadanos fueron testigos de las agresiones aéreas que arrasaron calles, plazas, escuelas, hospitales y viviendas de barrios obreros. Hombres y mujeres miraban al cielo sorprendidos por el temible vuelo de aparatos que recorrían el cielo dejando tras de sí una huella de destrozos y muertes. Se trataba no sólo de una estrategia militar, sino también de una estrategia de intimidación a los ciudadanos. Así se repitió en Valencia, Alicante, Barcelona, Jaén, Guernica, o en el incesante bombardeo aéreo y marítimo a la población malagueña que caminaba hacia Almería huyendo de la ocupación franquista. En estos dos últimos casos los aviones arrasaron las infraestructuras y la población en una demostración de terror aéreo insólita hasta la fecha.

Las tropas rebeldes estaban alcanzando Málaga por la costa occidental precedidas de una fama de saqueos y violencia que llegaron a oídos de todos, extendiéndose el pánico descontrolado por toda la ciudad y animando a los civiles al abandono inmediato de sus casas. Las órdenes del general Gonzalo Queipo de Llano a la aviación rebelde fueron claras al respecto de los que huían: había que hacerles correr, hostigar e incendiar los camiones que les transportaban hacia un lugar seguro. Así pretendía dar una lección rápida y directa a los republicanos en su marcha. Estos ataques aéreos demostraron que ninguna localidad ni población quedarían libres de los *Junkers* y los *Stuka*, por muy pequeñas y alejadas del frente que estuvieran.

En la memoria de los supervivientes de la denominada *Desbandá* o *carretera de la muerte*, como la denominó Norman Bethune, ha quedado la imagen de los vuelos rasantes con las bombas cayendo y destrozando todo a su paso; la amenaza del ametrallamiento que realizaban los buques franquistas *Canarias* y *Baleares* por el flanco derecho de la huida, fruto del acompañamiento en paralelo a la comitiva humana por el mar; la carrera para esconderse bajo los árboles o corriendo en zig-zag para evitar la artillería; el hambre y los piojos; los muertos en la cuneta y en plena carretera, y la impotencia de no poder hacer nada ante una agresión tan desigual[2].

2 Díez, Borja, "El niño al que las bombas de *La Desbandá* arrebataron la infancia", *Público.es* (7 de febrero de 2019), https://www.publico.es/politica/memoria-historica-nene-bombas-desbanda-le-arrebataron-infancia.html#analytics-noticia:contenido-enlace [9 de mayo de 2022].

Remedios Castillo Rodríguez era entonces una joven de 16 años que huyó junto a toda su familia al conocer las noticias que venían informando de la inminente llegada de los "moros" integrantes de las tropas franquistas, de las violaciones a las mujeres y las bombas de la aviación. Se trataba de una familia humilde, sin vinculaciones políticas, que decidió salir por la carretera de Almería para evitar esta violencia, pero se encontró por el camino con proyectiles que llegaban desde el cielo y el mar en aquel desfiladero del que era imposible escapar. Estuvieron muchos días andando, incluso María, la hermana de Remedios, dio a luz un bebé, asistida por su marido que tenía vacas y sabía cómo ayudar en los partos. La situación de peligro en la que se hallaban le obligó a atar el cordón umbilical con una cuerda y reanudar la marcha. Al llegar a Almería se metieron en una casa, aunque después de pasar unos días tuvieron que continuar sin apenas descanso porque las incursiones aéreas alcanzaron también esta ciudad. Remedios y parte de su familia llegaron hasta Elche, donde fueron acogidos por gente que les ayudó. Sin embargo, entre tanto gentío algunos familiares se perdieron. Aparecerían algún tiempo después, muy deteriorados físicamente, como el padre de Remedios y María, que se quedó ciego para siempre[3].

De todos "aquellos que corrieron", como se les identificaba casi hablando en murmullos a los que salieron por la carretera de Almería huyendo de las tropas de Queipo de Llano, algunos decidieron regresar. Fue el caso de la familia de Remedios. Su hermana María con sus hijos se instalaron en el campo, pero ella volvió a Málaga donde retomó su vida trabajando como sirvienta en una casa que la recibió y cuidó. No tenía nada, lo había dejado todo con aquella salida despavorida causada por el temor a la llegada de las tropas rebeldes. Testimonios similares se repiten una y otra vez en los testimonios de los supervivientes.

## Muerte y represión tras *La Desbandá*[4]

Desde la ocupación de Málaga por las tropas franquistas en febrero de 1937 la ciudad se incorporó al territorio franquista y, con ello, al listado de zonas donde las ejecuciones y las largas condenas formaron parte de la vida cotidiana. En 1939 la eliminación física de los republicanos malagueños continuó en un contexto diferente puesto que la mayoría de los líderes políticos habían sido ya ejecutados, se hallaban en prisión o se encontraban en el exilio[5].

3 Testimonio de su hija Remedios Bandera Castillo el 23 de abril de 2022. Agradezco a ella y a sus familiares este testimonio y la autorización para su publicación.

4 Este apartado está tomado, en gran parte, de Eiroa, Matilde, "Muerte y reclusión en la Málaga de posguerra", *Ateneo del Nuevo Siglo*, 9 (2006), pp. 27-36.

5 Eiroa, Matilde, *Viva Franco. Hambre, racionamiento, falangismo. Málaga, 1939-1942*, Málaga, 1995.

# LA DESBANDÁ / 1937

La organización de la ciudad, tal como la concibieron las autoridades municipales, precisaba del seguimiento de una disciplina férrea, controlada por las fuerzas de seguridad del Estado y los colectivos de apoyo a la rebelión, como los afiliados a FET. La violencia y la represión estuvieron avaladas por un amplio dispositivo jurídico basado en tribunales y jurisdicciones militares que legitimaron las actuaciones contra toda aquella persona sospechosa de no seguir los principios del Movimiento Nacional.

En Málaga, al igual que otras ciudades, el primer trienio de posguerra (1939-1942) se caracterizó por el terror implacable impuesto sobre la sociedad recién salida de la victoria franquista. Los estudios sobre las diversas provincias españolas así lo indican: años de ejecuciones, penas de cárcel, exilio, separación de familias, quiebra del sistema económico y laboral, sumisión, disciplina férrea, censura, miedo y paisaje gris. Las ejecuciones en la Málaga de posguerra cumplieron una finalidad clara para los vencedores: las autoridades franquistas consiguieron eliminar físicamente a la oposición, atemorizar a los vivos promoviendo la desmovilización social y la anulación de potenciales disidencias, anular la memoria de las libertades alcanzadas en la Segunda República y lograr adhesiones al grupo de apoyos sociales de la dictadura. Eran formas muy visuales de difundir el terror porque con las ejecuciones se constataba que la muerte era posible y podía estar cercana.

Aquellos que acabaron en las tapias del cementerio de San Rafael –aproximadamente unos 3.500 para toda la década de los cuarenta– pasaron por consejos de guerra sumarísimos, aunque hubo muchos que ni siquiera desfilaron por la ficción de los trámites penitenciarios y fueron conducidos directamente al paredón. La gran mayoría eran hombres entre 21 y 40 años, casados, trabajadores del sector primario, afiliados a partidos del Frente Popular y a sindicatos. Algunos dejaron diarios y cartas con la intención de transmitir a los familiares sus últimas palabras en los días previos a su muerte. En ellos se advierte sobre la necesidad de luchar por los ideales de libertad e igualdad que representaba la Segunda República. El periodo más violento, exceptuando los meses tras la caída de Málaga en1937, fue el comprendido entre noviembre de 1939 a octubre de 1940, con especial intensidad en el mes de abril, fecha de la conmemoración del primer aniversario de la "victoria" celebrada con desfiles por calle Larios y el Paseo del Parque, homenajes en el Ayuntamiento y Diputación y la ofrenda de 125 ejecutados para los más fervientes defensores del Régimen, siempre deseosos de vengar los hechos ocurridos en la retaguardia republicana.

Los ejecutados dejaron en la Málaga de esos años un paisaje gris de viudas y huérfanos, caracterizado por el silencio, el color negro, las ausencias. Las mujeres pasaron a tener un protagonismo especial en ese paisaje. Privadas de los ingresos del cabeza de familia, se vieron abocadas a realizar todo tipo de trabajos, incluidos

los relacionados con el ilegal mercado negro o los que implicaban el negocio con su propio cuerpo[6]. También ellas se hallaban en prisión y algunas fueron condenadas a muerte por motivos siempre relacionados con la actividad desarrollada durante la Segunda República o con la efectuada por sus parientes masculinos[7].

Esta barbarie apenas tuvo repercusión en el exterior, a excepción de los medios de comunicación de los exiliados que recogieron la intensa violencia que el franquismo estaba aplicando[8]. Con toda España bajo su estricto control y con una Europa ocupada en una guerra de dimensiones desconocidas, las autoridades franquistas tuvieron plena libertad de acción.

Otros muchos presos y presas aguardaron en las cárceles a ser juzgados a condenas contra las que no pudieron recurrir ni siquiera defenderse. En la prisión provincial de Málaga se calculan unos 8.523 hombres para estos años iniciales de franquismo acusados de delitos contra la Seguridad del Estado tipificados en la ley de 1941. Estos delitos contemplaban acusaciones tan artificiosas como la adhesión a la rebelión, auxilio a la rebelión, rebelión militar o excitación a la rebelión, es decir, actos que habían cometido los militares rebeldes, pero, con su triunfo en la guerra los proyectaron sobre los vencidos, dando lugar a imputaciones falsas que costaron la vida de miles de personas. Estas supuestas culpas se convirtieron en largos años de cárcel donde los presos fueron sometidos a malos tratos, torturas psicológicas y físicas, como el hacinamiento o el hambre, otra herramienta para infligir castigos y acabar con la oposición. La carencia de higiene y la proliferación de enfermedades relacionadas con la falta de alimentos y la limpieza condujeron a una grave situación en los recintos carcelarios. El contagio entre los reclusos era inmediato, como ocurrió con la gripe o el temido azote de los piojos, siempre presentes

6 Sobre los métodos para sobrevivir en la Málaga de posguerra, Barranquero, Encarnación y Prieto, Lucía, *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la postguerra española*, Málaga, CEDMA, 2003; Badillo, Rosa María et al., "La conjura de la miseria. La lucha de las mujeres contra el hambre en los barrios malagueños durante los primeros años de la posguerra", en *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Actas de Congreso sobre la Guerra Civil, Salamanca, 1991, pp. 317-321. En cuanto a la bibliografía sobre la prostitución en posguerra, Núñez Díaz-Balart, Mirta, *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas en el franquismo*, Madrid, Oberon, 2003; Roura, Asumpta, *Mujeres para después de una guerra. Informes sobre moralidad y prostitución en la posguerra española*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 1998.

7 Barranquero, Encarnación; Eiroa, Matilde y Navarro, Paloma, *Mujer, cárcel, franquismo. La Prisión Provincial de Málaga (1937-1945)*, Málaga, 1994; Barranquero, Encarnación y Eiroa, Matilde, "La cárcel de mujeres de Málaga en "la paz de Franco", *Studia Histórica. Historia contemporánea*, 29 (2011), pp. 119-137; Cerón, Cristian, *La paz de Franco, la posguerra en Málaga. Desde los oscuros años 40 a los grises años* 50, Málaga, Universidad de Málaga, 2007; Cuevas Gutiérrez, Tomasa, *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004.

8 Véanse entre otros los reportajes de los periódicos *España Libre, España Republicana, Mundo Obrero, El Socialista, Solidaridad Obrera, España Peregrina, España Nueva*.

en celdas y petates. En 1941 una epidemia de tifus exantemático que asoló Málaga se trasladó a las prisiones, ofreciendo el índice más alto de mortandad de todo el territorio nacional. Junto a esta plaga, la tuberculosis fue otra de las enfermedades responsable de numerosos muertos y de la creación de un pabellón especial para los afectados.

En cuanto a las presas internadas en la denominada "cárcel vieja" –desechada para los hombres por sus pésimas condiciones materiales– su número rondaba unas mil reclusas en febrero-marzo de 1937, llegando a la suma de unas 3.900 hasta 1945. Su perfil era el de mujeres jóvenes, en su mayoría casadas, y con elevados índices de analfabetismo. Sus pésimas condiciones de vida han sido atestiguadas por numerosos testimonios que confirman el hacinamiento, el hambre, los malos tratos, las vejaciones, la coacción para practicar los ritos de la religión católica e incluso el encierro de sus hijos, encarcelados junto a ellas. Fueron también acusadas de delitos contra la seguridad del Estado, contra la moral, la propiedad o el orden social[9] y se las homologó a delincuentes y maleantes con expresiones como las "rojas peligrosas", las "enfermas mentales" o las "criminales marxistas"[10]. Un grupo sufrió, además, la investigación realizada por el psiquiatra Antonio Vallejo Nájera, jefe de los Servicios Psiquiátricos del Ejército y director del Gabinete de Investigaciones Psicológicas de la Inspección de Campos de Concentración, y el doctor Eduardo M. Martínez, teniente médico, director de la Clínica Psiquiátrica de Málaga y jefe de los Servicios Sanitarios de la Prisión Provincial, con el propósito de demostrar que el izquierdismo era una enfermedad mental derivada de la pobreza y el analfabetismo[11].

### Exilio y muerte de los malagueños de *La Desbandá* en campos nazis

La población malagueña que logró superar las dificultades de la carretera de la muerte tuvo destinos muy diversos. Muchas familias se separaron en el camino porque algunos se quedaron descansando o comiendo mientras que otros avanzaban, otros se perdieron en el camino plagado de gente, y en algunos casos nunca se volvieron a reagrupar[12].

9 Barranquero, Encarnación; Eiroa, Matilde y Navarro, Paloma, *Mujer, cárcel..., op. cit.*

10 Prieto, Lucía: "Procesos y procesadas. Mujer y justicia militar en la provincia de Málaga", en Barranquero, Encarnación (ed.), *Mujer en la Guerra Civil y el Franquismo. Violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*, Málaga, CEDMA, 2010, pp. 43-71.

11 Los resultados de su investigación fueron publicados en "Psiquismo del Fanatismo Marxista. Investigaciones Psicológicas en Marxistas Femeninos Delincuentes", *Revista Española de Medicina y Cirugía*, año II, 9 (mayo 1939); Barranquero, Encarnación y Eiroa, Matilde, "La cárcel de mujeres...", *op. cit.*; Nadal, Antonio, "Experiencias psiquiátricas sobre mujeres marxistas malagueñas. Málaga, 1939", *Baetica*, 10 (1987), pp. 365-383.

12 Prieto, Lucía y Barranquero, Encarnación, *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007; Bollero, David, "La Desbandá, la mayor tragedia de la Guerra civil, encerrada

El elevado número de personas que alcanzó Almería obligó al traslado a pueblos del interior de la provincia, así como a Levante y Cataluña que permanecían en la retaguardia republicana. Algunos niños y niñas fueron enviados en expediciones a la Unión Soviética, Gran Bretaña o Suiza, y los jóvenes fueron incorporados a los batallones del Ejército Popular de la República[13]. Pero otros salieron definitivamente de España. Según indica F. Martínez, los malagueños representan un 30% de los exiliados andaluces asentados en Francia, Argelia y México, principales lugares de acogida del conjunto del exilio republicano[14]. Allí fueron adaptándose a las nuevas residencias y pensaron que habían salvado sus vidas, aunque su esperanza se desvaneció cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 y parte del territorio francés fue conquistado por el aliado de Franco, Hitler. Esta situación significó el reinicio de la pesadilla, la separación de las familias, el trabajo forzoso, la deportación y la muerte.

Una de las trayectorias más trágicas fue la de aquellos que, habiendo escapado del terror franquista que avanzaba sobre Málaga, acabaron años después en los campos de concentración de la Alemania nazi[15].

En el listado completo aparecido en el *BOE* con 4.427 personas que perdieron la vida en campos nazis entre 1940 y 1942, sólo en Mauthausen y Gusen figuran 147 malagueños. Fueron apresados por las autoridades nazis acusados de haber participado en la resistencia en Francia y luchado en los ejércitos aliados contra Hitler[16]. La mayoría procedían de la capital, seguida de los pueblos de Antequera, Vélez Málaga, Marbella, Carratraca, Ronda y Ardales[17].

Uno de los internados fue Joaquín Cantalejo Sánchez, nacido en Ardales, enviado a Mauthausen en diciembre de 1940 y trasladado a Gusen al año siguiente

políticamente", *Público.es* (6 de febrero de 2016), https://www.publico.es/politica/desbanda-mayor-tragedia-guerra-civil.html#analytics-noticia:contenido-enlace

13 Rodríguez, Eusebio y Colomina, Juan Francisco, *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería*, Madrid, Círculo Rojo, 2017.

14 Martínez López, Fernando, "A modo de presentación. Sobre itinerarios y tipificación del exilio republicano andaluz (1936-1945)", en Martínez López, Fernando (coord.), *Los andaluces en el exilio de 1939*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2014, pp. 9-33. https://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/publicaciones/CAHC7_1402_exilio_CEA.pdf

15 García Notario, M.ª José, "La Desbandá", en *De Andalucía a Mauthausen*, https://deandaluciaamauthausen.blogspot.com/p/la-desbanda_11.html

16 15MPEDIA.ORG, "Malagueños deportados a campos de concentración nazis", https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_malague%C3%B1os_deportados_a_campos_de_concentraci%C3%B3n_nazis

17 Sánchez Sarría, María Teresa, "Los malagueños de Mauthausen", *Gibralfaro*, 70 (2011), pp. 12-13. Se puede ver el listado completo en, "El BOE publica los nombres de los malagueños asesinados en Mauthausen", *Sur* (9 de agosto de 2019), https://www.diariosur.es/malaga-capital/publica-nombres-malaguenos-20190809122444-nt.html#vca=modulos&vso=diariosur&vmc=noticias-rel-1-cmp&vli=m%C3%A1laga.

para encontrar la muerte en este recinto mortal. Junto a su familia y otros vecinos se vio obligado a salir del pueblo, decidiendo instalarse en Málaga capital, pero la línea defensiva republicana cayó, por lo que optaron caminar hacia Almería en *La Desbandá*. Joaquín y su familia lograron llegar a su meta, siguiendo hacia Valencia y finalmente a Francia, donde, al igual que otros exiliados, separaron a la familia y fueron internados en un campo de concentración. Se alistó en una de las Compañías de Trabajadores Españoles (CTE) del Ejército francés y fue destinado a la Línea Maginot. Las tropas alemanas le atraparon en junio de 1940 y le enviaron al Stalag V-D ubicado en Estrasburgo, en donde permaneció como prisionero de guerra hasta su traslado a Mauthausen en diciembre de 1940. Allí recibió el número 4662 siendo clasificado como *Rotspanier*, "rojos españoles". Poco tiempo después fue reubicado en Gusen, un subcampo cerca de Mauthausen donde la vida era, si cabe, aún más difícil. Allí aguantó unos meses hasta que murió a fines de noviembre de 1941[18].

Mejor suerte corrió quienes alcanzaron México, donde siguiendo la estela del conjunto del exilio asentado en este país, consiguieron adaptarse a una nueva vida lejos de su ciudad de origen y de sus familias. El paso de los años y los nuevos lazos familiares y sociales que fueron tejiendo en su nueva residencia construyeron una nueva identidad, aunque siempre mantuvieron en el recuerdo las costumbres y los ideales de libertad y justicia por los que lucharon.

Todos ellos, sin embargo, mantuvieron durante años un recuerdo nítido del horror que supuso el camino, de las vicisitudes por las que pasaron, el ruido de los aviones y de las bombas, las imágenes de los cuerpos muertos y abandonados en la carretera. Y muchos guardaron ese miedo en sus sentimientos hasta el final de sus días, como Remedios Castillo, que hasta en los tiempos de la democracia mostró temor cuando sus hijos cogían propaganda electoral y no quería que se significaran en ningún acto público.

La historia de la población que integró las largas filas de *La Desbandá* forma parte de los éxodos de la historia europea motivados por políticas excluyentes implantadas por regímenes dictatoriales con violencia y represión. Sus experiencias biográficas diversas, según los destinos, animan a una reflexión sobre la barbarie de la guerra, de los ataques a la población civil y el consiguiente drama social.

18 Deportados, "Joaquín Cantalejo Sánchez", http://deportados.es/cantalejo_historia

# EL BOTÍN DE GUERRA

*Manuel Morales Muñoz*
Catedrático de Universidad
Universidad de Málaga

*A la memoria de mi madre, que sufrió el drama de la carretera de Almería*

Como una dolorosa pesadilla, el deseo de venganza y la voluntad de exterminio que animó a quienes se alzaron en armas en julio de 1936, se cernió sobre los que hicieron bandera de la legalidad republicana, al cobrarse miles de víctimas entre los mismos. Si esa fue la cara más dramática y terrible del terror y del uso sistemático de la violencia por parte de los sublevados, su trágica sombra adoptó otras caras menos sangrientas, pero no menos sobrecogedoras. Fue el caso de la represión económica; una modalidad punitiva a cuyo estudio están dedicadas las páginas que siguen.

## La incautación de bienes

Aunque ya en agosto de 1936 el general Queipo de Llano dictó un bando ordenando la confiscación de bienes de los que calificaba como propagandistas y rebeldes, fue el Decreto de la Junta de Defensa Nacional de 13 de septiembre de aquel mismo año el que marcó un camino normativo que siguieron el Decreto-Ley de 10 de enero de 1937, por el que se crearon una Comisión Central y un conjunto de Comisiones en cada una de las capitales de provincia, la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, con la que se quiso reordenar toda la actividad represiva de carácter económico que se estaba llevando a cabo desde el 18 de julio de 1936, y, ya por último, el decreto del Ministerio de Justicia de 13 de abril de 1945, con el que se derogó definitivamente la ley anterior[19]. De acuerdo con esa normativa, esta modalidad represiva conoció dos etapas diferenciadas: una primera, entre 1936 y 1938, durante la que la ejecución de las incoaciones le correspondió a las Comisiones Provinciales de Incautación de Bienes (CPIB), y otra segunda, entre 1939 y 1945, durante la que recayó sobre el Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas, que se complementó con dieciocho Tribunales Regionales y una serie de Juzgados instructores provinciales.

En Málaga, al amparo del decreto de enero de 1937 se constituyó el 4 de marzo siguiente el CPIB, bajo la presidencia del gobernador civil, Francisco García

19 *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, 16 de Septiembre de 1936; *Boletín Oficial del Estado* (*BOE*), 11 de enero de 1937, 13 de febrero de 1939, y 25 de abril de 1945.

Alted, contando como vocales con el magistrado de la Audiencia provincial, Felipe Arín Dorronsoro, y con el abogado del Estado Ignacio Muñoz Rojas, que actuó como secretario[20]. La primera decisión que adoptó la Comisión en aquel mismo acto fue la de comunicar su formación al gobernador militar de la provincia, al alcalde de la ciudad y al delegado de Hacienda, al tiempo que acordaron las medidas necesarias para su buen funcionamiento y para lograr los cometidos para los que había sido creada[21]. Todo eso ocurría en la mañana de aquel mismo día. A partir de entonces y hasta finales de 1937, la Comisión tuvo una actividad casi frenética, tal como se puede comprobar por la periodicidad de sus reuniones y por los acuerdos adoptados.

Ya en la tarde de aquel mismo día 4 se celebró la segunda sesión, decidiéndose en ella enviar oficios a los delegados de Hacienda, de Orden Público y de Trabajo, y a los directores de los bancos de la localidad. A los tres primeros, pidiéndoles información sobre los bienes y las personas y entidades integrantes del Frente Popular que estuvieran inscritas en los registros de sus respectivas delegaciones. A los segundos, ordenándoles que remitieran a la Comisión una relación de las cuentas abiertas en las entidades financieras a favor tanto de las asociaciones integrantes del Frente Popular, como de sus dirigentes o representantes. Con el fin de alcanzar una mayor "eficiencia", en los días siguientes se nombró al personal auxiliar de la Comisión, se acordó formar en cada Comandancia Militar de la provincia una delegación, y se creó una brigada de investigación encargada de descubrir y encontrar a quienes contribuyeron a difundir las ideas políticas del Frente Popular.

Después de esos primeros pasos comenzaron a espaciarse las reuniones, en tanto que los temas tratados fueron menos relevantes. En junio se decidió la creación de delegaciones auxiliares para el alquiler y administración de las fincas abandonadas. En julio se dictaron normas complementarias con las que determinar el grado de responsabilidad de los inculpados, la cuantía de sus bienes, el número de hijos, su edad y medios de vida, las necesidades para su subsistencia, etc., mientras que a lo largo de esos meses y de 1938, se amplió la plantilla de la Comisión con nuevo personal conocido por su espíritu de patriotismo.

Solo en los primeros ocho meses de vida de la Comisión se contabilizaban en los libros de registros más de 2.100 asientos, se estaban tramitando más de mil expedientes, y se habían abierto o estaban pendientes de abrir 626, por los que se habían ingresado 2.693.309,57 pesetas; una cantidad a la que había que sumar el valor de las numerosísimas fincas incautadas y abandonadas.

20 *BOE* (25 de febrero de 1937).

21 Comisión Provincial de Incautación de Bienes. *Libro de Actas de la Comisión Provincial de Incautación de Bienes, 1937-1939.* Archivo Histórico Provincial de Málaga (AHPMa)

Sin embargo, el 9 de febrero de 1939 se aprobó la Ley de Responsabilidades Políticas, con la que se quiso reordenar toda la actividad represiva de carácter económico que se estaba llevando a cabo. En el caso de Málaga, el Juzgado de Instrucción Provincial dependió jerárquicamente del Tribunal Regional con sede en Granada, y estuvo compuesto en un primer momento por Fernando Vázquez Domínguez, Oficial 2º de Complemento del Cuerpo Jurídico Militar que actuó como juez; por el Brigada de Regulares Francisco Díaz Sánchez, que lo hizo como secretario, y por el soldado de Artillería Matías Giménez Potous, como suplente[22].

Con esos mimbres se inició una nueva fase en la actividad represora que emprendió el franquismo, y que fue posible gracias a la predisposición de la magistratura y de la fiscalía, hecha a la medida del "Nuevo Estado" después de la depuración llevada a cabo contra los jueces y fiscales desafectos[23]. De los más de 4.600 expedientes instruidos en la provincia a partir de aquel año, casi tres mil los abrieron setenta instructores: la mayoría, magistrados de la Audiencia provincial y jueces de instrucción, pero otros eran miembros del ejército, comandantes de puesto de la Guardia Civil, e incluso notarios. De entre los mismos, algunos nombres propios son los de Juan V. Barquero, juez de instrucción de Colmenar; Federico Aguirre Prieto, Adolfo Alonso Colmenares, magistrado de la Audiencia Provincial de Málaga; Rafael González de Lara, que como juez de instrucción de Ronda incoó más de 250 expedientes; Francisco Javier Wilhelmi Castro, que se hizo cargo del Juzgado de instrucción de Archidona después de actuar en agosto de 1937 como fiscal en el "caso Taalberg", joven marinero estonio para el que pidió la pena de muerte por haber pintado la hoz y un martillo en el mostrador de la venta en la que se encontraba[24].

Pero el colapso de los tribunales por el elevado número de expedientes incoados, y la constatación de que los beneficios económicos obtenidos eran exiguos, debido a la insolvencia de la inmensa mayoría de los expedientados, propició la reforma de la Ley de Responsabilidades Políticas el 19 de febrero de 1942, que se derogó finalmente mediante decreto del Ministerio de Justicia de 13 de abril de 1945[25].

22 *BOE*, 5 de junio de 1939.

23 Prieto Borrego, Lucía, "De Jueces a reos: la represión de los Jueces populares en Málaga", en Nicolás Marín, M.ª Encarnación y González Martínez, Carmen (coords.), *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy* (recurso electrónico), Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008.

24 Núñez Díaz-Balart, Mirta (coord.), *La gran represión. Los años de plomo de la posguerra (1939-1948)*, Barcelona, Flor del Viento, 2009, pp. 376-379.

25 *BOE* (7 de marzo de 1942 y 25 de abril de 1945).

# LA DESBANDÁ / 1937

## Alcance y significado de la represión

De acuerdo con los datos proporcionados por Manuel Álvaro Dueñas para el conjunto del país, hubo provincias en las que las incautaciones de bienes se acometieron con una intensidad relevante, superando la media nacional[26]. Sin alcanzar la proporción de las mismas, en Málaga también fue importante el volumen de expedientes instruidos, que entre 1936 y 1945 se elevaron hasta los 4.957; lo que representaba casi el 9% de la población provincial en 1930. Más allá de esas cifras, esta modalidad represiva se ejerció con mayor fuerza en localidades de fuerte tradición orgánica y conflictiva, oscilando el número de imputados entre el 20 y el 40 por mil de la población. Ahí están los datos que conocemos para municipios de hegemonía cenetista ubicados en la Serranía de Ronda (Ronda, Montejaque, Benaoján...), o los habidos en poblaciones de fuerte presencia socialista, como el corredor Antequera-Ronda (Campillos, Cañete la Real, Arriate...), la Axarquía (Vélez Málaga, Colmenar...) o el Valle del Guadalhorce (Álora, Coín...).

Como causas para iniciar el proceso de inculpación la Ley contemplaba hasta diecisiete supuestos distintos: desde la condición de afiliado a un partido u otro, hasta su actitud ante el "Glorioso Movimiento Nacional", pasando por su papel en asambleas, acontecimientos políticos y sociales, moralidad, prácticas religiosas, etc. Sin embargo, en numerosas ocasiones los informes que se daban de los inculpados eran confusos, cuando no contradictorios; eso, cuando las acusaciones no estaban basadas sólo en rumores o eran directamente falsas. A modo de ejemplos basten citar los casos de José Arrebola Peláez, al que se calificaba como "eficaz y activo propagandista de las ideas marxistas", al mismo tiempo que se le acusaba de pertenecer a la CNT, y del abogado Manuel Laza Palacio, al que el informe emitido por Falange acusaba falsamente de haber malgastado los fondos del Colegio profesional y de querer transformarlo en sindicato[27].

Por lo que se refiere a las penas dictadas, las de mayor cuantía las soportaron los miembros de las clases medias y profesiones liberales; lo que no excluye a las clases populares y obreras. De los 2.897 condenados, al 7,5% se les impuso la incautación y pérdida de todos sus bienes, mientras que las sanciones a los restantes fluctuaron entre las doscientas y las quinientas mil pesetas. A las mismas había que responder con todas las pertenencias, ya fuesen bienes inmuebles o ajuares domésticos, y cuando no

26 Álvaro Dueñas, Manuel, *"Por ministerio de la ley y voluntad del Caudillo". La Jurisdicción Especial de Responsabilidades Políticas*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006, pp. 146-147.

27 Arcas Cubero, Fernando, "Historia de Juliano. Manuel Laza Palacio y la Guerra Civil en Málaga", *Ateneo del Nuevo Siglo*, 9 (2006), pp. 37-51.

se poseían bienes suficientes, se les obligaba a satisfacer una multa que tenían que pagar mensualmente. Por ello hubo quienes tuvieron que arrostrar a partir de entonces una vida llena de penurias, como ocurrió con tantos y tantos declarados pobres de solemnidad: como Antonio Cintora Triviño, quien se dedicó a la mendicidad después de que se le embargara el puesto de verduras con el que subsistía, y que murió en la miseria en 1941, tras haber perdido su medio de vida.

El destino de los bienes requisados fue muy diverso. El importe de la incautación de cuentas bancarias y el de las multas impuestas pasó a engrosar una cuenta especial en el Banco de España. Por su parte, los locales de las sociedades obreras y los partidos políticos, así como su mobiliario, pasaron a manos de Falange Española, de la Central Nacional Sindicalista, de la Iglesia, o de otras organizaciones afines a los sublevados; en tanto que el resto de bienes incautados: camas, sillas, cómodas, escritorios, máquinas de coser..., se dejaba en manos de depositarios o se vendía en pública subasta. Un destino al que no escaparon los bienes de la Federación Universitaria Escolar (FUE), que fueron entregados al falangista Sindicato Español Universitario (SEU)[28].

Tratándose como se trataba de una represión económica y administrativa, los objetivos prioritarios de las incautaciones fueron diputados, alcaldes, concejales y autoridades políticas del Frente Popular. De los veinte diputados a Cortes que se eligieron por la provincia entre 1931 y 1936, en las listas de los partidos de centro-izquierda, a nueve se les incautaron todos sus bienes, dos fueron condenados a multas de quinientas mil pesetas, otros dos a multas menores, a tres se les sobreseyó el expediente sancionador, y para los cuatro restantes carecemos de datos. Entre los nueve primeros se encontraban el abogado Emilio Baeza Medina, los médicos Cayetano Bolívar y Aurelio Ramos Acosta, el sastre Antonio García Prieto, el arquitecto Bernardo Giner de los Ríos, el abogado Benito Luna Anoria, el médico Vicente Sarmiento Ruiz, el farmacéutico Francisco Saval Moris, el funcionario del Ministerio de Instrucción Pública, Luis Velasco Damas[29].

También se les incoaron expedientes sancionadores a los cuatro alcaldes de la capital: el abogado Emilio Baeza Medina, el empresario periodístico Federico Alva Varela, el industrial Narciso Pérez Texeira y el comerciante Eugenio Entrambasaguas Caracuel, que fue el que corrió peor suerte de los cuatro, al ser ejecutado en 1937. Como lo fueron el de Villanueva de Tapia, Raimundo Arjona; el de Istán, Fernando Marín

28 CPIB. Gobierno Civil. *Oficio de fecha 1 de abril de 1937*. AHPMa. Sig. 43/5.

29 Álvarez Rey, Leandro, *Los Diputados por Andalucía de la Segunda República 1931-1939. Diccionario biográfico*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2009.

Ortega; el de Marbella, Francisco Romero Añón; el de Periana Fernando Barroso Raya, y el de Vélez-Málaga, Federico Terrón Rodríguez[30].

Entre los afectados por la represión económica tampoco podemos olvidar a profesionales y cargos de la administración inculpados por sus simpatías o militancia política, encontrándose entre los mismos el industrial Bernabé Fernández Canivell, el poeta Emilio Prados, del que se incautaron la *Imprenta Sur*; el periodista Ricardo Puente, propietario de la emisora Radio Málaga; el Práctico del puerto de Marbella y armador, Antonio Ruiz Muiño; el magistrado y presidente de la Audiencia Provincial, Atilano Lorente González; el Juez de 1ª instancia de Vélez-Málaga, Francisco Bermúdez del Río; el Oficial 1º de Sala de la Audiencia de Málaga, Felipe Varea Viniegra, y su hijo, el abogado Pelayo Varea Rodríguez, que fueron fusilados además en 1937.

**Perfil socio-político de los imputados**

De los más de tres mil setecientos imputados, un primer dato a retener es el del número de mujeres, que representaban el 5,5% del total. Amén de por su militancia política o sindical, la mayoría fueron acusadas por sus supuestas malas conductas privadas y públicas, encontrándose entre ellas Rocío Fernández Gallardo, de Carratraca; Dolores Rodríguez Luque, de Archidona; la socialista Esperanza Puertas Caballero, que había sido concejal del Ayuntamiento de la capital, o la militante comunista de Alameda, Rosa Corredera Camacho, que, como la anterior, fue también condenada a muerte[31].

Del total de los que conocemos su profesión, el grupo más numeroso era el de los trabajadores del campo, que representaban el 48%, dando buena cuenta de la primacía del sector agrario en la economía provincial, y de su protagonismo en las luchas sociales. Muy inferior era la presencia de los trabajadores fabriles y de oficios, que suponían el 14%, repartido entre albañiles, carpinteros, tipógrafos, sastres,

30 Prieto Borrego, Lucía, *Los días de la ira. Entre Mijas y el Guadiaro, de la República la Sierra*. Málaga, Universidad de Málaga, 2013, p. 289, y González López, Francisco Miguel, *Federico Terrón Rodríguez. Penúltimo alcalde republicano de Vélez-Málaga*, http://es.scribd.com/doc/41887266/FEDERICO-TERRON-RODRIGUEZ

31 Barranquero Texeira, Encarnación, "El trabajo de la mujer en la nueva sociedad franquista en Andalucía: entre la represión y la supervivencia", en Cruz Artacho, Salvador (coord.), *La mujer trabajadora en la Andalucía Contemporánea (1931-2007)* (pp. 91-116). Jaén, UGT-Andalucía, 2009, pp. 91-116, y "Mujeres malagueñas en la represión franquista a través de las fuentes escritas y orales", en *Historia Actual Online*, 12 (2007), pp. 85-94; Prieto Borrego, Lucía, "Procesos y procesadas. Mujer y justicia militar en la provincia de Málaga", en Barranquero Texeira, Encarnación (ed.), *Mujeres en la Guerra Civil y el Franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*, Málaga, CEDMA, 2010, pp. 47-71.

zapateros, caldereros, cerrajeros, ferroviarios..., mientras que los correspondientes al sector terciario, particularmente profesionales liberales, funcionarios, empleados y dependientes, representaban el 20% del total. Lejos quedaban comerciantes, propietarios e industriales, así como los miembros de las fuerzas de seguridad (carabineros, guardias civiles y guardias de asalto), que, como los anteriores, suponían el 8'5%; si bien en este último caso tenía un gran valor, por cuanto significaba de lealtad a la República.

De entre unos y otros podemos citar al Teniente de Carabineros Antonio Fernández Zapata, depurado y condenado a 12 años de reclusión; al Catedrático de la Escuela de Comercio, Juan Donato Gómez García, ejecutado en 1937; los guardia civiles Agustín Avilés Díaz y Juan Parra García, y los guardia de asalto, Antonio Moreno Moreno y Rafael Arjona Perea, todos ellos condenados a muerte aquel mismo año; al ingeniero Carlos Gaos González-Pola, hermano del filósofo José Gaos y de la actriz Lola Gaos, que era vicepresidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga[32]; al maestro nacional y antiguo sacerdote, Francisco González Fernández, considerado como "sujeto peligrosísimo" por su "superior cultura"; al procurador Gabriel Carrasco Fernández, al que se le aplicó el bando de guerra en 1938; al capitán de la marina mercante y Práctico del Puerto de Málaga, Miguel Roca Gómez; a los periodistas José Rivas Fernández, Juan Escolar García, y Adolfo Sánchez Taboadela, que como su hermano José fue ejecutado en 1937; a los pescadores Antonio Moreno Hernández, José López Sabio y Antonio Ruiz Aranda, condenados a la pena de muerte; a los tipógrafos Antonio Andrade Gutiérrez y Rafael Ordóñez Domínguez; a los zapateros Diego Pavón Sarmiento, de Estepona, Rafael Arcila Morales, militante cenetista de Ronda que fue ejecutado en 1940, y José Marín Ramírez, vecino de Arriate asesinado por miembros de Falange Española tras la ocupación del pueblo por las tropas rebeldes, etc. etc.

Por otra parte, conocemos la filiación política y sindical del 12% del total de imputados, a casi un 40% de los cuales se les designaba genéricamente como marxista, de izquierda o izquierdista. De acuerdo con la fuerte presencia que tenían en la provincia, le seguían en importancia los afiliados al sector socialista (PSOE, UGT/FNTT y JJSS), que representaban un 35%, y que contaban con figuras como el viejo líder José Molina Moreno, el alcalde de Antequera, Antonio García Prieto, o el ingeniero militar Antonio Fernández-Bolaños. Algo más del 11% pertenecían al mundo republicano (UR, IR, PRR, PRRS y PF), con una clara preponderancia de los afiliados a Izquierda Republicana, en la que recalaron algunos de los más significados miembros del radical-socialismo, como Emilio Baeza Medina o Luis Velasco Damas. Del ámbito anarcosindicalista provenía un 7'5% de imputados, localizándose el grueso de los mismos en la capital, en la zona de

32 *La Vanguardia* (2 de septiembre de1938).

Antequera, en Ronda y en Marbella, mientras que los pertenecientes a las formaciones de la órbita comunista (PCE, JSU y SRI) ascendían al 6'5% del total, y contaban con figuras relevantes como el médico Cayetano Bolívar, el metalúrgico Andrés Rodríguez, el alcalde de Marbella, Francisco Romero Añón, o el poeta Emilio Prados[33].

Además de su militancia política y sindical, poco más de un centenar de expedientados pertenecieron a la masonería: casi dos tercios de los mismos a las logias *Pitágoras* y *Patria Grande*, en tanto que el resto se repartían entre las nombradas *Fraternidad*, *Liberación*, *Rebelión*, *Virtud* y *Perseverancia*. Algunos nombres propios son los de Joaquín Polonio Calvente, simbólico Filócrates; Manuel Laza Palacio, simbólico Juliano; José Cañizares de las Heras, simbólico Echegaray; el dirigente del PSOE Andrés Martínez Hernández, simbólico Espartaco; Rafael Montañez Santaella, que fue gobernador civil de Zamora y Huelva, simbólico Flanmarión; Augusto Gutiérrez Ruiz, conocido por "el Médico Chico", fusilado en Vélez-Málaga en 1939; el rondeño Lorenzo García Ductor; el maestro de escuela Eduardo Fernández Gómez, simbólico Pi y Margall; el abogado Miguel Aragón Pineda, simbólico Emilio, del que los informantes dirán que era "un hombre un poco raro por su extravagancia y afición a las poesías", y que "durante el período rojo usaba mono y brazalete"[34], etc.

**Conclusiones**

A la vista del número de expedientes incoados por la CPIB y por los juzgados instructores, y de que se sobreseyeron más del 73% de los mismos, se podría tener la errónea impresión de que las nuevas autoridades actuaron con benevolencia con quienes perdieron la guerra. Sin embargo, no hay que olvidar que la inmensa mayoría de los expedientados eran trabajadores, cuya escasa capacidad económica se había visto mermada por la misma y sus consecuencias. Tampoco debemos olvidar que hubo a quienes se les sobreseyó el expediente, e incluso a quien no se le llegó a incoar, pero fueron condenado a muerte o se les aplicó el bando de guerra, siendo los casos de los diputados socialistas por Málaga, Antonio Acuña Caballar y Luis Dorado Soto, respectivamente. Además, para entender la magnitud de la tragedia hay que situar los datos en los marcos familiares, que fueron los que se hicieron cargo de las sanciones tras el fallecimiento de los imputados, como le sucedió a la viuda del farmacéutico antequerano José Villodres Cano, a la que se le exigió el pago de la sanción de 15.000 pesetas que se le impuso a su marido casi un año después de que fuera asesinado por las tropas franquistas, cuando su entrada en la ciudad en agosto de 1936[35].

33 Barranquero, Encarnación, "Cayetano Bolívar: apuntes biográficos", *Baetica*, 20 (1998), pp. 427-436; Prieto Borrego, Lucía, *Los días de la ira..., op. cit.*

34 AHPMa, caja 3084.

35 "Expediente de Responsabilidad mandado instruir contra el vecino José Villodres Cano". AHPMa.

"La romería de la victoria en Málaga"
*Fotos*, 118 (3 de junio de 1939)
Colección particular

# LA DESBANDÁ / 1937

*La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos.*

# EN LA ZONA REPUBLICANA

# LA DESBANDÁ / 1937

Robert Capa, Gerda Taro
[Refugee woman standing against building support, Malaga front, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
887.1992

# LOS REFUGIADOS DE MÁLAGA EN MURCIA Y CIUDAD REAL

*Francisco Alía Miranda*
Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad de Castilla-La Mancha

## Introducción

La movilidad de los frentes de combate durante la Guerra Civil española provocó numerosos desplazamientos de población en el territorio controlado por la República. La desesperación, el miedo y la incertidumbre movían a miles de evacuados a abandonar todo su pasado antes de que llegara el ejército enemigo. La marcha hacia Madrid por parte del Ejército del Sur desde agosto de 1936 generó las mayores evacuaciones del comienzo de la guerra, afectando al oeste de Andalucía, Extremadura y Toledo. La siguiente gran oleada se dio por la lucha entorno a Málaga, a comienzos de 1937:

> Entre el 14 de enero, fecha de la caída de Estepona, y el 5 de febrero, de la de Fuengirola, una gran masa de población civil se puso en movimiento en dos direcciones una hacia el interior, buscando refugio en los pueblos interiores y otra por etapas hacia Málaga. No eran sólo los habitantes de los pueblos que eran tomados, en ellos se habían asentado miles de refugiados procedentes de Ronda y de los pueblos de Manilva y Casares, que en esos días volvieron a ponerse en movimiento[1].

A los pocos días, los refugiados en Málaga y gran parte de la población autóctona tuvieron que salir a toda prisa con destino a Almería, ante la amenaza de las tropas del general Gonzalo Queipo de Llano, originando uno de los mayores y más trágicos desplazamientos de población de toda la guerra. La ciudad se colapsó en cuestión de horas, por lo que fue programada su evacuación hacia destinos más alejados de los frentes, como Murcia, La Mancha, Levante y Cataluña, principalmente. El mayor porcentaje de evacuados recalaron en tierras catalanas[2]. El Socorro Rojo de Málaga hizo un llamamiento "a todos los españoles honrados, a los pueblos de Levante y Cataluña, para que acudan presurosos a mitigar el dolor y las necesidades de sus mujeres y

1 Prieto Borrego, Lucía, *Los días de la ira. Entre Mijas y El Guadiaro, de la República a la Sierra*, Málaga, Universidad, 2013, p. 214.
2 Para Cataluña fueron 50.000, según el periódico "Cincuenta mil evacuados de Málaga, a Cataluña", *El Sol* (13 de febrero de 1937), p. 2.

niños"[3]. Mientras, el Gobierno autorizaba a los ministros más relacionados con el asunto que tomaran las medidas que considerasen oportunas y a que durante dos o tres días todo el pan que se fabricara en las ciudades y pueblos de la retaguardia se destinara íntegramente a aquellos lugares donde se concentraran los evacuados malagueños: "El Gobierno confía en la solidaridad y nobles sentimientos de todos los antifascistas y está seguro de que todos sabremos realizar con entereza y desprendimiento este pequeño sacrificio de privarnos de pan dos o tres días", decía la nota gubernamental[4]. La complicada situación necesitaba de mucho más que un trozo de pan, sobre todo de la solidaridad de las autoridades municipales, de las organizaciones humanitarias y del pueblo autóctono.

Además de Levante y Cataluña, también fue importante y resulta menos conocida la llegada de refugiados malagueños a las provincias de Murcia y de Ciudad Real. En este último caso el número puede parecer insignificante, porque se habla de pocos miles tras *La Desbandá*, pero se explica porque estaba saturada de refugiados que habían ido llegando en las primeras oleadas durante el otoño de 1936 procedentes de la propia Málaga, de otros lugares de Andalucía o de Extremadura, principalmente.

En este trabajo pretendemos estudiar los refugiados de Málaga en dos provincias de la retaguardia republicana que se convirtieron en ejemplo de solidaridad para con los más necesitados, esos desplazados que dejaban atrás sus hogares, trabajos, amigos y, en algunos casos, familias. La vida para ellos no iba a resultar nada fácil, aunque en un primer momento fueron recibidos con alborozo y generosidad por parte de la población autóctona. Pero cuanto más avanzaba la guerra, esta población comenzaba a ver todo de distinta forma, pues les tocaba compartir la escasez de alimentos y de trabajo, los insuficientes servicios públicos como los sanitarios e incluso la propia vivienda. Esto generaba tensión entre las autoridades y los refugiados y también entre estos y los residentes que hacían cada vez más complicada la convivencia. A pesar de todo, los desplazados de los frentes forman uno de los capítulos más atractivos a estudiar de la guerra española por el ejemplo de humanitarismo que mostraron las autoridades republicanas y la mayor parte del pueblo español.

**Los desplazados de la guerra y la ayuda humanitaria**

Según informe del Comité Nacional de Refugiados de enero de 1937, justo antes de *La Desbandá*, la primera oleada de evacuados que generó sobre todo la

3 "Llamamiento del Socorro Rojo para ayudar a los evadidos de Málaga", *Ahora* (20 de febrero de 1937), p. 4.
4 "Consejo de Ministros en Valencia: Se adoptaron acuerdos para acudir en auxilio de los evacuados de Málaga", *Ahora* (14 de febrero de 1937), p. 4.

marcha hacia Madrid de las tropas de África generó 1.004.000 refugiados, sin contar el País Vasco, Santander, Asturias y Madrid, por lo que la cifra podría incrementarse considerablemente[5]. La población refugiada llegaba a representar un 26,20% de la población total en Ciudad Real y un 18,19% en Albacete, como provincias con un mayor porcentaje. Los más bajos se encontraban en Guadalajara (7,94%) y Jaén (8,94%), aunque eran suficientes para trastocar la vida cotidiana de todos los vecinos.

Tabla 1
**Movimiento general de refugiados, a fecha 9 de enero de 1937, según el Comité Nacional de Refugiados**

| Provincia | Número de habitantes | Número de refugiados | Porcentaje refugiados/ población (%) | Plazas disponibles |
|---|---|---|---|---|
| Cataluña | 2.384.723 | 350.000 | 14,67 | 70.000 |
| Valencia | 926.443 | 160.000 | 17,27 | 20.000 |
| Ciudad Real | 427.365 | 112.000 | 26,20 | 12.000 |
| Murcia | 638.639 | 81.000 | 12,68 | 14.000 |
| Alicante | 512.186 | 60.000 | 11,71 | 7.000 |
| Almería | 358.149 | 57.000 | 15,91 | 10.000 |
| Jaén | 592.297 | 53.000 | 8,94 | 5.000 |
| Cuenca | 281.628 | 43.000 | 15,26 | 10.000 |
| Albacete | 219.833 | 40.000 | 18,19 | 3.000 |
| Castellón | 306.886 | 32.000 | 10,42 | 5.000 |
| Guadalajara | 201.444 | 16.000 | 7,94 | - |
| Total | 6.849.593 | 1.004.000 | 14,65 | 156.000 |

Fuente: *Rapport de la Misión Sanitaire de la Société des Nations en Espagne (28 décembre 1936-15 janvier 1937)*, Paris, 1937, p. 29. Elaboración propia.

En abril de 1937, pasada ya *La Desbandá*, la cantidad de refugiados de la zona republicana, según cifras del *International Bureau for the Rightof Asylum and Aid to Political Refugees*, era de 1.250.000 personas[6]. Pero quizá todavía faltaba por llegar lo peor, con la pérdida del norte, entre abril y octubre de 1937, que provocó la segunda oleada del año, y los combates en torno a Teruel y el Ebro durante 1938. A mediados

5 *Rapport de la Misión Sanitaire de la Société des Nations en Espagne (28 décembre 1936-15 janvier 1937)*, Paris, Comité International de Coordination et d`Informationpourl`Aide a l`EspagneRepublicaine, 1937, p. 29.

6 The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations, Rare Book & Manuscripts Division, "Spanish Child Welfare Association of America", Box 2. "Report to the Committee on Spain and the American Friends Service Committee", for Patrick Murphy Malin, p. 2.

de 1937, para la diplomacia portuguesa, se había llegado a la cifra de 1.500.000 refugiados[7]. En los primeros días de 1938, según datos de la Dirección General de Evacuación y Refugiados, había en torno a 1.800.000 refugiados[8]. "En agosto de 1938, el total de refugiados en el bando republicano se estima en unos 2.000.000, de los cuales 1.012.544 se encuentran en Cataluña"[9].

Las autoridades republicanas tomaron como una de sus prioridades la ayuda humanitaria a esta ingente cantidad de población, para lo que establecieron distintas instituciones con el fin de facilitar su atención y protección. El 5 de octubre de 1936 se creó el Comité de Refugiados de Madrid, integrado por varias instituciones, partidos políticos y sindicatos. Posteriormente, este Comité se transformaba, ampliado, en Comité Nacional de Refugiados. Por disposición de la Presidencia, publicada el día 27 del mismo mes en la *Gaceta de la República*, se creaban, dependiendo directamente del Comité Nacional, los comités provinciales y los locales de refugiados. El Comité Nacional, adscrito a la Presidencia del Consejo de Ministros, desaparecería en febrero de 1937 para dar el relevo a la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados (OCEAR), dependiente del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Con la creación en mayo de 1937 del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social, la OCEAR quedaba adscrita a la Dirección General de Asistencia Social y se suprimían los comités locales de refugiados en los pueblos y ciudades con oficina de etapa o delegación de OCEAR. En enero de 1938 se disolvió la OCEAR y sus funciones las asumió la Dirección General de Evacuación y Refugiados, que pretendía coordinar todos los esfuerzos con mayor eficacia. La labor asistencial de las instituciones públicas se vio completada con la que realizaron las numerosas organizaciones humanitarias de carácter internacional o nacional[10].

**Un destino cercano y sin apenas riesgo: Murcia**

Una parte importante de los evacuados de Málaga y Almería en febrero de 1937 viajaron con destino a Murcia, una provincia limítrofe en cuyo camino no sonaban las balas. Un mes antes había por tierras murcianas 81.000 refugiados; tres meses después

7 Arquivo Torre do Tombo, Arquivo Salazar, Correspondencia Oficial, Subsección NegóciosEstrangeiros, Série Guerra Civil de Espanha, AOS/CO/IN-8ª, Cx 330, pt 3.

8 "La obra de asistencia social", *La Vanguardia* (11 de febrero de 1938), p. 5.

9 Ortega, José Antonio y Silvestre, Javier, "Las consecuencias demográficas", en Martín Aceña, Pablo y Martínez Ruiz, Elena (eds.), *La Economía de la Guerra Civil*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, p. 92.

10 Sobre estas organizaciones humanitarias pueden verse: Alía Miranda, Francisco, *La otra cara de la guerra. Solidaridad y humanitarismo en la España republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Sílex, 2020 y Pretus, Gabriel, *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Granada, Comares, 2015.

se alcanzaba la cifra de 135.000, para una población autóctona de 638.000 personas[11]. Además, según publicaba *The Manchester Guardian,* tenía "los refugiados más pobres y menesterosos de España"[12]. Las autoridades se encontraron de repente con los refugiados más desfavorecidos, la reconocida deficiente organización de ayuda humanitaria, la aparición del tifus y la masificación "de proporciones gigantescas". Difícil reto para todos.

La escritora británica y activista antifascista Frida Knight pasó por Murcia y visitó el centro de refugiados Pablo Iglesias, una fábrica desmantelada donde se alojaban provisionalmente unos 1.000 refugiados. Quedó espantada ante lo que pudo contemplar:

> La primera impresión del centro fue totalmente inolvidable: el hedor que te asaltaba a medida que te acercabas a la entrada, la vista de los montones de inmundicias y las montañas de basura y desperdicios, la de personas andrajosas sentadas y apoyadas en la puerta, los niños sucios y flacos arrastrándose en la semioscuridad del interior. Todo ello parecía sacado de la obra más sórdida de Dickens y apenas podía creerse que eso pudiera existir en 1937[13].

Con el fin de atender las múltiples necesidades de los refugiados, el 4 de noviembre de 1936 se constituyó el Comité Provincial de Refugiados, que en enero de 1937 socorría a 10.000 refugiados en la capital. Su Ayuntamiento estableció en enero de 1937 un Comedor de Asistencia Social para proporcionar alimento y albergue a los transeúntes forzosos, aliviando la penalidad de los refugiados. También se establecieron diversos refugios de acogida.

La continua llegada de refugiados desde febrero procedentes de Málaga y Almería y la imposibilidad de acogerlos en los refugios disponibles y ayudarlos económicamente para su integración en nuevos municipios obligó a la adopción de varias medidas, impuestas por el gobierno de la República y el gobernador de la provincia. En febrero de 1937 se establecía el impuesto del 1% sobre la venta diaria en el comercio e industria de la capital. Al mes siguiente, se disponía el alojamiento obligatorio de un refugiado por cada familia, estando obligados a cumplirla todos los alcaldes de la provincia. En septiembre, se aprobó un impuesto del 2% sobre el importe de las facturas en toda clase de talleres

11 The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations, Rare Book & Manuscripts Division, "Spanish Child Welfare Association of America", Box 2. "Report to the Committee on Spain and the American Friends Service Committee", for Patrick Murphy Malin, p. 2.

12 Pastor García, Daniel y González de la Aleja Barberán, Manuel (eds.), *La mirada femenina. Prensa británica y Guerra Civil en España*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2017, p. 170.

13 Nash, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Barcelona, Taurus, 2017, p. 211.

y fábricas de Murcia, y el 10% sobre los billetes de espectáculos públicos, entrando en vigor a partir del 1 de octubre de 1937. En noviembre se estableció el impuesto de 5 céntimos por litro sobre los alcoholes que ingresaran en la capital[14].

El 9 de marzo de 1937, por orden del Ministerio de Sanidad, quedó constituido el Consejo Provincial de Asistencia Social, Sección de Refugiados, organismo que sustituía en sus funciones al Comité Provincial de Refugiados. Desde el principio consiguió implicar a la Guarnición de Artilleros de la Plaza de Murcia para colaborar en la ayuda al refugiado, llegándose a ofrecer por este cuerpo militar 1.700 raciones de comida que ellos mismos hicieron entrega en los diversos refugios de la capital. La Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados (OCEAR), con sus organismos dependientes, Oficina de Etapa (Refugiados) de Murcia y Consejo Provincial de Asistencia Social, celebró los jueves del mes de octubre de 1937 funciones en el circo instalado en el Parque de las Milicias a beneficio de los evacuados.

Para los refugiados que presentaban problemas de salud, física o mental, o requerían cuidados específicos por su edad, se gestionó el ingreso de estos enfermos en los organismos benéficos dependientes de la Diputación Provincial, tales como el Hospital Provincial, Casa del Niño, Asilo de Ancianos y el Asilo Provincial de Enfermos Mentales. En este último establecimiento, la entrada de refugiados provocó una saturación calificada por el consejero de esta institución en la Diputación Provincial de "verdadero agobio". El edificio, que según datos ofrecidos por este mismo responsable fue creado para 350 plazas, en mayo de 1938 tenía acogidas a más de 700 personas.

En enero de 1938 había más de 7.000 refugiados menores de 12 años en toda la provincia, unos 2.700 concentrados en la capital. Alrededor de un 10% recibían ayuda de los cuáqueros americanos (*American Friends Service Committee*). La AFSC administraba un hospital infantil en la capital; colonias de niños y talleres en Murcia, Caravaca, Lorca y Cieza; comedores para la distribución de desayunos (chocolate caliente) en Murcia y Caravaca; y centros de atención infantil en Murcia y Lorca. Se repartía una pastilla de 100 gramos de jabón por persona y semana, dando prioridad a los bebés. Los niños menores de dos años recibían 6 tomas de leche al día de 125 gramos cada una, gracias al programa "Gota de Leche". Los niños hasta los 14 años, mujeres embarazadas y lactantes, así como las personas mayores, recibían una taza de chocolate caliente y un pedazo de pan para desayunar[15].

14 González Martínez, Carmen, *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad, 1999, pp. 131-134. También puede verse: Escudero Andújar, Fuensanta, *Lo cuentan como lo han vivido (República, guerra y represión en Murcia)*, Murcia, Universidad, 2000, p. 105 y posteriores.

15 Pretus, Gabriel, *La ayuda humanitaria... op. cit.,* pp. 110-111.

## Ciudad Real, al límite de refugiados

Tras *La Desbandá*, la provincia de Ciudad Real no pudo acoger todos los refugiados malagueños que hubiera sido necesario porque la primera oleada de evacuados de 1936 había tenido una gran incidencia en sus pueblos y ciudades por la cercanía de los frentes de batalla, andaluces y extremeños, principalmente. También por su excepcional recibimiento, en muchos municipios hasta con la banda de música y autoridades engalanadas. No solo se consideraba un acto de solidaridad sino también de necesidad para que no cayeran en manos del fascismo. En septiembre de 1936 conocemos la llegada de unas tres mil personas, casi en su totalidad mujeres y niños, procedentes de las provincias de Córdoba, Málaga y Sevilla.

El 30 octubre, la organización humanitaria comunista Socorro Rojo Internacional realizó un llamamiento dirigido a las mujeres, para que acudieran al taller de corte y confección para confeccionar ropas de abrigo para los evacuados, "harapientos y rotos"[16]. Además, solicitaba la recaudación de dinero para poder distribuirlo entre los más necesitados, obteniendo ingresos de la venta de sellos, colectas, funciones de cine, teatro y donativos, principalmente. En tan sólo cuatro meses no se podía pedir más, según su responsable: "Desde el mes de octubre, que se fundó, ha repartido más de 30.000 comidas y ha vestido, aproximadamente, a 3.000 personas. Esto, aparte de lo hecho con motivo de la última expedición de evacuados de Málaga, en que ha vestido a más de 700 niños y otros tantos adultos"[17].

Esta última evacuación a la que se refería era ya con motivo de *La Desbandá*, en la que llegaron unas 2.400 personas procedentes de Málaga[18]. También fueron numerosos los refugiados de Bélmez, Montoro, Peñarroya y Pozoblanco a raíz de los enfrentamientos bélicos de marzo de 1937.

La mayor parte de evacuados llegaron a la capital. De 26.228 habitantes que tenía Ciudad Real antes de la guerra se había pasado a 75.000 a finales de 1937. El Ayuntamiento capitalino dedicó muchas sesiones a estudiar lo que denominaron "el problema de los evacuados", por la magnitud que iba tomando el incremento demográfico. En una de ellas, la del 30 de septiembre de 1937, el consejero Díaz-Santos sometía a la consideración de sus compañeros la imposibilidad de seguir acogiendo en esta población a los miles de refugiados que a ella llegaban

16 "Socorro Rojo Internacional: Llamamiento a las mujeres", *El Pueblo Manchego* (30 de octubre de 1936), p. 4.

17 "La labor del Socorro Rojo Internacional", *Avance* (1 de marzo de 1937), p. 2.

18 Alía Miranda, Francisco, *La guerra civil en Ciudad Real (1936-1939). Conflicto y revolución en una provincia de la retaguardia republicana*, Ciudad Real, Diputación, 2017, p. 287.

# LA DESBANDÁ / 1937

> [...] por la insuficiencia de la vivienda y la escasez de artículos de primera necesidad que hacen muy difícil la vida incluso a nuestros vecinos; habla de que muchos refugiados están sin control y es gente adinerada que viene a vivir aquí por estar más distante de la guerra, debiendo recurrirse a las autoridades para que pongan coto a este estado de cosas, toda vez que la capital tiene que hacer frente a las concentraciones de reclutas con todas las consecuencias, no habiendo materialmente sitio donde alojarlos ni medios para sostenerlos[19].

La gente, según exponía, dormía en los coches y andenes del ferrocarril, invadiéndolo todo, mientras que, en algunos pueblos, como Almagro, los hoteles, casas de huéspedes, posadas y otros alojamientos, estaban vacíos y sin ningún refugiado. El alcalde intentó tranquilizarle, añadiendo que se había dirigido al ministro de Sanidad para que evacuaran la ciudad y no mandaran más refugiados. No debió ser muy efectiva su solicitud, porque tres meses después volvía a solicitar la evacuación de parte de la población civil, declinando en caso contrario "toda responsabilidad por cualquier conflicto que pudiera surgir"[20].

En Tomelloso, según el padrón de 1937, había 1.465 refugiados en una población de 28.570 habitantes. El 67% procedían de la evacuación de Madrid, el 27% de Córdoba y el resto fundamentalmente de Málaga. La mayoría fueron acomodados con familias del pueblo, que debían ocuparse de su manutención sin recibir ninguna ayuda del Ayuntamiento. Algunas tuvieron verdaderos problemas para acogerlos y se negaron a mantenerlos, lo que provocó la queja del Comité de Refugiados, a lo que el Ayuntamiento contestó que "los refugiados en esta disfrutan de los mismos derechos que los vecinos, además de que se les facilita asistencia médico-farmacéutica gratuita y todo cuanto tenemos; ahora bien, lo que no podemos hacer es evitar que sufra como nosotros la falta casi absoluta de víveres"[21].

El mayor número de refugiados vino en una expedición procedente de Extremadura en 1938. Según el gobernador civil estaba compuesta por más de cien mil personas. Todas ellas fueron acopladas por toda la provincia, aunque con mucha dificultad. La solidaridad hacia los refugiados convivió, en distintos municipios, con enfrentamientos abiertos, incluso, en algunos casos, físicos, como en Piedrabuena. Esta población parece que también llegó a triplicar su población durante la guerra. Los refugiados vivían en casas particulares, en chozos que se hicieron en las afueras y en el cuartel de la Guardia Civil.

19 Archivo Municipal de Ciudad Real, Libro de Actas del Ayuntamiento, pp. 121-122.
20 Archivo Diputación Provincial de Ciudad Real, Libro de Actas, pp. 23-24.
21 Navarro Ruiz, Francisco Javier, *Crisis económica y conflictividad social. La Segunda República y la Guerra Civil en Tomelloso (1930-1940)*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 2000, p. 170.

Los miles de soldados que trajo el Ejército de Extremadura a finales de 1938, cuando al mando del general Escobar cambió su Cuartel General de Almadén a esta población, terminó de colapsar la capacidad del pueblo. Se tuvieron que construir barracones de madera ubicados en la carretera de Los Pozuelos y en la del río Bullaque.

Un factor más hacía difícil la relación entre los habitantes de Piedrabuena y los foráneos: la prepotencia con que llegaban muchos. En algunos casos, presumían de lo que escaseaba por estas tierras, como alimentos y dinero. Como escribe Francisco Rodríguez Marín[22], académico de la Real Academia de la Lengua y ex director de La Biblioteca Nacional, que vivió la guerra en este pueblo manchego por residir en él su hija, los evacuados de Villanueva de la Serena hicieron perder la serenidad a los piedrabueneros en más de una ocasión porque cantaban imponiéndose y amenazando:

> *Semos* de Villanueva,
> no lo negamos;
> pero de Piedrabuena
> *semos* los amos.

El Comité de Refugiados de La Solana quiso imponer cuotas a los vecinos, destinadas a la subsistencia de este colectivo. El Ayuntamiento se lo impidió, declarando que ya recibían de las arcas municipales importantes cantidades para el mantenimiento tanto del citado organismo como de la mayor parte de refugiados. El representante de las Juventudes Socialistas en el Consejo Municipal, además, solicitó revisar las ayudas a muchos de ellos porque unos tenían familiares en el frente u otras provincias con ingreso suficiente para su manutención y otros podían trabajar, en lugar de esperar la entrega de comida y dinero sin más. Añadía: "dentro de la localidad hay muchos compañeros que están en peores condiciones que muchos refugiados"[23]. El alcalde apoyó la propuesta, incidiendo en que existía la creencia entre los refugiados de que "hay que tolerarles todo, y que no existe ninguna autoridad sobre ellos".

La situación se repitió por muchos más pueblos y ciudades manchegas, explicada por las carencias de casi todos los productos básicos y de trabajo según iba avanzando la guerra, lo que no puede empañar la inmensa solidaridad que supuso la acogida y atención de la mayor parte de la población de la provincia de Ciudad Real durante casi todo el conflicto bélico.

22 Rodríguez Marín, Francisco, *En un lugar de La Mancha... Divagaciones de un ochentón evacuado de Madrid durante la guerra*, Piedrabuena, Amigos de Piedrabuena, 2003, pp. 190-191.

23 Sánchez Delgado, Paulino, *La II República en La Solana (1936-1939). III. La Guerra Civil*, Tomelloso (Ciudad Real), Soubriet, 2002, p. 177.

# LA DESBANDÁ / 1937

MP
"Evacuados de Málaga"
Valencia, febrero de 1937
Archivo General de la Administración
Archivo Rojo
Signatura 33, F. 04056, 54636, 001

# SOBREVIVIR EN OTRA TIERRAS DEL MEDITERRANEO DURANTE LA GUERRA CIVIL. LOS REFUGIADOS DE MÁLAGA EN CASTELLÓN

*Alfredo Fornas Pallarés*
Universitat Jaume I
Institut d'Estudis d'Història, Memòria i Patrimoni de Castelló (HIMEPAT)
Archivero Municipal de l'Alcora

## Los refugiados de la Guerra Civil en Castellón

El Golpe de Estado de 1936 fracasó tanto en Castellón como en Málaga, así que ambos territorios quedaron en la retaguardia gubernamental durante los primeros compases de la Guerra Civil Española. No obstante, Castellón quedó más alejado del frente y fue uno de los lugares predilectos para recibir parte del gran flujo de refugiados procedente, en primer lugar, de la zona de Madrid.

La todavía capital había quedado masificada por la llegada de miles de personas que escapaban de la represión franquista y que se habían dirigido allí tras dejar atrás sus hogares ante la cercanía de las tropas sublevadas. Esta masificación provocó en Madrid hacinamientos en lugares como el metro, con el consiguiente riesgo de epidemias, y aumentaba el problema de la falta de suministros, pese a que eran enviados desde otras zonas de la retaguardia. Además, las tropas Franquistas se dirigían hacia allí y, a finales de agosto, la ciudad recibió los primeros bombardeos. Esta suma de circunstancias fue el germen de las primeras evacuaciones masivas de la Guerra Civil y de la organización de las migraciones provocadas por la guerra por parte de las instituciones.

Así, el 5 de octubre de 1936 se creó en Madrid un Comité de Refugiados, que el día 13 pasaría a ser Comité Nacional de Refugiados. Dicho comité sería el encargado de organizar la evacuación de Madrid y su distribución entre las zonas de retaguardia; hasta febrero de 1937, con la creación de la Oficina Central de Evacuación y Asistencia al Refugiado, OCEAR[24], que tomaría el testigo de sus funciones hasta abril

24 El 17 de febrero de 1937 se creó el Comité de Evacuación y Asistencia a Refugiaos (CEAR), pero el 23 del mismo mes se cambió el nombre a OCEAR.

de 1938, cuando dichas funciones derivaron en la Dirección Central de Evacuación y Refugiados. También en octubre de 1936, en este caso el día 26, se legisló la creación de los consejos provinciales y locales[25] de refugiados. En el caso de los consejos provinciales, en febrero de 1937 pasaron sus funciones a los consejos provinciales de asistencia social, luego delegaciones provinciales de asistencia social[26]. El mes de junio, las funciones de esta institución pasaron a ser realizadas por las Oficinas de Etapa, que en Castellón estaba situada en la calle Mayor, 117.

Todo este entramado institucional organizó la llegada de algo más de 20.000 refugiados en menos de un año, así como su posterior distribución entre los diferentes municipios[27]. El trayecto habitual de dichos refugiados que llegaban a Castellón era mediante un paso previo por la Estación del Norte de Valencia. Desde allí llegaban en ferrocarril a la estación de Castellón y eran trasladados al Centro de Concentración de Refugiados, ubicado en el edificio conocido como Palacio del Obispo. Allí los refugiados esperaban para ser distribuidos entre los diferentes municipios, pues el edificio contaba con grandes salas, comedores y enfermería. Si la localidad de destino disponía de estación de ferrocarril, como el caso de Oropesa, los refugiados llegaban directos desde Valencia.

Los que eran distribuidos desde la ciudad de Castellón a veces eran trasladados mediante el tranvía conocido como "la Panderola"[28], pero lo normal era que el trayecto lo cubriesen autocares de la Hispano Fuente en Segures, una empresa que hacía líneas regulares. También conocemos trayectos de traslados mediante caballerías o a pie, únicos medios para acceder a algunas masías de la zona interior, a las que también se ubicaron refugiados.

25 Los comités locales de refugiados se debían componer por: Alcalde-Presidente, representante de la UGT, representante de la CNT y médico titular de mayor antigüedad. A partir de marzo de 1937 se incluyó también a un representante del SRI (si lo había), un representante de los organismos sanitarios y Asistencia Social, y, también, a un representante de los refugiados. Hay que decir que los comités locales no se crearon inmediatamente en octubre, sino en noviembre, y que las primeras llegadas masivas se produjeron ya en diciembre.

26 La Delegación Provincial de Asistencia Social de Castellón estuvo ubicada en el número 33 de la avenida Hermanos Bou. Los miembros de la junta directiva fueron: José Pascual Masip, Miguel Santos Moliner, José Guallart Lluch, Antonio Remolar Bastero, Vicente Simó Zapater, Julián Barberán Escorihuela, Felipe Aragonés Andrade, Manuel Aragonés Cucala, José Soriano Lloret i Santiago Moya Sacedo.

27 Como esta cantidad suponía alrededor de 6% del total de la provincia de Castellón en aquel momento, este porcentaje se tomó como referencia a la hora de hacer la distribución, aunque hubo mucha disparidad.

28 "Panderola" significa cucaracha en castellano. Se trata de un tranvía a vapor que unía el Grao de Castellón con Onda y que tenía paradas en Castellón, Almasora, y Villarreal, además de un ramal entre Villarreal y el puerto de Burriana. Estuvo activo entre 1888 y 1963.

Los comités locales eran quienes se encargaban de la distribución final. Muchos evacuados fueron ubicados en edificios que con la revolución de 1936 habían quedado vacíos, habían perdido su uso y/o habían sido expropiados. Por ejemplo, en la ciudad de Castellón la distribución se hizo de esta forma, por lo que, pese a que había una financiación institucional, hacía falta recaudar fondos constantemente para manutención. Para ello, se organizaban actos a cargo de diferentes instituciones políticas y sociales, cuyo beneficio iba destinado a los refugiados, se hacían colectas, arbitrios e incluso se implantaron tickets[29] en lugares como cines, cafés, tabernas y estancos, mediante los cuales un porcentaje se destinaba a los refugiados. Las donaciones no siempre eran económicas, sino también en especie como la donación de mantas por parte de industrias textiles.

El otro sistema más habitual era la manutención de los refugiados mediante el régimen familiar, es decir, se ubicaba a cada refugiado con una familia y esta se encargaba de su manutención al mismo tiempo que la persona refugiada colaboraba con ellos en las tareas como uno más de la familia. Este, al parecer, era el método más extendido en las zonas rurales, aunque también era habitual un sistema mixto. El problema de este método era la separación de familias.

Hay que apuntar que antes de la creación del entramado institucional en octubre de 1936 ya se habían evacuado niños y niñas sin sus padres, algo novedoso. Dichos niños fueron acogidos en régimen familiar, aunque también se crearon colonias en régimen colectivo.

Para llevar un control, los comités locales crearon censos, muchos de los cuales se conservan en algunos archivos municipales o el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Además de los censos, cada refugiado tenía su ficha de evacuación y refugio, que era un documento identificativos obligatorio que se hacía por cuadruplicado. Una de las copias debía llevarla obligatoriamente el refugiado para que así las autoridades pudiesen controlar a este contingente de población nueva y evitar que se pudiesen infiltrar elementos de la denominada "quinta columna". En las fichas aparece información como la procedencia, la naturaleza, la residencia, la filiación política, la vacunación, el oficio o la fecha de evacuación.

Cuando se inició la ofensiva de Queipo de Llano sobre Málaga, que culminó con la ocupación de la ciudad el 7 de febrero de 1937, miles de malagueños y malagueñas

29 Conocemos su existencia en lugares como Oropesa o Castellón. En Oropesa, por ejemplo, a partir de marzo de 1937 los tickets gravaban 10 céntimos por entrada al cine, cinco céntimos por consumición en un café entre 0,25 y 1 peseta más 5 céntimos por cada peseta o fracción extra, un porcentaje sobre los alcoholes de las tabernas y 5 céntimos por cada compra al estanco superior a 0,40 pesetas.

se vieron en la obligación de evacuar bajo fuego enemigo para sobrevivir. Esto generó un nuevo foco importante de salida de refugiados, de los cuales, muchos llegaron a Castellón. Estos refugiados se sumaron a los que llegaban desde la zona centro y ya encontraron todo un entramado institucional creado para trasladar y alojar a refugiados. No obstante, la evacuación de Madrid fue un goteo que se extendió durante meses, mientras que la evacuación de Málaga fue puntual y masiva[30].

**¿Cómo se percibió la ocupación de Málaga desde la prensa de Castellón?**

En Castellón, el único diario local que se mantuvo durante la Guerra Civil fue el *Heraldo de Castellón*, ahora con el subtítulo de "órgano del Comité Ejecutivo Antifascista". A partir de esta fuente hemos hecho un seguimiento de la forma en que fue transmitida a la población la caída de Málaga y la llegada de refugiados procedentes de allí.

El 3 de febrero de 1937 se puede leer sobre un bombardeo alemán en la "barriada obrera de la Libertad" donde pereció una mujer y su hija. De los tres aviones que realizaron el bombardeo, uno fue hallado en Alhaurín el Grande, incendiado[31]. Es la primera noticia que he encontrado, pues todavía el eco de este frente era secundario. Al día siguiente se notificaron unos bombardeos sin consecuencias en la Herradura y sobre unos obreros que descargaban un buque. Se transmitía una total tranquilidad, pues el objetivo era el de mantener la moral de la retaguardia. Se apuntaba que las tropas "no habían cedido ni un solo palmo de terreno", y tenían la "moral elevadísima" mientras que la aviación había mantenido a raya a la enemiga. De hecho, en portada del diario figura lo siguiente: "Tanto en los frentes de Madrid, como en los de Málaga, las tropas de Franco se estrellan ante el heroísmo de los soldados del pueblo. Estos resistirán impasibles hasta que se les dé la orden de avanzar". El día 5 se seguían manteniendo el mismo mensaje respecto a Málaga: un escuadrón de caballería era destrozado por la aviación leal y se contenía a los facciosos en Álora, en el sector de Monda-Ojén y en Vélez de Benaudalla.

30 Esta primera parte es un extracto de varias investigaciones del autor: Fornas Pallarés, Alfredo: "Els refugiats de la Guerra Civil. L´organització d´un gran èxode que va salvar vides", en Sansano, Gabriel; Mancillas, Isabel y Núñez, Juan Boris (coords.), *Història i poètiques de la memòria: la violencia política en la representació del Franquisme*, Alacant, Universitat d´Alacant, 2016; Fornas Pallarés, Alfredo, "Els refugiats i refugiades de la Guerra Civil a Nules: una aproximació estadística", en Monlleó Peris, Rosa; Oliver Expósito, David y Fornas Pallarés, Alfredo (coords.), *Nules. Un municipi estratègic a la Batalla de Llevant*, Castellón, Universitat Jaume I, 2017 y Fornas Pallarés, Alfredo, "Los refugiados de la Guerra Civil en los pueblos de Castellón. Estudio social y estadístico de una migración en la retaguardia republicana", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea,* 18 (2019), pp. 315-343.

31 Hay que recordar que las crónicas de guerra que aparecen en la prensa no se deben tomar como hechos históricos contrastados, pues la verdad está supeditada a la necesidad de ganar la guerra y mantener la moral en la retaguardia.

Sabemos que el 6 de febrero muchos malagueños evacuaron la ciudad, pero el mensaje de la prensa local seguía siendo positivo; eso sí, hay que recordar que las noticias hacen referencia al día anterior, el 5. Según la crónica, la "normalidad absoluta en la capital, con los cafés y espectáculos llenos y una confianza y optimismo grandes en el vecindario" cambiaron las malas impresiones sobre la situación de Málaga que tenían los corresponsales de agencias extranjeras. Se informa del buen devenir de los combates en Marbella, Estepona y Ojén, donde los "facciosos" perdían terreno y se habían visto obligados a replegarse, mientras la aviación leal impedía a los hidroaviones rebeldes bombardear la capital.

Del 7 de febrero no se conserva ningún ejemplar del *Heraldo de Castellón* en los archivos[32], pero el día 8 de febrero no se aprecian cambios en el discurso, pese a que Málaga ya había sido ocupada: un bimotor enemigo derribado y aparatos rebeldes que huyeron, aunque se cita la explosión de una bomba que explotó por accidente y afectó a varios milicianos. También se añade la siguiente información: "Se sabe que el buque pirata *Canarias* ha bombardeado la carretera de Málaga a Almería, siguiendo la táctica de mantener la amenaza sobre dicha vía. No causó bajas ni daños importantes". No se aporta el dato de por qué se atacó sobre esta carretera ni sobre quién caían las bombas.

El día 9 hay silencio total respecto a Málaga, aunque se menciona el éxito de una ofensiva por Córdoba, pero el día 10 de febrero ya se hace mención de la caída de la ciudad. La ocupación de Málaga supuso un duro golpe moral y un punto de inflexión en el mensaje que transmitía la prensa, pues se pasa de mostrar éxitos e invulnerabilidad a una serie de artículos con un fuerte sentido autocrítico y reflexivo, centrados en dos mensajes: 1. que se necesitaba unión y mando único y 2. que se trataba de una invasión extranjera. El titular del día es claro:

> Lo sucedido en Málaga debe servir para resolver discrepancias, unirnos férreamente contra el enemigo y acatar sin titubeos el mando único. Los Estados fascistas bien unidos a los rebeldes alcanzan triunfos facilitados por nosotros mismos. ¿Cuándo se impondrá el sentido de la responsabilidad? ¿Cuántas Málagas necesitamos para unirnos?

Más allá del titular podemos leer textos en la misma línea del comisario general Julio Álvarez del Vayo, con frases como "por encima de todo, la guerra" "Por encima del Partido, la guerra. Por encima del Sindicato, la guerra"

32 Archivo Municipal de Castellón y Archivo de la Diputación de Castellón.

# LA DESBANDÁ / 1937

El día 11 de febrero se publica un artículo titulado "¿Cuántas Málagas hacen falta todavía?" que se centra en la ayuda de los ejércitos italiano y alemán, así como en su poder:

> Estamos ante un ejército numeroso, disciplinado y pertrechado con las más modernas armas guerreras, ante un ejército que ejecuta ciegamente las órdenes que recibe... y nosotros ¿Qué queremos oponer a esto? ¿Nuestras vidas? ¿El heroísmo de nuestros camaradas? ¿Nuestras disputas? ¿Nuestra retaguardia, alegre y absurda?

La caída de Málaga se vivió con intensidad: "es una lección terrible que no olvidaremos jamás". El artículo también hace un alegato a la unidad y a la movilización:

> Que no se nos diga que movilizar es aborregar", "la unión hace la fuerza" "la gloriosa defensa de Madrid se realiza gracias a que allí hay un ejército regular, hay disciplina, hay mando único y una retaguardia que en vez de discutir colabora.

Otro artículo publicado el mismo día 11 contradice el mensaje que se venía dando hasta la fecha. "la bella ciudad malagueña fue ocupada por los invasores extranjeros casi sin resistencia".

Durante los días siguientes siguen apareciendo artículos en el *Heraldo* en la misma línea. Por ejemplo, el día 13 se criticaba que las radios sublevadas decían que Málaga volvía a ser española, cuando había sido ocupada por italianos, alemanes y "moros", y se lamentaba que se hubiesen hecho manifestaciones de júbilo en algunas ciudades: "¡De júbilo porque una ciudad española, defendida por españoles, ha sido tomada por un ejército y una escuadra extranjeros!". El día 15 todavía se puede leer otro artículo de similar mensaje, llamado "La lección de Málaga". En él se explicaba el interés de Mussolini por tener una base para su futura expansión colonial mientras se aludía a la Gran Guerra por la pasividad de Francia e Inglaterra, aunque apuntaba que decidirían entrar en guerra "si nosotros nos hacemos acreedores de ello, con nuestra conducta y nuestro heroísmo". También se aludía a la falta de disciplina y subordinación al mando y se avisaba: "aprendamos la lección de Málaga. Lo que allí ocurrió puede ocurrir aquí en Castellón, por nuestra posición junto al mar, cualquier día".

El día 27 de febrero, un artículo llamado "el martirio de Málaga" habla por primera vez de la represión política posterior a la ocupación, que se cifraba en 5.000 republicanos y obreros con pena de muerte, acusados de rebelión y traición a la Patria. En definitiva, la ocupación de Málaga supuso un fuerte golpe moral para la retaguardia republicana que forzó un cambio de discurso más crítico aunque siempre al servicio de la guerra.

## Los evacuados de Málaga y su llegada a Castellón

El 11 de febrero encontramos en el *Heraldo de Castellón* las primeras referencias a la evacuación de Málaga:

Ante la fuerte presión de las tropas enemigas y por encontrarse en desigualdad de medios de defensa, las fuerzas del Gobierno hubieron de empezar a replegarse durante el sábado, en condiciones tan alarmantes que las autoridades decidieron comenzar inmediatamente la evacuación de la población no combatiente.[...] Comenzó esta evacuación desde el mediodía del sábado y se prolongó hasta la media mañana del lunes, hora en que la bella ciudad malagueña fue ocupada, casi sin lucha por las fuerzas facciosas. [...] Muchos e los evacuados de Málaga se encuentran en Almería. [...] "El éxodo de la ciudad malagueña en dirección hacia Almería y otras poblaciones de Levante continuó durante todo el día del domingo. Las expediciones fueron aumentando y los contingentes más gruesos llegaron durante la madrugada del lunes. Fueron viniendo infinidad de camiones procedentes de Málaga, cargados de personal. La mayoría de los ocupantes eran mujeres y niños, pero también venían con ellas algunos hombres armados. Durante el lunes continuó la llegada de camiones con evacuados, y como en éstos venían ya mayor cantidad de hombres armados". [...] "solo serían evacuados los niños y las mujeres y todos los hombres útiles serán obligados a volver al frente de Málaga, que es donde hacen falta

El día 17 aparecen por primera vez noticias de refugiados de Málaga en Castellón:

> Están continuamente [...] llegando a esta capital refugiados de los puntos invadidos por los fascistas, habiéndose averiguado que para la provincia de Castellón se destinan 20.000 de los que huyen del terror de Málaga, esperando que todos los ciudadanos darán facilidades para acomodar a estos camaradas y que prestarán la debida ayuda a las autoridades acatando sus órdenes y contribuyendo a que estos hermanos nuestros no noten la falta de sus propios hogares.

Para ello, la Junta de Abastos ha entregado al Delegado Nacional de Refugiados las siguientes mercancías con destino a los refugiados de Málaga: 5.000 kilos de arroz, 2.000 de azúcar, 100 cajas de leche condensada, naranjas y embutidos. Además, se necesitan nuevos alojamientos:

> El señor Gobernador civil de esta provincia interesa la inmediata entrega en la Comisaría de Investigación y Vigilancia de esta Capital de las llaves de los *masets* que a continuación se citan, por encontrarse deshabitados y ser precisos para el alojamiento de evacuados:

# LA DESBANDÁ / 1937

> Avenida de los Estados Unidos números 195 y 197; Paseo Avenida de Recoletos números 172, 174, 180 y 182. Castellón 17 de febrero de 1937.

Por lo visto, durante estos días se produjo el pico de llegada de refugiados de Málaga a Castellón, pues el día 18 se pudo leer en la prensa:

> En casi todos los trenes que pasan por Castellón y en autos de línea mandados al efecto, van viniendo a esta capital refugiados procedentes de Málaga, estando el Comité trabajando intensamente para atender estas expediciones, teniendo la seguridad de que lo mismo aquí que en los pueblos de la provincia se prestarán todos a que estos expatriados de su patria chica tengan lo necesario y que se vean atendidos como las circunstancias reclaman.

Tal como hemos comentando, estos refugiados se distribuían entre las localidades:

> En varios ómnibus de Fuente. En Segures, han salido ayer y hoy para diversos pueblos de la montaña, gran cantidad de refugiados de la provincia de Málaga. Esta tarde el Control del Tranvía de Onda al Grao, ha puesto un tren especial con el mismo cometido.

Por lo visto, el choque demográfico y cultural, agravado por la guerra daba lugar a algunos problemas de convivencia, tal como se sobreentiende del artículo publicado el 20 de febrero, en el que se recordaba al pueblo castellonense que los refugiados.

> Han sufrido al tener que abandonar sus hogares y ponerse a merced de la caridad, aparte de que, si la tragedia que ha convertido a estos pacíficos ciudadanos en expatriados de su tierra hubiese caído sobre nosotros, igualmente hubiéramos reclamado el mismo derecho de asilo.

Al mismo tiempo se recordaba a los refugiados que "que aquí se ha de trabajar para comer como en todas partes y que son tan innecesarias como contraproducentes las exigencias y las imposiciones.

Además "las comodidades propias de sus hogares no pueden, en manera alguna, ser reemplazadas en una población que no está sobrada de edificaciones propias".

El día 22 podemos leer en el *Heraldo* la primera referencia a la tragedia de *La Desbandá*, gracias al testimonio de un refugiado malagueño en Barcelona narra como una bomba destrozó a sus dos hijos y su hermana al dejar Málaga en carro.

Por lo que respecta a las cifras, no sabemos todavía el total de refugiados de Málaga que llegó a la provincia de Castellón, pero a partir de los censos de refugiados[33] podemos analizar algunos municipios como muestra. Uno de los municipios que acogió más refugiados de Málaga fue Villarreal (Vila-real), donde a mediados de 1937 residían 561 refugiados de la zona de Andalucía, el 60% del total, de los cuales 373 procedían de Málaga (el 40%): 90 de Antequera, 66 de la ciudad de Málaga, 35 de Alcaucín, 21 de Estepona, 20 de Nerja o 20 de Ronda. En Castellón ciudad, se quedaron 353 refugiados de Andalucía, el 16% del total, de los cuales 170 procedían de Málaga. En otras localidades encontramos datos variados. En Nules, por ejemplo no constan refugiados de Málaga y en l'Alcalatén, una comarca de interior, alrededor del 40% de los refugiados, 254, procedían de Andalucía, 159 de los cuales lo hicieron desde Málaga: 26 a l'Alcora (13%), 17 a Llucena (11%), 65 a les Useres (49%), 0 a Xodos, 37 a Costur (75%)[34], 14 a Figueroles (20%)[35].

Hemos podido consultar algunas Fichas de Evacuación y refugio[36] para ver algunos casos individuales:

- Esteban Carmona Jaro, de 37 años, procedente de Antequera, evacuó el 7 de febrero de 1937 a pie hasta Almería luego en ferrocarril. Llegó a l'Alcora el 21 de febrero de 1937, con su mujer y un niño, mientras dos hermanos luchaban en el frente. Era bracero del campo y vendedor de vituallas y verduras.
- Manuel Garzón Mejías, de 59 años evacuó el 8 de febrero de 1937 y fue a pie hasta Almería y luego en camión. Llegó a l'Alcora también el 21 de febrero de 1937 con su mujer y dos hijos. Otro hijo luchaba al frente. Fue alcalde del 6º distrito cuartel 22 con la llegada de la República.
- Antonio Palomo García, Francisco Lázaro Peña y Antonio González Pérez, de 52, 54 y 46 años respectivamente, naturales de la provincia de Málaga, fueron evacuados el 1 de marzo y sabemos que llegaron a Figueroles el 22 de octubre de 1937 procedentes de Llivia[37].
- Teresa Lobato Montes, de 41 años, procedía de Montejaque y fue evacuada el 16 de agosto de 1936 en auto y camión. Llegó a les Useres el 13 de marzo de 1937.

33 Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. PS Castellón. Cajas, 31, 147 y otras.

34 En esta localidad los primeros refugiados que llegaron procedían, sobre todo, de Córdoba, pero volvieron y a mediados de 1937 fue cuando llegaron los refugiados procedentes de Málaga.

35 Fornas Pallarés, Alfredo, *El revers de les veus apagades. Segona República i Guerra Civil a l´Alcalatén*, Castellón, Universitat Jaume I (en prensa).

36 Algunas de estas fichas se conservan en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. PS Castellón. Cajas 57 y 260, aunque hay otras sueltas en otras cajas.

37 Localidad española rodeada de territorio francés.

# LA DESBANDÁ / 1937

El 15 de abril de 1938 las tropas sublevadas alcanzaron Vinaròs tras una rápida progresión desde el Maestrazgo. Poco después se inició la Batalla de Levante, donde las líneas defensivas republicanas lograron ralentizar a las tropas enemigas hasta el estallido de la Batalla del Ebro a finales de Julio, momento en que se estancó el frente de levante en la línea entre Nules, Sierra de Espadán, Viver, Bejís. Durante estos meses, gran parte de la población local de los diferentes municipios, así como la población refugiada, se vieron obligados a emprender una odisea hacia el sur: Valencia, Albacete, Alicante o Murcia. Esta evacuación, según los testimonios, fue, en general, por los propios medios de cada familia: caballerías, carros o a pie. Hay que subrayar también el papel de los refugiados en la construcción de fortificaciones.

Como conclusión, pese que la situación fue dura y hubo algunos recelos, también se fraguaron muchas relaciones de amistad, en especial cuando había régimen familiar. Las condiciones de las viviendas donde se alojaron a los refugiados no siempre cumplían con las mejores condiciones y se conoce, por la prensa, que llegó a haber cierto hacinamiento en el Centro de Concentración de Refugiados. Pero eran momentos duros tanto para los refugiantes como para los refugiados... y la naturaleza humana es heterogénea, así que hemos de valorar el resultado global, que fue un gran esfuerzo por parte de todos, incluidas las instituciones, y el éxito ejemplar de salvaguardar la vida de miles de personas pese a la guerra y el bloqueo internacional. Una lección que debe perdurar en el imaginario colectivo.

# EL EXILIO

# LA DESBANDÁ / 1937

ESPAÑA PEREGRINA

CONSUMADA la tragedia que ha padecido el pueblo español, aventados por el mundo en buena parte sus defensores, perseguidos, encarcelados, condenados a muerte muchos otros, ultrajados todos por haber defendido hasta el fin la sagrada voluntad de España, cumple a quienes podemos levantar la voz libremente dar expresión al contenido profundo de la causa por la que libremente se inmolaron tantos miles de compatriotas, manifestar nuestra actitud en este angustioso trance en que los fundamentos de la civilización conocen las más graves conmociones.

No era España, madre de naciones, una entidad política o territorial nacida de las conveniencias circunstanciales de un tratado de paz en que se legaliza un estado de fuerza, y sujeta, por tanto, a las vicisitudes históricas inherentes a tales tratados. Era España un pequeño universo aparte, clave y semilla de universalidad, dentro del cual se contenían en potencia desde muy antiguo los elementos necesarios para construir sobre un plano de civilización verdadera, un mundo adecuado a las mejores aspiraciones de sus hijos. Era un pueblo seguro de sí y de su ideal de evolución pacífica, según dió testimonio nacionalmente al proclamar sin sangre ni violencia el régimen republicano e internacionalmente al renunciar a la guerra, primero y único país que así lo expresó en su Constitución. Era, por último,

"Picasso"
España Peregrina, 1 (febrero de 1940)
México, D. F.
Fundación Pablo Iglesias

# MALAGUEÑOS EN EL EXILIO AMERICANO

*Inmaculada Cordero Olivero*
Profesora Titular de Historia Contemporánea
Universidad de Sevilla

*Encarnación Lemus López*
Catedrática de Historia Contemporánea
Universidad de Huelva

> [...] Por amor a tales recuerdos y a vuestra generosa compañía seguidme hasta una hermosa ciudad de México, Morelia, cuyo camino no busqué, sino que él mismo me llevó a ella, igual que a tantos otros españoles recién llegados del destierro. Allí me encontré yo precisamente a la misma hora que Madrid, mi Madrid, caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el colegio San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes alumnos. Y, ajena, desde siempre, a los discursos, ¿sobre qué podía hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna acerca del nacimiento de la libertad de Grecia [...][1].

La libertad y la vida, esas de las que ni María ni los miles de andaluces que huyeron por la carretera de Almería, en febrero de 1937, pudieron gozar. Solo unos pocos, los que, como ella, corrieron la suerte de arribar al exilio americano a bordo de aquellos barcos de la esperanza, auténticas arcas de Noé, en los que marchaba una parte de lo mejor de la Málaga contemporánea.

Al hilo de los primeros tiempos del exilio en Francia, de la miseria, el miedo, la desesperación y la desesperanza de los campos, América recobra todo su potencial mítico como tierra de acogida[2]. No solo porque lograr un pasaje hacia el Nuevo Continente significaba alejarse de la II Guerra Mundial y olvidarse del miedo de una posible repatriación desde la Francia ocupada, también porque, al menos teóricamente, la afinidad lingüística y cultural y la presencia arraigada de comunidades de emigrantes de origen español podían facilitar la integración y el ascenso socioeconómico de los

1 Ortega Muñoz, Juan Fernando, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994, pp. 19-20.

2 Según Salvador Palazón fueron 24.000. Dolores Pla trabaja con la cifra de 38.000 y José Luis Rubio con 30.000. Palazón, Salvador, "La emigración española a Latinoamérica (1880-1975)", *Migrance*, 21 (2002), pp. 28-41; Pla, Dolores, "El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía", *Historia Social*, 42 (2002), pp. 99-121; Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*, Madrid, Editorial San Martín, 1977.

refugiados republicanos. Bien es sabido que no siempre fue sencillo, ni siquiera en México, el país que más facilitó la llegada y asimilación del exilio republicano[3]. Con todo, llegar a América siempre fue, dentro de lo malo, lo mejor[4].

Entre esos "privilegiados" que lo lograron había no pocos andaluces y, de entre ellos, un 30% era malagueño[5]. De hecho, Málaga fue la provincia andaluza con más alto número de refugiados en América, tal vez por la propia dinámica de la guerra. No obstante, al margen de las cifras, lo que nos interesa señalar es la enorme pérdida que para una provincia como Málaga supuso aquel destierro, porque en aquellos barcos, junto a grandes nombres como María Zambrano, Emilio Prados, José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre o Isabel Oyarzábal o del propio Jiménez Fraud en Inglaterra, también huían en nombre de la libertad y la vida otros tantos menos conocidos. Su salida, en la mayoría de los casos definitiva, resultó una pérdida trágica para nuestra comunidad, a la par que una decisiva ganancia para los países que los supieron integrar en su vida cultural, científica y académica, como otras veces hemos insistido[6].

**Algunos grandes nombres**

Jesús Moreno Gómez recoge en un trabajo sobre Juan Antonio Ortega Medina un recuento de malagueños insignes que perdimos y otros ganaron. Algunos son tan conocidos que no hace falta recordarlos: Manuel Altolaguirre, Rafael Giménez Siles, José Moreno Villa, Isabel Oyarzábal de Palencia, Emilio Prados, Joaquín Álvarez Pastor,

3 Para este tema, Matesanz, José Antonio, *México y la guerra civil española*, México, UNAM, 1999 y Mateos, Abdón, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, o *La batalla de México, final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-45*, Madrid, Alianza, 2009.

4 Quienes lo lograron vivieron un exilio que compartió unos rasgos en común. Respecto a la composición del grupo existió una selección cultural y/o ideológica; probablemente más hija de las circunstancias que intencionada. Destaca su facilidad de adaptación, que queda resumida en la adopción de términos como transtierro o contierro. En su relación con España resultó un destierro cuya duración y distancia geográfica favoreció la desmovilización y dificultó el retorno. Y, sobre todo, fue un exilio de una calidad intelectual excepcional y no por mitificada menos real.

5 Sobre este tema ya habíamos publicado la ponencia "A la sombra de los grandes nombres. El otro exilio", en VV. AA., *Los exilios en España siglos XIX y XX, Actas del III Congreso sobre Republicanismo*, Priego de Córdoba, Diputación Provincial, 2005, tomo I, pp. 211-241; también "Los andaluces del exilio en América. Una reflexión sobre el estado de la cuestión, avances y perspectivas de investigación", en Martínez López, Fernando, *Los andaluces en el exilio de 1939*, Sevilla, CEA, 2014, pp. 117-147, file:///C:/Users/EQUIPO/Desktop/CAHC7_1402_exilio_CEA.pdf.

6 La andaluza es la tercera comunidad en número de exiliados, por detrás de Cataluña y de los originarios de la entonces Castilla la Nueva, En Francia suponen un 10% del exilio total, en América en torno al 10-12%. En México, en concreto, se ha estimado que eran un 11, 4% del total de los casi 25 mil españoles refugiados. Pla, Dolores, "Españoles en México, 1895-1980: un recuento", *Secuencia*, 24 (1992), p. 119 y ss., http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/397/371.

María Zambrano. Pero también incluye a otros, menos visibles para el público lector, a veces también para el investigador, cuya rehabilitación debemos a trabajos de este tipo: el publicista y periodista Carlos Camacho Huelín, el militar y físico atómico Juan Oyarzábal Orueta o la actriz Alicia Rodríguez[7]. Es suficiente un somero recuento de las trayectorias profesionales de algunos de ellos en los más diversos campos del saber y la cultura para ponderar las consecuencias de la pérdida de esta *inteligencia* republicana.

Juan Bautista Oyarzabal había nacido en Málaga, en 1913, y ejercido como oficial de la Marina de Guerra; exiliado en México, se convirtió en profesor e investigador del Instituto de Física de la UNAM y en profesor de Física Atómica en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN y en la Facultad de Ciencias.

En un ámbito completamente diferente se movieron las hermanas Rodríguez: Alicia, Gloria y Azucena, esta última nacida ya en México. Alicia, nacida en Málaga en 1935, logró hacer carrera en el cine y la televisión mexicana muy precozmente, a los siete años. Con el tiempo se convirtió en una de los rostros más habituales de aquellas telenovelas que en la década de los 70 y 80 vivirían su época dorada. Al menos hasta 2011, siguió colaborando en ese género televisivo que le dio enorme popularidad. Gloria trabajó en cine y teatro, ya en la década de los 50, con el nombre artístico de Gloria Bros. Continuó su carrera en televisión hasta su retirada, como en tantos otros casos, esta coincidió con su matrimonio y maternidad. Azucena participó con sus hermanas en el film *Secreto Eterno* (1942) siendo aún bebé, formó parte de esa generación de mexicanos hijos del exilio, nacidos y criados entre dos orillas, y, después de orientar su vocación hacia el doblaje, terminó ejerciendo como promotora cultural y coordinadora del teatro Benito Juárez de Ciudad de México[8].

En Cuba, Jorge Domingo Cuadriello ha logrado ubicar a los 22 andaluces más destacados de este exilio. Como Argentina, la isla parecía destinada a convertirse en refugio preferente de los refugiados republicanos en América, por tradición migratoria y por presencia consolidada de una importante colonia de emigrantes españoles, pero no lo fue por motivos políticos. En esa lista formada por un poco más de una veintena de

7 Moreno Gómez, Jesús, "El historiador Juan Antonio Ortega y Medina, insigne ejemplo de la Málaga peregrina (1913-1992)", *Isla de Arriarán, revista cultural y científica*, 5 (1996), pp. 187-200.

8 Sánchez Oliveira, Enrique, "Exiliados andaluces en el cine Latinoamericano", en Camarero Calandria, Enma, *Contenidos y formas en la vanguardia universitaria*, Sevilla, EUS, 2014, pp. 477-494, https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/55951/Pages%20from%20AGORA_1-2.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Como la pequeña de la hermanas Rodríguez, hijo del exilio malagueño es también Fernando Serrrano Migallón, uno de los investigadores que más han hecho por la memoria del exilio español en la UNAM, particularmente en la Facultad de Derecho, convertida en tal con la llegada y el aporte humano de los republicanos españoles.

andaluces hubo varios malagueños: José Blasco Alarcón, masón, periodista y profesor. Carmen Gómez Nieto, profesora de música. Enrique López Alarcón, poeta, dramaturgo y periodista. El militar, también malagueño, Manuel López Iglesias. El profesor y masón Rafael Menacho[9].

El malagueño José Ricardo Morales, dramaturgo, director de teatro y profesor universitario, llegó a Chile a bordo del *Winnipeg*. Allí obtuvo el título de profesor de historia y geografía en 1942. Además, se instalaron en Chile dos políticos que habían sido diputados por Málaga: Federico Casamayor Toscano, oriundo de Vélez Málaga, quien participó en las reuniones de Cortes en México y fundó en su país de asilo el Hotel Español de los Andes, y el farmacéutico Francisco Saval Moris, nacido en Guarromán, que llegó a Chile con la ayuda de la masonería francesa e hizo fortuna en la industria farmacéutica[10].

En Buenos Aires se afincó en 1951 Juan M. Cabrillana, dramaturgo nacido en 1902 en Cuevas Bajas (Málaga). Mucho más convulsa fue la historia del artista malagueño Miguel de Molina, que llegó en 1942, pero fue expulsado un año después, teniendo que refugiarse en México hasta 1946. En 1993 falleció en Buenos Aires. También en este país del Cono Sur se afincó Francisco Díaz Arias, exjugador del Vélez Fútbol Club y superviviente de *La Desbandá*, quien presumía de haber enseñado a jugar al fútbol al Che.

En aquella situación dramática, incluso para aquellos intelectuales que supuestamente vivieron un "exilio dorado", despuntaron algunos exiliados que, aprovechando contactos previos y redes tejidas al hilo de la labor de la JAE en América Latina, se empeñaron en socorrer a sus compatriotas. La llegada, la instalación e integración laboral de buena parte de la intelectualidad española exiliada a América no hubiese sido igual sin estos auténticos facilitadores que actuaron particularmente en EEUU o Argentina, donde las autoridades, la opinión pública y el mundo académico eran reticentes a la acogida de los refugiados. El malagueño Fernando de los Ríos, embajador de la República en EEUU, fue uno de los que cumplió esa función.

**Los innovadores que perdimos**

En la nómina de los exiliados malagueños que conocemos hay tres innovadores, cada uno en un sector de la ciencia y la cultura mexicanas, en los que merece la pena

9 Cuadriello, Jorge Domingo, "Republicanos andaluces exiliados en Cuba", en Casas, José Luis y Durán, Francisco, *Los exilios en España (siglos XIX y XX): III Congreso sobre el Republicanismo*, vol. 2, Córdoba, Patronato Alcalá Zamora, 2005, pp. 555-573.

10 Lemus, Encarnación y Cordero, Inmaculada, "A la sombra de los grandes nombres. El otro exilio", en Casas, José Luis y Durán, Francisco, *Los exilios..., op. cit.*, pp. 230-241.

poner el foco porque ilustran nuestra hipótesis: que el exilio de 1939 fue una pérdida imposible de evaluar para Málaga.

El primero fue un académico que en 2017 ya homenajeó la Universidad de Málaga, el maestro Juan Antonio Ortega Medina. Nacido en 1913 e hijo de dos antequeranos, estudió bachillerato en el Vicente Espinel de Málaga y luego en la Normal de Magisterio. En su juventud hizo el servicio militar en Zaragoza y participó en los proyectos que llevaron el cinematógrafo portátil por los campos andaluces. Al estallar la guerra estaba de vacaciones en su ciudad natal y pidió el ingreso en la Escuela de Artillería de Lorca. De allí salió como teniente del arma de artillería del ejército popular. Lo hirieron en el Ebro y fue evacuado. Salió hacía Francia, donde permaneció un año en Argelès Sur-Mer, "sin padrinos, varado en la playa", fue trasladado al campo de Vernet[11]. Solo en 1941 logró embarcar hacía México. Allí, con la ayuda económica de un propietario alemán llamado Juan Hintze, consiguió una beca de formación que le permitiría continuar sus estudios en la capital de México. Impartió clases en el colegio Luis Vives; vendió medicamentos para animales en granjas para completar ingresos y contrajo matrimonio con Alicia Monjarás, desde entonces en su benefactora. Estudió en la Normal y en la UNAM e hizo allí el doctorado. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM trabajó como formador de historiadores, formó parte del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma, dirigió el Instituto de Estudios Angloamericanos, editó el Anuario de Historia de la UNAM e ingresó como académico en la Academia Mexicana de Historia, convirtiéndose en especialista sobre las relaciones entre México y EEUU hasta la actualidad.

Entre 2013-2016 la UNAM publicó sus obras completas: 7 volúmenes y cerca de doscientos trabajos. Tras cuarenta años de magisterio, dejó una impronta imperecedera en sus alumnos que aún le recuerdan como un renovador: por abrirles la mirada hacia una historia con vocación universal, una historia atlántica y comparada, muy diferente a la historia que entonces se hacía en la Universidad mexicana. La UNAM le reconoció como investigador emérito en 1990; en 1991 se le entregó el premio al mérito a la docencia y, poco antes de morir, recibió el reconocimiento del gobierno mexicano por sus méritos académicos[12].

Renovador en otro campo del conocimiento fue el hermano "desconocido" del poeta Emilio Prados, el psiquiatra Miguel Prados Such. Con toda probabilidad, el

11 Datos que aporta su sobrino nieto Salafranca Vázquez, Alejandro, "Juan Antonio Ortega Medina. Retrato íntimo", *TSN*, 4 (2017), pp. 185-190.

12 Una de sus alumnas aventajadas, Alicia Mayer, publicó una glosa laudatoria de las aportaciones de su maestro a la historiografía americana en "De Málaga a México, de la República al exilio. El legado de Juan Antonio Ortega Medina", *TSN*, 4 (2027), pp. 165-170.

poeta no hubiese sido lo que fue sin la dedicación de quien, además de su hermano mayor, fue tutor y financiador de aventuras poéticas del fundador de *Litoral*. Se estima, además, que a través de él llegó el influjo del psicoanálisis a la generación del 27[13]. Los dos hermanos estuvieron en la Residencia de Estudiantes, que dirigía el anteriormente citado Jiménez Fraud. Fue allí donde Miguel, que hablaba alemán, leyó a Freud y transmitió sus ideas a su hermano y a quienes compartían con ellos la vida en la Residencia, entre 1910 y 1920. Colaboró con Ramón y Cajal y con Rodríguez Lafora en el laboratorio de fisiología cerebral que dependía de la JAE. En 1920 fue becado en Oxford. Estudió también en Múnich y en Italia, aunque aquellos viajes de investigación siempre estuvieron condicionados por el estado de salud de su hermano. En 1923 renunció a los meses que le quedaban de beca en Alemania para convertirse en director del Sanatorio Psiquiátrico de San José de Málaga. Fue nombrado profesor por oposición del cuerpo médico de Beneficencia. Desde ese momento puso su empeño en la reforma y modernización de los servicios psiquiátricos en la ciudad, lo que le valió no pocos enemigos. En 1933 solicitó excedencia voluntaria en la dirección del "manicomio" malagueño para continuar sus investigaciones en el Instituto Ramón y Cajal y opositar a la primera cátedra de Psiquiatría de la Universidad Central de Madrid, que no consiguió[14].

Con la guerra, su cese como psiquiatra en Málaga no se hizo esperar; se produjo en 1937 al no superar el proceso de depuración. En zona republicana ejerció como profesor de Histología hasta su salida primero hacia Francia y después a Canadá, gracias a la solidaridad de Pío del Río-Hortega. En 1942 ingresó en el instituto neurológico de Montreal. Allí fundo el Club de Psicoanálisis de Montreal y se convirtió en una de los profesionales del ramo más reconocidos del país. Trabajo como experto para la OMS, viajando a Cuba, Uruguay, etc. También formó parte del comité asesor de la mítica revista del exilio *Ciencia*. Ejerció como profesor de psicología del college Notre-Dame de Montreal, jubilándose en 1957 como profesor de la universidad Mc Gill. Don Miguel, que por entonces pasaba largas temporadas en Madrid, falleció en Canadá en 1969, dejando una profunda huella entre sus discípulos, como la mayoría de los profesores del exilio hijos de la tradición de la ILE y de la JAE.

También dejó honda huella el empresario cultural Rafael Giménez Siles, innovador, agitador cultural y, en cierta medida, un adelantado de su tiempo. Llegó con 39 años a México para revolucionar toda la industria del libro, no sólo mexicana

13 En su 90 aniversario, la revista *Litoral* dedicó en 2017 un número a la locura, rescatando la figura de Miguel Prados, psicoanalista de Juan Ramón Jiménez y estudioso de Van Gogh.

14 Estos datos los aporta García Díaz, Celia, "Miguel Prados Such: un psiquiatra reformista en el exilio. (Málaga, 1894-Montreal, 1969)", *TSN*, 11 (2021), pp. 217-230.

sino latinoamericana: primero como director gerente de EDIAPSA; más tarde, como promotor de la Asociación de Editores y Libreros Mexicanos, que organizó en 1947 la primera Feria del Libro en México. Fundó, además de la librería *Juárez*, la *Librería de Cristal* que se convierte en la primera empresa librera del país, con establecimientos repartidos por la República y el resto de América[15].

Farmacéutico de formación, Giménez Siles llegó a América avalado por una sólida trayectoria. Ya en la Universidad Central de Madrid había destacado como líder estudiantil con una clara vocación cultural. Socio del Ateneo, hizo el servicio militar en la brigada obrera y tipográfica del Estado Mayor en el Ministerio de Guerra trabajando en el *Anuario Militar*. En 1927 montó su primera imprenta: *Argis*. Desde 1928 dirigió la prestigiosa editorial *Cénit*, especializada en traducciones y textos marxistas. En esos años va creando una red de contactos intelectuales con América, que a la postre se mostrarán fundamentales cuando parta hacia el exilio americano.

*Cénit* no fue sino uno de sus muchos proyectos innovadores en un panorama editorial en el que pronto destaca por su visión comercial moderna. En sus proyectos editoriales supo dirigirse a un público amplio en lo intelectual y económico: ofrecía una amplia oferta temática, vendía a plazos lotes de libros rebajados y fascículos de series populares, además, puso en marcha una política publicitaria moderna a través de un boletín bibliográfico que se repartía de forma gratuita[16].

Este hombre inquieto pronto ocupó cargos en la Cámara del Libro de Madrid e impartió clases en la Escuela de Librería como profesor de Técnica Comercial del libro. En este marco lanzó como propuesta la celebración de la Feria del Libro, con objeto de socializar la cultura del libro. En 1933 logra hacer realidad su proyecto y se celebra la primera Feria del Libro de Madrid en el Paseo de Recoletos: lugar de encuentro de escritores y público, de presentación de novedades y donde comprarlas con un 10% de descuento.

Un año más tarde participó en la creación de la Agrupación de Editores Españoles para la difusión y propaganda del libro en castellano, con la intención de llevar las ferias al resto del país y siguiendo la estela de las Misiones Pedagógicas. Para esas "misiones editoriales" se ideó una suerte de Camión Librería ambulante en el que se vendían y prestaban libros. Estos camiones hicieron su particular misión editorial por

15 Somolinos Molina, Cristina, "Rafael Giménez Siles (Málaga, 1900-1991)", file:///C:/Users/Inmaculada/Downloads/rafael-gimenez-siles-malaga-1900-1991-semblanza%20(1).pdf

16 Martínez Rus, Ana, "La segunda vida de Rafael Giménez Siles en México: editor y librero (1939-1991)", *Laberintos*, 22 (2020), pp. 263-264.

los pueblos del país hasta que el Quinto Regimiento los requisó. Curiosamente, esos camiones participarían como carrozas en la primera cabalgata de los Reyes Magos que se celebró en Madrid y contó también con su colaboración[17].

Además de continuar sus aventuras editoriales, *Nuestro Pueblo, Estrella editorial para la juventud*, Rafael organizó la representación española editorial en la exposición de París de 1937. Tras la caída de Cataluña pasó a Francia. Solo con la ayuda de la millonaria Nancy Cunard y del poeta Luis Aragón, logró salir del campo de Argelès y poner rumbo a México, donde comenzará la segunda parte de un periplo vital siempre inquieto e innovador[18].

En México se nacionalizó pronto y, aprovechando los contactos previos con algunos políticos y hombres de letras como Adalberto Tejada y Martín Luis Guzmán, emprendió de nuevo una exitosa carrera como impresor, editor y librero, como él mismo se calificaba en sus memorias[19]. Entre sus proyectos editoriales se cuentan: *EDIAPSA, Editorial Colón, Colección Málaga* S.A, empresa que crea con su esposa Francisca Navarro, hija de otro insigne exiliado en México, Tomás Navarro Tomás; *Empresas Editoriales S.A,* etc.[20].

Giménez Siles publicó la primera edición del *Diccionario Enciclopédico UTEHA*, una obra en diez tomos, pero también se considera el padre del libro de bolsillo en México. Edita revistas míticas del exilio como *Romance*, pero a la par pone en el mercado productos mucho más populares como la revista femenina *Amiga,* la infantil *Rompetacones*, en la que contó con la colaboración de *Antoniorrobles* –Antonio Joaquín Robles Solé–, o participó con Luis Novaro en 1949 en la edición en México de cómics americanos en aquellos años dorados del género.

En aquellos momentos en que la censura en España dio bríos a la industria editorial en Latinoamérica, Don Rafael participó en la fundación de la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos, que se convertiría en el Instituto Mexicano del libro, en la celebración de la primera Feria del Libro mexicano y en la fundación de la editorial Siglo XXI, en 1965.

17 Véase http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/el-camion-magico

18 Martínez Rus, Ana, "La segunda vida...", *op. cit*. p. 168.

19 Ver en Martínez Rus, Ana, "Rafael Giménez Siles, editor comprometido y moderno. Impulsor de la Feria del Libro", *Tramas y Texturas*, 42 (2020), pp. 77-91.Ya retirado desde 1975 escribe varios trabajos como recopilación y memorias. Giménez Siles, Rafael, *Retazos de vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor...*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/retazos-de-vida-de-un-obstinado-aprendiz-de-editor-librero-e-impresor--0/html/

20 Tapia, Daniel, "Recuerdo de la aventura humana y editorial de Rafael Giménez Siles", *El País* (9 de junio de 1982), https://elpais.com/diario/1982/06/09/cultura/392421603_850215.html

Finalmente este "librero" hizo realidad una iniciativa sorprendente en su época. Abrió en la capital de México DF una librería que mereció el halago del *New York Times,* que en 1946 la califica como la librería más extraordinaria del mundo[21]. Instalada en la Alameda de la capital, centro neurálgico de la ciudad, y pegada al Palacio de Bellas Artes, la denominada *Librería de Cristal* fue planificada por el arquitecto exiliado Arturo Sáenz de la Calzada. El concepto era moderno tanto en sus instalaciones –40 metros de escaparate, mucha luz, luces de neón publicitando a los autores, música ambiente, una sala de exposiciones y un café literario en la zona superior– como en el concepto de negocio: sin mostrador y con estanterías de libre acceso. Fue concebida como un amplio espacio para la cultura y fue tal su éxito que el modelo se repitió en 18 sucursales que se instalaron en la capital y 11 en diferentes estados de la República; también en otras dos que su hijo, en una suerte de viaje de ida y vuelta, abrió en Madrid y Barcelona, ya en la década de los ochenta.

Giménez Siles se retiró en 1975. En 1978 recibió en México el premio nacional Juan Pablos al mérito editorial y en 1980 el premio Amoxhua Huehuetzin al mérito librero.

**Y... Los invisibles del exilio malagueño**

Más allá de estos grandes nombres aún queda mucho por saber de la gente común, obreros cualificados, empresarios, médicos, maestros, periodistas, también de muchas mujeres invisibles, por mujer y por exiliadas, en sociedades patriarcales como las de América Latina en los 40-50[22].

Habrá quien afirme que a muchos de ellos/as volver a empezar en América les benefició, y en parte es verdad. Pero ni siquiera eso les libró de esa dolorosa sensación de "otredad" que implica haber terminado siendo lo que no estaban destinados a ser y en donde no deberían haber sido.

21 "'La Librería de Cristal' que existió en la Alameda y fue considerada de las mejores del mundo", *México Desconocido*, https://www.mexicodesconocido.com.mx/la-libreria-de-cristal-que-existio-en-la-alameda-y-fue-considerada-de-las-mejores-del-mundo.html

22 Véase: Díaz, Eva, *La Andalucía del exilio.* Sevilla, José Manuel Lara, 2008; Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, *Andaluces en el exilio, 1936-1975*, Sevilla, 2009; Cuenca, José Manuel, "Andalucía desde América, la visión de los exiliados", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 439 (1987), pp. 7-20; Andújar, Manuel, "Notables andaluces en Iberoamérica", en *Actas de las VI Jornadas Andalucía-América siglo XX*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1988, pp. 3-15.

# LA DESBANDÁ / 1937

[Mujeres y niños malagueños acogidos en el hospital de Romorantin, región Centro-Valle del Loira (Francia)]
Abril - septiembre de 1939
Gentileza de Luisa González Molina

# LOS PASOS PERDIDOS DE *LA DESBANDÁ*. EL EXILIO DE LOS MALAGUEÑOS EN FRANCIA

*Juan Francisco Colomina Sánchez*
Investigador
Universidad de Almería

El exilio republicano español es un fenómeno que ha copado las investigaciones de las últimas décadas con una copiosa cantidad de artículos, tesis doctorales, libros y documentales. A pesar de haber pasado más de 80 años, sigue habiendo un interés genuino por conocer las vicisitudes, hazañas y penurias de los cerca de medio millón de personas que, entre enero y febrero de 1939, tuvieron que marchar con unas pocas pertenencias y mucho miedo hacia Francia, una país sinónimo de libertad, republicanismo y valores cívicos. El temor a las represalias, la incertidumbre ante que sería de su libertad o el miedo colectivo llevó a militares y civiles a engrosar las listas de refugiados de una Francia que agonizaba en el fin de su Tercera República.

Dentro de los episodios cruentos acaecidos durante la guerra civil, la población civil se convirtió en protagonista y un objetivo militar más en el teatro de las operaciones bélicas, tal y como ocurrió en el crimen de la carretera de Málaga a Almería, popularmente conocida como *La Desbandá*, que nos sitúa en el drama humanitario nunca visto en nuestra tierra: la *huía* de miles de civiles por una carretera mientras era atacada por mar y por aire. *La Desbandá* fue, sin duda, uno de los episodios más violentos de la guerra española. No hay consenso entre los investigadores sobre la cifra aproximada de población que huyó de Málaga: las últimas investigaciones sitúan en 300.000 las personas que huyeron de la capital malagueña y en 150.000 los que llegaron a Almería. Un informe del capitán de Carabineros Federico Angulo señala que "el espectáculo de la carretera, desde Adra hasta Almería, es algo que no encuentro palabras con qué explicarlo. La peregrinación de cerca de 200.000 personas, desde Málaga a Almería, a pie, algo que no tiene precedentes en la historia de las evacuaciones de guerra"[23].

Antes del bombardeo de Guernica fue Málaga, objetivo prioritario para los intereses estratégicos del ejército sublevado, que seguía las órdenes del general Queipo de Llano, que desde Sevilla lanzaba misivas radiofónicas alertando a la población de

23 Fernández, Andrés y Brenes, M.ª Isabel, *1937. Éxodo Málaga Almería. Nuevas fuentes de investigación*, Málaga, Aratispi Ediciones, 2016, p. 112.

# LA DESBANDÁ / 1937

Málaga que pronto un "círculo de hierro y fuego" acabaría con las resistencia de la ciudad. Ese fue uno de los principales motivos de la huida de miles de civiles de Málaga hasta Almería: el miedo y el terror a las tropas.

Málaga, además, tenía un grave problema con los refugiados: el triunfo de los sublevados en Sevilla, Cádiz y en la ciudad de Granada había provocado un éxodo masivo de hombre y mujeres de las comarcas colindantes. Málaga capital se atestó de gente a la que había que alimentar y dar cobijo. El 8 de febrero de 1937 Málaga caída definitivamente tras la ofensiva de las tropas sublevadas, que contaron con las ayuda los soldados italianos y la aviación alemana. Comenzaba así uno de los episodios más cruentos de la guerra española y uno de las mayores movilizaciones europeas de población civil que acabaría, dos años después, con otra huida hacia tierras francesas.

**El exilio de los malagueños**

Muchos de los estudios sobre el exilio republicano se han centrado en las grandes personalidades políticas o de la cultura, pero si hay algo que caracteriza el gran éxodo de 1939 es que fue protagonizado por la gente corriente, aquella cuyo día a día versaba en sobrevivir en tiempos convulsos y que suelen ser los olvidados de la historia. Esa misma gente corriente que sufrió el peso de la represión franquista, desde la supresión de su libertad y de su propia vida hasta el exilio. Antes de poner nombres a sus historias es necesario poner en contexto algunos datos que revelan la magnitud y la tragedia de este exilio.

Las cifras del exilio son inexactas por necesidad, puesto que la avalancha que se produjo en la frontera francesa entre enero y los primeros días de febrero de 1939 hizo dificultoso la identificación completa y total de todos los refugiados que fueron llegando. Pese a estos inconvenientes, el "Informe Valière" del gobierno francés cifró en 440.000 el número de refugiados españoles en el sur de Francia, de los cuales 170.000 eran mujeres, niños y ancianos, 220.000 soldados y militares, 40.000 inválidos y 10.000 heridos. Javier Rubio eleva esa cifra a 470.000 refugiados españoles en el sur francés[24], de los cuáles el 10% correspondería a refugiados provenientes de las provincias andaluzas.

La investigación en curso que estamos llevando a cabo desde el grupo de investigación Surclío de la Universidad de Almería ha logrado rescatar las historias de más de 5.000 malagueños y malagueñas que lograron salir de España. No deja

24 Vilar, Juan-Bautista, *La España del exilio las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006. p. 333

de sorprender, en una primera vista, la cantidad de vecinos de la provincia de Málaga que se encuentran exiliados en la Francia metropolitana cuando la salida más cercana eran las colonias francesa del norte de África, concretamente Argelia y Marruecos. Si bien es cierto que hay que tener presente las migraciones económicas de los años treinta desde Andalucía hasta Cataluña, el elevado número de refugiados, así como sus propios testimonios, nos permiten adelantar que la mayoría de estos civiles, que representan el 56% de los refugiados provenientes de Málaga, habían salido de la provincia en febrero de 1937.

Málaga es la provincia andaluza con más refugiados en Francia, tanto en la metrópoli como en sus colonias norteafricanas, como ha estudiado Daniel Moñino en esta misma obra. Un fenómeno que explica perfectamente la dimensión de *La Desbandá* en el contexto de la guerra civil, pero también en su ámbito internacional. La tragedia de Málaga copó portadas en la prensa extranjera, especialmente en la francesa e inglesa, y llegó incluso a ser objeto de debate en el parlamento francés y en la Sociedad de Naciones. 1937 fue un año en el que la II Guerra Mundial pudo estallar. A *La Desbandá* y el bombardeo de Guernica se le suma el bombardeo alemán sobre la ciudad de Almería el 31 de mayo, que dejó 33 víctimas en la ciudad y algunos heridos entre los refugiados de Málaga que seguían apostados en la capital almeriense. Ninguno de estos tres episodios provocó el adelanto de un conflicto que estallaría dos años después y que supuso más sufrimiento y temor para los refugiados españoles en Francia.

Refugiados que tenían nombres, apellidos e historias que contar. Como señalaba anteriormente, la mayor parte de los refugiados malagueños eran civiles, especialmente mujeres y niños, que rehicieron sus vida en Cataluña y, posteriormente, en Francia. Al menos 356 niños y niñas menores de 10 años acabarían en el exilio, naciendo otros 23 en las primeras semanas de su estancia en Francia, como fue el caso de Miguel Román, nacido en el campo de concentración de Rivesaltes el 27 de octubre de 1939. Si nos acercamos a los perfiles socioeconómicos de los refugiados malagueños podemos observar que la mayoría de esos refugiados pertenecían a las clases medias y bajas y a profesiones como agricultores, asalariados, carpinteros, artesanos, trabajadores no cualificados y amas de casa. Este último dato es interesante ya que, por lo general, a toda mujer en su ficha de identificación, se le denominaba de forma automática con ese perfil laboral, a la que se añadía la de enfermera, costurera y sirvienta, dejando en el olvido el trabajo en el campo que la mayoría de las mujeres andaluzas ejercían a diario.

Otra característica del exilio republicano es que es un exilio familiar, entendido en su máxima extensión, ya que los lazos familiares abarcaban la sanguínea y la vecindad. La media de acompañantes del exilio malagueños, y por extensión del andaluz, es de 5,3 personas. No se dejaba a nadie atrás gracias al papel de la mujer como elemento

central de unión familiar. Ante la falta de noticias o del paradero de la cabeza familiar, ausente durante la mayor parte de la guerra, cuando no desaparecido o encarcelado, las madres, hermanas y abuelas fueron la punta de lanza del exilio interior por las tierras de España, y también en la hora de decidir si permanecían en el lugar de residencia, con la incertidumbre para su seguridad que conllevaba, o marchar hacia el exilio. Se hace harto difícil saber cuántos refugiados de *La Desbandá* marcharon a Francia, pero sí sabemos que centenares de familias decidieron marchar ante el terror a la represión y a la consecuencias sobre sus vidas y sus cuerpos con la llegada de las tropas sublevadas. Una difícil elección que suponía un mayor desarraigo y un aumento del miedo al encontrarse a salvo pero en un país del que desconocían su lengua, su cultura y que no las recibió de la manera esperada en la mayor de las ocasiones.

**La difícil acogida: los campos de concentración y los centros de alojamiento**

La huida por la frontera francesa fue una espantada tremenda, improvisada y caótica en la que cada cual intentó ponerse a salvo por sus propios medios. Una avalancha de hombres, mujeres, niños y ancianos que llegaban en condiciones terribles de higiene y desnutrición, enfermos, heridos y mutilados. La acogida de los refugiados españoles por parte de Francia no fue fácil. En primer lugar porque el gobierno francés del Frente Popular, liderado por Daladier, hacía malabarismos para no ser derrocado ante las fuertes presiones externas –con golpes de estado fallidos incluidos– y los poderes mediáticos[25]. En segundo lugar por la opinión pública, influenciada por la prensa conservadora, que veía en los refugiados españoles un peligro para la seguridad del Estado y unos aliados del comunismo soviético y de los valores tradicionales franceses. Para un francés, un refugiado español era un socialista o un comunista violento que había matado a cientos de eclesiásticos y que no respetaba orden sociopolítico alguno. En un momento donde Francia e Inglaterra hacían fútiles esfuerzos por evitar la guerra con la Alemania de Hitler, los refugiados republicanos se habían convertido, de facto, en una especie de quintacolumnistas, más aún cuando Alemania y la Unión Soviética firman el Tratado de no Agresión, conocido como Pacto Ribbentrop-Molotov, el 23 de agosto de 1939, apenas unos meses después de la llegada de los refugiados españoles.

El hostil recibimiento dispensado a los exiliados españoles es inseparable de determinadas actitudes hacia los extranjeros en general. No siempre se traspasaba el límite de la xenofobia, pero, incluso fuera de los círculos más conservadores, era frecuente que los extranjeros inspiraran recelo. Alicia Alted resume perfectamente el sentir de los franceses en esos primeros momentos:

25 Dreyfus-Armand, Geneviéve y Temime, Émile, *Les camps sur la plage, un exil espagnol*, París, Autrement, 1995, p. 37.

> El entorno exterior, los espectadores del drama han sido casi insensibles a las realidades complejas del exilio y han ignorado durante mucho tiempo los acontecimientos que los habían precedido. La opinión pública media ha percibido a los refugiados españoles como un todo homogéneo [...] Lo han percibido cono una masa compacta, ideológicamente calificada de "roja", con todo lo que ese término significa para los franceses al final de la década de los años 30 y después bajo el régimen de Vichy [...] Etiqueta identificada con la violencia de la Guerra Civil, con la violencia contra la Iglesia, pero también con la causa perdida de la República antifascista, con las utopías emancipadoras, con el pueblo en armas, y por fin con los medios expeditivos del comunismo estalinista, con la revolución social y con los amaneceres radiantes del internacionalismo proletario[26]

La principal zona de establecimiento de los campos de concentración es la situada en el Languedoc-Rousillon y Midi-Pyrénées, dos regiones junto a la frontera española. Muchos fueron los campos de internamiento para españoles creados a lo largo de 1939 pero los principales eran los de Argelés-sur-Mer, que fue el primer campo; el de Saint-Cyprien, creado para aliviar Argelès; Le Barcarès, creado a su vez para aliviar el de Argelès. El campo de Bram acoge a personas de más edad y el de Septfonds y Vernet estaba destinado a los trabajadores más cualificados. El campo de Rivesaltes sirvió para acoger a los refugiados de origen catalán y mujeres. El campo de Gurs se destinó para los aviadores y las Brigadas Internacionales. Por último, uno de los campos principales fue el de Agde. Los campos de concentración son universos cerrados, aislados del resto del país, protegidos por redes de alambradas y vigilados donde: "los hombres están sometidos a una dura disciplina y sujetos a prohibiciones. [...] La comunicación con el exterior es aún más difícil todavía y depende de la autorización de la dirección del campo. Los recién llegados son sistemáticamente cacheados"[27]. Algunos de estos campos eran en realidad una zona arenosa de la costa cercada por alambre de espino y con el mar de barrera natural. En estas precarias condiciones los refugiados se vieron obligados a excavar agujeros en la arena para protegerse del frío intenso. No había condiciones elementales de suministro de agua, alimentos ni mucho menos de material sanitario.

La mayor parte de los internados en los campos de concentración eran hombres mayores de 17 años, civiles o militares. Las órdenes directas de los ministerios del Interior y de Seguridad Nacional era preservar el orden y evitar, en la medida de lo posible, el contacto de los refugiados con la población francesa[28]. Los más jóvenes venían de

26 Alted Vigil, Alicia y Domergue, Lucienne (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999.* Madrid, UNED, 2003, p. 18.

27 Alted Vigil, Alicia, *La Voz De Los Vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 61.

28 Dreyfus-Armand, Geneviève, *L`exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile á la mort de Franco*, París, Albin Michel, 1999, p. 157.

tres años de guerra en la retaguardia y se encontraron en una situación inesperada y terrible para ellos. Fueron los casos de Valeriano Blanco Terrosa (Málaga, 1922), Juan Escalera Gil (Almargen, 1922), Juan Molina Ruiz (Málaga, 1922), Rafael Soto Díaz (Málaga, 1922) y Francisco Méndez Garribito (Estepona, 1922), todos ellos internados en Bram. En Barcarès fue destinado Cristóbal Barroso Medinilla (Ronda, 1922).

Los numerosos testimonios[29] de los que los refugiados españoles dejaron tras su paso por los campos de concentración franceses nos da una imagen de cómo puso ser aquel lugar, que por otro lado no deja de ser un terrible antecedente de lo que está pasando en nuestro mundo actual. Las autoridades francesas consideraron en un primero momento que los refugiados eran un problema de primera magnitud en materia sanitaria, económica, social y política. La democracia francesa sufría para mantenerse viva y la llegada de los españoles, considerados por la mayoría como rojos, anarquistas y comunistas, alimentó el discurso de la extrema derecha, focalizada a través del periódico *L`Action Française*, que no dudaba en referirse a los españoles como "perros, asesinos, torturadores, saqueadores y responsables de la ruina de España"[30].

Al menos 2.100 malagueños fueron internados en los distintos campos de internamiento del sur francés. Poco después, con el estallido de la II Guerra Mundial, muchos de ellos fueron enrolados en las Compañías de Trabajo[31], unidades militares dedicadas al mantenimiento, obras y fábricas de guerra. Entre ellos estaban Inocencio Fabra González[32], Diego Herrera Tardolea[33], Vicente Farier Forcado[34], Lucas Morillas Díaz[35], Antonio Godoy Aguilera[36], Antonio González Silva[37], Francisco Huelgas[38], Francisco González Pastor[39], Salvador Ruiz[40], José Chica Fernández[41] o Juan Rodríguez

29 Adámez Castro, Guadalupe, *Gritos de papel*, Granada, Comares Historia, 2017.
30 Colomina Sánchez, Juan Francisco, *El exilio republicano español a través de la prensa francesa*, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Almería, 2012, p. 80.
31 Los datos de los exiliados españoles han sido recogidos de los diferentes Archivos Nacionales de Francia.
32 Inocencio Fabra González (Vélez-Málaga, 1918). Agricultor. Internado en los campos de Rivesaltes y Argelès-sur-Mer. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
33 Diego Herrera Tardolea (Málaga, 1921). Agricultor. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
34 Vicente Farier Forcado (Málaga, 1919). Agricultor. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
35 Lucas Morillas Díaz (Málaga, 1910). Agricultor. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
36 Antonio Godoy Aguilera (Málaga, 1910). Agricultor. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
37 Antonio González Silva (Málaga, 1917). Agricultor. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
38 Francisco Huelgas (Málaga, 1918). Agricultor. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
39 Francisco González Pastor (Málaga, 1914). Agricultor. Internado en el campo de Agde. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
40 Salvador Ruiz (Málaga, 1906). Agricultor. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.
41 José Chica Fernández (Vélez-Málaga, 1909). Agricultor. Internado en los campos de Agde y Argelès-sur-Mer. Destinado en la 5ª Compañía de Trabajo.

Sánchez[42] . Fueron muchos los malagueños enrolados en estas unidades, que sufrieron en primer término la avanzada de las tropas alemanas sobre Francia en junio de 1940. Capturados muchos de ellos, fueron enviados a los campos de prisioneros alemanes para ser posteriormente deportados a los campos de concentración y exterminio que creó la Alemania nazi. Fueron los casos de Antonio Pérez Galindo, nacido en Vélez-Málaga el 17 de marzo de 1911. Maestro de profesión, cruzó la frontera en febrero de 1939 y fue internado en el campo de Argelès. Junto a Antonio Pérez viajaron Juan Verdún Verdún (Campillos, 1893) y Antonio Guerrero Reyes (Estepona, 1919). Los tres estaban enrolados en 34ª Compañía de Trabajo en Saint-Jean-de-Maurienne, cerca de la frontera italiana. Hechos prisioneros por las tropas alemanas, fueron enviados al campo de prisioneros de Sandbostel, al norte de Alemania, para ser deportados en marzo de 1941 al campo de concentración de Mauthausen. Antonio Pérez Galindo, Juan Verdún Verdún y Antonio Guerrero Reyes fueron compañeros en la derrota republicana, en el exilio y en la muerte. Pérez Galindo falleció en el campo de Gusen el 1 de marzo de 1943. En 1941, con unos días de diferencia, lo hicieron Juan Verdún (28 de octubre) y Antonio Guerrero (6 de noviembre). Ellos fueron solo tres de los 140 malagueños que fallecieron en los campos de exterminio nazi. La mayoría fueron prisioneros de guerra que fallecieron con un número tatuado, sin identidad y sin patria.

Distinto destino, pero no menos difícil, tuvieron mujeres y niños. Repartidas por toda Francia en centros de alojamiento, la separación familiar y la incomunicación hicieron mella en la capacidad de resistencia de las familias, que ante la incertidumbre decidieron volver a España. Otras familias y mujeres decidieron quedarse en Francia o emigrar a terceros países, como México, Argentina o Chile. Estos centros de alojamientos fueron variopintos e iban desde plazas de toros hasta edificios públicos, aunque la mayoría se levantaron en las afueras de los pueblos y ciudades. La vida cotidiana era más relajada que los campos de concentración, aunque las normas a cumplir eran estrictas. La población francesa se mostró mucho más amable con mujeres y niños que con los milicianos y militares republicanos. Las que decidieron quedarse lo hicieron para poner a salvo a sus familias y su propia integridad. Muchas de ellas lograron un exiguo contrato de trabajo en casas particulares como limpiadoras o personal del servicio. No pocas marcharon al campo y a las fábricas de guerra en cuanto estalló la II Guerra Mundial. Las enfermeras rápidamente fueron destinadas junto a las tropas francesas como personal auxiliar por su capacidad y conocimiento en heridas de guerra. La invasión alemana provocó la vuelta de muchas mujeres a los centros de alojamiento, cuando no directamente a los campos de concentración del sur francés. Pese a ello, su mayor libertad permitió a muchas refugiadas actuar

42 Juan Rodríguez Sánchez (Málaga, 1904). Teniente del ejército republicano. Destinado en la 34ª Compañía de Trabajo.

como enlaces con los miembros de la Resistencia francesa[43], donde había numerosos combatientes republicanos que fueron decisivos en la creación de redes de sabotaje a las línea y puestos alemanes durante las operaciones bélicas de la II guerra Mundial.

**El largo exilio y la diáspora**

El exilio no conoce edad ni condición. Dolores Poveda (Málaga, 1855) conoció la guerra de Cuba, cuatro reyes, varias guerras y muchas penurias. Con 84 años decide cruzar la frontera junto a sus hijas y sus nietos. Salvador Velasco García (Ronda, 1869) y su esposa Josefa Vallejo Rodríguez (Ronda, 1881) tomaron el camino del exilio en 1937 cuando decidieron salir de Málaga e instalarse en Granollers junto a sus hijas María y Josefa. Salvador fallecería en Poitiers pocos meses después. Nunca pudo volver a su tierra.

Francia no fue el único destino de los malagueños. México, país que reconoció al gobierno republicano hasta la vuelta de la democracia a España en 1978, acogió a miles de españoles en su tierra, entre ellos al menos a 320 malagueños, la mayoría mujeres, que buscaron un nuevo futuro fuera del terror de la guerra europea y la represión franquista. La adaptación de los españoles en México estuvo facilitada por una cultura y una lengua común, pero no estuvo exento de problemas. Los refugiados llegaron con escasos o ningún recursos de los que poder vivir, por lo que tuvieron que seguir sobreviviendo en base a las ayudas que el gobierno republicano, a través de la CAFARE (Comisión Administradora de los Fondos de Ayuda a los Republicanos Españoles), que se facto se había convertido en el órgano principal por los que se canalizaron los fondos económicos y asistenciales del exilio mexicano. Esta ayuda resultó ser fundamental para muchos refugiados, que pudieron recomponer sus vidas toda vez que se adaptaron al marco laboral, económico y social de México.

Todos estos pequeños retazos de historia que hemos podido rescatar son solo sombras de una historia que abarca del drama humanitaria, la solidaridad y la lucha contra el fascismo europeo. Son historias tras las cuales hay sufrimientos inenarrables, donde el desgarro familiar y humanitario se produce sin apenas tiempo para ser conscientes de la dramática situación a la que enfrentaban miles de refugiados españoles que huían del terror de la represión franquista por defender la legalidad republicana.

43 Gildea, Robert, *Combatientes en la sombra*, Madrid, Taurus, 2016, p. 303.

Hasta 1951 los refugiados españoles fueron considerados apátridas. Así se lo señalaron los nazis en los campos de exterminio. Solo tras la Convención de Ginebra de 1951, cuando se establece el Estatuto de Refugiados, los españoles exiliados fueron reconocidos como tales. Fueron miles los malagueños que huyeron del terror en febrero de 1937. Muchos salieron para no volver jamás a su tierra. Eran personas humildes, gente corriente en su mayoría, cuyos nombres se pierden en la memoria de los tiempos, pero que lucharon por defender la libertad. La sociedad española tiene aún un deber de memoria con todos ellos.

# LA DESBANDÁ / 1937

Album Souvenir de l´Exode espagnole dans les Pyrénées Orientales (El éxodo español a los Pirineos Orentales)
Chauvin, Perpignan
Fundación Pablo Iglesias
FOT-008959

# *LA DESBANDÁ* Y LOS MALAGUEÑOS EN EL EXILIO NORTEAFRICANO DE 1939

*Daniel Fernando Moñino Reyes*
Profesor de Geografía e Historia
Instituto de Educación Secundaria Villa de Vícar, Vícar (Almería)

*Desbandá* y exilio son conceptos indisolublemente ligados a uno de los capítulos más dolorosos de nuestra historia reciente. *La Desbandá* ya supuso en sí misma un exilio forzoso como consecuencia de una de las estrategias militares más vergonzantes, criminales e inhumanas que se hayan podido cometer en un siglo XX ya sobradamente convulso. Dicho exilio no se detuvo tras la llegada de los supervivientes de la masacre a la capital almeriense tras su desdichado periplo por la carretera Málaga-Almería, sino que se prolongó con posterioridad a otros puntos geográficos de España en un primer momento y de otros países europeos, americanos o incluso Australia a más largo plazo. *La Desbandá* se incluye dentro de lo que podríamos denominar la segunda etapa del exilio andaluz durante la Guerra Civil, tras la primera que se produjo en la Andalucía occidental entre julio y septiembre de 1936 y que llevó al éxodo de muchos andaluces a Portugal, Gibraltar o el norte de Marruecos. Bien conocida era la importancia estratégica de Andalucía para la estrategia del bando sublevado y en esa coyuntura, Málaga era primordial. Por ello, antes de la llegada de las 25.000 soldados italianos, "nacionales" y de la Guardia Mora el 8 de febrero de 1937, entre 100.000 y 150.000 malagueños, principalmente mujeres, niños y ancianos, partieron el día 7 por la carretera de la costa hacia Almería. Hay que tener en cuenta que Almería fue la única provincia andaluza que se mantuvo en su totalidad bajo control republicano durante toda la guerra, razón por la cual, junto a la cercanía geográfica, era el destino obvio para los refugiados. A la población malagueña también se le unieron personas que huían del frente andaluz occidental: de la provincia de Sevilla, de Cádiz y asimismo gentes que bajaban de la Alpujarra granadina o de otros puntos de la provincia, huyendo del terror de las huestes rebeldes. Eran familias enteras, que no representaban ningún peligro para los sublevados. A pesar de ello, la piedad no se apoderó de los rebeldes, ya que por aire y por mar bombardearon y ametrallaron al contingente, a su ya de por sí penoso paso por la sinuosa carretera que discurría por las costas de la Axarquía malagueña, de Granada y Almería. Los cruceros *Almirante Cervera*, *Baleares* y *Canarias* se encargaron de ello. La llegada a la capital almeriense no hizo más que confirmar el desastre, ya que muchas familias quedaron fragmentadas. Los testimonios de los supervivientes y el inconmensurable trabajo gráfico de Sise. Muchas de estas familias se reencontrarían

posteriormente en Alicante, Valencia, Cataluña, Francia o el norte de África –Argelia, Túnez o Marruecos–, en lo que se conoce como tercera etapa del exilio andaluz, el gran éxodo que se produjo entre enero y marzo de 1939. Hay que tener en cuenta que la provincia de Málaga aportó, junto con la provincia de Cádiz, un elevado número de milicianos que se encontraban en el frente o en posiciones de retaguardia. Esto fue así hasta el repliegue definitivo de las tropas republicanas ante el empuje de los sublevados hacia finales de 1938 y, sobre todo, en los primeros tres meses de 1939, los últimos del conflicto. Es esta etapa la que posiblemente mejor explica e ilustra el exilio español de la Guerra Civil en general y el andaluz en particular, en la cual los republicanos andaluces y del resto de España protagonizaron un éxodo masivo hacia el sur de Francia por una parte y hacia las colonias francesas del norte de África, sobre todo Argelia, por la otra. Fue en los meses de enero y febrero cuando se produjo la gran oleada de refugiados de toda la guerra al caer el frente de Cataluña. Cerca de medio millón de personas cruzaron los pasos fronterizos pirenaicos con Francia y entraron en el país vecino, el cual se encontró literalmente incapaz de albergar en condiciones humanas dignas a tales contingentes de milicianos y civiles que huyen apresuradamente de las tropas nacionales. No hay que olvidar que se había fraguado el Comité de No Intervención en agosto de 1936, el cual fue propuesto inicialmente por el jefe de gobierno francés, el socialista León Blum. Posteriormente se adhirieron otros veintiséis países, además de la propia Francia. La frontera con España había estado cerrada y el país vecino no había previsto las consecuencias que acarrearía la toma de Cataluña por las tropas franquistas. Por entonces, el país estaba bajo el gobierno del socialista del Partido Radical Edouard Daladier, gobierno que se vio completamente desbordado por las circunstancias. Se estima que la cantidad de españoles refugiados en Francia rozó el medio millón, unos 455.000 en el mes de febrero de 1939, como el punto álgido del exilio español de ese año en dicho país. Las variaciones en cuanto al número de refugiados son mínimas entre los distintos autores que dan cifras sobre este episodio, así que la cifra redonda más aproximada es la de 500.000 refugiados. Una vez llegados a Francia, la acogida y el trato dispensado inicialmente a los republicanos españoles dejó mucho que desear, siendo "alojados" en campos improvisados y custodiados por soldados senegaleses, soportando las inclemencias del invierno, sin agua potable y apenas comida, en campos del litoral francés como los de Argelès-sur-Mer, Saint Cyprien, Le Barcarès o Collioure, o también del interior como los de Rivesaltes, Gurs, Le Vernet o Septfonds. Tras el gran éxodo de los meses de enero y febrero en Francia, después de la derrota del ejército republicano en Cataluña, el gobierno republicano se aferra a la zona centro-sureste, el único sector de toda España que todavía conservaba. El propio Juan Negrín, jefe de gobierno de la República, llegó a Alicante el 8 de febrero para reforzar su postura de resistencia a ultranza. No obstante, los "nacionales" acechaban por tierra y los italianos por mar y el mes siguiente, el 5 de marzo de 1939, se produjo en la zona republicana el golpe del

coronel Segismundo Casado, partidario de pactar la rendición del ejército republicano con Franco, dejando a la República a las puertas de la derrota definitiva. Es entonces cuando civiles, militares, representantes políticos y sindicales afines a la República comenzaron a embarcar en diferentes puertos del levante español para no sufrir las esperadas y temidas represalias en forma de depuraciones y ejecuciones.

**Las rutas del exilio**

Con Francia rebosante de refugiados y los buques italianos y franquistas cercando los puertos levantinos –Valencia, Alicante, Cartagena, Almería...– e impidiendo el paso a las costas del sur francés, era más que evidente que la guerra estaba perdida. Para entonces, el destino de los "afortunados" en coger plaza en un barco era distinto: las posesiones francesas del norte de África. Aparte de los más de 4.100 marinos republicanos que llegaron con la flota republicana a la bahía de Bizerta, en Túnez, el 8 de marzo de 1939, el puerto de acogida más lógico fue Orán. No solo por su proximidad geográfica, sino también por su largo y fructífero pasado español. Ciudad ocupada por los españoles a comienzos del siglo XVI, fue vendida al bey de Argel por Carlos IV en 1791. Ya en el siglo XIX, tras la ocupación francesa iniciada en 1830, se produjo un fenómeno migratorio económico desde España. Los primeros exiliados españoles procedían de Menorca, donde la población sufría graves problemas de subsistencia. Las autoridades coloniales francesas necesitaban mano de obra campesina para poner en marcha sus nuevas propiedades agrarias y los menorquines se instalaron en Argel y sus alrededores, demostrando sus habilidades en las labores agrícolas. Poco después y de forma progresiva durante los años 30, los orígenes del exilio económico español del siglo XIX en Argelia se ampliaron a toda la costa mediterránea española, desde Cataluña hasta Almería, especialmente almerienses, murcianos y alicantinos, si bien estos prefirieron asentarse en el Oranesado, región más cercana a las costas del sureste español y con una fructífera agricultura –almerienses y murcianos tenían una acentuada especialización en la recogida de esparto–. Todos estos precedentes contribuyeron a hacer de la ciudad oranesa un destino muy apetecible para los exiliados republicanos españoles, incluidos muchos de los malagueños y malagueñas procedentes de *La Desbandá*. El exilio de los republicanos españoles en el norte de África y, más específicamente, el de los andaluces y malagueños –tanto los procedentes de *La Desbandá* como el resto– ha supuesto durante casi ochenta años un auténtico vacío historiográfico, con apenas un puñado de autores y obras que además trataban el tema un tanto superficialmente. En los últimos años, con las recientes investigaciones y trabajos sobre la cuestión se ha comenzado a rellenar el vacío. Esta fase del exilio comenzó tímidamente en el mes de febrero con la goleta *Carmen Picó*, que zarpó de Mahón con 77 pasajeros a bordo y llegó a Argel el 4 de febrero de 1939. Desde Almería, un

barco de nombre desconocido trasladó a Orán al delegado de la Cruz Roja en España, Luis López Padilla, así como a Miguel Granados Ruiz, primer alcalde republicano de Almería. Cada uno de ellos iba acompañados de sus respectivas esposas e hijas. No obstante, el grueso de esta oleada migratoria se produjo en el mes de marzo, durante el cual casi una cuarentena de barcos zarparon de las provincias de Almería -Adra, Almería-, Murcia –Águilas, Cartagena, Portman–, Alicante –Alicante, Villajoyosa, Benidorm– y del puerto de Valencia. Malagueños y malagueñas iban diseminados en muchos de esos barcos, a veces simples chalupas sin nombre, en un exilio en cierto modo apresurado, debido a la inminente llegada de los buques rebeldes a los puertos levantinos y su posterior bloqueo. Barcos que ya forman parte de nuestra historia. De la provincia de Almería zarparon el *Quita Penas* y el *República*, ambos de Adra, además de los buques *F 1*, *U.V. 21* y *V 31*, ya de la capital almeriense; de Murcia zarparon los navíos *S.A.C. 2*, *Manolo*, *D 165*, *D 166*, *Adelaida*, *Tramontana*, *Vigo*, *Transeas*, *African Explorer*, *V 24*, *V 28*, *Ana María*, *D 177*, *D 204*, *Campilo* y *Joven María*; de Alicante, los barcos *Cala Castella*, *V 18*, *Aljibe nº 2*, *Ronwyn*, *African Trader*, *Stanbrook*, *Marítime*, *Maruja Ferrer*, *Gavilán de los Mares y* el *Industria nº1*; finalmente, del puerto de Valencia salieron los navíos *Seabankspray*, *Burrington Combe*, *Stancor* y *Lezardrieux*[44]. De todos ellos, el más tristemente célebre fue el *Stanbrook*, el cual zarpó del puerto de Alicante hacia las once de la noche del 28 de marzo de 1939. Según el listado de 1983 del historiador Juan Bautista Vilar, el buque llevaba oficialmente 2.638 pasajeros, aunque se sospecha que iban algunos más, tal y como afirmaron años atrás algunos de los propios pasajeros. Y es que el *Stanbrook* suponía una última oportunidad para miles de personas que esperaban desesperadamente poder subir a algún barco que les alejara de España y la inminente represión franquista que tanto temían. Los buques franquistas estaban a punto de arribar y cercar el puerto de Alicante, lo cual provocó una gran masificación del buque y desesperación entre los que no pudieron subir, dando lugar a escenas dramáticas de suicidios en el mismo puerto. Constatado está que se produjeron discusiones y encontronazos entre los que trataban de subir al carguero, los responsables de la evacuación y el capitán del barco, el galés Archibald Dickson. La cuestión fue que el barco logró zafarse del control de los barcos rebeldes en la oscuridad de la noche, lo cual no evitó las penurias que los pasajeros tuvieron que padecer, una constante por otra parte desde ese momento hasta varios años más tarde. Tanto las bodegas como la cubierta del buque se encontraban completamente saturadas por hombres, mujeres, niños, cajas, maletas y bultos diversos. Los sofocos, mareos, vómitos y las elementales necesidades fueron moneda común durante el trayecto.

44 Los listados de estos barcos se encuentran disponibles en los Archivos Nacionales d´Outre-Mer, en Aix-en-Provence, Francia. Consultar ALG GGA 3CAB/37-38.

Entre los pasajeros se encontraban al menos una treintena de andaluces, algunos de ellos malagueños, como Miguel Jiménez Aguilera, Vicente Ruiz Gutiérrez o Antonio Garrido Caraballo.

Miguel Jiménez Aguilera nació en Archidona, provincia de Málaga, el 3 de mayo de 1913. Hijo de campesinos y miembro de la CNT hasta su muerte en 2003, participó en la guerra civil organizando las milicias en Archidona. El 27 de marzo de 1939 se encontraba con su grupo de artillería instalado en una llanura en las proximidades de Madrid y pudieron contemplar durante la noche, impotentes, las luces del ejército franquista dirigiéndose hacia la capital. Le resultaba insoportable la idea de caer en manos del régimen franquista y vivir en una España fascista, así que decidió coger un camión junto a unos amigos y otros soldados y se dirigieron a Alicante. Tras muchas peripecias lograron embarcar en el *Stanbrook*. En 1971, Miguel Jiménez Aguilera escribió un relato más o menos detallado de sus memorias en el *Stanbrook* y su exilio posterior[45]. Cuando llegó a la Comandancia Militar de Alicante esos días finales de marzo de 1939 para recoger sus pasaportes pudo ver tanto el *Stanbrook* como el *Maritime*. Miguel Jiménez y sus dos compañeros lograron subir al *Stanbrook* con unas amarras del mismo. Entonces el barco zarpó y abandonaron Alicante con destino a Orán. Comenzaba la odisea, en primer lugar porque nada más zarpar el *Stanbrook* y el *Maritime*, cuando se encontraban a cuatro o cinco kilómetros de la costa, comenzó el bombardeo del puerto de Alicante. En su relato, comentaba:

> Éramos mercancías pero yo estaba contentísimo de estar allí. De pronto se produjo un griterío en cubierta. Muchos pedían que se apagaran los cigarrillos, que venía la aviación. Efectivamente, a los pocos segundos escuchamos el ruido de los motores y unos minutos después las explosiones. Estaban bombardeando el puerto de Alicante. Dijeron que nos quedáramos en silencio porque un buque de guerra fascista nos perseguía a poca distancia. El capitán del *Stanbrook* había virado lentamente poniendo rumbo a las Baleares para despistar a los fascistas. No cabe duda que estamos en manos de un hombre en el cual todos tenemos confianza. El barco fascista se aleja. Poco después nos encontrábamos otra vez rumbo a Orán. El optimismo y la tranquilidad vienen a nosotros, ya que nos encontramos fuera de peligro [...]. Por fin se hace el día y empieza el movimiento. Yo intento subir pero es un problema. La escalera de hierro está fijada verticalmente y va desde cubierta a la bodega de abajo. Así, cuando empiezan a subir, como no para el flujo, es imposible bajar. Los que están arriba se cansan, empiezan a protestar y se plantan al final de la escalera para impedir que suban los que ya están abajo. Al pasar por la bodega de arriba veo que está igual de atestada que la de abajo.

45 Su relato es aportado por su hijo, Floreal Jiménez Aguilera, historiador y antiguo empleado de los Archivos Nacionales de Outre-Mer (ANOM) en Aix-en-Provence (Francia).

# LA DESBANDÁ / 1937

> Llegó a cubierta y es difícil moverse allí. Todo está lleno, algunos duermen sentados. Los hay que han logrado recostarse encogidos liados en una manta. Los que no han podido sacar equipaje están dando tiritones. Orino en el mar, con el retrete no hay que contar, la cola es interminable. Me bajo para guardar las maletas. Logró recostarme y me quedo dormido. Cuando desperté nos encontrábamos frente a Orán.

Vicente Ruiz Gutiérrez, aunque afincado en Málaga desde muy pequeño, había nacido en la localidad cordobesa de Guadalcázar en 1912. Era el tercero de cinco hijos de Vicente Ruiz Oliva, nacido en Nerja y de María del Pilar Gutiérrtez Álvarez, nacida en Beni-Saf (Argelia), siendo hija de emigrantes españoles de los años setenta del siglo XIX a la colonia francesa. Vicente Ruiz fue un destacado militante de la CNT desde 1929 y un miembro activo del *Grupo Faro* de la federación local malagueña, así como del *Grupo Devenir* de la FAI. También dejó constancia testimonial de su paso por el *Stanbrook* y posterior exilio[46]. Sobre la llegada del *Stanbrook* a Orán, recordaba Vicente Ruiz Gutiérrez:

> Al ver el puerto de Orán parecía que nos habían quitado un peso enorme de encima, muchos nos habíamos imaginado que seriamos recibidos con los brazos abiertos, rápidamente aprendimos que era otro gallo el que cantaba y que era todo lo contrario. Las autoridades retuvieron el barco en la entrada del puerto por una semana. Durante esos largos siete días fue la población española de Orán que nos alumbró el alma trayéndonos comida y agua al igual que noticias de lo que estaba transcurriendo. Al segundo día varios compañeros vinieron a buscarme porque desde una de las barquillas estaban preguntando por mí. Eran mis primos, me aseguraron que iban a remover las cosas para sacarme de allí y que me traerían comida todos los días, alimento que pude compartir con numerosos compañeros [...]. El 6 de abril permitieron que el barco pudiese atracar en el muelle, autorizando que solamente desembarcaran las mujeres, los chiquillos y los enfermos. No sé si fue a causa de la intervención por parte de mi familia o que tuve suerte pero el 8 de abril me entregaron mi *Carte Sanitaire* y estuve internado inicialmente en el campamento que se encontraba a las afueras del puerto de Orán. Al cabo de unos cuantos días me enviaron al campo de Beni-Saf, pero poco tiempo duró mi estancia en este campamento.

Sin embargo, la realidad fue muy diferente, ya que no todos fueron tan afortunados. El *Stanbrook* permaneció atracado en el muelle del puerto de Orán por espacio de un mes, sin que la gran mayoría de sus ocupantes pudiesen desembarcar. Solamente pasados unos días fueron desembarcados los heridos de guerra y las mujeres. Su comida era escasísima: algo de pan y paté de cerdo, por cada cincuenta

46 Cortesía de su hijo Vicente Ruiz, que reside en Australia.

personas, en ocasiones. Más tarde, añadieron unas pocas habas. Una ración por día. A veces, los habitantes de Orán se acercaban a los buques retenidos en el muelle para ofrecer alimentos a los refugiados, pero eran a todas luces insuficientes. El agua potable también escaseaba. Debían hacer sus necesidades por la borda. El hambre y los piojos hicieron acto de presencia con rapidez.

Miguel Jiménez Aguilera relataba a propósito de la llegada del *Stanbrook* al puerto de Orán, el 28 de marzo de 1939:

> Al *Stanbrook* le ordenaron amarrar en el muelle de Ravin Blanc, el cual formaba un ángulo. El barco quedó casi en el vértice por el lado paralelo a la bocana, porque en el lado que daba hacia tierra amarró el *African Trader*, de forma que los dos barcos formaban una escuadra y en medio del puerto estaba anclado el *Campillo*, más dos barcos de pesca que habían amarrado a popa del *Stanbrook*. Cuando el barco llegó al muelle ya estaba allí la policía y los guardias senegaleses para impedir que nadie pusiera pie en tierra y a partir de aquel momento tuvimos la guardia montada día y noche. De traernos agua y comida no se acordaron. De eso se ocupó la población de Orán, o sea, aquellos que tenían sentimientos. Empezaron a venir con paquetes de comida y artículos de aseo. Bien poco nos podía solucionar aquello, ya que éramos alrededor de tres mil, pero es un gesto que no olvidaremos nunca. En cambio la policía no pensaba igual y les impedía acercarse al barco. Ellos burlaban a la policía y conseguían llegar. Se improvisaron cuerdas y a cada uno que llegaba con un paquete le caían tres o cuatro cuerdas para que lo atara. Luego empezaron a venir con canoas de remos que alquilaban a los moros, pero también la mafia vino con una canoa a motor. Al tercer día, sin haber comido absolutamente nada, me llamó mi compañero Quintanilla para enseñarme un trozo de corteza de jamón que se había encontrado. Tenía unos pelos enormes y estaba pisoteada, pero la limpió un poco con los dedos, sacó la navaja, la cortó y me dio la mitad. Aquello me reconfortó. Poco después dijeron que habían traído comida, había que formar grupos de ocho o diez y uno iría a la derecha del puente a recoger la ración. El reparto fue largo. A las dos y media de la tarde, me dieron un trozo chico de pan y tres higos secos. A otros le tocaron tres dátiles y a otros cinco o seis cacahuetes, la ración de pan siempre la misma. Los días siguientes aumentó un poco la ración, unos doscientos gramos de pan, ocho o diez higos o dátiles o un puñado de cacahuetes. En los retretes, la cola era interminable. A veces quería uno ir a derecha o izquierda y como no querían dejar pasar su plaza en la cola del retrete, volvían al mismo sitio y los que habían llegado después los tomaban por un caradura que se quería colar. Cuando se hacía de noche, nos bajábamos los calzones y, cogidos con las dos manos a los antepechos del barco, poníamos el trasero al aire. Por la mañana, flotaban los adornos alrededor del barco. Una noche, a uno se le aflojaron las manos y se dio un baño.

# LA DESBANDÁ / 1937

La desinfección del *Stanbrook* no se realizó hasta el 28 de abril. Finalmente, tras un mes de penurias, motivadas por la desconfianza del gobierno francés de Edouard Daladier hacia los refugiados españoles y la falta de preparación para acoger tales contingentes, tanto en la metrópoli como en sus posesiones norteafricanas, los sufridos pasajeros del *Stanbrook* fueron trasladados hacia el campo *Morand*, en Boghari, una localidad en la Argelia profunda, en zona montañosa y desértica. De hecho, una vez que los barcos del exilio procedentes de las costas levantinas llegaron al puerto oranés, se procedió a la reclusión de los refugiados españoles en diferentes campos de concentración improvisados en Orán durante los primeros días y en otros más y mejor preparados en los meses posteriores.

No quedó ahí el flujo de exiliados españoles hacia el norte de África. A los más de 10.000 que llegaron desde la zona republicana a Argelia hay que sumarles al menos a otros 1.290 refugiados de un segundo foco emisor: la Francia metropolitana. Contrariamente a las a veces agónicas y en ocasiones escasamente planificadas salidas de barcos desde la zona centro-sureste durante marzo de 1939, el exilio de los republicanos que partieron desde puertos mediterráneos franceses corresponde a una planificación bastante más concienzuda y regulada de parte de las autoridades francesas. Desde ese mismo mes de marzo, se produjeron viajes periódicos en barcos de líneas regulares hacia Argelia. Los puertos de salida fueron Port-Vendrés y Marsella, desde los cuales embarcaron refugiados españoles que se encontraban en los campos de internamiento de los departamentos del sur de Francia desde el gran éxodo de Cataluña de finales de enero y comienzos de febrero, donde su situación era precaria por la falta de previsión y acondicionamiento de dichos campos por parte del gobierno francés del socialista Edouard Daladier. La necesidad y urgencia de la metrópoli de aliviar su embarazosa situación con el medio millón de refugiados republicanos españoles era notoria, ya que, además del desbordamiento que le suponía las condiciones de vida de los refugiados en los campos, se encontraron con la reticencia de los propios refugiados españoles a ser repatriados y también con la negativa del resto de países, con la excepción de México y Chile. Con una peliaguda papeleta en sus manos, el gobierno francés decidió aliviar a la metrópoli de un buen número de refugiados mediante su traslado a los territorios coloniales norteafricanos, principalmente Argelia y Marruecos. La mayoría de los refugiados españoles solicitaban el visado para Argelia o Marruecos e iban en posesión del pasaporte, alegando la presencia allí de un familiar, en la mayoría de los casos, o de un conocido que previamente había expresado su disposición de acogida. El gobierno francés, a través de su Ministro de Interior, Albert Sarraut, informó al Gobernador General de Argelia, Georges Le Beau, el 18 de febrero de 1939, sobre las condiciones de acogida de los refugiados españoles en la colonia francesa. Una semana antes, Georges Le Beau había enviado un telegrama al Ministerio del Interior sugiriendo la posibilidad de evitar la llegada de refugiados procedentes de la zona de

Valencia. Al mismo tiempo, solicitaba un crédito de 20.000 francos para la acogida, la comida y los gastos de transporte de los españoles, no muchos, que ya se encontraban en Argelia. El 9 de marzo, el Secretario General del Ministro de Interior, Berthoin, notificaba al Gobernador General de Argelia la imperiosa necesidad de conservar a los refugiados indefinidamente y de acoger nuevos contingentes próximamente. De esta forma, fue entre los meses de marzo y diciembre de 1939 cuando se produjo el trasvase de refugiados españoles en barcos de línea regular hacia el puerto de Orán de forma más o menos frecuente. La mayor afluencia de refugiados se dio entre los meses de abril y julio. A partir de agosto, el ritmo de viajes y número de refugiados llegados a Argelia comenzó a decrecer considerablemente. En total, trece barcos se encargaron de trasladar directamente desde los campos de concentración franceses hasta Orán a 1.290 refugiados españoles, de los cuales 82 eran malagueños[47]. Es decir, un 15% de estos refugiados eran originarios de la provincia malagueña. Estos trece barcos realizaron viajes periódicos –en los meses más intensos, entre abril y julio de 1939, el ritmo de viajes de un mismo barco podía tener un intervalo de cuatro días–, hasta completar un total de 72. Dos son los puertos desde los que salieron dichos navíos: Port-Vendrés, desde el cual cuatro buques –*El Djezair*, *El Kantara*, *El Mansour* y el *Governeur General Lepine*– que realizaron cincuenta y dos viajes y Marsella, con diecinueve viajes repartidos entre ocho barcos –*Ville d´Alger*, *Sidi Brahim*, *Sidi-Bel-Abbés*, *Ville d´Oran*, *G.G. Gueydon*, *Lamoriciére*, *G.G. Tirman*, *Chella*–. En relación a los malagueños y malagueñas de éste flujo migratorio, los 84 que llegaron a Orán desde el puerto de Port-Vendrés suponían el 15% del total de refugiados españoles que pasaron de Francia al norte de África. También hay que afirmar que más de la mitad no se quedaron en Argelia y se dirigieron a Marruecos, principalmente a Tánger, enclave internacional desde 1912, no perteneciente ni al protectorado francés ni al español. Estos malagueños no fueron a los campos, sino a casa de familiares o amigos y se integraron en la vida cotidiana argelina o marroquí, al menos hasta el verano de 1940.

## Los campos de concentración

Las condiciones de acogida en Orán entonces no fueron nada positivas, aunque algo mejores que en la metrópoli. En Túnez, la flota republicana con el almirante Buiza al frente llegó al lago de Bizerta el 7 de marzo y los militares republicanos serían llevados a campos de concentración como el de Meheri-Zebbeus, algunos hasta su repatriación a España el día 31 de marzo. Se produjeron dos fases muy diferentes en la acogida de los refugiados en los territorios coloniales franceses del norte de África. El primero consistió en la presencia de un gobierno republicano que no está preparado para tal afluencia de inmigración y se ve obligado a improvisar su alojamiento e intentar facilitar

47 ANOM, ALG GGA 3CAB/37-38.

su salida a otros países, principalmente a México. El segundo período comenzó con la derrota francesa frente a los alemanes en junio de 1940 y la creación del gobierno de Vichy del mariscal Pétain, tremendamente hostil a los republicanos y completamente decidido a ejercer una brutal represión que los redujera a la mínima expresión y al silencio. A partir de entonces se endurecieron considerablemente las condiciones de trabajo y de vida de los refugiados que residían en las ciudades coloniales de Argelia, Marruecos y Túnez y, muy especialmente, en los diversos campos de concentración norteafricanos.

La tipología de los campos era variada. Se puede dividir entre los centros de albergue o acogida, campos de concentración o internamiento y centros de seguridad vigilada (C.S.S.) o campos de trabajo y castigo. Los centros de albergue o acogida –*centre d'hébergement*– fueron los primeros lugares destinados a atender a los refugiados republicanos españoles, con centros como el fuerte de Mers-el-Kebir, el muelle de Ravin Blanc, la antigua prisión civil –cerca de la antigua catedral de Orán–, el que se convirtió en el Centro nº 1, en la antigua prisión civil o unas bodegas situadas en la avenida de Tunis que se transformaron en el Centro nº 2. En estos recintos improvisados los refugiados pudieron finalmente asearse, fueron desparasitados y pudieron comer algo. El hacinamiento de personas era frecuente y las condiciones desde luego no eran óptimas. Sin embargo, teniendo en cuenta lo que la mayoría padecería más adelante, sus recuerdos en estos centros improvisados son relativamente agradables, sin olvidar que se encontraban retenidos y privados de libertad. En segundo lugar, una vez que el número de refugiados se hizo insostenible, las autoridades coloniales en Argelia, se vieron obligadas a preparar nuevos alojamientos. Esos campos de concentración o internamiento estaban mejor diseñados en muchos de los casos y que disponían de mejor equipamiento en términos generales, comenzaron a funcionar a mediados o finales de abril y a principios de mayo. De esa forma, durante abril de 1939 se construyeron los importantes campos Morand y Suzzoni, en Boghari y Boghar respectivamente, en el distrito de Médea, perteneciente al departamento de Argel, el de Cherchell o el de Carnot, también importantes por la constatada presencia de andaluces. A raíz del Decreto-Ley de 12 de abril de 1939, que obligaba a los extranjeros asilados en suelo francés a realizar prestaciones a Francia en el orden tanto económico como para la defensa del país, cuando las autoridades francesas consiguen prolongar el internamiento de los españoles en los campos. Las posibilidades de salida de los campos de internamiento a las que optaban los refugiados españoles eran el trabajo voluntario en empresas privadas, enrolarse en la Legión Extranjera Francesa y la incorporación a las Compañías de Trabajadores Extranjeros.

La presencia de malagueños en estos campos fue significativa, siendo la provincia que más reclusos andaluces aportaba, suponiendo un 6% del total de

refugiados españoles durante 1939[48]. El campo Morand fue sin duda alguna el campo más importante en número de efectivos. Las condiciones de vida para los milicianos refugiados no eran buenas. La localidad de Boghari se encontraba en una zona casi sin vegetación, con el calor y el siroco de acompañantes. Se construyeron barracas de madera para cuarenta y ocho refugiados cada una, siendo concebidas para la mitad. Cubiertas de palastro, lo que en verano aumentaba las temperaturas hasta casi los 50 ºC. Tanto el servicio de agua corriente como el sanitario eran lamentables. Tan sólo una barraca que hacía de enfermería, sin apenas camas ni medicamento. El campo estaba compuesto por seis grupos de barracas, llamadas barrios. En junio de 1939 tenía 2656 refugiados, con 157 malagueños. Miguel Jiménez Aguilera, trasladado del *Stanbrook* al campo, relataba:

> Por la mañana distribuían a cada uno la ración de pan para el día. En una de las *guitunas* –tiendas de campaña militares de forma circular- vivían ocho o diez valencianos y alicantinos un poco mayores que yo, más razonables y pacientes. Confeccionaron una especie de despensa un poco profunda en el suelo con cemento y una tapa de madera para mantener algo de frescor. En ella conservaban, entre otras cosas, el pan. Lo cortaban en partes iguales para los diferentes momentos del día y para otros días [...]. Cerca de las cocinas pasaba un riachuelo que salía del campo, pasando debajo de las alambradas. Servía de desagüe y en él tiraban la basura, donde se encontraban restos de comida que no podían consumir. Muchas veces en el arroz, solamente cocido en agua, había grumos casi crudos y, deshechos, liberaban insectos minúsculos. Se tiraban también judías blancas cocidas, aunque enmohecidas y patatas cocidas entre las cuales habían muchas podridas. Tras las alambradas, muchos morillos esperaban que se tirara esa basura para recuperarla y comérsela.

Se estima que el campo Suzzoni, situado en la localidad de Boghar, a escasos cinco o seis kilómetros de Boghari y el campo Morand, llegó a alcanzar los mil internos hacia finales del mes de junio de 1939, con una veintena de malagueños a comienzos de ese mismo mes. A partir de julio, debido a la apertura de otros campos como los de Rélizane, Cherchell o Ben Chicao, el campo Suzzoni dejó de tener la relevancia que tuvo durante la primavera de 1939, aunque continuó en activo. A partir de julio de 1940, el nuevo orden que supuso el gobierno de Vichy provocó la movilización de muchos refugiados hacia los campos de trabajo o castigo del sur de Argelia y el sureste de Marruecos. Los llamados por las autoridades de Vichy como *Centres de Séjours Surveillés*. Estos campos acogieron a todos los considerados "indeseables" por las autoridades francesas. Principalmente exmilicianos y simpatizantes o militantes

48 Se pueden consultar los listados de los campos Morand, Suzzoni y Carnot en ANOM, ALG ALGER F/64 y ALG ALGER F/66.

socialistas y comunistas, así como algunos intelectuales, como el conocido caso de Max Aub en el campo de Djelfa. Los refugiados trabajaban en la línea ferroviaria Mediterráneo-Níger, conocida también como la del Transahariano, que debía conectar las posesiones coloniales francesas desde Argel hasta Dakar. En esos campos, las penurias fueron tremendas: escasez de comida y agua, temperaturas tórridas, palizas y torturas constantes por los guardias de los campos, lo que provocaba también muchos intentos de fuga. Cuatro fueron los principales campos de castigo: Berrouaghia, Djelfa, Meridja y Hadjerat M´Guil, a los que habría que añadir el campo marroquí de Bou-Arfa. Pero había otros importantes como Colomb-Béchar o Kenadza. El malagueño Vicente Ruiz Gutiérrez, que estuvo en estos dos últimos, previo paso por el campo de Beni-Saf, relataba:

> Sin ninguna notificación un grupo fuimos trasladados al campo –Morand– de Boghari en el cual estuve internado hasta mediados de septiembre, cuando de nuevo nos trasladaron. A mí me mandaron con una multitud de refugiados a Colomb-Béchar para trabajar en la construcción del ferrocarril que fue denominado el Transahariano. Colectivamente nos llevamos un desengaño, estábamos en pleno desierto con temperaturas increíbles bajo las cuales teníamos que cumplir con trabajos muy forzosos. Al reunirse las distintas organizaciones políticas representadas en el campo, se acordó negar de trabajar, intención que rápidamente fue anulada. Muchos de nosotros fuimos castigados teniendo que andar descalzos sobre la arena ardiente, otros fuimos enviados a los campos disciplinarios de Meridjia, El Oussak y Hadjerat M'Guil, sufriendo los castigos de la tumba, el arrastre, el bidón y tantas otras que se les antojaban a nuestros guardianes, y después de esta pulga disciplinaria otra vez a la agrupación de trabajos forzados [...]. El Comandante de la agrupación de Trabajadores Extranjeros del departamento Sud/Oranais decide el 21 de Febrero 1943 enviarme a las minas de carbón de Kenadza que se encuentra a unos veinte y tantos kilómetros de Colomb-Béchar, para incorporarme en la octava compañía de trabajadores, compuesta de refugiados españoles. De la agrupación de Colomb-Béchar salimos en el mismo día un grupo de cinco refugiados, fuimos los primeros de varios más grupos de refugiados que enviaron del campo de Colomb-Béchar a Kenadza para trabajar en las minas. Nos enteramos que querían aumentar la producción diaria de carbón y que seríamos nosotros los que teníamos que sacar las castañas del fuego. Vinieron refugiados desde las cuatro esquinas de Argelia. Vaya contraste que recibimos, acostumbrados a trabajar a la intemperie nos tuvimos que adiestrar a trabajar bajo tierra.

**La continuación del exilio**

Tras el desembarco aliado de noviembre de 1942 en diversos puntos de Marruecos y Argelia, los campos fueron siendo liberados paulatinamente hasta mediados de 1943. Las opciones que entonces se plantearon a los refugiados fueron las repatriaciones,

el trabajo voluntario o en Compañía de Trabajadores Extranjeros, las emigraciones a terceros países o la participación en los cuerpos militares en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Las repatriaciones no fueron muy numerosas, resultando una salida más apetecible trabajar en las áreas rurales argelinas o marroquíes. Las emigraciones a terceros países sí tuvieron una mayor acogida. Ya desde el mismo 1939 se produjeron salidas de refugiados hacia México –como fue el caso del diputado malagueño José María Molina Moreno–, Francia, la URSS y otros países latinoamericanos como Chile, Argentina o la República Dominicana, que recibieron la llegada de unas decenas de malagueños. Otro país que acogió refugiados españoles y malagueños años después, en los sesenta, sería Australia. Tal fue el caso de Vicente Ruiz Gutiérrez y su familia. Por último, la participación de los españoles en cuerpos militares se dividía entre la Legión Extranjera francesa, la 9ª Compañía –*La Nueve*– de la 2ª División Blindada del ejército de liberación francés –conocida como *División Leclerc*– o el VIII Ejército Británico, conocido también como la *Spanish Company*, en la cual también participaron malagueños como el cenetista Antonio Gil Santaella, que fue pasajero del *Quita Penas* que zarpó de Adra a Orán en marzo de 1939, el cual abandonó la Legión Extranjera Francesa para enrolarse en la *Spanish Company*.

Para concluir, destacar las consecuencias de *La Desbandá* y la relevancia que tuvieron los malagueños en el poco conocido exilio republicano de 1939 en el norte de África. Malagueños y malagueñas que huyeron del horror y abandonaron su ciudad para salvar y reconducir sus vidas. Eran gente humilde: madres, esposas, niños, ancianos. Y los malagueños milicianos pertenecían a un espectro socio-profesional de clase trabajadora: campesinos, obreros de los astilleros, estibadores, de la minería, zapateros, etc. Todos aquellos que pasaron tantos años de calvario y penurias, nos han aportado sin saberlo una auténtica lección de resistencia y lucha contra la intolerancia de los fascismos. Y procedían de esas clases populares tan habituadas a sufrir. Por ese mismo motivo y a diferencia del exilio intelectual de México, el político y artístico de París o el ideológico de la URSS, la conexión entre *La Desbandá* y el exilio norteafricano hacen de éste último un acontecimiento muy cercano al pueblo, a todos nosotros. Y no sólo al pueblo malagueño, sino al español y, en general, cercano a todo demócrata.

# LA DESBANDÁ / 1937

*La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos.*

# *LA DESBANDÁ* EN LAS ARTES

# LA DESBANDÁ / 1937

De verovering van Malaga door de Franquisten met behulp van Italiaansche en Duitsche vrijwilligers, gaf de Haagsche Post aanleiding tot de volgende geestige caricatuurteekening, die voor zichzelve spreekt.

*Leeuwarder Nieuwsblad*, Leuvarden (20 de febrero de 1937), p. 16

# MÁLAGA AZUL Y ROJA. PROPAGANDA GRÁFICA DE LA CONQUISTA Y CAÍDA DE MÁLAGA

*Almudena Cruz Yábar*
Conservadora de museos del Estado
Profesora asociada de Historia del Arte
Universidad Complutense de Madrid

El recuerdo de los sucesos terribles que vivieron las gentes huidas de Málaga, temerosas de las represalias de las tropas sublevadas e italo-germanas que tomaron la ciudad en febrero de 1937, ha impulsado la creación de este catálogo y su exposición, ventanas abiertas que recuperan una parte de nuestra historia reciente. Nuestra aproximación histórica actual difiere de la asimilación que se le dio a estos infelices acontecimientos en aquellos días convulsos; junto a la loable acción humanitaria que auxilió a los supervivientes, la caída de la ciudad y el accidentado éxodo malagueño fue utilizado en la propaganda bélica y cada bando se empleaba en denunciar las injusticias cometidas por las hordas marxistas o las turbas facciosas, según el caso. La eficacia propagandística necesitaba de una respuesta inmediata, las reflexiones sosegadas cedían el paso a exaltados discursos; así, en los usos de la imagen durante la contienda, primaba el dibujante y el cartelista sobre el pintor de caballete y, sobre todo, destacaba el fotógrafo empuñando su cámara. La fotografía en la prensa ofrecía documentos objetivos e irrefutables, en muchas ocasiones convenientemente dirigidos por el pie de foto elegido en la redacción del periódico, que guiaba la lectura de la imagen. En este artículo, se analizan los usos propagandísticos de esta poderosa arma de clase fotográfica en el relato creado desde la prensa, cerrando con un reconocimiento a aquellos artistas republicanos que emplearon los instrumentos más tradicionales del pincel, la plumilla o la piedra litográfica, con resultados no por ello menos revolucionarios.

## La caída de Málaga

Los turbulentos acontecimientos de febrero de 1937 que precipitaron la toma de la ciudad de Málaga por el ejército sublevado se acumularon sobre los siete meses de conflicto armado en los pechos de los combatientes y la población civil española. La guerra exigía para sí todos los esfuerzos, y la propaganda se erigió en un arma notable en la retaguardia para elevar la moral propia y atraerse las simpatías extranjeras. En esta labor publicitaria se emplearon los artistas e intelectuales de cada bando, con mayor fortuna de atracción en el lado republicano, constelado de algunos de los nombres más insignes en la cultura del periodo de entreguerras. No obstante, la violencia que

despedían las armas no dejaba lugar a una creatividad placentera, y los productos propagandísticos se mostraban por lo general de una persuasión inmisericorde. El poeta zamorano León Felipe escribía el 11 de febrero, a raíz de la caída de Málaga, una alocución poemática titulada "La insignia" que emanaba indignación revolucionaria. En ella puede leerse:

> Hay dos vientos hoy que sacuden furiosos a los hombres de España. / Dos ráfagas fatales que empujan a los hombres de Valencia, / El viento dramático de los grandes destinos, que arrastra a los héroes a la victoria o a la muerte, / y la ráfaga de pánicos incontrolables que se lleva la carne muerta y podrida, de los náufragos, a las playas de la cobardía y del silencio. / Hay dos vientos, españoles de Valencia, / el uno va hacia Málaga, / el otro va hacia Francia. / El uno va a la Historia, / el otro va al silencio; / el uno va a la épica, / el otro a la vergüenza. / [...] ¡Cobardes, hacia los Pirineos, al destierro! / ¡Héroes, hacia Málaga, a la muerte![1]

La caída de Málaga puso en evidencia la neutralidad conjurada por las potencias europeas en el Comité de Londres, llamado de No intervención en la guerra española. El bando republicano español culpaba especialmente de cobardía al frentepopulismo francés y a la flema británica, enredados por entonces en proyectos de control sobre las costas españolas y en la prohibición de los voluntarios internacionales, pero que permanecían imperturbables ante el flagrante apoyo de Portugal, que puso sus fronteras y puertos a disposición de Franco, y de Alemania e Italia, que enviaban tropas y material bélico. Cuando se anunció la caída de la ciudad malagueña en los diarios republicanos, se enfatizaba la decisiva colaboración de las fuerzas italogermánicas en la campaña, denunciando un triunfo del fascismo internacional. El gobierno leal, aunque amparado a su vez por la Unión Soviética, veía cómo esta ayuda militar al ya de por sí mejor organizado ejército insurrecto contribuía a la sangría de sus ya mermados territorios. Con la intención de levantar la moral, en el comunicado emitido por el Comisario de guerra (y antiguo corresponsal) Julio Álvarez del Vayo, éste lanzó la consigna "A una derrota se contesta con victoria y media". Este eslogan se ilustró en la portada del diario comunista *La voz del combatiente* del 11 de febrero con un expresivo dibujo anónimo en el que un fornido miliciano apuntilla con su bayoneta a la hidra de tres cabezas (Franco, Hitler y Mussolini) que boquea en un charco de sangre en el que sobrenada la palabra "Málaga". A esta consigna, Álvarez del Vayo añadió entonces otra muy necesaria que abordaba la desunión que acosó a las fuerzas republicanas durante todo el conflicto: "Por encima de partidos, la guerra; por encima de sindicatos, la guerra". En este sentido, el diario *Frente rojo*, órgano del PCE que editaba en Valencia César Falcón, recogía en su número del

1 Felipe, León, *Poesía revolucionaria. Conferencia pronunciada en el cine Coliseum de Barcelona el 28 de marzo de 1937*, Barcelona, Oficinas de propaganda CNT-FAI, 1937.

*La voz del combatiente*, Madrid (11 de febrero de 1937), p. 1

16 de febrero (p. 6) una estampa en la que podía verse a un gigante marcado en su trasero con la esvástica portando canastas de tanques y aviones, pisoteando un terreno ensangrentado rotulado como "Málaga" y rodeado por un (pequeño) muro en el que se lee: "Mando único" (algo que había pedido Álvarez del Vayo una vez más el día 13), "servicio militar obligatorio", "organización" y "disciplina". Y bajo él, reza: "¡Ni un palmo más de tierra de España ensangrentada por el invasor!". Tres días antes, el mismo dibujante había denunciado la injerencia fascista en la portada del madrileño *Mundo obrero* con la figura de un soldado nazi que vertía sobre la tierra malagueña un torrente de armas. El autor de ambas creaciones es Ramón Puyol (Algeciras, 1907 – 1981), pintor e ilustrador gráfico comprometido con el comunismo que trabajó incansablemente por la causa republicana y proletaria. Realizador en aquellos meses de al menos una litografía diaria en *Frente rojo*, en abril le dedicaron un elogioso artículo firmado por Celia Nistal que incluía su retrato. «Puyol es, indudablemente, el dibujante de la revolución», escribe Nistal, alabando su eficacia en representar al proletario, al campesino andaluz y al "capitalista, al fascismo, a la reacción, bajo su verdadera fisionomía social. Instintivamente se le odia y repulsa a la sola contemplación". También se anunciaba entonces su carpeta de ocho grandes láminas, estas bien conocidas, sobre "la palestra de los detritus sociales, de los emboscados, de todos aquellos que esconden su perfidia en el oleaje de la guerra. El fascista, el bulista, el pesimista, el optimista y ese magnífico estratega son una obra maestra en ejecución y en humor. Humor agrio, español"[2]. Con su característico dibujo de gran expresión, realizó en enero el diseño del pasquín (44 x 32 cm, colección S.C.-Y.) que se expone en la muestra, sobre la renuencia de los malagueños a entregar la plaza a Franco, "El árbol de hierro de la España libre", editado por el Secretariado de Propaganda del Partido Comunista e impreso en los malagueños talleres incautados Artes Gráficas R. Alcalá, Matadero Viejo, 4. Hubo de imprimirse hacia finales de enero para atizar la resistencia de las fuerzas destacadas en la ciudad, pues un dibujo muy similar (aunque no exacto) fue publicado en *Frente rojo* el 25 de enero (p. 3). En este mismo sentido apuntaba su litografía del día 30 de febrero, que incluía a Oviedo junto a Madrid y Málaga en el arco tenso de la lucha antifascista; antes de la caída de la ciudad andaluza, el 30 de enero, aún producía un dibujo más sobre este asunto, en esta ocasión sobre las bravuconadas de los generales sublevados Queipo de Llano y Mola. A principios de marzo, Puyol regresaba sobre Málaga para caricaturizar con ese *humor agrio, español* el secuestro malagueño efectuado por las potencias fascistas: en "Control de piratas", un pendenciero Mussolini subido a un crucero le dice al matón Hitler: "Vigilemos 'nuestra' casa por si viene su dueño a 'robárnosla'".

En líneas generales, la prensa republicana no incluyó en sus páginas demasiadas fotografías de la toma de la ciudad, por razones obvias; como veremos, utilizaron con

2 Nistal, Celia, "Nuestro Puyol", *Frente rojo*, Valencia (10 de abril de 1937), p. 3, incluye un retrato fotográfico

Tres ejemplos de resistencia y ataque

Los zapatos de Queipo, tan imaginarios como el café de Mola en la Puerta del Sol

¡No un palmo más de tierra de España ensangrentada por el invasor!

Dibujos de Ramón Puyol, 1937

más provecho para su causa las noticias y reportajes sobre los desdichados refugiados malagueños. Reconducir la noticia hacia la resistencia de Madrid sitiada resultaba una aproximación más útil, y así, en la portada de *Ahora* del 12 de febrero, se mostraba la imagen de una manifestación popular de apoyo con el pie: "la juventud de Madrid en la calle, dispuesta a vengar con su victoria la caída de Málaga"; la firmaban Yubero y Benítez, el tándem que habían formado en 1934 los madrileños hermanos Benítez Alcoba con Martín Santos Yubero. Poco después, en *Mundo gráfico* (17 de febrero, p. 11), Antonio de la Serena preguntaba a los madrileños "¿Qué impresión le ha producido la toma de Málaga?", reforzando la idea de que la caída de la ciudad suponía un estímulo para la resistencia de Madrid, apoyada en los sonrientes retratos de Vicente López *Videa*, cronista de la capital sitiada.

Más allá de esto, las numerosas noticias y editoriales sobre la caída de la ciudad se centraban como venimos señalando en la denuncia de la intervención extranjera, un aspecto que enfatizaba la prensa internacional afín a la causa republicana, azuzando en sus lectores el miedo sobre el expansionismo militar de las potencias fascistas. En este sentido, es destacable la labor de difusión de noticias favorables a la República llevada a cabo por la *Agence Espagne*, creada a principios de 1937 por el factótum de la *Komintern* Willi Münzenberg con el apoyo y financiación de Álvarez del Vayo. El 9 de febrero, en su boletín de *Informations télégraphiques et téléphoniques de dernière heure* se podía leer: "offensive contre Malaga avait ete decidée pendant la visite du general Goering a Rome", que refería las entrevistas del alemán con el ministro de Asuntos Exteriores italiano, conde Galeazzo Ciano[3]. Fue también Münzenberg, secundado por el director de la *Agence* Otto Katz, quien envió a Málaga como informador a su mano derecha el escritor húngaro Arthur Koestler, que había publicado en enero de ese año el libro *L'Espagne ensanglantée*, basándose en la información obtenida en sus dos viajes anteriores a Sevilla y Madrid como espía de la Internacional Comunista. Koestler llegó a Málaga el 28 de enero como corresponsal del londinense *News Chronicle* para presenciar el desmoronamiento de la resistencia y, a diferencia de las autoridades militares y civiles y de los miles de ciudadanos que escaparon, decidió quedarse a esperar la llegada del ejército fascista. Quizá lo hizo por valentía, por compromiso con su encargo o quizá movido por la idea de ser el único periodista en cubrir la toma de la ciudad; Koestler describe así el momento dramático en que se proponía huir a bordo de un coche por la carretera de Málaga a Almería:

3 Ciano reconoció en sus diarios: "At Málaga, at Guadalajara, at Santander, we were fighting in defence of our civilisation and our Revolution". Ciano, Galeazzo, *Ciano's Hidden Diary, 1937-1938*, Nueva York, Dutton, 1953, p. 26, anotación del 29 de octubre de 1937. Al parecer, las entrevistas de Göering se produjeron el 16 de enero, según el *Daily News*, referido por *The MacKay Daily Mercury*, MacKay, Australia, 16 enero 1937, p. 7.

> J'ai une hésitation. La voiture s'élance à travers la foule des fuyards qui nous poursuivent de leurs cris de jalousie et de haine, nous les veinards qui possédons un véhicule! [...] Brusquement, je me sens pris d'un dégoût violent et d'une dépresion fébrile. Je crie au chauffer: 'Arrêtez!... Il me faut... Je veux descendre!...'.

Lamentablemente para él, le descubrió un furioso capitán Luis Bolín, responsable de la Prensa extranjera en la Oficina de Prensa y Propaganda de las fuerzas sublevadas, a quien había burlado en su primer viaje sevillano. Le encarcelaron durante tres meses, en los que pesó sobre él la condena de muerte hasta que, finalmente, fue puesto en libertad por las presiones internacionales. Koestler narró su aventura en la revista filocomunista *Regards*, que inició el 1 de julio la magnífica serie titulada "Condamné à mort par Franco et liberé par l'action des masses".

Muchos miles de malagueños obtuvieron de las autoridades franquistas menos clemencia que Koestler, y al menos varios cientos fueron ajusticiados en juicios sumarísimos durante los primeros días de la ocupación. Así lo denunció el órgano del comunismo francés *L'Humanité* desde el día 11 de febrero, una represión que a duras penas podía ser ilustrada por la fotografía aparecida el día 18 de un hombre que es conducido con las manos atadas. *Le Peuple*, editado por la Confederación General del Trabajo francés, avisaba de que "La terreur blanche s'instale à Malaga", añadiendo un dibujo del Caudillo libertador saludando desde un tanque que aplastaba a las mujeres y niños que había "liberado" (11 de febrero, p. 1).

**La conquista de Málaga**

Estos extremos eran negados por la propaganda insurrecta, como es natural. Desde la edición sevillana de *ABC* se desplegaba el relato más conveniente, que continuaba la idea de una cruzada que debía aniquilar las fuerzas ateas del marxismo internacional. En el número del día 9 de febrero, tras el parte oficioso desde Salamanca en que se comunicaba la victoria y cómo "el pueblo se arrojaba a besar las manos de los libertadores", el redactor Antonio Olmedo remachaba con un vocabulario escogido:

> España se asomó por fin al mejor de sus balcones sobre el Mediterráneo para lanzar hacia Europa el grito animador de la santa cruzada contemporánea: ¡Rusia, no! Óigalo el mundo civilizado, si oídos tiene. Óigalo la cristiandad universal, escarnecida por Moscú y sus sicarios: España cierra el paso a las hordas asiáticas formadas por pelotones de fantoches en ese gran guiñol judío, cuyos hilos sutiles se mueven desde el Kremlin.

No había alusión alguna a la colaboración extranjera, tampoco en los discursos transcritos que el general Queipo de Llano, *el loro de Sevilla* como le llamaban sus

adversarios, radiaba cada noche desde la capital andaluza, preñados de chanzas y burlas castizas contra los dirigentes republicanos que rodeaban a Largo *Canallero*. En su reconocimiento a las tropas, Queipo recordaba a los legionarios, los Regulares, a la infantería de Marina, la Falange, los requetés, la aviación, la Escuadra de marina "y mis soldaditos"[4]. Ninguna alusión a alemanes e italianos.

En este mismo número de *ABC*, la famosa botella publicitaria de *Tío Pepe* de las bodegas González Byass –que por entonces tenía los brazos similares a los de una esvástica– le dedicaba a Queipo una de sus habituales coplillas zumbonas:

> A don Gonzalo Queipo de Llano, / Soy ‹Tío Pepe›, ¿quién ha de ser? / Como le quiero más que a un hermano, / y es lo que pido muy jerezano, / un encarguito le voy a hacer. / No lo hice antes, porque sabía / que Ud. (lo juro) nunca bebía; / pero me entero que estuvo ayer, / y muy a gusto, su Señoría / tomando ¡¡¡Málaga!!! de noche y día!! / ¡¡tomando Málaga!! Tiene que ver!! / Es un buen vino; pero le digo, / y perdón pido para mi ardid, / que Ud. celebre mi ilustre amigo, / (pues se lo ruega Jerez conmigo) / ¡¡con vino nuestro lo de Madrid!!

Muy pronto se publicaron en esta misma cabecera fotografías del estado lamentable en que se encontraba la catedral de Málaga, donde se habían alojado los refugiados de los territorios limítrofes llegados a la ciudad ante el avance de las tropas franquistas. Los hechos se aherrojaban al mensaje propicio:

> ¿Qué llevaron a la Catedral los rojos? La llenaron de miseria, de miseria humana, de podredumbre, de ruina. El hampa de Málaga y de los pueblos de la provincia reunida, hacinada, tirada por los suelos. Esta era, sin duda, la dictadura del proletariado[5].

Incluso referían haber encontrado tirado en un rincón del templo el cadáver de un bebé, que hubiera sufrido mejor suerte si las monjitas malagueñas asesinadas se hubieran ocupado de él... Las fotografías insistían en el aspecto sucio del templo saqueado y profanado[6], todas ellas tomadas por el abulense Juan José *Serrano* Gómez (Arenas de San Pedro, 1888 - Sevilla, 1975), portadista de *ABC* durante la guerra que se había formado en la agencia madrileña de *Alfonso* hasta su traslado a Sevilla.

Las imágenes de la destrucción que había causado el bombardeo franquista se evitaban, cuando no se achacaban en los pies de foto a la malicia de las tropas rojas

4 *ABC*, Sevilla (9 de febrero de 1937), pp. 9 y 10.
5 *ABC*, Sevilla (11 de febrero de 1937), p. 8.
6 *ABC*, Sevilla, ejemplares de los días 12 febrero, p. 1, 13 febrero, p. 7 y 16 febrero, p. 1. Más en el Legado Temboury, depositado en la Diputación de Málaga, y en la Fototeca del Archivo Municipal de Sevilla

en su retirada[7]; muchos de estos edificios destripados pueden verse en las fotografías que custodia el Archivo General Militar de Ávila y también en el Noticiario nº 3 (febrero, 1937) de Laya Films, la productora del Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya. En cambio, la propaganda fascista difundió numerosas imágenes del regreso a Málaga de población desplazada durante los combates. *ABC* dio su portada del día 14 a una fotografía de Serrano de refugiados por el camino del Palo. Alguna otra, que mostraba a las agotadas familias en la carretera, descansando en las aceras malagueñas o entre las ruinas, apareció junto a las tomadas por su hermanastro el también fotógrafo Ángel Gómez Beade, *Gelán*, en un libro publicado en Cádiz aquel julio de 1937, *Málaga bajo el dominio rojo*; «Al llegar a Málaga, las mujeres sonreían libres de la pesadilla roja», apuntaba el pie de foto de una de ellas[8]. Sin referencia a las represalias que muchas de estas familias sufrieron a su regreso a la ciudad, se avanzó hacia una imagen de normalidad cotidiana como la que se ofrecía en el primer número de la revista *Vértice. Revista Nacional de la Falange,* aparecida en abril de 1937; "La vida normal en Málaga" (p. 12) resumía en las cinco imágenes del malagueño estudio fotográfico Arenas fundado por Juan Arenas, el barnizado aplicado a la ciudad por las fuerzas sublevadas que se proponía cegar con su esplendor: desfiles de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, su Sección femenina, e incluso un partido de fútbol al que asistía el numeroso público puesto en pie y con el brazo el alto, «demostración de la normalidad absoluta que reina en la bella ciudad liberada», una normalidad que resultaba difícil de creer en la llamada hasta hacía muy poco *Málaga la roja*...

Los corresponsales de la prensa extranjera en la zona franquista sufrían una fuerte censura, dirigida por Luis Antonio Bolín al frente del Servicio de Propaganda, mayor que en la zona leal a la República, donde su homólogo era su ex-cuñada Constancia de la Mora. Estas oficinas se cuidaban de que las informaciones en el exterior sobre la toma de Málaga les fueran favorables; en el caso golpista debían celebrar la victoria ante las hordas bolcheviques, atrayéndose las fuerzas anticomunistas de los países occidentales. Buen ejemplo de ello son las crónicas que envió Henri de Vilmorin para el diario *Le Jour*, hostil al Frente Popular de Léon Blum. Tomando posición, Vilmorin se hizo retratar detrás del duque de Sevilla Francisco de Borbón, asistiendo a una misa de acción de gracias por la victoria celebrada al aire libre –recuérdese que las iglesias habían sido profanadas– a la que siguieron en los días sucesivos artículos y fotografías tomadas por él mismo sobre el retorno de la población a la villa "pacificada"; "Ceux qui ont cru au communisme sont maintenant guéris", rezaba una de ellas a finales

7 *Estampas de la guerra, nº 5. Frentes de Andalucía y Extremadura*, Editora Nacional, 1939. Junto a las fotos de Serrano, pp. 85 y 96 "Casa Fornos, Villa Antonia, Pasillo de Guimbarda, Casa Alonso... lo que fueron hogares risueños".

8 Gómez Bajuelo, Gil, *Málaga bajo el dominio rojo*, Cádiz, Establecimiento Cerón, 1937. En el Legado Temboury se conserva alguna similar firmada por el fotógrafo granadino Torres Díaz.

de febrero, e incluso a principios de marzo seguía ocupando la portada otra de sus fotografías con el pie "Sur la route de Malaga, les jeunes filles carlistes distriubuent des vivres aux réfugiés"[9]. En Francia eran muchos los periódicos católicos, anticomunistas o decididamente filofascistas, como *Le Journal*, o el reaccionario *L'Intransigeant* entonces dirigido por Jean Fabry, que se hacían eco de fotografías de la propaganda franquista: soldados rebeldes que miraban desde las alturas a la ciudad liberada, otros que retiraban con sus bayonetas los carteles marxistas, y varias imágenes de las misas de agradecimiento al aire libre[10]. El caso de *Paris-Soir* era singular, pues intentaba respetar la neutralidad de las noticias que llegaban de España, a pesar del escándalo surgido el año anterior por la censura desde la redacción parisina de las crónicas del bombardeo sobre Madrid que enviaba el periodista Louis Delaprée, fatalmente muerto en el avión que le devolvía a París. Aunque desde el 9 de febrero *Paris-Soir* informaba de la participación italo-alemana en las crónicas que llegaban de Madrid, desde Málaga el corresponsal australiano Noel Monks, católico y simpatizante con la causa franquista, tropezaba con la censura de Bolín sobre la presencia extranjera y finalmente fue expulsado; esto le condujo a trabajar desde el territorio republicano, siendo uno de los primeros en informar del bombardeo de Guernica. En su conocida contraportada ilustrada, *Paris-Soir* incluyó aquellos días fotografías de la toma de Málaga "arrivées par avión" de jubilosos desfiles y alegres prisioneros liberados por Franco, como en las aparecidas el día 17, bajo una foto de Hitler mostrando la maqueta del Pabellón alemán para la cercana exposición parisina.

También las rotativas de Alemania e Italia celebraron la victoria, por supuesto sin reconocer la intervención de sus fuerzas en el conflicto. Más tímidamente en la órbita germana, *Der Welt Spiegel*, el suplemento dominical del *Berliner Taglebatt*, llenaba su portada del 14 de febrero con el retrato de "Der Sieger von Malaga", general Queipo de Llano, mientras el vienés *Wiener Bilder* de ese mismo día se la ofrecía a las sonrientes tropas victoriosas que avanzaban sobre la ciudad tomada, bandera en ristre. En Italia, *L'Illustrazione italiana*, le confirió su habitual doble página ilustrada sobre la guerra en España a los sucesos malagueños durante varias semanas, incluyendo todo el rango visto: la ciudad bombardeada, las gentes vitoreando a las tropas victoriosas, la llegada de los huidos, incluyendo al repertorio varias fotografías explícitas de cadáveres de civiles y milicianos[11]. Similar a *L'Illustrazione* en su despliegue de numerosas fotografías en una doble página, *The Illustrated London News* mostraba a los ojos y

9 Imágenes en las portadas de *Le Jour*, París (17, 20, 22, 24 febrero y 4 marzo de 1937).

10 *L'Intransigeant,* París, (19 de febrero de 1937), p. 12; *Excelsior*, París (12 de febrero de 1937), p. 1; de las misas, *Excelsior*, París (15 de febrero de 1937), p. 1, *La Dépêche du Berry*, Bourges (21 de febrero 1937), p. 1 o *News-week*, Nueva York (6 de marzo de 1937), p. 18.

11 *L'Illustrazione italiana*, Milán (14, 21 y 28 de febrero de 1937).

**LA PARTICIPATION DE L'ALLEMAGNE A L'EXPOSITION DE 1937**

La participation du Reich à l'Exposition internationale de Paris, qui va s'ouvrir le 1er mai 1937, sera très importante. Voici le Führer examinant la maquette du pavillon de l'Allemagne, qui est en voie de construction sur les bords de la Seine

**LA PRISE DE MALAGA PAR LES TROUPES DE FRANCO**

Ces photographies, arrivées par avion, ont été prises immédiatement après l'entrée des soldats de Franco dans Malaga. En haut : les troupes sont reçues par les civils restés dans la ville. En bas : les prisonniers détenus par les autorités de Madrid et libérés à l'entrée des troupes vont dans les rues de la ville à la rencontre des soldats

*Paris-Soir*, París (17 de febrero de 1937), p. 14

a las conciencias británicas el consabido repertorio de imágenes[12]. La apariencia de neutralidad en la exposición de los documentos, reflejo de su política exterior de no-intervención, se veía enturbiada por la labor de los redactores que escribían los breves comentarios de las imágenes, el difícil *art de légender* que ofrecía la línea editorial; una tímida y torpe referencia a que "The attacking troops were chiefly Spanish", ninguna alusión a las ejecuciones sumarias, muchas al humanitarismo de Franco ante los problemas de vivienda y alimentación de la población, que a cambio le demostraba su agradecimiento exhibiendo banderas rebeldes en sus casas, "Striking evidence of the speedy pacification of the city and of simpathy with the fascist cause".

### *La Desbandá*. La imagen fotográfica

El folleto *El crimen de la carretera Málaga-Almería*, con texto del doctor Norman Bethune y fotografías del arquitecto Hazen Sise, constituye el mejor testimonio del terrible éxodo de la evacuación en masa de la población civil de Málaga. Con un prólogo del que fuera periodista y subdirector del Ministerio de Propaganda Alardo Prats, se publicó en castellano, inglés y francés por Publicaciones Iberia poco tiempo después de producirse los hechos, como parte de la propaganda de guerra[13]. Las veinticuatro imágenes impresas que el amateur Sise tomó en el camino, durante los descansos de la evacuación que llevó a cabo junto a Bethune y el escritor Thomas Worsley en la ambulancia que les había llevado hasta allí, son documentos únicos de un sincero dramatismo. Aparte la distribución del folleto, y excepción hecha a la revista *Facetas de actualidad española* que dirigía desde Cuba el periodista asturiano Adolfo García Fernández[14], la difusión de estas fotografías no fue demasiado amplia en la prensa, a pesar de su patetismo. A este respecto, leamos como ejemplo de esta divulgación propagandística de fotografías denunciatorias la labor que realizaba en aquellos días el Comissariat de Propaganda de Cataluña liderado por Jaume Miravitlles, quien explicaba en una entrevista aparecida el 15 de febrero:

> Uno de nuestros fotógrafos estuvo en Madrid y tuvo la feliz idea de fotografiar a las víctimas infantiles de los bombardeos. Comprendimos aquí, en seguida, la eficacia de la difusión de estas pruebas irrefutables de la barbarie fascista. Dije a mis colaboradores: 'En 48 horas necesitamos tener 10.000 colecciones de estas fotos'. Pusimos en movimiento cinco imprentas. Logramos lo que quisimos. Se necesitaba una propaganda imponente, abrumadora, masiva de tan acusadores documentos. Los gastos de franqueo

12 *The Illustrated London News*, Londres, (20 y 27 de febrero de 1937).

13 Debió aparecer antes de junio de 1937, pues se incluye su texto y fotografías en el número de ese mes de la revista *Facetas de actualidad española*, Año I-3, La Habana (junio de 1937), pp.55 y ss.

14 Ibídem.

> supusieron 19.000 pesetas. En la lista de destinatarios figuraban nombres especialmente predilectos. Recibieron nuestras colecciones el Mikado, Hitler, Mussolini, el Papa [...] No tardó en pulsarse el resultado. Numerosos periódicos de todo el mundo reprodujeron las fotos y en la Comisaría llovían las felicitaciones de todas partes[15].

En el caso malagueño, los reporteros gráficos pudieron seguir el largo éxodo de los refugiados por el corredor mediterráneo sobre todo a partir de Almería. Allí, sus cuerpos y almas exhaustos habían sido recibidos con salvajes bombardeos, y muchos sobrevivían calentándose al sol en las aceras del gran campamento que había inundado la ciudad. El semanario de la solidaridad *Ayuda*, junto al artículo «La tragedia de Málaga» del ruso Iliá Ehrenburg, daba cuenta de su infortunio, especialmente el de los muchos niños, en una doble página titulada "Málaga-Almería. Ruta sangrienta" (6 de marzo, pp. 4 y 5) con diecisiete imágenes "de nuestro servicio cinematográfico" que ilustraban el trágico relato de su desdicha.

La gran máquina de propaganda debía considerar también otro estilo de reportajes más optimistas para mantener alta la moral. La popular escritora y política madrileña Margarita Nelken, que al comienzo de la guerra había trocado su socialismo en afiliación comunista, narraba en "La odisea de una capitana" cómo la militante comunista Anita Carrillo había organizado la evacuación de los heridos de Málaga en camiones, resultando ella misma herida por el bombardeo que les acosaba, y llevada al hospital de Almería, donde se recuperaba con entusiasmo para continuar con la lucha. Acompañaba una foto suya, risueña, firmada por la agencia Foto Mayo de los hermanos Francisco y Julio Souza Fernández, y Faustino del Castillo Cubillo[16].

A Valencia, sede del gobierno democrático de la República, llegaban muchos camiones de refugiados malagueños acogidos por la solidaridad de la ciudad donde se ubicaba el gobierno legítimo de la nación. La edición leal madrileña de *ABC* les dedicaba una página el 23 de febrero (p. 16), *La Vanguardia* del día 25 (p. 2) insistía con las camionadas de familias refugiadas, *Ayuda* en "La dispersión de Málaga" (27 de marzo, p. 3) mostraba distintos niños con la misma terrible mirada. Destacan entre ellas las instantáneas de Luis Vidal Corella (Valencia, 1900-1959), habitual de *ABC*, *Mundo Gráfico* y *Crónica*, que en la parisina revista *Vu* (3 de marzo, p. 280) publicaba una fotografía de unas gentes malagueñas subidas en la parte de atrás de un camión y en *Ahora* (24 de febrero, p. 12) colocaba otra similar con una veintena de retratos tristísimos. Su pie de foto resumía sin olvidar un detalle la noticia pasada y la esperanza futura:

15 De la Mille, Fernando, "Figuras de ahora. J. Miravitlles", *Mi revista*, Barcelona (15 de febrero de 1937), pp. 39 y 40.

16 Nelken, Margarita, "La odisea de una capitana", *Estampa* (27 de marzo de 1937), p. 17.

# LA DESBANDÁ / 1937

MALAGA - ALMERIA

RUTA SANGRIENTA

*Ayuda,* Madrid (6 de marzo de 1937), pp. 6 y 7

> Mujeres del Perchel, chavales del barrio de la Victoria y de Capuchinos [...] Fugitivos del terror fascista que destroza Málaga. Familias humildes que no han querido correr la suerte de los ocho mil fusilados de la ciudad que nos robaron Italia y Alemania. Ahora –lejos de su tierra– van a vivir en Valencia hasta que se recupere la ciudad caída. Enfrente de los crímenes del fascismo, España, la España del pueblo, les ofrece el calor de su solidaridad fraternal.

En su diáspora, la prensa nacional daba notica de su llegada a Cataluña. La revista ilustrada *Mundo Gráfico*, siguiendo con el tono amable de sus reportajes en los tiempos de paz de la República, refiere la historia del nacimiento del pequeño Juan, nacido durante *La Desbandá* llegando a Almuñécar, y su viaje hasta Barcelona pasando por Almería, Alicante, Valencia, Tortosa y Tarragona. Las fotos eran de Torrents (Pau Lluís Torrents i Roig, Montevideo 1891-1966), el fotógrafo principal del Comissariat de Propaganda junto con Centelles[17].

El conjunto fotográfico más importante sobre los refugiados malagueños en Barcelona salió de la cámara de Antoni Campañà (Arbúcies, 1906-Sant Cugat del Vallès, 1989) cuyo archivo oculto, llamado la "caja roja", fue redescubierto por su familia en 2018. Aunque procedía de una exitosa línea pictorialista, durante la guerra hizo de reportero convencido de la vida barcelonesa, colaborando con el Comissariat de Propaganda, la Consejería de Defensa y la Oficina de propaganda de la CNT-FAI. Como los fotógrafos Chim, Centelles y Margaret Michaelis en otros momentos de la guerra, Campañá acudió a documentar la vida de los refugiados en el estadio de Montjuic; en su caso paseó su cámara por la zona donde se acogía a los refugiados de Málaga. Los vio junto a las verjas exteriores del estadio, seguramente para calentarse en aquellos días del invierno después de comer en los abarrotados comedores, sentados mientras hablaban, se despiojaban, dormitaban y sobre todo, esperaban compungidos. A pesar de su fuerza, estas imágenes no encontraron demasiada difusión en la prensa, aunque hemos localizado a una madre de mirada atribulada que sostiene, tras las rejas del estadio, el fardo de su hijo, en *The Sydney Morning Herald* (22 de marzo, p. 12), con el pie de foto: "Unhappy refugees from Malaga photographed shortly after the end of their long journey to Madrid (sic)". No obstante, es muy destacable que el maestro del fotomontaje comprometido John Heartfield utilizara la magnífica imagen de la madre abrazada a su hijo tomada por Campañá en el estadio de Montjuic para añadirle unas ruinas como fondo y componer así un montaje titulado "Baskenland", que publicitaba la Semana de la solidaridad internacional con España (24 al 30 de mayo) en *Die Volks Illustrierte*, fundada y dirigida por Willi Münzenberg y publicada

17 Aymani-Serra, J., "¡Refugiados!", *Mundo Gráfico*, Madrid (31marzo 1937), pp. 8 y 9.

# LA DESBANDÁ / 1937

Antoni Campañà, *Refugiados en Barcelona*, febrero/marzo 1937, colección Antonio Monné Campañà

en el exilio de Praga, que a su vez recogió poco después la también revista checa *Španělsko*[18].

Como vemos, la prensa internacional recogía las informaciones sobre los refugiados malagueños en sus noticias sobre la guerra de España. Algunas cabeceras solo retenían lo más sensacionalista, como el *South China Morning Post* de Hong Kong (18 de febrero, p. 12) que reseñaba el tremendista informe ofrecido por el ministro de Justicia García Oliver: "Road from Malaga. Refugees Strangle Children and Kill Themselves. Fear of Rightists"; otras, recurrían a sus corresponsales para reunir testimonios de supervivientes, tanto milicianos como huidos civiles. El de *The Times* entrevistó a uno de los pilotos republicanos que explicaba cómo había sido derribado defendiendo a las gentes que huían de Málaga (17 de febrero, p. 13) y la semana siguiente abundaba en "Malaga refugees shot down" (25 de febrero, p. 14):

> Several other persons, Militiamen and refugees, when questioned told the same story of attack on them from the air. There is nothing to support any claim that the attacks were restricted to retiring forces. They were against a fleeing civilian population among whom disorganized Militiamen were scattered, and the nature of the flight could not have been mistaken.

Los corresponsales gráficos, que precisamente en la guerra española lograron encumbrar la figura del fotorreportero, acudieron especialmente enviados por las publicaciones francesas. La decana *Vu* había promocionado una línea de ferviente antifascismo bajo la dirección de su fundador Lucien Vogel, quien incluso había volado a la España en guerra con el fotógrafo Robert Capa en 1936; en 1937, despedido Vogel, *Vu* había rebajado su compromiso y su lugar lo ocupaban periódicos situados bajo la égida del comunismo como *Regards* y *Ce Soir*. Este último apareció en marzo de 1937, impulsado por el PCF y, al parecer, apoyado económicamente por la República española para ofrecer una visión favorable de los acontecimientos[19]. Remedaba el formato del burgués *Paris-Soir*, con su contraportada repleta de fotografías de actualidad, y buscaba atraerse a los frentepopulistas ya que los comunistas tenían al oficioso *L'Humanité*. Lo dirigía Louis Aragon, que había virado desde el surrealismo fundacional junto a André Breton hacia un mayor pragmatismo que confiaba en la revolución comunista; su virulencia juvenil hacia los periodistas literarios burgueses se hizo extensiva entonces a la prensa reaccionaria francesa que apoyaba al bando franquista, redirigiendo la llama de *El campesino de París* (1926) que seguía viva en él:

18 "Baskenland", *Die Volks Illustrierte*, 22, Praga (2 de junio de 1937), p. 345; "Umučené Baskicko...", *Španělsko*, 3, Praga (julio de 1937), p. 16.

19 Daix, Pierre, *Picasso*, París, Ed. Tallandier, 2007, p. 376.

# LA DESBANDÁ / 1937

*Španělsko*, n° 3, Praga (julio de 1937), p. 16

> Cuando digo *periodista*, siempre digo *puerco*. Y ahora vais a oír vosotros lo que os corresponde a los de *l'Intran*, *Comoedia*, *l'Oeuvre*, *Les Nouvelles Littéraires*, etc. gilipollas, canallas, excrementos, cerdos. No exceptúo a este o aquel: chinches lampiñas y piojos barbudos, no os enterraréis impunemente en las revistas, publicaciones equívocas. Todo esto apesta. La tinta. Cucaracha aplastada. Chusma. Moríos todos vosotros, que vivís de la vida de otros, de lo que a ellos les gusta, y de su aburrimiento. Muerte para aquellos cuya mano está atravesada por una pluma, muerte para los que parafrasean lo que digo[20].

*Ce Soir* envió a España a una multitud de corresponsales como Simone Téry, Georges Soria, Édith Thomas, Louis Parrot o Andrée Viollis, y los fotorreporteros Chim, Gerda Taro, Robert Capa o Mathieu Corman enviaron sus clichés a la redacción. La pareja formada por el húngaro Robert Capa (Endre Friedmann, Budapest, 1913 –Vietnam, 1954) y la alemana Gerda Taro (Gerta Pohorylle, Stuttgart, 1910– El Escorial, 1937) merecen especial consideración en el estudio de las fotografías sobre la *Desbandá*. Con el propósito de documentar la intervención extranjera en España, Capa y Taro llegaron a Almería desde Madrid el día 13 o 14 de febrero armados con la Leica y la Rolleiflex; en los siguientes días, como ya no quedaban refugiados malagueños en la carretera, pudieron fotografiarles en Almería, y también a los marineros del buque republicano Jaime I, antes de unirse a los brigadistas internacionales que se posicionaban en el nuevo frente hacia Motril[21].

Tan temprano como el día 3 de marzo, la recién creada cabecera *Ce Soir* publicaba cinco fotos suyas sin firmar englobadas como "Retour d'Espagne" en su contraportada, "Algunas fotografías tomadas al azar entre las llegadas de España esta misma mañana de uno de nuestros enviados especiales", dos imágenes de refugiados en Almería –una anciana que llora "a dos hijos perdidos en la huida" y otra de gentes junto a un camión de abastecimiento enviado desde Valencia– más una de una defensa antiaérea y dos de los brigadistas aludidos. Poco después, el 13 de marzo y también sin firma, reaparecían de nuevo cuatro de las fotografías de Taro y Capa como "La lamentable cohorte des réfugies sur les routes d'Espagne", dos de familias en el camino y un par más de los refugiados exhaustos en Almería, indicando que habían sido tomadas en Murcia.

La semana siguiente, la revista de orientación comunista *Regards* publicaba un reportaje gráfico sensacional sobre los refugiados malagueños en Almería, acompañado de un texto escrito por la corresponsal Simone Téry, "Ce que fut la

20 Aragon, Louis, *El campesino de París*, (1926), Barcelona, Bruguera, 1976, p. 78.

21 Junto a las fotografías publicadas en la prensa, se conservan negativos en el International Center of Photography y los "Cuadernos de guerra" en los Archives Nationales de Pierrefitte-sur-Seine; véase Alcalde Rodríguez, Fernando, *Las Brigadas Internacionales en la Desbandá*, Motril (Granada), Asociación 14 de abril RMHCG, 2019.

# LA DESBANDÁ / 1937

Robert Capa, *Refugiados en Almería*, febrero 1937, Magnum Photos Agency

Gerda Taro, *Refugiados en Almería*, febrero 1937, Magnum Photos Agency

tragédie de Malaga. L'exode dans l'épuvante de deux cents mille âmes" (18 marzo, pp. 6 y 7). Como era habitual en *Regards*, –surgida a semejanza de la germana *AIZ* de Willi Münzengerg– las siete imágenes tenían una muy buena calidad de impresión realzada por el gran formato de revista, e iban convenientemente firmadas reconociendo la importancia fundamental de la parte gráfica, en este caso incluyendo por primera vez el nombre de Gerda en la asociación de la pareja: "Photos Capa y Taro". Aunque incurrían nuevamente en informar que estaban en Murcia, evocaban sin parangón la desesperación y el agotamiento de los evacuados en Almería. El relato trágico ofrecido por Téry, que finalizaba "Mais tout cela restera inscrit aux comptes éternels. Cela se payera. Tout se paye", desprendía como en las fotografías de Taro y Capa un deseo de persuasión revolucionario, aquello que movía a una generación entera de artistas e intelectuales comprometidos enfrentados al fascismo internacional que, sin ir más lejos, estaban representados en las páginas de *Regards* de aquel invierno de 1937: cubrían todos los frentes jugándose la vida los periodistas Josef Efimovitch Pouterman, Georges Sadoul, Mijaíl Koltsov, Jean Alloucherie, la propia Simone Téry; Capa y su buen amigo Chim iban y venían de París a España, también la infortunada Gerda Taro hasta su muerte accidental ese mismo verano en la sierra de Madrid. El fotógrafo alemán emigrado a México Heinrich "Enrique" Gutmann, expuso por entonces el papel que debía desarrollar el hombre de la cámara para contribuir a arrojar luz en los dilemas de su tiempo:

> El fotógrafo revolucionario no debe reproducir exclusivamente la realidad en sus formas bellas o feas, en sus expresiones más o menos interesantes, sino tratar de descubrir en ellas una verdad más profunda: en el hombre, el carácter; en el acontecimiento, el motivo; en la situación, el fondo social[22].

Así, en ocasiones la fotografía como documento verídico se reciclaba por medio de la propaganda en el mensaje más idóneo al momento; como el famoso miliciano de Capa, o la fotografía de Campañá en el montaje visto de Heartfield, se encuentra el uso de las efigies dolientes de los refugiados malagueños de Capa y Taro reubicados en el País Vasco tras el desastre de Guernica: en verano, *Die Volks-Illustrierte* y poco después en *Španělsko* el redactor confería actualidad al dolor malagueño añadiendo el siguiente pie:

> Ahí está ella con sus hijos, la madre vasca. Los pequeños lloran incrédulos. Ella misma está petrificada por el horror y el dolor. ¿El hogar? Destruido por los aviadores nazis de Franco. ¿El marido? Disparado por los tanques italianos de Franco. ¿El hijo? En las trincheras cerca de Bilbao, sin la protección de aviones y cañones, expuestos al bombardeo de

22 *Frente a frente*, Ciudad de México (marzo de 1937), p. 12.

> las divisiones franquistas extranjeras, a las que se les permite llevar su guerra a un país extranjero. ¿Por cuánto tiempo más? ¡Por cuánto tiempo más![23]

## *La Desbandá*. La creación plástica

El poder propagandístico que la imagen fotográfica alcanzó en la guerra civil española se constituía como un arma eficacísima de retaguardia. Se cree que el malagueño Pablo Picasso, quien a principios de enero de 1937 había recibido el encargo de la República de crear un gran mural propagandístico para el Pabellón español de la Exposición Internacional de las Artes y las Técnicas en la vida moderna de París, dejó pasar los meses sin encontrar el asunto hasta que, seguramente acuciado por la fecha de entrega, encontró la inspiración en la indignación que le causó la contemplación de las fotografías del bombardeo de la ciudad de Guernica que publicaba *Ce Soir*[24]. Aunque en cifras globales la población civil desplazada y asesinada por las fuerzas franquistas había sido mucho menor que en la *Desbandá*, la cobertura del bombardeo por los corresponsales y especialmente por los fotorreporteros le habrían impresionado más que las fotografías de sus paisanos tomadas por Taro y Capa en Almería. Ciertamente, el gran cartel de propaganda resultante, en blanco y negro como una fotografía, bien podía haberse titulado *Málaga* o *Almería* o, llegados al caso, desde entonces hasta nuestros días con el nombre de tantas y tantas ciudades de todo el mundo asoladas por las guerras.

En aquel Pabellón, gran contenedor de la propaganda republicana en el centro del mundo que era París por entonces, el recuerdo de la tragedia malagueña también estuvo presente. Los poderosos fotomontajes diseñados por el valenciano Josep Renau, también director general de Bellas Artes, se diseñaron en una línea constructiva y optimista, eludiendo las fotografías de guerra y de la población desplazada que podrían resultar demasiado lastimeras y tremendistas; la memoria de la *Desbandá* se dejó en manos de la sección de artistas plásticos.

Algunas pinturas enlazaban con el drama malagueño de forma algo tangencial, como el humilde recuerdo que creemos ofrecía el lienzo *Niños de Málaga* de Ramón Gaya (Murcia 1910 – Valencia 2005). El pintor murciano envió al Pabellón esta obra junto a un retrato de su amigo el poeta Gil Albert y el cuadro *Espanto (bombardeo de Almería)*; en ella, los niños guardan un aspecto atribulado que comparten con las fotografías de los refugiados malagueños que aparecieron en la prensa. Su emoción

23 *Die Volks- Illustrierte*, 26, Praga (30 de junio de 1937); *Španělsko*, 5, Praga (junio de 1937).

24 Alix Trueba, Josefina, *Pabellón español. Exposición internacional de París, 1937*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, p. 108.

# LA DESBANDÁ / 1937

Ramón Gaya, *Niños de Málaga*, 1937

desnuda se situaba en una posición lejana a la propaganda militante en boga por aquellos tiempos, ejemplo de su postura en el debate sobre el cartelismo de guerra que mantuvo Gaya con Renau a principios de ese año 1937 en la revista *Hora de España*. Cuando *Niños de Málaga* fue redescubierto en los años ochenta, el propio pintor consideró que la habían repintado irremediablemente y recortó el busto de uno de los niños, descartando el resto[25].

También conectado con la caída de Málaga podría situarse el lienzo *Evacuación* (depósito en el MNAC) del sevillano Helios Gómez (Sevilla 1905 – Barcelona, 1956) –quien dibujó más tarde en *Horrores de la guerra (1936-1939)* dos episodios de la pérdida de la ciudad y el penoso éxodo– si bien la orografía que enmarca la población que aparece en el cuadro tiene poco parecido con la malagueña. Más similitud guarda con la costa por la que huyeron las gentes de Málaga la obra *Bombardeo* (Museo de Bellas Artes de Valencia) del cartelista Eleuterio Bauset Ribes (Montserrat, Valencia, 1908 – Valencia, 1980), que algunos autores ubican también en el Pabellón parisino. Como era previsible, los bombardeos de la población civil fue uno de los asuntos recurrentes en la sección de artes plásticas del Pabellón español, lógicamente dominados por el *Guernica*, aunque un cuadro como *Madrid 1937 (los aviones negros)* del cordobés Horacio Ferrer Morgado, acaparó una buena porción de la atención de los visitantes y críticos.

La creación más afortunada sobre *La Desbandá* malagueña en el Pabellón sería el dibujo a tinta y acuarela de Francisco Carreño Prieto (Tarragona, 1908 – Zaragoza, 1993) titulado *El trágico éxodo de las masas malagueñas*, al que Renau tenía en gran estima: "Constituye, a mi juicio, la obra pictórica más realista y cabal que se produjo en España durante la guerra y, ante todo, sobre lo que la tragedia de la guerra supuso para nuestro pueblo..."[26]. Carreño participaba del núcleo revolucionario en torno a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y a la revista *Nueva Cultura* que dirigía Renau, donde en mayo de 1937 se publicó a toda página una estampa de la magnífica obra enviada al Pabellón de París. En la acuarela, un mojón indica que la escena se desarrolla en el kilómetro 80 de la carretera de Málaga a Almería, en la desembocadura del río Guadalfeo junto a Motril, allí donde la multitud de mujeres, niños y ancianos sufría acosada por el bombardeo de la flota sublevada y el acoso de las tropas italianas a su espalda; con el puente destruido hacía meses, algunos refugiados perecieron ahogados tratando de cruzar el cauce crecido por las lluvias e incluso se registraron suicidios en sus inmediaciones, todo ello un escenario lamentable que está reflejado en la obra de Carreño.

25 "El 'gaya' que acompañó al 'Guernica'", *El País*, Madrid (27 de septiembre de 2022), p. 27

26 Renau, Josep, "Notas al margen de *Nueva Cultura*", *Nueva Cultura*, ed. facsímil, Vaduz, Topos Verlag, 1977, pp. XXII-XXIII.

# LA DESBANDÁ / 1937

Francisco Carreño Prieto, *El trágico éxodo de las masas malagueñas*, Nueva Cultura, Valencia, mayo 1937

Por lo general, la propaganda no encontraba el privilegiado espacio de la parisina Exposición Internacional, aunque no podía restarse importancia en el territorio nacional la labor del *agitprop* de los pasquines, panfletos, libelos, periódicos murales, revistas, octavillas, noticiarios, retransmisiones radiadas o de los carteles pegados en las paredes. En ocasiones, la gran máquina cultural que desarrollaba la República producía actividades más modestas y efímeras, representaciones teatrales o actuaciones musicales con un mensaje propagandístico, donde los artistas e intelectuales se hermanaban con los héroes revolucionarios del proletariado; buen ejemplo de ello fueron las Milicias de la Cultura creadas en enero de 1937 por el Ministerio de Instrucción Pública quienes, más allá de su loable acción alfabetizadora, promovían actividades culturales antifascistas entre la tropa. Así, su cuadro artístico organizó en la noche del domingo 19 de septiembre una velada de su teatro-guiñol en el teatro Henri Barbusse del Centro de Convalecencia de las Brigadas Internacionales en Benicassim, que incluía junto a los imprescindibles discursos, piezas musicales, las farsas de "El Gil-Gil" de Alberti o del "Tomate guerrillero" de Ramón Gaya, y también recitados poéticos:

> Concha Cervera, también miliciana de la Cultura, recitó, con emoción y acierto, el romance de Emilio Prados ‹Soledad de Málaga›, y el romance de ‹El buque rojo› de Gil Albert, que fueron magistralmente ilustrados por Álvaro Ponsá en un transparente.»[27]

Poco se conoce del ilustrador Álvaro Ponsá Ramos (Cartagena, 1902 – Barcelona, ?) y muy poco de aquellos dibujos, salvo una fotografía que hemos localizado en la revista de las Milicias de la Cultura, *Armas y letras*, en la que puede verse a Concha Cervera interpretando junto a una de las obras de Ponsá, lamentablemente para nosotros, de «El buque rojo[28].

Mejor suerte corrió el romance del poeta de la Generación del 27 Emilio Prados (Málaga 1899 – Ciudad de México 1962), escrito bajo la impresión de la desgracia de sus paisanos y publicado en parte a finales de marzo en el semanario *Ayuda*:

> "Soledad de Málaga"
>
> (Voz de mujer) A montones nos salimos / cuando la negra metralla / tronchó el último jardín / y la fuente más lejana. / Por los montes, por los riscos, / por las carreteras anchas, / junto a las aguas del mar, / por las estrechas cañadas, / como un rebaño perdido /

27 "La labor de las Milicias de la Cultura", *La Hora*, Valencia, 23 septiembre 1937, p. 8.

28 *Armas y letras*, Valencia, nº 3, 1 octubre 1937, p.9. Incluye el programa completo "del espectáculo que lleva a los frentes Milicias de la Cultura".

> nuestro dolor rebosaba. / ¡Qué agudas alas de muerte / por las nubes acechaban! / ¡Qué alucinación el mar, / dragón de hierro en sus aguas, / erizando sus cañones / clavó en nosotros sus garras! / Entre las sombras del monte, / Bajo el crujir de las balas, / perdí lo que más quería, / perdí lo que más amaba. / Hijos, ¿dónde os encontráis? / vuestros pies, ¿por dónde marchan? / ¿Os mueve acaso la vida / o vuestra sangre cuajada / en las piedras del camino / aguardan nuestra venganza? / Mala noche, viento negro / que aún desgarras mis entrañas. Cuchilla de mi dolor / ¡qué honda por mi pecho bajas![29]

Con la necesidad de una propaganda bélica eficaz, la creación plástico-artística se desentendía del arte de los museos, que el pueblo concebía como algo "solemne y ceremoniosamente hermético y misterioso, como algo extraño a su vida y a sus costumbres", según las palabras de Renau en su artículo "Función social del cartel publicitario", que abogaba por una sublimación del arte público y solidario, donde la conciencia social era el único límite de la creación[30]. En el caso de *La Desbandá*, lo cierto es que, más allá de los muchos carteles sobre refugiados, tan solo encontramos uno (y modesto) referido a los malagueños, aquel que reza "Estado físico en que llegaron los refugiados de Málaga. Cómo se les atiende", editado por el Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya, ilustrado por dos sencillas fotografías[31].

Por otra parte, durante la guerra proliferaron los pequeños libros de estampas con asuntos trágicos y persuasivos sobre el conflicto, desde *La guerra civil. 32 dibujos de Puyol* (Ed. Populares Arte, 1937), *Galicia mártir* de Castelao (Valencia, Ministerio de Propaganda, 1937), *El sitio de Madrid* de Francisco Mateos (Madrid, Altavoz del Frente, enero 1937), *Los dibujos de la guerra* de Arturo Souto (Valencia, Ediciones Españolas, 1937?) o *All the Brave* de Luis Quintanilla (Nueva York, Modern Age Books, 1939); los ejemplos son numerosos. Cerraremos este artículo con dos series de estampas que incluyeron referencia a *La Desbandá* malagueña, realizadas por el sevillano Martínez de León y el cordobés Rodríguez Luna.

Conocido dibujante taurino, Andrés Martínez de León (Coria del Río, 1895 – Madrid, 1978) fue el creador de un tipo popular andaluz llamado Oselito que puso al servicio republicano durante la guerra, animando los diarios con sus historietas. En 1937, seguramente por su cercanía a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, publicó en la valenciana Editorial Solidaridad el álbum *12 dibujos. Martínez de León*, que incluía una espléndida lámina referente a *La Desbandá*. Titulada *Persecución de la población*

29 *Ayuda*, Madrid (27 de marzo de 1937), p. 1. Un fragmento más amplio apareció pronto en *Alicante rojo*, Guadalajara (21 de mayo de 1937), p. 8.

30 Renau, José, "Función social del cartel publicitario", *Nueva cultura*, Valencia (números de abril y mayo 1937), pp. 6 y ss.

31 Un ejemplar en el Centro Documental de la Memoria Histórica, ARMERO, Carteles, 206.

Andrés Martínez de León, *Persecución de la población civil de Málaga*, 1937

*civil de Málaga*, la estampa era significativa del magnífico estilo de la serie; tenía ese carácter de elegía que Ramón Gaya le negaba a la propaganda del cartelismo bélico –en su opinión de un tono de presente, de presente quemándose–, que en Martínez de León parecía seguir adecuadamente los modelos de Goya en España y Delacroix o Daumier en Francia[32]. La solapa del álbum abundaba:

> Los dibujos rebasan el ámbito limitado de lo meramente descriptivo, de lo particular. Se advierte en ellos que el artista, hurgando en la entraña misma de los hechos, ha logrado con el diseño de lo episódico una conmovedora elocuencia antifascista y una singular expresión combativa.

Por último, el cordobés Antonio Rodríguez Luna (Montoro, 1910 – Córdoba, 1985) realizó dos dibujos sobre las atrocidades facciosas en Málaga que llevan por título *Aviones y barcos, negros como el fascismo, tiñen con la sangre de miles de mujeres y niños la carretera de Málaga a Almería* y *Málaga en poder del fascismo*, publicados en el álbum *Rodríguez Luna. Diez y seis dibujos de guerra*, por las valencianas Ediciones Nueva Cultura en 1937. En las líneas introductorias que escribió el mismo Rodríguez Luna, situaba sus dibujos anteriores a la Revolución de octubre de 1934 en un tono de "realismo mágico", una "visión abstracta de lo poético en la naturaleza" "fatalmente alejado de toda inquietud social", que desde entonces había reconducido al compromiso político. Su estilo no respondía al realismo social prescrito desde Moscú; muy al contrario, sus dibujos a tinta resultaban una suerte de fantasmagorías de pesadilla preñadas de simbolismos, bien ejemplificada en las dantescas estampas sobre Málaga. La estampa de Luna que trataba el asunto de *La Desbandá* se incluyó también ese mismo año en un álbum colectivo titulado *Los dibujantes en la guerra de España* (Ediciones Españolas, 1937), auspiciado por la Sección de Publicaciones del Ministerio de Propaganda. *El mono azul*, "Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura", reseñaba su publicación[33] –e incluso reproducía el dibujo de Rodríguez Luna del que tratamos– y aludía a que la dirección del proyecto estaba en manos de Gabriel García Maroto (La Solana, Ciudad Real, 1889 – México, 1969), pintor y escritor que dirigió el Taller de Artes Plásticas de la Alianza y más tarde se ocupó como subcomisario general de Propaganda a las órdenes directas de Álvarez del Vayo, ideando y promoviendo las Milicias de la Cultura. Los seis dibujantes que participaban en el álbum, "todos de la Alianza" según señalaba *El mono azul*, eran Ramón Puyol, Francisco Mateos, Eduardo Vicente, Arturo Souto, Miguel Prieto –con el que Rodríguez Luna guardaba un parentesco artístico– y el propio Luna. Los valores de determinación y sacrificio del Nuevo Hombre importado

32 Véase debate entre Gaya y Renau mencionado.
33 *El mono azul*, Madrid (1 de julio de 1937), p. 1.

Antonio Rodríguez Luna, *Aviones y barcos, negros como el fascismo, tiñen con la sangre de miles de mujeres y niños la carretera de Málaga a Almería*, 1937

del imaginario soviético –y en cuya representación se corría el riesgo de caer en la grandilocuencia– apenas encontraba sitio en este álbum con los esforzados dibujos del gallego Souto, que incluían la educación del soldado, el esfuerzo y premio del miliciano, el entusiasmo en la lucha y evocación del comisario ruso; Rodríguez Luna se entregaba a la exposición del sufrimiento de los inocentes infringido por el enemigo inmisericorde, en dibujos preñados de firme creencia ideológica basada en la justicia social. De sus creaciones durante la guerra, Renau expresó que "fueron la más enérgica vivisección de las podridas y criminales entrañas del fascismo hispano"[34].

34 Renau, Josep, "Notas al margen...", *op. cit.*

# CÓMO HACER MEMORIA

*Rogelio López Cuenca*
Premio Nacional de Artes Plásticas

*La lucha contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido*
Milan Kundera

Carretera de Málaga. Así se llama la vía de salida de la ciudad hacia el este, por la costa. Cuando la abandona definitivamente, retoma el nombre de Carretera nacional 340. Es la más larga de la península; sus 1.248 kilómetros se extienden, bordeando el litoral, desde Puerto Real, en Cádiz, hasta Barcelona.

Desdoblada hoy en bastantes de sus tramos para convertirse en autovía, la 340 se superpone a los caminos reales construidos entre los siglos XVII y XIX, que a su vez seguían el trazado de las antiguas calzadas romanas. Una acumulación de historia que no es fácil percibir cuando atraviesa un paisaje que, desde los años sesenta, se ha ido amoldando a los estándares de la industria turística. El patrimonio natural ha sido sacrificado en el altar de la rentabilidad inmediata y se manifiesta en una sucesión interminable de urbanizaciones que han transformado el territorio en función del mercado. Este despliegue de ladrillo se presenta envuelto, como para regalo, por una vegetación característica: césped, palmeras, yucas, buganvillas... que reproducen un imaginario prácticamente universal de ocio y relax.

El turismo de sol y playa no quiere que le vengan con historias: exige un presente perpetuo, constante, inalterable. Todo lo más, tolera alguna alusión al pasado, siempre que sea lo bastante remoto y haya sido convenientemente rediseñado para su consumo. Y si hubiera, en algún caso, que referirse al futuro, este aparece siempre imaginado como un ensanche, como una ampliación del panorama actual: incontables vallas publicitarias ofertan más apartamentos frente al mar y prometen campos de golf o puertos deportivos. Un paradisiaco no lugar al alcance de bolsillos solventes, un soleado geriátrico en el que, antes de la llegada del turista, nada digno de mención parece haber sucedido. Todo vestigio mínimamente incómodo ha sido cuidadosamente suprimido. La carretera toda se diría un monumento al olvido.

Sin embargo, aquí tuvo lugar uno de los más cruentos episodios de nuestra historia reciente. Fue en 1937. Desde el sábado 6 de febrero, ante la inminente caída de Málaga en poder de las tropas rebeldes, el miedo a las represalias de los vencedores empujó a la población a huir desorganizadamente por la única vía de escape disponible:

la carretera hacia Almería. Probablemente Europa no había visto un mayor éxodo humano antes de la Segunda Guerra Mundial. Se trataba no solo de habitantes de la ciudad sino de refugiados procedentes de pueblos y provincias vecinas, de donde habían huido conforme el ejercito sublevado las había ocupado, y que progresivamente se habían ido concentrado en Málaga. A esta marea humana se irían incorporando más refugiados a lo largo de su marcha. La caravana sufrió un encarnizado acoso desde el mar por los bombardeos de los barcos de la marina sublevada, y desde el aire por la aviación. El hecho se conoce como "La masacre de la carretera Málaga-Almería" o "La desbandá". El propio sitio, "la carretera de la muerte".

Las más recientes investigaciones cifran en más de 300.000 el número personas que huyeron de Málaga y los alrededores, de las cuales perecerían entre 4.500 y 6.500. La magnitud de la masacre contrasta con la escasez de documentación oficial sobre la misma y la parquedad con que han sido mencionada en la, sin embargo, copiosa historiografía dedicada a la Guerra Civil española. Se han señalado los motivos de esta anomalía en la existencia de aspectos más bien poco decorosos en el comportamiento de los diversos actores de este episodio. La caída de Málaga y el abandono de su población representó, a todas luces, un fracaso del Gobierno de la República que, en un primer momento, silenciaría los hechos a fin de evitar la desmoralización general y tratando también de ocultar su grave responsabilidad en los acontecimientos. La prensa fiel al gobierno se centró en la denuncia de la participación activa de fuerzas alemanas e italianas junto a los rebeldes. Por su parte, el discurso de los vencedores evolucionó desde la ebriedad de la celebración de la victoria y el escarnio de los vencidos a la negación táctica de un exceso de violencia que sus aliados italianos ya les habían hecho ver como contraproducentes.

Ante la inminencia de su caída, los periodistas extranjeros destacados en Málaga –con la notable excepción del escritor Arthur Koestler– habían abandonado la ciudad, así que la cobertura de la conquista se convirtió en una verdadera operación de propaganda. No existen apenas imágenes que no sean producto de los reporteros *empotrados que acompañan al ejército rebelde. Férreamente controlados por la* Oficina de Prensa Extranjera, dirigida por Luís Bolín, ex corresponsal del diario ABC en Londres, ahora convertido en capitán honorífico de la Legión. Estos periodistas transmitirán el punto de vista de los aparatos de propaganda de los golpistas a la prensa ilustrada europea y a los, muy populares en la época, noticieros cinematográficos. Las fotografías publicadas en revistas como *L'Illustration, The Illustrated London News o L'Illustrazione italiana participan unánimemente de la celebración de la victoria, recogiendo el entusiasmo de la población ante la entrada triunfal del ejercito victorioso.*

Solo algunos periódicos y revistas extranjeras van a ir más allá de la mera notificación de que Málaga había caído para incluir alguna referencia al éxodo de la población civil y al hostigamiento padecido. En términos muy explícitos, hablando de "refugiados bombardeados" y de "niños entre las víctimas" (*New York Times*) y de aviones que "ametrallan columnas de mujeres y niños" en una "horrible carnicería" (*L'Humanité*); a veces incluyendo alguna fotografía de los refugiados, como las firmadas por Robert Capa y Gerda Taro y tomadas ya en Almería y en Murcia.

Las únicas fotografías de la carretera y del éxodo de los refugiados fueron captadas por la cámara del joven arquitecto Hazen Sise, asistente del doctor Norman Bethune; ambos, canadienses y voluntarios en las Brigadas Internacionales. La mayoría de estas fotos se publicaron en un folleto firmado por Bethune, titulado *El crimen del camino Málaga-Almería*, editado probablemente ese mismo año.

El destino de esta publicación, como indica su subtítulo "relato con documentos gráficos reveladores de la crueldad fascista", era ser distribuida internacionalmente –se conservan ejemplares en castellano y en inglés– a fin de influir en la opinión pública y las políticas respecto a la guerra. Aparte de este puñado de fotos, la mayoría de las imágenes de aquel éxodo no existen sino en la memoria de quienes las vieron, de quienes las vivieron. La pregunta es si estas "fotografías" pueden de alguna manera ser "reveladas" y ser hechas públicas.

No cabe duda de que un mismo hecho puede ser no solo interpretado y narrado de diferentes maneras. En su texto de denuncia de aquel crimen el doctor Bethune describe cómo "sobre la masa empavorecida que desertó de Málaga, huyendo de las represalias, los aviones de Franco y los navíos nacionalistas se cubren de oprobio. En vuelos rasantes, las ametralladoras agotaron sus municiones sobre la muchedumbre desesperada [...] La carretera quedó cubierta de cadáveres y moribundos". A la misma escena se refiere el general Queipo de Llano en una de sus charlas radiofónicas desde Radio Sevilla, emitida el día 9 de febrero de 1937 de la siguiente manera:

> Además del heroico comportamiento de legionarios, regulares y soldaditos andaluces han luchado brillantemente Infantería de Marina y Falange Española [...] quiero hacer resaltar y elogiar el comportamiento de la aviación, que con su brillante actuación ha facilitado la labor de nuestras columnas y lo mismo tengo que decir de nuestra escuadra, que metiéndose temerariamente hasta la misma tierra, ha infundido pavor al enemigo. A todos, muchas gracias y mis calurosas felicitaciones.

A pesar de esta previsible dualidad, se pueden observar en la diversidad discursiva sobre la caída de Málaga en la Guerra Civil tres perspectivas distintas: la de

los vencedores, la del gobierno de la República y la que podríamos denominar como "revolucionaria". La primera es categóricamente celebratoria, se regodea en el detalle de las estrategias militares y los movimientos de las tropas, ignorando la suerte de los refugiados o, cuando repara en ellos, culpando a las autoridades republicanas "del éxodo a que las canalladas y calumnias de los rojos obligó a miles de familias" (ABC, Sevilla, 14 de febrero de 1937), no faltando los documentos que reflejan un extremo nivel de deshumanización del otro, como en este párrafo del diario falangista La nueva España, fechado el 10 de febrero, donde el entusiasmo arrasa con cualquier otro sentimiento:

> La carretera parecía un corral de gallinas al verse invadida por camiones y turismos de todas clases, abarrotados de espantados milicianos que, por acelerar la huida, producían continuos accidentes. También abundaban los pelotones de peatones que corrían sin descanso. Al aparecer la aviación nacional se produjo un momento de pánico extraordinario. Los aparatos nacionales comenzaron a lanzar bombas de gran potencia y, bajando a muy poca altura de los fugitivos, los diezmaban con el fuego de sus ametralladoras.

Si el jefe del Ejército del Sur, Queipo de Llano, no menciona jamás a los verdaderos protagonistas de la toma de la ciudad, las fuerzas italianas (10.000 soldados, además de un elevado número de aviones), en el relato oficial del Gobierno, el tema central será, como ya se ha señalado, la participación de fuerzas extranjeras, es decir, la violación de los acuerdos del Comité de No Intervención. A estas denuncias se añadirá pronto el reproche a las autoridades locales por su incompetencia en la gestión de la crisis, al haber confiado la defensa de la ciudad en unas fuerzas compuestas mayormente por milicianos mal armados y con tan escasa munición como deficiente experiencia bélica.

En su descargo, anarquistas y comunistas, además de culparse mutuamente, achacaron la tragedia a la desidia del Gobierno para con Málaga, que no contó en ningún momento con el apoyo necesario. De hecho, la ciudad era percibida como una especie de república independiente del resto de España. Esta actitud queda sintetizada en la frase atribuida al presidente del Gobierno, Francisco Largo Caballero: "Ni un fusil ni una bala (en otras versiones, "ni una peseta") más para Málaga". A la falta de equipamientos para la defensa hay que añadir el comportamiento de la máxima autoridad militar en la ciudad, el coronel José Villalba, que se dio a la fuga, abandonándola inerme a su suerte, como alegaría en su defensa tras la guerra, consiguiendo así ser perdonado por Franco.

El convencimiento de haber sido víctimas de una maquinación se manifestó inmediatamente y con fuerza en la prensa libertaria: "Ha llegado la hora de hablar claro, pese a quien pese y caiga quien caiga. Málaga ha sido víctima de [...] los interesados en hacer fracasar la Revolución humana que se ha iniciado en España, y que prefieren

el fascismo al triunfo de la causa de los trabajadores [...] políticos ofuscados por sus mezquinas ambiciones particulares, no vacilan en permitir el exterminio de nuestros mejores hermanos que piden armas y municiones para acabar con la barbarie fascista" (*Ideas*, semanario de la CNT, 11 febrero 1937). El mismo sentimiento está muy presente en las memorias y los testimonios de los supervivientes de la carretera. Es el caso de Antonio Torres Muralna:

> Málaga me parece a mí que no la querían [...] Málaga estaba muy bien para defenderla. Estaba rodeada de montañas y no se pegó ni un tiro ¿por qué? Yo era miliciano y no llegué a coger un fusil para defenderla.

Y el propio George Orwell, el escritor inglés y brigadista voluntario en defensa de la República se hará eco de la inquietud que se apoderó de los combatientes antifascistas cundo supieron de la caída de Málaga; en su *Homenaje a Cataluña* escribe:

> [...] la ciudad había sido evacuada sin disparar un tiro, y [...] los italianos habían descargado su furia sobre la desgraciada población civil, a quienes se siguió persiguiendo, y ametrallando, ciento sesenta kilómetros. Las noticias nos dejaron helados a todos porque, fuese cual fuese la verdad, todos los hombres de la milicia pensaron que la caída de Málaga era producto de una traición. Era la primera vez que yo oía hablar de traición en esta guerra, en la que, hasta entonces, distinguir entre lo buen y lo malo había sido tan maravillosamente simple.

La caída de Málaga abandonó las portadas de los periódicos tras pocos días; semanas en el caso de las reflexiones, artículos de opinión y reportajes de las revistas ilustradas. La pérdida de Málaga –su *liberación*, en la terminología de los vencedores– era ya un hecho irreversible. Otras noticias, otras imágenes, otros relatos pasaron a concitar la atención del público. Algunos supervivientes, capturados en la propia carretera, habían emprendido, por su propia iniciativa, en algún caso, en otros forzadamente, el regreso a sus lugares de origen. Otros continuaron su destierro. Fotografías de los refugiados seguirían apareciendo a su llegada sucesiva a otras ciudades –Murcia, Valencia, Barcelona– en las que las autoridades exhortaban a la solidaridad para con ellos, sin que por eso dejaran de producirse manifestaciones de desconfianza y de rechazo. Una parte no volvería jamás, y continuaría su vida en el exilio, que tuvo principalmente lugar en Francia, en México y en Argelia, o encontrando incluso, en algunos casos, un final doblemente trágico en los campos de concentración nazis.

Unos y otros, víctimas y verdugos, quienes protagonizaron *La Desbandá* serán durante largas décadas los depositarios exclusivos de su memoria. En contraste con la

profusa presencia de noticias en aquellos primeros momentos, el episodio quedó pronto oscurecido por otros acontecimientos, y la Historia le prestará una atención escasa o nula. Aparte de la agria polémica entre los distintos sectores y actores antifascistas –acerca de las responsabilidades no atendidas en la defensa de la ciudad y sus habitantes o al no haber organizado una evacuación ordenada de la población–, las obras más conocidas sobre la Guerra Civil no se detendrán demasiado, despachando la masacre en unas pocas frases:

> En la larga carretera de la costa que lleva a Almería, los tanques y la aviación nacionalistas se lanzaron a la caza de los fugitivos. Mataron a muchos, mientras que la mayoría de los que se escaparon quedaron tendidos en la carretera, exhaustos y medio muertos de hambre.
>
> Hugh Thomas, *La Guerra Civil española.*

> [...] durante unas dos semanas, a lo largo de la Carretera de la costa, la armada y la fuerza aérea nacionalistas bombardearon a voluntad las columnas de refugiados. Los buques de Guerra también participaron en el bombardeo, a veces en presencia de buques de guerra ingleses que no hicieron nada. Veinte años después los camioneros seguían encontrando esqueletos de los que habían huido de Málaga en febrero de 1937.
>
> Gabriel Jackson, *Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*

Por su parte, el relato franquista se concentrará en la denuncia de los abusos cometidos durante el periodo de violencia revolucionaria de los meses previos para justificar o minimizar la matanza de la carretera, llegando incluso a negarla, como en este pasaje de *La guerra silenciosa y silenciada, donde* dos marinos militares de alta graduación (hermanos, que llegarían a ser vicealmirantes de la armada ambos), Fernando y Salvador Moreno Alborán y Reyna, donde citan a otro marino (Enrique Manera Regueyra) que a su vez cita a otra fuente:

> Uno de los hechos más trágicos de la conquista de Málaga fue la columna de fugitivos civiles que marchaban por la carretera hacia Motril. El Capitán de Navío D. Pedro Recacho que entonces era Teniente de Navío y mandaba parte de las baterías de 120 del Canarias me contó hace tiempo, que hicieron algún disparo a vehículos sospechosos pero que no dispararon sobre la columna de fugitivos [...]

En el mismo sentido abunda en sus memorias, *Los años vitales,* el ya mencionado Luis Bolín:

> Los rojos denunciaron al mundo que nuestros buques de guerra cañoneaban a cuantos escapaban por la costa, pero yo no descubrí el más mínimo vestigio de semejante cañoneo [...] en cuanto a los refugiados que huían con ellos, nada les habría ocurrido, de

> haber permanecido en Málaga. Tendrían la conciencia sucia; no querrían vérselas con la Justicia.

Pero en las fechas inmediatas a los hechos, lo que dominará será el deleite en la descripción de la victoria y la engolada retórica militar:

> Con una maniobra de ala, de estilo clásico, ha terminado la batalla de Málaga. Las tropas ganadoras de Vélez y Torre del Mar, que actuaron como boca fija de la tenaza quebrantadora del objetivo máximo, realizaron un cuarto de conversión, y sobre el apoyo del mar, donde manda el ya famoso trío de cruceros nacionales, se lanzaron sobre el boquete de Órgiva, y soldaron la línea, al situarse al este de Motril. Ya no se hablará más del frente malagueño, donde feneció el marxismo.
>
> ABC, Sevilla, 12 de febrero de 1937

Los desfiles, los aplausos y los vítores son la nota dominante en los noticieros cinematográficos, un tono que, en el caso del documental italianos La liberazione di Málaga, resulta en una apología total de la guerra celere y el dinamismo fascista, de la guerra como una especie de deporte. Cuando se menciona a los vencidos no será infrecuente tampoco un cruel tono burlesco:

> Una parte de nuestra aviación me comunicaba que grandes masas huían a todo correr hacia Motril. Para acompañarles en su huida y hacerles correr más a prisa, enviamos a nuestra aviación que bombardeó incendiando algunos camiones.
>
> Gonzalo Queipo de Llano, Charla radiofónica del 9 de febrero de 1937

> Ahora hay que poner en práctica los ejercicios de tiro que se hicieron en El Ferrol ¡menudo examen! ¡qué bien se dibuja la carretera de Málaga y Almería! Grupos de milicianos avanzan por ella ¡¡¡BUUMM!!!. Las granadas del "Baleares" caen en salva agrupada sobre ellos, sembrando la muerte. Unos corren, otros se desploman para siempre.
> ¡Muy bien! Grita el oficial, sin poderse contener.
>
> Víctor de Sola y Carlos Martel, *Estelas gloriosas de la Escuadra Azul* (1937)

Del archivo minuciosamente construido durante la dictadura quedó excluida la mirada de aquellos que corrían o se desplomaban para siempre, pero la huella de la traumática experiencia persistiría en su memoria, por más que un miedo atroz la mantuviese aplastada en un opaco silencio solamente roto en el ámbito doméstico y familiar.

Solo recientemente algunos de los relatos de los testigos directos de la masacre han sido publicados en forma de libro, pero son los memos. Sí abundan, en cambio, textos mecanografiados y manuscritos. También se ha podido ampliar este limitado

archivo gracias a diversos proyectos de historia oral y de memoria histórica, como los coordinados por los historiadores Fernando Arcas, Encarnación Barranquero o Lucía Prieto desde la Universidad de Málaga, donde se han recopilado testimonios de supervivientes, con frecuencia a través de la aportación de estudiantes que han localizado y entrevistado a familiares y vecinos.

El 20 de enero de 2004, el pleno de la Diputación Provincial de Málaga –con los votos a favor de Izquierda Unida y el Partido Socialista y la abstención del resto de los grupos: Partido Popular, Andalucistas y Grupo Mixto– fue aprobada una moción presentada por el Foro por la Memoria-Andalucía a través de su secretario, Luis García Bravo. Por ella se acordaba la construcción de "un monolito en recuerdo a los miles de víctimas de la Caravana de la Muerte. el éxodo de la carretera Málaga-Almería en 1937". Se cumplían entonces 67 años de la masacre.

La transformación de la propuesta original –la erección de *un monolito*– en un proyecto multimedia de recuperación de la memoria histórica (cuyo archivo abierto se encuentra disponible en internet, en www.malaga1937.net) entrañaría no pocas negociaciones, malentendidos y quebraderos de cabeza que se prolongarían durante más de tres años, un tiempo también riquísimo en apasionantes descubrimientos, emotivos encuentros y experiencias de compromiso, dignidad y gratitud.

Desde el primer momento, desconfiamos de la idea de levantar un monumento. No es por nada que ese tipo de conmemoraciones fueran las favoritas del nazismo y el fascismo. Además, el Ayuntamiento de Vélez-Málaga se había ofrecido a acoger el proyecto en Torre del Mar, en la zona costera del municipio, un lugar estrechamente vinculado al éxodo de 1937, pues allí se produjo una gran concentración de refugiados. Lamentablemente, la ubicación ofrecida por el ayuntamiento no podía ser más desafortunada: una rotonda en un cruce de la carretera, rodeada de tráfico e inaccesible a pie. Un monumento en toda regla, de esos que, tras la más o menos pomposa ceremonia en que se corta la cinta y se leen los discursos correspondientes, nos permite dar por zanjada la cuestión y pasar a otra cosa. El monumento, paradójicamente se convierte con frecuencia en un aliado del olvido. Por eso, optamos por centrarnos más en el proceso que en el resultado final, con la intención de propiciar la reflexión sobre el hecho mismo de la práctica monumental y las posibilidades del homenaje y del recuerdo más allá de la retórica al uso: frente al objeto estético para ser contemplado, único, vertical... proponiendo un espacio de uso, horizontal, múltiple y disperso.

Con la finalidad de subvertir por completo la lógica habitual de los procesos de monumentalización, logramos el aplazamiento de la conclusión física del proyecto, dilatándolo durante tres años, de 2005 a 2007. Ese año se cumplirían siete décadas

de los hechos, y organizamos un calendario público de encuentros para, a lo largo de ese tiempo, organizar, encuentros con los supervivientes y sus familiares, a quienes se explicó por qué, a diferencia del artista que esculpe en solitario un monumento al uso, buscábamos su implicación activa. Siguiendo el calendario programado, cada mes de febrero, en el domingo más próximo al día 7, se convocaron concentraciones en el espacio escogido –una explanada próxima al antiguo apeadero del ferrocarril en Torre del Mar– para, mediante sucesivas presentaciones públicas del proyecto, ir mostrando su evolución, incorporando información, abriéndolo a sugerencias y aportaciones, e ir creando, a la vez, una tradición en torno al uso de ese espacio como lugar de encuentro y de conmemoración.

Nuestra propuesta de disolver el proyecto inicial en la creación del tejido de una conciencia colectiva sobre un tema que la historia reciente había conseguido debilitar en extremo no nos eximió del cometido que se nos había encomendado, esto es, construir un espacio físico dedicado a la memoria de los hechos. Así, apartándonos siempre de la tradición heroica, autoritaria y grandilocuente del monumento oficial, nos decidimos por un tipo de intervención que fuese menos "artística" (es decir, ligada al "embellecimiento" del tema o a la exhibición de las destrezas técnicas de artista) y tuviese, por el contrario, un carácter más "social" (centrada en la participación y la implicación colectiva), renunciamos a la lógica monumental autoritaria (obelisco, monolito, pedestal), tanto en su pervivencia kitsch, bajo la forma anacrónica de la estatuaria figurativa, como en la frustrante incomunicabilidad del decorativismo ensimismado de la escultura abstracta moderna.

Optamos por –en lugar de ocupar el espacio, como normalmente hace una escultura–, literalmente, hacer sitio, crear un lugar y, a la vez, "dar lugar", propiciar las condiciones para que surgiese el encuentro: provocar pensamiento, reflexión, debate en torno no sólo el tema que se conmemoraba sino sobre los modos de producir, difundir y preservar la memoria.

Para ello, contamos con la colaboración del arquitecto sevillano Santiago Cirugeda y del estudio de arquitectura Recetas urbanas, que diseñaron, con hierro, hormigón y módulos combinables de plástico, el mobiliario urbano –plataformas y bancos– de una plaza: un lugar que representase una ocasión para el diálogo, para el debate, pues no aspiramos en ningún momento a dar una lección sino a participar de una discusión. Por eso no se colocó ninguna figura en lo alto de un pedestal ni se recurrió a los materiales típicos del monumento, el mármol o el bronce, que buscan ennoblecer, esto es, dotar de superioridad al personaje o el tema tratado. También, en cada encuentro anual se fueron recogiendo los nombres de personas que protagonizaron y padecieron aquel éxodo: los supervivientes o sus descendientes escribieron, de su

puño y letra el propio nombre y el de sus familiares y conocidos ya desaparecidos. Esos nombres, con su caligrafía única, propia, individual, se incorporarían al mobiliario de la plaza, pues lo que se buscaba era que el protagonismo correspondiese a los supervivientes y sus familias, pues aquí no se está conmemorando un héroe o una hazaña sino un odioso crimen colectivo que demasiado tiempo había permanecido silenciado.

El proyecto se fue orientando hacia la creación de una especie de *locus amoenus*, un espacio seguro y tranquilo que pudiese invitar a la meditación o la conversación, ofreciendo simbólicamente el anhelado refugio que buscaban los fugitivos en 1937, cuya presencia silenciada vagaba todavía por las fronteras del olvido, errante, sin reconocimiento y sin consuelo.

El uso en los monumentos de los materiales llamados "nobles" busca que su mensaje perdure aún más allá de la memoria humana. Por eso es habitual que nos crucemos con estatuas y monumentos de los cuales ignoramos por completo su significado. Nuestra intención era justo la contraria, no confiar la memoria a la resistencia de los materiales físicos: nuestro memorial necesita mantenimiento, conservación, cuidados; sin ellos, se verá degradado y acabaría desapareciendo.

Ante esta indeseable posibilidad –el abandono y el olvido del lugar como consecuencia del desinterés por el motivo que lo originó–, adoptamos una última estrategia: para el diseño del espacio ajardinado de la plaza contamos con la colaboración del jardinero Salvador Relaño, con quien se optó por la plantación de especies vegetales autóctonas, familiares, comunes, domésticas, ajenas al exotismo exhibicionista tan frecuente en la jardinería moderna. Nos decidimos por una especie que floreciese alrededor del mes de febrero, concretamente por el almendro, de modo que sus flores blancas diesen lugar a un homenaje silencioso, natural, incluso si en un desdichado momento futuro, el olvido volviera a adueñarse de este sitio y nadie se acordara de esta historia. Y si eso sucediese, aquellas flores serían también un recordatorio de la desaparición de nuestra propia conciencia, pues para renegar de la guerra y denunciar el sacrificio de tanta inocente vida humana no hay monumento que valga ni nada puede mantener vivo ese compromiso sino nosotros mismos.

Lejos de caer en el olvido, a partir de entonces el conocimiento de aquellos hechos no ha hecho sino extenderse, despertando un creciente interés. Sin embargo, conviene señalar ciertas derivas que podrían no ser del todo positivas en este proceso y que responderían tanto a algunas inconscientes inercias como a gestos y concesiones casi a regañadientes por parte de las distintas administraciones. Por ejemplo, el término *desbandá* nunca fue una palabra habitual para designar el éxodo del 37; se popularizó

a partir de la novela homónima de Luis Melero, publicada en 2005. Hasta entonces los giros más comunes habían sido "el crimen de la carretera Málaga-Almería" o "la huida de la carretera de Almería". Y en el lenguaje hablado, la huida, pronunciada como la *huía* o la *juía*. Hay quienes rechazan la expresión *desbandá* y la encuentra despectiva y denigrante. No cabe duda de que la adopción de este término pone el foco en las víctimas, dejando de lado el papel de los verdugos, centrándose en un aspecto de los hechos –el carácter desordenado de la caravana– como si se tratase de un fenómeno natural, desviando la mirada y, en última instancia, ocultando la violencia impunemente ejercida contra una multitud inerme. Sin embargo, a ese nombre, *La Desbandá*, se ha recurrido, por ejemplo, para la reedición, por primera vez después de 83 años, del libro de Norman Betune, quedando en segundo plano, como subtítulo, el original, "El crimen de la carretera Málaga-Almería".

Otro ejemplo, a todas luces menos inocente, se encentra en la maniobra realizada en 2006 por el Ayuntamiento de Málaga, presionado por la demanda popular de un homenaje público permanente a las víctimas de 1937. Tras anunciar, en un primer momento, que en lugar de recordar el horror se veía más conveniente subrayar algún aspecto positivo de aquellos terribles acontecimientos. Para eso se apostó por ensalzar la figura solidaria del doctor Doctor Bethune, para acabar, en una pirueta magistral de prestidigitación, resolviendo que, en lugar de personalizar el homenaje en un individuo, era preferible ampliar la dedicatoria a todos sus connacionales. La arbitraria operación concluyó con la inauguración del llamado "Paseo de los canadienses", una denominación que más que rendir tributo a la memoria se incorpora a la larga tradición de ocultación y mixtificación del crimen.

En esta misma línea cabe igualmente mencionar la inauguración, en enero de 2022, de un hito –una estaca de madera de aproximadamente un metro de altura– por parte del alcalde de la localidad de Nerja (Málaga). El poste, donde se lee la inscripción "La Desbandá" y una flecha, similar a las señalizaciones de rutas y senderos rurales, se instaló a petición de la Asociación Sociocultural y Club Senderista *La Desbandá*. La web del Ayuntamiento hace un alarde de eufemismo escapista –si no se quiere hablar directamente de cinismo– cuando habla de "homenaje y reconocimiento" a "personas" que "fallecieron" –como si hubiera sido accidentalmente– a causa de unas imprecisas "acciones militares".

El gusto de tanto político por posar para la historia como la máxima personificación de la ecuanimidad y la equidistancia, exhibiendo una indiscriminada compasión para las víctimas, por todas, sin mencionar los motivos de su sacrificio, no hace sino incidir en el profundo déficit de nuestra sociedad en cuanto al compromiso público por algo parecido a una memoria y una cultura democrática.

# LA DESBANDÁ / 1937

Constituyendo el proyecto *Málaga 1937, en términos generales, una experiencia muy satisfactoria, uno de los aspectos que* no fue posible desarrollar –debido a complicaciones que resultaron insuperables, a pesar de que, desde el primer momento, lo habíamos considerado de capital importancia– fue la vertiente vinculada a la pedagogía. La referencia inmediata eran experiencias como la de la Amical de Mauthausen, una asociación que representa a los antiguos prisioneros de nacionalidad española que, exiliados tras la derrota de la República, fueron deportados a los campos de concentración y exterminio nazis. El principal objetivo de la asociación –de la que también forman parte familiares y amigos de los ex deportados– es la divulgación del conocimiento sobre la realidad de los campos y mantener la memoria del martirio de los millones de personas allí condenadas a la esclavitud y la muerte.

La enorme cantidad de pruebas documentales del horror del holocausto nazi se convierte con frecuencia en un cúmulo abstracto de cifras que no hace sino aumentar la insensibilidad. Frente a esto, una de las actividades primordiales de la Amical de Mauthausen consiste –junto a exposiciones, ciclos de cine, conmemoraciones, viajes a los campos, etc.– en la organización de encuentros de jóvenes estudiantes con los supervivientes, cuyo número trágicamente decrece cada año que pasa. Nuestro propósito era emular directamente ese proyecto, que se había visto frustrado al no encontrar la respuesta esperada por parte de las administraciones correspondientes.

El momento de resarcir por fin en alguna medida aquella deuda pendiente se presentó diez años más tarde, gracias a la invitación por parte del colegio público La Candelaria a participar en su programa de exposiciones. En este colegio, situado en la localidad de Benagalbón, a unos 26 kilómetros al este de Málaga, existe desde 2006 una sala de exposiciones que lleva el nombre de Robert Harvey, pintor de origen estadounidense que durante muchos años residió en la zona. En esta sala se realizan exposiciones de arte, acompañadas de actividades principalmente dirigidas a los alumnos de educación infantil y primaria.

La fecha elegida para la exposición fue el mes de febrero de 2017. Entonces se cumplían 80 años de la caída de Málaga y el éxodo de la carretera de Almería, que trascurre a unos 3 kilómetros de Benagalbón, por la costa. Los mismos años hacía también del bombardeo de Guernica por la Luftwafe, la fuerza aérea de la Alemania nazi.

En los mapas se lee que las localidades de Málaga y Guernica distan físicamente entre sí alrededor de 951 kilómetros. Mentalmente, sin embargo, en el imaginario del mundo entero, la distancia entre las evocaciones que estos nombres suscitan

es muchísimo mayor: el primero, un destino turístico; el segundo, el escenario de un abominable crimen de guerra.

El crimen de la carretera Málaga Almería permaneció, hasta recientemente, restringido prácticamente al ámbito familiar de los testigos y supervivientes. La barbarie cometida en Guernica, sin embargo, es mundialmente conocida. A ello contribuyó de modo decisivo la existencia de la pintura homónima que Picasso realizó para el pabellón español de la Exposición Internacional de París ese mismo año. El cuadro se ha convertido con el paso del tiempo en un símbolo universal contra la violencia y la guerra.

Tomando este hecho como punto de arranque, el proyecto se proponía como una reflexión en torno al modo en que las imágenes –sean ficticias o se presenten como documentación directa de la realidad– constituyen un sustento fundamental de las ideas que tenemos acerca del mundo; en este caso, acerca de la guerra, que con frecuencia se nos aparece embellecida como un heroico sacrificio que se tiende a idealizar en una historia de gestas y batallas. Este relato sigue siendo el hegemónico en los libros escolares, donde por norma se ignora la dimensión que la guerra tiene de traumática experiencia para quienes la padecen y no significa sino violencia, dolor, hambre, frío y miedo.

El invierno de 2017 nos atrapaba –como el de ahora mismo– de nuevo, como el de hacía 80 años, con ciudades arrasadas por la guerra; con carreteras heladas atestadas de personas en busca de refugio; con las fronteras cerradas a la solidaridad al socorro que, en cualquier lugar, en todo momento y bajo cualquier circunstancia, un ser humano que sufre espera recibir de manos de sus semejantes.

Trabajar conjuntamente en el desmontaje del belicismo y el militarismo, de la falsedad de la idea de la guerra como un noble sacrificio en el altar de la patria encontraba en aquel momento y en aquel lugar una oportunidad idónea: muy cerca de Benagalbón la antigua carretera muestra todavía huellas de los bombardeos navales sobre la caravana de refugiados de 1937.

El proyecto, realizado en colaboración con la artista Elo Vega, contó con el compromiso de todo el claustro profesoral, que puso en marcha su imprescindible papel de mediación con el conjunto de los niños y niñas del colegio, para quienes, en virtud de su edad –que oscilaba entre los 3 y los 12 años–, se diseñó el tipo de participación en cada grupo. Así, con los mayores se pudieron abordar cuestiones de género en relación a los roles con que hombres y mujeres actúan en contextos bélicos y cómo son representados en los medios de comunicación; otros realizaron estadísticas y gráficos; otros, entrevistas a familiares o vecinos, recabando testimonios

sobre la Guerra Civil y la *juía* del 37, mientras que los más pequeños se pusieron en el lugar de quien tiene que abandonar precipitadamente su casa y se veo obligado a elegir qué llevarse consigo, qué considera más importante e indispensable, de qué cosas podría o no prescindir.

También nos propusimos cuestionar las nociones más arraigadas y comunes acerca del trabajo artístico, como la genialidad, sobre quién decide qué obras son "mejores" o "peores", sobre la subjetividad, la autoría individual o la competencia, y apuntar en cambio hacia una concepción del arte como un trabajo colaborativo, procesual y participativo: empezar a ver el arte no solamente como algo vinculado al ocio y el entretenimiento sino como una herramienta trasversal respecto a los territorios de la investigación, la educación y la producción de conocimiento.

Mediante una combinación de material procedente del archivo de Málaga 1937 con otros realizados por el alumnado bajo la dirección de sus profesores: fotografías, murales, textos, recortes de prensa, figuras de plastilina o grabaciones de video, la exposición se presentaba no como la culminación de un proceso sino como una pieza dentro de un dispositivo pedagógico experimental. La sala se convirtió en un aula más del colegio, donde las distintas asignaturas –no solo Historia o Geografía, sino también Lengua, Literatura, idiomas extranjeros, Matemáticas o Cultura digital– se entrecruzaban con una historia, a la vez local y universal, pasada pero también contemporánea, lejana pero íntimamente relacionada, como irían descubriendo, con su propia realidad, con su propia vida, pues la memoria, toda memoria, y por tanto también la memoria colectiva no es un fenómeno natural: la memoria se hace, es un proceso social, siempre inacabado, un territorio en disputa y en continua construcción.

# ANEXO. HISTORIA DE VIDA

# LA DESBANDÁ / 1937

Lina Molina Rivero (Málaga, 1915-París, 2006)
Gentileza de Luisa González Molina

# LINA MOLINA RIVERO (MÁLAGA, 1915-PARÍS, 2006)

"Mi padre era formidable, de una bondad sin límites, inteligente, generoso y agradable. Mi madre era la hada de la casa y daba confianza y respeto. En mi niñez era todo para mí. Después, de mayor fue a la vez que madre, confidente y amiga y en los años duros de mi vida supo darme cariño, consuelo y ayuda para seguir adelante. Nací en Colmenar (Málaga) el 29 de diciembre de 1915 y mis padres se trasladaron a Málaga. Mi padre empezó abriendo un café, "La Cantina del Parador" pero luego puso una tienda y allí trabajó hasta que tuvimos que salir de Málaga por la guerra. Allí vivíamos y nació mi hermano Paco en 1920 y mi hermana Josefa en 1926.

Me preparé para ser maestra y tuve que estudiar cuatro años (desde 1931 a 1935). ¡Conseguí mi título de Maestra Nacional! y me puse a preparar oposiciones para trabajar de maestra pero las oposiciones se retrasaron a causa de la guerra. España había sido una monarquía en manos de la Iglesia y la mayoría de los obreros y campesinos habían vivido en la miseria. La proclamación de la República en abril de 1931 fue una gran esperanza para el pueblo. A mí me interesaba y, como yo, otros jóvenes hablábamos y discutíamos mucho, leíamos y yo ingresé en el Partido Comunista.

Cuando ganamos las elecciones de 1936 el Frente Popular de las izquierdas, las derechas se puede decir que controlaban el poder casi por completo y volcaron sobre la República su odio acumulado. Los terratenientes, la Iglesia y el Ejército preparaban el golpe contra la República.

Por la mañana del 18 de julio se notaban situaciones críticas y los cuarteles tenían cerradas las puertas. En Málaga los oficiales sublevados fueron detenidos y los que quedaron leales se pusieron a las órdenes del gobernador civil. La Guardia de Asalto se puso al servicio de la República. Los derechistas comprometidos con los sublevados fueron detenidos.

El Comité de Enlace, creado en los primeros momentos, fue reforzado y las armas repartidas. Se crearon patrullas de vigilancia y comités que pudieran ocuparse de cada problema, porque el aparato gubernamental era inexistente.

A medida que los fascistas se iban adueñando de los pueblos llegaban miles y miles de personas que se encontraban desamparadas en las calles de Málaga. Había que crear un organismo que se ocupara de este problema en especial, un Comité de Alojamiento. El Partido Comunista de España me designó a mí para buscar a personas

de otros partidos, sindicatos y juventudes para formar el comité. Yo era la presidenta y había que darles techo a familias enteras, todas con necesidades y problemas. Primero incautamos todas las casas vacías y las mejores eran de los huidos o detenidos de derechas, y la repartimos entre las familias refugiadas. Después tuvimos que recurrir a conventos y añadir camas y utensilios, pero el número de refugiados aumentaban y tuvimos que pedir ayuda a toda la población. Finalmente tuvimos que ocupar varias iglesias y buscar colchones, cubos, cazuelas, jabón y todo lo que hacía falta. Para unir a las familias que se habían separado por los caminos nos ayudó Radio Málaga, transmitiendo mensajes para juntarlas.

La resistencia duró hasta febrero de 1937. Los fascistas se acercaban a la ciudad y aumentaron los bombardeos. Cuando llegó la hora de abandonar nuestra tierra solo había una posible salida: la carretera que une Málaga a Almería.

Salimos creyendo que un poco más lejos se podría reconstruir la resistencia, pero el gobierno nos había abandonado a nuestro destino y una gran evacuación comenzó la noche del 7 de febrero de 1937, cuando miles de personas ante el pánico de los bombardeos y los combates que pudieran haber en la ciudad, familias enteras en la oscuridad procuraban no perderse los unos de los otros. Ancianos y mujeres procuraban mantener a los niños sujetos con telas y cuerdas. Muchos niños se perdían de sus padres, las madres los buscaban enloquecidas, los enfermos eran empujados en viejas carretillas. Vi a una anciana enferma que la llevaban sus hijas en un somier. Gente cargada con bultos, mantas, colchones y todo lo que pudieron.

De Málaga a Almería hay más de 250 km., todo al borde del mar por la derecha y por la izquierda, los montes. Yo salí de Málaga la noche del 7. Íbamos en grupo, mis padres, mis hermanos, la familia de mi novio Luis, que era el secretario de organización del PCE en Málaga, que estaba en el frente y la madre y hermana de uno de mis camaradas, que se llamaba Manrique. Llevábamos la ropa puesta, una bolsa con un pan y una tableta de chocolate. Era muchísima gente la que marchaba entre gritos, llantos y nombres... porque nos llamábamos para no perder el contacto. Pronto nos dimos cuenta que perdimos a la familia de Luis y ya no la encontramos. La noche fue de terror. La oscuridad, el cansancio y la desesperación nos acompañó y al amanecer los barcos empezaron a cañonear la carretera, ensañándose en algunos lugares que dificultaban nuestra marcha y la carretera fue cortada por muchos sitios. Si nos desviábamos para evitar el cañoneo, entonces nos bombardeaban los aviones. Queríamos ocultarnos entre los árboles, pero nos ametrallaban. Había muchos heridos y se trataban de vendar las heridas con pedazos de la propia ropa. A cada paso la muerte nos amenazaba. Muchos niños buscaban a sus familiares, que quizá no vieron más. Había que avanzar y salir del infierno.

Como fuimos andando por el campo, nuestro avance fue mínimo y de nuevo empezó a caer la noche. Pensamos que la noche nos libraría de barcos y aviones pero empezamos a ver luces extrañas detrás y comprendimos que las fuerzas fascistas nos seguían, eran motos y autos blindados. Corrimos y nos echamos debajo de la carretera. Nos encontramos tumbados en la tierra, en un lugar inclinado donde era difícil retenerse. Mi padre y mi hermano, acostados ellos mismos nos retuvieron con sus cuerpos mientras escuchamos los motores de los vehículos en la parte más alta. No he podido nunca explicar qué fuerza nos mantuvo en esta ocasión.

Pasamos la noche sosteniéndonos los unos a los otros sin atrevernos casi ni a respirar y cuando amaneció, mi hermano vio una especie de cueva y nos metimos en ella y allí, al menos pudimos ponernos de pie. Esperamos a ver qué hacíamos ese día. Oímos pasos. Vimos a un muchacho y nos dijo que estábamos en su propiedad, vino su padre y le explicamos nuestra odisea, nos trajo pan y café caliente. Nos llevó al pajar de su casa y allí estuvimos unos días. Esa familia tenía un hijo que había podido huir. Mi padre no le dijo la responsabilidad que caía sobre mí si era detenida y nos instaló en casa de su hijo pero un día le dijo el hombre a mi padre que nos podían detener en cualquier momento y para él sería un delito habernos ayudado. Esperamos la noche y a través del campo nos señaló por dónde atravesar el frente y nos preparó un poco de comida, nos abrazó llorando, se volvió a su casa y nosotros seguimos adelante.

Marchamos por caminos peligrosos y fuimos a dar con una patrulla que nos llevó a la plaza del pueblo que se llama Salobreña y en el despacho de la Guardia Civil les dijimos que éramos malagueños pero vivíamos en Granada donde yo era maestra, que habíamos corrido por miedo a los bombardeos y queríamos llegar a Motril cuando la patrulla nos sorprendió. Cuando nos dieron un permiso para ir a Motril hicimos lo contrario y seguimos la marcha. En la playa había unas casas de pescadores donde solo había mujeres porque los hombres se habían ido a Almería. Un hombre nos ayudó y por la noche nos llevó al sitio a partir del cual ya era la otra zona, la zona republicana. Llevaba un borrico y herramientas de trabajo, como si fuera al campo, iba delante y nos dijo que si alguien venía, nadie lo conocía. Nos dijo por dónde pasar.

Llegamos a un lugar donde ya vimos a nuestros soldados. Nos reconfortaron con un ¡*Viva la República*!. Nos abrazamos, lloramos yo veía que acababa de renacer. Algunos de ellos eran de Málaga y me conocían. Habíamos estado un mes en peligro pues era el 19 de marzo de 1937. En Almería nos llevaron a la casa del Comité Provincial de Málaga y allí estaba mi novio Luis. Yo tenía 21 años y él 25 y nos queríamos con toda

el alma, nos habíamos creído perdidos para siempre y nos encontramos. Nos instalaron en un piso y el 12 de mayo de 1937 nos casamos[1].

Estuvimos unos meses en Almería y otros meses en Espinardo, un pueblo de Murcia, que fue un tiempo tranquilo y más tarde en Valencia, donde sí se dejaba sentir la guerra. Luis tenía que ir todos los días por los frentes con su trabajo pero por la noche volvía a Valencia y la vida familiar era más normal. Como las tropas fascistas avanzaban e iban a llegar al mar y cortar la zona republicana en dos, Luis quiso que nos fuéramos a Barcelona. Cogimos el último tren que salió de Valencia: mi madre, mi hermana y yo porque mi hermano estaba movilizado en el frente y mi padre se quedó en Valencia esperanzado de que mi hermano llegara y los dos pudieran seguirnos a Barcelona, pero no pudieron y así, la familia quedó dividida en las dos zonas separadas. Por el camino, los bombardeos hacían parar el tren y la gente corría al campo para protegerse.

Llegamos a Barcelona por la noche, sin que nadie nos esperara. Anduvimos a la aventura y nos sentamos en un escalón hasta que llegó el día. Un vecino de esa casa nos indicó el lugar de un garaje para estar mejor. Llevábamos una dirección de un camarada de Málaga que nos llevó a un alojamiento hasta que Luis llegara a buscarnos. Luis vino unos días después y nos llevó a un pueblo de Lérida llamado Plá de Cadí, donde estaban las fuerzas que actuaban en el rio Segre.

En una casa de una familia nos metieron con ellos. Mi madre siempre fue una señora, mi hermana era muy educada y yo también y no provocamos ningún problema. Pasaron varios meses y se oían los cañones. En ese pueblo mi madre dio a luz a mi hermano José Luis en septiembre de 1938.

El fin de la guerra estaba cada vez más cerca y cada día se perdía un pueblo. Luis estaba en el frente y avisó que si pasaba algo, que hiciera lo posible por nosotras y así pasó la Navidad y enero. Un camarada nos dijo que lo tuviéramos todo preparado para salir a la frontera con Francia. Nos condujo hasta el lugar que él pudo y pidió a una familia que nos alojara esa noche porque la noche ya estaba encima. La mujer, obligada, nos dejó entrar pero no nos ofreció ni un vaso de agua. Estuvimos sentadas en sillas toda la noche y yo muy molesta porque estaba embarazada. Cuando amaneció, mi madre y mi hermana salieron a ver si había alguna noticia y yo me quedé con mi hermano pequeño. Luis nos encontró y nos llevó a la Comandancia Militar donde había muchas personas esperando autorización para pasar la frontera. Allí había soldados

1 Lina conserva su acta de matrimonio comunista en la que los esposos prometían ayudarse y criar a sus hijos en la lucha por las libertades y el progreso. El documento se muestra en la sala 3ª de la exposición, junto a la foto de la pareja: Luís González y Lina Molina.

y refugiados todos en la calle, donde llevaban semanas. Allí conocimos a una mujer llamada Virtudes, que daba ánimo a los más desmoralizados.

La frontera fue abierta y en el primer tren salimos. ¡Qué tristes momentos! Con el alma rota y lágrimas en los ojos nos alejamos de nuestra Patria, de la familia, de los amigos ¿Hacia qué destino? No crees tener tan dentro de ti a tu tierra. Nos alejamos de la guerra pero ¿Qué porvenir tendría nuestro país?

En la parada de La Tour de Carol nos hicieron bajar, nos pusieron unas vacunas y nos ataron a la ropa una etiqueta con un número. De nuevo subimos y el tren se adentró en Francia. Cuando paraba, había gente que nos daban agua, leche para los niños, bocadillos. Todo esto lo organizaban los Comités de Ayuda a la República. Para nuestros soldados el recibimiento fue casi inhumano pues fueron desarmados y arrojados a playas en los campos de Argelès o Saint Cyprien. Hacían boquetes en la arena, que era su cama y el cielo, sus mantas, en pleno febrero. En Francia unos eran los solidarios; otros, los indiferentes y otros, los que nos creían portadores de todos los defectos y vicios, éramos los "rojos".

Llegamos a Blois y en la entrada de su castillo nos daban una merienda y nos repartieron por pueblos cercanos. A nosotras nos llevaron en un grupo de 200 personas a Romorantin y nos metieron en cuatro salas del hospital. Todas éramos mujeres y niños y nada sabíamos de nuestros padres, maridos y hermanos. Empezamos a organizarnos y a tener paciencia. Virtudes y yo empezamos a escribir a los campos de concentración y preguntábamos si tal persona estaba allí. Seguramente escribimos miles de cartas y empezamos por saber de algunos y, por éstos, de otros. Yo, a pesar de escribir tanto no sabía nada de Luis pero al final, supe que estaba en Burdeos.

Luis había estado en Argelès y lo tuvieron que llevar a Perpiñán con un fuerte ataque de asma. Desde allí, para que no lo volvieran al campo, cogió un tren a Burdeos. Una señora que se ocupaba de la ayuda a España se lo llevó a su casa. Madame Sintas, de una familia comunista investigó en la Prefectura hasta saber dónde estábamos su familia y la dirección.

El día 8 de abril de 1939 nació mi hijo Luis y había acabado la guerra en España. No sabíamos dónde estaban mi padre ni mi hermano. Cuando volvieron a Málaga fueron detenidos. Mi padre fue condenado a seis años por el delito de ser mi padre y lo llevaron a la cárcel de San Sebastián y mi hermano fue a una compañía disciplinaria y finalmente se tuvo que ir a la Legión.

# LA DESBANDÁ / 1937

Empezó la guerra que los alemanes hacían en Europa y el hospital donde estábamos acogidas se preparó como hospital militar y fuimos llevadas a un campo cercano llamado Le Bois Brulé, donde habían construido varias barracas con muy poco espacio (unos 25 centímetros por persona). Mi madre, mi hermana, los dos niños y Virtudes teníamos un metro y medio. Nos daban un pan diario y un vaso de leche tres veces al día para los niños. Los retretes eran una larga fosa con varias separaciones y un solo punto de agua con varias horas de funcionamiento al día. Estábamos dentro de alambradas y controlados por senegaleses. Castigaron duramente a un niño por orinar en la barraca y la madre se pasó el día llorando viéndole hacer el castigo que le dieron, transportando piedras.

Pero prefiero recordar los gestos solidarios con nosotros. El 28 de noviembre de 1939 pudimos partir en tren para Burdeos donde Luis nos llevó a una habitación oscura de una vieja casa, con dos camas viejas, cuatro viejas sillas y una cocinilla que echaba humo por todos lados, pero fue nuestro paraíso.

Luis trabajaba mucho y ganaba poquísimo, mi madre se ocupó de los niños, yo trabajaba en lo que fuera y mi hermana en la sastrería de los señores Sintas, llamamos a Virtudes como familiar. Me atrevo a decir que ese año 1939 a 1940 fue el más dichoso a pesar de la guerra.

Los republicanos españoles hacían resistencia contra los alemanes que Francia organizaba. Luis estaba como responsable del Partido Comunista y hacía trabajo de clandestinidad. El 19 de diciembre de 1940 se hacía tarde y no volvía. Acompañada de mi hermana salí al lugar donde yo suponía poder encontrarlo pero por el camino oímos tres disparos que nos aterrorizaron, así que nos volvimos a casa y eliminamos cualquier papel con nombres de compañeros. Ahogándonos la pena esperamos que llegara la policía, que no tardó ni media hora para registrar toda la casa. Nuestro mal no tenía ya remedio pero procuramos que nadie más fuera descubierto. Cuando acabó el registro nos dijeron que fuéramos al hospital y allí confirmaron la muerte de Luis. Me interrogaron hasta volverme loca, me mostraron el fichero de los españoles con sus fotos para que los identificara. Nadie me preguntó si Luis tenía enemigos, solamente querían saber quiénes eran sus amigos.

No salió ningún nombre de mi boca. Era mi deber y destrozada como estaba, cumplí con él. Tuve que sacar fuerza de donde no la había porque había que sacar adelante a nuestros niños y otro que yo esperaba. Mi madre, mi hermana que era una niña de 13 años fuimos una fortaleza para defenderlos.

Mi hija Luisa nació el 18 de febrero de 1941. Llamaron a una ambulancia pero cuando bajé dos escalones, mi hija nació y mi madre la tuvo que coger para que no se cayera al suelo. Me volví para mi casa y no quise ir a la maternidad, así tuve un motivo más para seguir nuestra lucha y vivir.

Burdeos se nos hacía irrespirable. Como en la llamada "zona libre" teníamos unos lejanos familiares. Buscando, buscando... encontramos una persona que nos podía acercar a la línea de demarcación. Tres mujeres, cada una con un niño en brazos y lo conseguimos. Había que esperar un tren a Chateauroux. Esta familia era una madre con dos hijos y dos hijas en una sola habitación y un granero, pero repartieron con nosotras todo lo que tenían. Entré en la fábrica de tejidos "Balsan" en un turno de noche, por la mañana descansaba un poco y por la tarde mi madre y yo lavábamos ropa para ganar dinero. Como la fábrica cerró, tuve que buscar horas de limpieza. El hambre nos acompañó muchas noches. Encontré trabajo en una tienda de bolsos, maletas y coches de bebé.

La "zona libre" no existía ya porque los alemanes habían ocupado toda Francia. Al año de estar con esa familia encontramos una vivienda donde solo había una cama e hicimos con madera unos banquitos y teníamos lo indispensable para hacer la comida, pero pronto la tienda cerró. Encontré trabajo limpiando los almacenes de abastos de los alemanes. Mi hermana estuvo de cocinera y yo de limpiadora, por lo que podíamos comer y llevar algo a la casa. En Chateauroux había muchos españoles y formaban grupos de resistencia y nosotras ayudamos lo que pudimos. El abastecimiento era cada vez más difícil y los bombardeos más frecuentes.

Llegó la liberación. Francia había ganado la guerra y creíamos que sería posible volver a España, pero pronto vimos que era una ilusión. Yo encontré trabajo en almacenes "Deol" y mi hermana en "Tejidos Balsan". Vivimos una vida tranquila y los niños estaban bien.

¿Qué pasaba en nuestra lejana tierra? Mi hermano terminó su compromiso con la Legión y empezó a trabajar en Málaga de cartero y mi padre seguía preso.

Nosotras, cuando el trabajo se hizo difícil en Chateauroux porque cerraron los talleres de aviación, nos trasladamos a París. Allí estaba el novio de mi hermana Josefa, Alfredo, que había vuelto de Buchenwald y también en París estaba Virtudes, que había vuelto del campo de concentración de Ravensbruck.

Sánchez Pozas era un español, refugiado como nosotras, buena persona y buen trabajador. Lo conocimos en Chateauroux. Necesitaba un calor familiar y yo un

apoyo moral y material y decidimos vivir juntos. Mi madre se quedó en Chateauroux y Sánchez y yo fuimos a París y en el patio de un caserón sin amo levantamos una chabola, él encontró trabajo en una fábrica de tejidos y con una máquina de coser prestada empezamos a hacer ropa en casa. Mi hermana se casó y levantaron una pequeña chabola al lado de la nuestra y mi madre con mi hermano vinieron también.

El trabajo de confección es el más esclavo y miserable que hay, pero era una ayuda. Mi madre era un verdadero Ministro de Finanzas y compramos nuestra máquina eléctrica. Pudimos ahorrar y darle a mi madre la alegría de que viniera mi hermano con su mujer y su hija. Logramos también traer a mi padre cuando pudo hacerse el pasaporte, tan difícil en aquellos tiempos. Trabajábamos muchas horas pero vivíamos tranquilos. Los niños estudiaron e hicieron su aprendizaje; Pepe Luis de tornero; Luis, ajustador, Luisa, contable y pudimos cambiar nuestro "palacio" por una casa donde vivir con más comodidad (Lina sigue su relato explicando los nacimientos de nietos y biznietos)".

Testimonio escrito en 2001, cedido por su hija Luisa González Molina

# BIBLIOGRAFÍA

# PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA

**Artículos y reportajes en la prensa nacional y extranjera**


"A la conciencia del mundo", *La Vanguardia* (25 de febrero de 1937), p. 1.

"An air raid in progress on Malaga: Blazing oil tank", *The Illustrated London News* (3 October 1936), p. 29.

Álvarez del Vayo, Julio, "Málaga ha caído", *La Voz del Combate* (10 de febrero de 1937), p. 4.

Associated Press, "Malaga refugees reported bombed", *The New York Times* (Feb. 17, 1937).

Aymani-Serra, J., "¡Refugiados!", *Mundo Gráfico* (31 de marzo de 1937).

Bethune, Norman, "Bombing of Almeria and Terrible Flight From Malaga Seared in Doctor's Mind", *San Bernardino Daily Sun* (22 February 1937), p. 2.

"Boms dropped on fleeing refugees", *The Lancashire Daily Post* (18 February 1937), p. 10.

"Boms slayings of refugees in Spain depicted", *Miami Daily News-Record* (18 February 1937), p. 1.

"Cataluña y los niños refugiados", *La Vanguardia* (23 de Mayo de 1937).

"Cincuenta mil evacuados de Málaga, a Cataluña", *El Sol* (13 de febrero de 1937), p. 2.

Decaris, Germaine, "Sang d'Espagne... L'exode des habitants de Malaga", *L'Œuvre* 24 Fevrier 1937), p. 2.

De la Serena, Antonio, "¿Qué impresión le ha producido la toma de Málaga?", *Mundo Gráfico* (17 de febrero de 1937), p. 10.

De Montamglaust, Pierre, "L'Exode", *Le Monde Illustré*, 4229 (4 de febrero de 1939), pp. 4-8.

"La población civil se dirigió a Almería", *ABC* (Madrid) (11 de febrero de 1937), p. 8.

"La Prensa francesa coincide en registrar el descarado ataque extranjero a Málaga", *La Voz del Combatiente* (13 de febrero de 1937), p. 1.

"El Crimen del camino Málaga-Almería. Relato con Documentos Gráficos reveladores de la Crueldad Fascista", *Facetas de Actualidad Española*, Año I-3 (junio de 1937), pp. 55-60.

"El dramático éxodo de los fugitivos malagueños", *Crónica* (7 de marzo de 1937), p. 10.

"El éxodo de la población malagueña", *La Libertad* (11 de febrero de 1937), p. 2.

"En los frentes de Málaga", *La Vanguardia* (28 de enero de 1937), p. 3.

"En Málaga se han celebrado ya actos oficiales", *ABC* (Sevilla) (12 de febrero de 1937), pp. 6-7.

"Evacuation Horrors Related", *The Lethbridge Herald* (18 February 1937), p. 1.

# LA DESBANDÁ / 1937


Ehrenburg, Ilya, "La tragedia de Málaga", *Ayuda* (3 de marzo de 1937), p. 2.

Fabra, "Emocionante relato sobre el éxodo de la población de Málaga", *La Vanguardia* (25 de febrero de 1937), p. 9.

Febus, "La evacuación de Málaga", *La Voz* (11 de febrero de 1937), p. 1.

"Feroz persecución de la población civil en los pueblos de Cádiz y Málaga. Declaración de María Giménez Ruiz", *Adelante* (27 de mayo de 1937), p. 3.

Ferry, Apolo M., "Tragedia en Málaga", *Mi revista* (1 de mayo de 1937), p. 19.

García Vidal, Antonio, "La odisea de un pueblo perdido", *El Liberal* (17 de febrero de 1937), p. 1.

— "¡Temblor de Muerte!", *El Liberal* (18 de febrero de 1937), p. 3.

Henry, Maurice, "Du sang pour les blessés!", *Le Petit Journal* (24 Fevrier 1937), p. 2.

Héricourt, J., "Le rearmement anglais et la paix", *Le Monde Illustré*, 4131 (20 de febrero de 1937), pp. 140-141.

— "Les Cinq discours", *Le Monde Illustré*, 4229 (4 de febrero de 1939), pp. 2-3.

— "De l'Exode Espagnol à la Crise Yougoslave", *Le Monde Illustré*, 4230 (11 de febrero de 1939), pp. 3-5.

J.- M. H., "Un médecin canadien parle de l'Espagne...", *Le Populaire* (24 Fevrier 1937), p. 3.

Knoblaugh, H. Edward, "Como urden los rojos su propaganda", *Diario de la Marina* (27 de febrero de 1938), p. 34.

Koestler, Arthur, "Condamné à mort par Franco et libéré par l'action des masses", 1º, *Regards*, 181 (1 de julio de 1937), pp. 9 y 20.

— "Condamné à mort par Franco et libéré par l'action des masses", 2º, *Regards*, 182 (8 de julio de 1937), pp. 9 y 20.

— "Condamné à mort par Franco et libéré par l'action des masses", 3º, *Regards*, 183 (14 de julio de 1937), pp. 18-20.

— "Condamné à mort par Franco et libéré par l'action des masses", 4º, *Regards*, 184 (22 de julio de 1937), pp. 18-20.

— "Condamné à mort par Franco et libéré par l'action des masses", 5º, *Regards*, 185 (29 de julio de 1937), pp. 14-15.

"La significación del éxodo malagueño", *Renovación* (23 de febrero de 1937), p. 1.

Leval, Gastón, "La caída de Málaga", *Reconstruir. Revista Libertaria*, 83 (marzo-abril de 1973), pp. 37-40.

"Llegada a Valencia de los evacuados de Málaga", *ABC* (Madrid) (23 de febrero de 1937), p. 14.

"Málaga-Almería", *Ayuda* (3 de marzo de 1937), p. 4.

"Malaga in the hands of Franco's Forces refugees and homeless", *The Illustrated London News* (27 February 1937), p. 19.

Ordoñez, Rafael, "Nuestro pueblo refugiado",*OCEAR*, 8 (febrero de 1938), p. 5.

Oretag, Manuel, "Así conquistaron ellos Málaga...", *Ayuda* (13 de marzo de 1937), p. 7.
"Plight of refugees", *Sunderland Echo* (18 February 1937), p. 12
N. C., L, "La dispersión de Málaga", *Ayuda* (27 de marzo de 1937), p. 3.
"Refugees in bomb terror", *Daily Herald* (24 February 1937), p. 4.
"Refugiados de Málaga en Valencia", *La Vanguardia* (25 de febrero de 1937), p. 2.
Ruiz del Campo, "La tragedia malagueña. Málaga la ultrajada, sigue siendo leal", *Mi revista* (1 de abril de 1937), p. 38.
Sánchez Vázquez, Adolfo: "Málaga, ciudad sacrificada", *Hora de España*, III (marzo de 1937), pp. 45-48.
Santos, Gildo: "Hay que intensificar la propaganda en el extranjero", *La Armada* (27 de febrero de 1937), p. 3.
Socorro Rojo Internacional, "¡Españoles honrados! ¡Acudid en ayuda de los evacuados de Málaga!", *Ayuda* (20 de febrero de 1937), p. 1.
Téry, Simone, "Málaga: L'exode dans L'epouvante", *Regards*, 166 (18 de marzo de 1937).
"Trois Instituts de Transfusion du sang forctionnent en Espagne", *Agence Espagne*, 42a (23 Fevrier 1937).
"Un médico canadiense relata el éxodo trágico de la población civil de Málaga", *Ahora* (8 de marzo de 1937), p. 5.

**Memorias, reportajes, informes y folletos**

Bethune, Norman, *The Crime on the road Malaga-Almeria. Narrative with crime on the road Malaga-Almeria with grafhic document revealing facist cruelty-*, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937.
Capa, Robert, *Death in the making*, Nueva York, Covici-Friede, 1938.
García Alonso, Francisco, S. J., *Flores del heroísmo*, Sevilla, Imprenta de la Gavidia, 1939.
Gollonet Megías, Ángel y Morales López, José, *Sangre y fuego. Málaga*, Granada, Librería Prieto, 1937.
Gómez Bajuelo, Gil, *Málaga bajo el dominio rojo*, Cádiz, Establecimiento Cerón, 1937.
León, María Teresa, *Crónica General de la Guerra de Civil*, Ediciones de Intelectuales Antifascista, 1937.
López, Tomás, *Treinta semanas en poder de los rojos en Málaga. De julio a febrero*, Sevilla, Imprenta de San Antonio, 1938.
Socorro Rojo Internacional, *Seis meses de solidaridad Antifascista*, Ediciones S.R.I., 1937.
— *XV años de solidaridad, 1923-1928. Labor de ayuda y finanzas*, Comité Ejecutivo nacional, Madrid, [1938].

**Biografías y memorias personales**


Anol, "Cosas inolvidables", *Espoir* (febrero de 1964).

Asencio Torrado, J., *El General Asencio. Su lealtad a la República*, Barcelona, Artes graficas CNT, 1938.

Bahamonde y Sánchez de Castro, Antonio, *Un año con Queipo*, Barcelona, Ediciones Españolas, n.d. [1938].

Barranquero Texeira, Encarnación, *Cayetano Bolívar. Su trayectoria política*, Málaga, CEDMA, 2006.

Bolín, Luis, *España. Los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.

Branciforte, Laura. "Tina Modotti: una vida entre Europa y América a comienzos del siglo XX", *Stvdia Histórica. Historia Contemporánea*, 24 (2006), pp. 289-309.

Castilla del Pino, Carlos, *Pretérito imperfecto. Autobiografía (1922-1949)*, Barcelona, Tusquets editores, 2005.

Criado Moreno, Cristóbal, *Mi juventud y mi lucha*, Málaga, Autoedición, 1993.

Diego Carcedo, José Manuel, *El Schindler de la Guerra Civil*, Barcelona, Ediciones B, 2003.

Ehrenburg, Ilya, *Corresponsal en España*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968.

Escalona Quesada, Miguel, *Desde mis recuerdos*, Torremolinos (Málaga), Autoedición, 1997.

Faldella, Emilio, *Venti mesi di guerra in Spagna*, Florencia, Le Monnier, 1939.

Fraser, Ronald, *Escondido. La vida de Manuel Cortés*, México, Editorial Extemporáneos, 1973.

Knoblaugh, H. Edward, *Correspondent in Spain*, New York, Sheed & Ward, 1937.

Koestler, Arthur, *Spanish Testament*, London, Victor Gollancz Ltd., 1937.

— *Diálogo con la muerte*, Madrid, Amaranto, 2004.

Mangan, Kate, *Never More Alive. Inside the Spanish Republic*, London, The Clapton Press, 2020.

Mitchell, Peter Chalmers, *My House in Malaga*, Londres, Faber & Faber Ltd, 1938.

Moreno Gómez, Jesús, "El historiador Juan Antonio Ortega y Medina, insigne ejemplo de la Málaga peregrina (1913-1992)", *Isla de Arriarán, revista cultural y científica*, 5 (1996), pp. 187-200.

Moreno González, Remigio, *Yo acuso... (Ciento treinta y tres días al servicio del Gobierno de Madrid)*, Tánger, Imp. F. Erola, 1938.

Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido,* Barcelona, Seix Barral, 1984.

Norton, Edward, *Muerte en Málaga. Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil española*, Málaga, Universidad, 2004.

Núñez Yánez, Javier, *La caja de los hilos. A vueltas con la memoria*, vol. 2, Nerja, Autoedición, 1999.

Parshina, Elizaveta, *La brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.
Pastor García, Daniel y González de la Aleja Barberán, Manuel (eds.), *La mirada femenina. Prensa británica y Guerra Civil en España*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2017.
Poniatowska, Elena, *Tinísima*, New York, Farrar, Strauss, Girous, 1996.
Sánchez Vázquez, Adolfo, *Recuerdos y reflexiones del exilio*, Sant Cugat del Vallès (Barcelona), GEXEL, 1997.
Stewart, Roderich, *Bethune*, New Press, Toronto, 1973.
— y Stewart, Sharon, *Las vidas del Dr. Bethune. Voluntario canadiense en la Guerra Civil española, revolucionario en la China de Mao*, [tr. de Daniel Lider], Salamanca, Universidad, 2013.
Téry, Simone, *Front de liberté - Espagne 1937 – 1938*, París, Éditions sociales internationales, 1938.
Vallecillo Durán, Luis F., *Caín: otra forma de hacer la guerra*, Algeciras (Cádiz), Editorial Regueira, 1998.
Vargas Rivas, Antonio: *Guerra, Revolución y Exilio de un anarcosindicalista. Datos para la historia de Adra*, Almería, Autoedición, 2007.
Vázquez León, Ángeles, *Un boomerang en Jimena de la Frontera (huída, guerra y exilio de una niña campogibraltareña)*, 2º edición, Algeciras (Cádiz), Editorial Regueira, 1998.
Vera Rodríguez, Florencio, *El eco de mis pasos*, Dos Hermanas (Sevilla), Autoedición, 1999
Woolsey, Gamel, *Death's Other Kingdom*, London, Longmans, Green, 1939.
— *Málaga en llamas*, [tr., Alicia Navarro], Madrid, Temas de Hoy, 1998.
Worsley, Thomas. C., *Behind the Battle*, London, Robert Hale Ltd., 1939.

**Textos literarios**

Alberti, Rafael, "Retorno frente a los litorales españoles", en *Retorno de lo vivo lejano* (1948-1952), Buenos Aires, Losada, 1952.
Altolaguirre, Manuel, "Última muerte (líneas de fuego). Febrero 1937", *Hora de España*, III (marzo de 1937), pp. 31-38.
Becerra Gómez, José, *Crónica de una huida*, Málaga, Editorial Vértice, 2011.
Brecht, Bertolt, *Los fusiles de la madre Carrar* (Drama en un acto), Buenos Aires, Quetzal, 1957.
Guijarro Esteban, Carlos, *Paseo de los canadienses: Málaga, 1937* (Cómic), Castalla (Alicante), Edicions de Ponent, 2015.
Grandes, Almudena, *Los pacientes del doctor García*, Barcelona,Tusquets Editores, 2017.
De Lera, Ángel M.ª, *Las últimas banderas*, Novela, Barcelona, Premio Editorial Planeta, 1967.

Holgado Sabio, Antonio, *La huída de los malagueños*. Episodios de Andalucía, Novela, 2.ª Edición, Algeciras, ed. ALBA, 1984.
Malraux, André, *L'espoir*, París, Gallimard, 1937.
Melero, Luis, *La desbandá*, Barcelona, Roca Editorial, 2005.
Noguera, Amelia, *El paseo de los Canadienses*, Córdoba Almuzara; Berenice edición, 2019.
Prados, Emilio, *Poesías completas*, vol. II, Madrid, Visor Libros, 1999.
Vallejo, César, *Poemas humanos: España, aparta de mí este cáliz. Obras completas 8,* Barcelona, Laia, 1977.

**Fuentes secundarias. Bibliografía**

Alcalde Rodríguez, Fernando, *Las Brigadas Internacionales en La Desbandá. Las fotografías de Robert Capa y Gerda Taro*, Motril (Granada), Asociación 14 de abril RMHCG, 2019.
—; Ayala Carbonero, Juan José; Cañadas Jiménez, Manuel; Pérez Salguero, Antonio José y Ramos Lafuente, Antonio Joaquín, *La guerra en Las Alpujarras. Itinerarios por los restos del frente sur de la provincia de Granada*, Motril (Granada), Excmo. Ayuntamiento de Motril, 2019.
Algarbani, José Manuel, "Gibraltar y la política británica en la Guerra Civil española", *Almoraima*, 25 (2001), pp. 403-412.
— "Los sucesos de La Línea del 18 y 19 de julio de 1936. El cuartel de Ballesteros", *Almoraima*, 53 (2020), pp. 63-72.
Alías Miranda, Francisco, *La otra cara de la guerra. Solidaridad y humanitarismo en la España republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Sílex, 2020.
Alted Vigil, Alicia, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
— y Domergue, Lucienne (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999.* Madrid, UNED, 2003.
Arcas Cubero, Fernando (recopilador), *Málaga 1937 nunca más. Historia y memoria. Guerra civil y franquismo en Málaga,* Málaga, Ateneo de Málaga, 2006 (número especial de *Ateneo del Nuevo Siglo*, 9).
— (dir.), *Yo estaba allí. Una historia oral de la Guerra Civil y el Franquismo en Málaga*, Málaga, Editorial Sarriá, 2011.
Ballester, Teresa "Refugiat i evacuats de la guerra civil a la Marina Alta", en *Actas del III Congreso d'estudis de la Marina Alta*, Denia, 1990, pp. 297-308.
Barranquero Texeira, Encarnación, *Málaga entre la Guerra y la Posguerra. El Franquismo*, Málaga, Arguval, 1994.
— "Mujeres malagueñas en la represión franquista a través de las fuentes escritas y orales", en *Historia Actual Online*, 12 (2007), pp. 85-94.

— (ed.), *Mujeres en la Guerra Civil y el Franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*, Málaga, CEDMA, 2010.
— y Nadal Sánchez, Antonio, "La carretera de Málaga a Almería: textos y testimonios", *Jábega*, 58 (1987), pp. 47-59.
— y Prieto Borrego, Lucía, "Memoria e Historia de la Guerra y el Franquismo en la Axarquía", *Sociedad*, 7 (2008), pp. 9-14.
— y Eiroa San Francisco, Matilde, "La cárcel de mujeres de Málaga en "la paz de Franco", *Studia Histórica. Historia contemporánea*, 29 (2011), pp. 119-137.
— ; — y Navarro, Paloma, *Mujer, cárcel, franquismo. La Prisión Provincial de Málaga (1937-1945)*, Málaga, Autoedición, 1994.
Benítez Gómez, Pablo, "Resistentes y Refugiados, la militarización de la columna «Pedro López»" en San Pedro Alcántara", *Cilniana*, 18 (2005), pp. 83-96.
— *República, retaguardia y justicia militar en la Serranía de Ronda (1930-1940)*, Tesis doctoral, Málaga, UMA, 2021, https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=p8WdEch0J9Q%3D
Bethune, Norman, *Las heridas*, traducción, [tr. y prolg. de Natalia Fernández Díaz], Logroño, Pepitas De Calabaza, 2012.
Borràs i Dolera, Mercé, *Els Refugiats*, Gerona, Diputación Provincial, 2000.
Branciforte, Laura, "Tina Modotti: Una vida intensa entre Europa y América", *Studia Historica. Historia Contemporámea*, 24 (2006), pp. 289-309.
— *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939): relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
Calés, Marisa; Dietz, Bernd y Choquette, Lorraine (eds.), *Homenaje a Norman Bethune: Cuaderno conmemorativo del LX aniversario de su llegada a España*, Madrid, Asociación Española de Estudios Canadienses, 1996.
Cazorla Sánchez, Antonio y Gil Bracero, Rafael, "Málaga, Granada, Almería, febrero de 1937: el desastre humano de los refugiados y sus responsabilidades políticas. Una nueva perspectiva", *Anuario de Historia Contemporánea*, 14 (1987-1991), pp. 195-220.
Clavijo Ledesma, Julio, *La política sobre la població refugiada durant la guerra civil 1936–1939*, Tesis Doctoral, Universitat de Girona, 2003, https://www.tesisenred.net/handle/10803/7835#page=1
Cuesta Bustillo, Josefina y Bermejo Sánchez, Benito (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996.
Checa, Sandra y Bermejo, Benito, *Libro Memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.
Núñez Díaz-Balart, Mirta (coord.), *La gran represión. Los años de plomo de la posguerra (1939-1948)*, Barcelona, Flor del Viento, 2009.
Dreyfus-Armand, Geneviéve, *L`exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile á la mort de Franco*, París, Albin Michel, 1999.

— y Temime, Émile, *Les camps sur la plage, un exil espagnol*, París, Autrement, 1995.
Egido León, Ángeles y Eiroa San Francisco, Matilde (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, CIERE, 2004.
Eiroa San Francisco, Matilde, *Viva Franco. Hambre, Racionamiento, Falangismo. Málaga, 1939-1942*, Málaga, Autoedición, 1995.
Estopín, "El bombardeo de Almería", *Historia y Vida*, Extra 4 (1975), pp. 46-48.
Fernández Martín, Andrés y Brenes Sánchez, M.ª Isabel, *1937. Éxodo Málaga Almería. Nuevas fuentes de investigación*, Málaga, Aratispi Ediciones, 2016.
Fornas Pallarés, Alfredo: "Els refugiats de la Guerra Civil. L´organització d´un gran èxode que va salvar vides", en Sansano, Gabriel; Mancillas, Isabel y Núñez, Juan Boris (coords.), *Història i poètiques de la memòria: la violencia política en la representació del Franquisme*, Alacant, Universitat d´Alacant, 2016.
— "Els refugiats i refugiades de la Guerra Civil a Nules: Una aproximació estadística", en Monlleó Peris, Rosa, Oliver Expósito, David y Fornas Pallarés, Alfredo, *Nules, un municipi estratègic a la Batalla de Llevant,* Castellón, Universitat Jaume I, 2017.
— "Los refugiados de la Guerra Civil en los pueblos de Castellón. Estudio social y estadístico de una migración en la retaguardia republicana", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18 (2019), pp. 315-343.
Fernsworth, Lawrence, *Spain's Struggle for Freedom*, Boston, Beacon Press, 1957.
Gil Bracero, Rafael, *Motril en guerra. La República vencida*, Motril (Granada), Asukaria Mediterránea, S. L., 1997.
— y López Martínez, Mario, *Motril en guerra. La utopía revolucionaria*, Motril (Granada), Asukaria Mediterránea, S. L., 1997.
Ginard Ferón, David, *Matilde Landa: De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005.
Gómez-Villegas, Inmaculada y García-España, Francisco, "Medios de comunicación y Guerra Civil española: la huida masiva de Málaga en 1937. El efecto de la propaganda de guerra en prensa y radio sobre la población malagueña", *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 10-1 (2020), pp. 155-183.
González de la Aleja Barberán, Manuel (ed.), *Los ecos de la batalla: Un británico en la carretera de la Guerra Civil española. T.C. Worsley*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2012.
González López, Francisco Miguel, *La Historia que nunca se contó. La represión durante la guerra civil en el municipio de Vélez Málaga*, Málaga, Excm. Ayuntamiento de Vélez-Málaga / Junta de Andalucía, 2008.
Gordon, Sydeney y Allan, Ted, *The Scalpel, the Sword. The Story of Dr. Norman Bethune*, London, Robert Hale, 1954.
Hannant, Larry (ed.), *The Politics of Passion. Norman Bethune's Writing and Art*, Toronto, University of Toronto Press, 1998.

Lemus, Encarnación y Cordero, Inmaculada, "A la sombra de los grandes nombres. El otro exilio", en Casas, José Luis y Durán, Francisco, *Los exilios en España (siglos XIX y XX): III Congreso sobre el Republicanismo*, vol. 2, Córdoba, Patronato Alcalá Zamora, 2005, pp. 230-241.

Lethbridge, David, *Norman Bethune in Spain. Commitment, Crisis and Conspiracy*, Brighton, Sussex Academic Press, 2013.

López Cuenca, Rogelio (comp.), *Málaga 1937*, Catálogo de la exposición, Málaga, CEDMA, 2007.

Lozano, Miguel y Cid, Joan, "Frederic Duran-Jorda: A Transfusion Medicine Pioneer", *Transfusion Medicine Reviews*, 21 (1), 2007, pp. 75-81.

Majada Neila, Jesús (dir.), *El crimen de la carretera Málaga-Almería (febrero de 1937),* por Norman Bethune, Benalmádena (Málaga), Caligrama Ediciones, con la colaboración del Centro Andaluz de la Fotografía y la Diputación Provincial de Málaga, 2004.

— y Bueno Pérez, Fernando, *Carretera Málaga-Almería (Febrero de 1937)*, Benalmádena (Málaga), Caligrama Ediciones, 2006.

Martín de los Ríos, Leonor; Nadal, Antonio y Vera, Rafael, "My house in Málaga by Sir Peter Chalmers–Mitchell", en *Actas del VI Congreso de Profesores–Investigadores Hespérides, Montilla, 10-12 de Septiembre de 1987*, Baena (Córdoba), 1988, pp. 281-300.

Martínez Bande, José Manuel, *La campaña de Andalucía*, Madrid, San Martin, 1986.

Martínez López, Fernando (coord.), *Los andaluces en el exilio de 1939*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2014.

Mateos, Abdón*, La batalla de México, final de la guerra civil y ayuda a los refugiados, 1939-45*, Madrid, Alianza, 2009.

Mirón González, Rubén, *Asistencia y Condiciones Sociosanitarias de los Exiliados Españoles en el sur de Francia, 1936-1945*, Madrid, Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2019.

Monferrer Catalán, Luis, *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007.

Moral Roncal, Antonio Manuel, "El asilo consular en Málaga (1936–1937): Humanitarismo y diplomacia", *Cuadernos Republicanos*, 50 (2002), pp. 59-70.

Morales Muñoz, Manuel, "Entre el cielo y la tierra. La represión franquista en Málaga", *Baetica*, 30 (2008), pp. 431-445.

— "Incautación de bienes y responsabilidades políticas en Málaga, 1936-1945", en Gómez Oliver, Miguel; Martínez López, Fernando y Barragán Moriana, Antonio (coords.), *El "Botín de guerra" en Andalucía: cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 243-278.

Nadal Sánchez, Antonio, *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Arguval, 1984.

— "Participación y opiniones de mujeres extranjeras en la Guerra Civil Española", en *Las mujeres y la Guerra Civil Española. III Jornadas de estudios monográficos. Salamanca, octubre 1989*, Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer, Madrid, 1991, pp. 259-263.
— "«Mi diario en Villa Maya». Los refugiados nacionalistas en el consulado mexicano de Málaga (julio 1936-febrero 1937)", en Álvarez Rey, Leandro (coord.), *Andalucía y la guerra civil: estudios y perspectivas* (33-76), Sevilla, Diputación; US, 2006, pp. 33-76.
Palfreeman, Linda, *Spain Bleeds. The Development of Battlefield Blood Transfusion during the Civil War,* Brighton, Sussex Academic Press/Cañada Blanch, 2015.
Petrus, Gabriel, *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939),* Granada, Comares, 2015.
Ponce Alberca, Julio, "La guerra civil española y Gibraltar: los refugiados españoles en el peñón", *Almoraima*, 25 (20019, pp. 387-402.
Preston, Paul, *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona, Debate, 2007.
— *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.
Prieto Borrego, Lucía, "El problema de los refugiados en Marbella durante la Guerra Civil", *Cuadernos Republicanos,* 26 (1996), pp. 29-38.
— *La Guerra Civil en Marbella. Revolución y represión en un pueblo de la costa*, Málaga, Universidad, 1998.
— "Vivencias y experiencias de las mujeres en el éxodo republicano", en Nash, Mary y Tavera, Susanna (eds.), *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*. Icaria & Antrazyt, Mujeres, Voces y Propuestas, 189, Barcelona, 2003, pp. 471-501.
— "Procesos y procesadas. Mujer y justicia militar en la provincia de Málaga", en Barranquero Texeira, Encarnación (ed.), *Mujeres en la Guerra Civil y el Franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*, Málaga, CEDMA, 2010, pp. 47-71.
— *Los días de la ira. Entre Mijas y el Guadiaro, de la República a la Sierra*, Málaga, Universidad, 2013.
— "El significado de Norman Bethune en la construcción de la Memoria Pública de la carretera Málaga-Almería, 1937", *Historia del Presente*, 32 (2018), pp. 127-141.
— "Implantación y funcionamiento de la justicia militar en la provincia de Málaga (1937)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 22 (2021), pp. 265-292.
Prieto Borrego, Lucía y Barranquero Texeira, Encarnación, "Población civil y guerra. Málaga, de la retaguardia al éxodo", *Ateneo del Nuevo Siglo*, 9 (2006), pp. 9-24.
— *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, CEDMA, 2007.
— "La batalla de Málaga", en Salas Almeda, Luis (coord.), *Ruta por las batallas históricas*

*en Andalucía: entre la épica y la violencia*, Sevilla, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía, 2008, pp. 195-237.

— "Depuración de funcionarios en los años de posguerra: el caso de la provincia de Málaga", en Cuesta, Josefina (dir), *La Depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2009, pp. 280-297.

Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *Política y guerra civil en Almería*, Almería, 1986.

— "Almería Bombardeada", en VV. AA., *La Guerra Civil en Andalucía Oriental*, Ideal, Granada, 1986, pp. 243-250.

— *Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*, Almería, Universidad, 1996.

Ramos Hitos, Juan Antonio, *Guerra Civil en Málaga 1936-1937. Revisión Histórica*, Málaga, Algazara, 2003.

Rodríguez López, Sofía, *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939*, Sevilla, Arráez Editores, 2003.

Rodríguez Padilla, Eusebio y Colomina Sánchez, Juan Francisco, *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería,* El Ejido (Almería), Círculo Rojo, 2017.

Rodríguez Padilla, Eusebio y Martín Millán, Francisco Jesús, *Almería bajo las bombas. Bombardeos de la Guerra Civil en Almería. 1936 1939*, Almería, Editorial Círculo Rojo, 2019.

Rodríguez-Solás, David, "Remembered and Recovered: Bethune and the Canadian Blood Transfusion Unit in Málaga, 1937", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 36-1 (2011), pp. 83-100.

Rubio, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*, Madrid, Editorial San Martín, 1977.

Sánchez Sarría, María Teresa, "Los malagueños de Mauthausen", *Gibralfaro*, 70 (2011), pp. 12-13.

Sánchez Vázquez, Adolfo, "De la guerra en Málaga: Recuerdos y reflexiones", en Ortiz Villalba, Juan, *Andalucía: Guerra y Exilio*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide / Fundación El Monte, 2005, pp. 21-30.

Santana Morro, Manel y Marimon Riutort, Antoni, *Les emigracions forçades del Franquisme. Refugiats i exiliats de les Illes Balears a causa de la Guerra Civil de 1936-1939 i de la Postguerra*, Palma de Mallorca, Govern de les Illes Balears, 2003.

Serrallonga i Urquidi, Joan, *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra 1936-1939*. Barcelona, Base, 2004.

Tenorio García, Rafael, "La caída de Málaga y sus trágicas enseñanzas", *Tiempo de Historia*, 90 (1982), pp.15-27.

# LISTADO DE OBRA EXPUESTA

*El listado de obras sigue la disposición de piezas*
*de la exposición celebrada*
*en el Palacio Episcopal de Málaga,*
*sede de la Fundación Unicaja en Málaga*
*(9 de septiembre de 2022 a 31 de octubre de 2022)*

**PATIO DEL PALACIO**

"Cañas del camino"
Composición plástica que evoca las cañas de azúcar que ofrecieron alimento a la par que débil refugio a quienes huían de los bombardeos.

En la pared: a la entrada de la sala 1

Texto explicativo de la exposición:

*La Desbandá, 1937. De Málaga a los Pirineos*

**SALA 1**

En la pared:

Textos:

Párrafo del «Bando de Franco», dado en Tetuán, 18 de julio de 1936.
*Suplemento al Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, Tetuán (Marruecos) (25 de julio de 1936), pp. 1-2.
Biblioteca Virtual de Defensa

"La llegada de refugiados a Málaga"

Fotografías:

Istituto Nacionale Luce
[Fuerzas italianas en la puerta de la Catedral]
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/53/1/1

Juan José Serrano Gómez
"Refugiados en la Catedral de Málaga"
Febrero, 1937
Biblioteca Cánovas del Castillo
Diputación de Málaga
Signatura Tb3391

Juan José Serrano Gómez
"Refugiados en la portada principal de la Iglesia Catedral de la Encarnación"

# LA DESBANDÁ / 1937

Febrero, 1937
Biblioteca Cánovas del Castillo
Diputación de Málaga
Tb3389A
[Refugiados en la Catedral de Málaga]
*The Illustrated London News* (3 de octubre de 1936), p. 29)
Mary Evans Picture Library, Londres

Juan José Serrano Gómez
"Estado de la catedral después del abandono de los marxistas"
*ABC* (16 de febrero de 1937)
Colección particular

Juan José Serrano Gómez
"Málaga liberada"
*ABC* (12 de febrero 1937)
Colección particular

Tanques de combustible alcanzados por las bombas sobre Málaga (4 fotografías)
*The Illustrated London News* (3 de octubre de 1936), p. 29
Mary Evans Picture Library. Londres

Istituto Nacionale Luce
"Marcha de italianos sobre Málaga"
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/1/8

"Verso Málaga"
1937
Archivio Centrale dello Stato. Italia
Signatura MRF_album-18039

Istituto Nacionale Luce
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/52/5/1

Istituto Nacionale Luce
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/52/1/1

"Verso Málaga"
1937
Archivio Centrale dello Stato. Italia
Signatura MRF_album-18036

Istituto Nacionale Luce
"La marcia della colonna Autocar=Rata, Málaga"
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/50/1

Istituto Nacionale Luce
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/52/2/1

[Combatientes en Maro]
Febrero, 1937
Cortesía de la Asociación 14 de abril para la RMHCG

Istituto Nacionale Luce
"Rediotelegrafisti collegano con il comando le colonne marcienti"
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/52/4/1

Istituto Nacionale Luce
"Posicions dominants de les nostre forces a «Sierra de Ronda» Front de Málaga"
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/1/7

Istituto Nacionale Luce
"Sosta di autocarri per eseguire rifornimenti"
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/48/5/1

Istituto Nacionale Luce
"Malaga. Conca di Zaffarana. Un trasporto di un soldato feruito"
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/48/2

# LA DESBANDÁ / 1937

Istituto Nacionale Luce
"Autocolonna nella conca di Zaffarana (Málaga)"
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/48/1

Istituto Nacionale Luce
Febrero, 1937
Biblioteca Nacional de España
Caja 94/52/3/1

[Fotografías de edificios destruidos de Málaga por los bombardeos]
Febrero, 1937
Archivo General Militar de Ávila
Ministerio de Defensa
Fondo Fotográfico 37

José Manuel Martínez Bande
"Campaña de Málaga: casas en la calle Martínez de la Vega"
1937
Archivo General Militar de Ávila
Ministerio de Defensa
Signatura F. 377, 26

José Manuel Martínez Bande
"Campaña de Málaga: destrucciones en la capital"
1937
Archivo General Militar de Ávila
Ministerio de Defensa
Signatura F. 377, 27

"En los frentes de Málaga"
*La Vanguardia* (28 de enero de 1937), p. 3
Colección particular

Texto:

"Málaga entre las bombas"

En vitrinas:

Maquetas:

Crucero *Canarias*
Museo Naval de Ferrol
Ministerio de Defensa

Crucero *Almirante Cervera*
Museo Naval de Madrid
Ministerio de Defensa

Crucero *Baleares*
Museo Naval de San Fernando
Ministerio de Defensa

Documentos:

Partes de Campaña del crucero *Baleares*
Febrero, 1937
Archivo de la Marina "Álvaro de Bazán"
Ministerio de Defensa
Legajo 9591

Cuadernos de Bitácora del crucero *Canarias*
Febrero, 1937
Archivo de la Marina "Álvaro de Bazán"
Ministerio de Defensa
Legajo 9482

Cuadernos de Bitácora del crucero *Almirante Cervera*
Febrero, 1937
Archivo de la Marina "Álvaro de Bazán"
Ministerio de Defensa
Legajo 9485

Boletín de información nº 52 del Servicio de Información de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de la 2ª Región Aérea
Archivo Histórico del Ejército del Aire
Ministerio de Defensa
Signatura A2064

Oficio de D. J. Donato Gómez, vicepresidente del Comité Local de Cruz Roja de Málaga protestando de las agresiones a la población civil por los bombardeos
7 de enero de 1937
Archivo Cruz Roja Española
Caja 2052_26-32

# LA DESBANDÁ / 1937

*Facetas de Actualidad Española,* Año I-3 (junio de 1937)
Biblioteca Nacional de España
Ministerio de Cultura y Deporte
Informe sobre la dificultad de abastecimiento para los refugiados de Málaga en el pueblo de Abla, Almería
6 de mayo de 1937
Archivo Histórico Municipal de Almería
Sig. Caja 156, Registro 137

Libro-Registro de Refugiados
Diciembre, 1936
Archivo Histórico de Marbella
Signatura 555-3

**SALA 2**

En la pared:

Textos:

"El camino Málaga Almería"

"Unidad Canadiense de Transfusión de Sangre (UCTS)"

Fotografías:

Norman Bethune
Library and Archives Canada
Government of Canada
PA-195358

National Film Board of Canada
[Norman Bethune y su equipo de transfusión de sangre]
Febrero, 1937
Library and Archives Canada
Government of Canada
PA-114782

National Film Board of Canada
[Norman Bethune y la UCTS]
Fotograma del documental "Bhetune" dirigido por Donald Brittain en 1964
Government of Canada

Audiovisuales:

"Bethune"
Donald Brittain (dir.), 1964 | 58 min
National Film Board of Canada
Government of Canada

"La toma de Málaga"
Febrero 1937
Ilustrágora, S.L., 2022

Texto:

"Arranque del camino"

Fotografías:

Hazen Sise
[El éxodo por la carretera de Málaga a Almería]
Fotografía extraída del folleto *The Crime on the road Malaga–*Almeria, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937
Biblioteca Nacional de España
Signatura BA/02867/3/0011r

Portada de Bethune, Norman, *The Crime on the road Malaga–*Almeria, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937
Biblioteca Nacional de España
Signatura BA/46094/3

Hazen Sise
Tres fotografías extraídas del folleto *The Crime on the road Malaga–Almeria*, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937
Biblioteca Nacional de España
Signatura BA/02867/3/0011r

"Escena de la evacuación de Málaga"
Febrero, 1937
Serie de 2 fotografías
Associated Press Photo
Institute of Social History. Amsterdam
Signatura: BG A34/858-9

# LA DESBANDÁ / 1937

Audiovisual:

Vídeo "La carretera Málaga-Almería"
2022
Centro de Tecnología de la Imagen
Universidad de Málaga

Fotografías:

Juan José Serrano Gómez
"Refugiados en la cuneta"
Febrero, 1937
©ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla
se4_g_12-016

Hazen Sise
Cinco fotografías extraídas del folleto *The Crime on the road Malaga*–Almeria, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937
Biblioteca Nacional de España
Signatura BA/46094/3

Texto:

"Niños"

Fotografías:

Hazen Sise
Siete fotografías extraídas del folleto *The Crime on the road Malaga* – Almeria, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937 (niños en el camino)
Biblioteca Nacional de España
Signatura BA/46094/3

[Muchacha con dos niños]
Barranquero, Encarnación, *Málaga entre la guerra y la posguerra. El franquismo*, p. 29

Texto:

"Mujeres"

Fotografías:

[Mujer amamantando]
Archivo General Militar de Ávila
Ministerio de Defensa
Fondo Fotográfico 45: 6/6

[El general Queipo de Llano ante el micrófono de Unión Radio Sevilla]
1937
Biblioteca Ministerio de Defensa

Hazen Sise
Seis fotografías extraídas del folleto *The Crime on the road Malaga – Almeria*, [s.l.], Publicaciones Iberia, 1937 (mujeres)
Biblioteca Nacional de España
Signatura BA/46094/3

En vitrinas:

Maquetas y fotografías:
Aviones italianos: Romeo 37 bis, Savoia Marchetti SM-81 "Pipistrello" y Fiat CR-32 "Chirri"
Aviones del bando gubernamental: Polikarpov CKB I-15 Chato y Potez PO-54
Museo de Aeronáutica y Astronáutica
Ministerio de Defensa

[Cruceros *Canarias y Baleares* desde el aire]
Febrero, 1937
Cortesía de Rafael Molina Jiménez

Libros:

Lini M. de Vries
*España 1937,* México, Universidad Veracruzana, 1965
Biblioteca Nacional de España
Signatura 1/244599

Simone Téry
*Front de liberté - Espagne 1937-1938 (Frente de libertad. España 1937-1938)*, París, Éditions sociales internationales, 1938
Colección particular

# LA DESBANDÁ / 1937

Gamel Woolsey
*Death›s Other Kingdom (El otro reino de la muerte)*
Time Warner Books UK, Londres, 1988
Colección particular

Edward Norton
*Death in Malaga: An American Eyewitness Account of the Spanish Civil War*
iUniverse.com, 1999
Biblioteca General de la Universidad de Málaga

Sir Peter Chalmers Mitchell
*My House In Malaga* (Mi casa en Málaga), Londres, Faber & Faber Ltd, 1938
Colección particular

Thomas C. Worsley
*Behind the Battle*, Londres, Robert Hale Ltd., 1939
Biblioteca Nacional de España
Signatura 3/110455

Sheila Grant Duff
*The Parting of Ways: A Personal Account of the Thirties (La encrucijada. Un relato personal de los años treinta)*, Londres, Allen & Unwin, 1984
Colección particular

André Malraux
*L´espoir (La esperanza)*, París, Gallimard, 1937
Colección particular

Arthur Koestler
*Spanish Testament (Un testamento español)*, Londres, Victor Gollancz Ltd., 1937
Biblioteca Nacional de España
Signatura 3/112041

**SALA 3**

En la pared:

Textos:

"La política institucional sobre los refugiados"

Fotografías:

Hazen Sise
"Norman Bethune in uniform of Canadian Blood Transfusion Unit"
Library and Archives Canada
Government of Canada
PA-172323

Dos fotografías de Matilde Landa Vaz

Edward Weston
Tina Modotti
Los Ángeles, 1921
Cortesía de la Galerie Bilderwelt. Berlín

Ramón Puyol
"El árbol de hierro de la España libre"
Cartel impreso por el Partido Comunista en imprenta incautada en Málaga
Colección particular

"Al Pueblo de Valencia"
Llamamiento de Domingo Torres Maezo, presidente del Consejo Municipal de la ciudad de Valencia, al auxilio de los refugiados de Almería y Málaga. Tip. Artística.
14 de febrero de 1937
Biblioteca de Catalunya
Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya
Codi de barres 1001393970

Solidaridad del pueblo valenciano con los refugiados:

MP
Evacuados de Málaga
Valencia, febrero de 1937
Archivo General de la Administración
Archivo Rojo
Signatura 33, F. 04056, 54642, 001

MP
Evacuados de Málaga
Valencia, febrero de 1937
Archivo General de la Administración
Archivo Rojo
Signatura 33, F. 04056, 54638, 001

# LA DESBANDÁ / 1937

MP
Evacuados de Málaga
Valencia, febrero de 1937
Archivo General de la Administración
Archivo Rojo
Signatura 33, F. 04056, 54640, 001

MP
Evacuados de Málaga
Valencia, febrero de 1937
Archivo General de la Administración
Archivo Rojo
Signatura 33, F. 04056, 54637, 001

MP
Evacuados de Málaga
Valencia, febrero de 1937
Archivo General de la Administración
Archivo Rojo
Signatura 33, F. 04056, 54636, 001

MP
Evacuados de Málaga
Valencia, febrero de 1937
Archivo General de la Administración
Archivo Rojo
Signatura 33, F. 04056, 54639, 001

Foto y documento de casamiento:

Fotografía del casamiento entre Luis González Ramírez y Lina Molina Rivero
Almería, 12 de mayo de 1937
Colección particular de Luisa González Molina

Acta del casamiento entre Luis González Ramírez y Lina Molina Rivero
Almería, 12 de mayo de 1937
Colección particular de Luisa González Molina

Walter Reuter
[Acogida en Barcelona]
1937
Biblioteca Nacional de España

Kati Horna
"Dos ancianas sentadas en un banco de piedra, con ropas oscuras de abrigo y pañuelo a la cabeza, esperando su turno en el Comité de Refugiados de Barcelona, después de llegar andando desde Málaga"
1937
Centro de Memoria Histórica
Código de Referencia: ES.37274.CDMH//FOTOGRAFÍAS_KATI_HORNA,FOTO.113

Antoni Campañá
Once fotografías de los refugiados de Málaga en el estadio de Montjüic, Barcelona
1937
Colección Antonio Monné Campañá

Audiovisual:

"News of Spain nº 1"
Noticiero
Colección Laya Films, Spain Today, marzo de 1937
Filmoteca de Catalunya
Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya

Textos:

"Solidaridad internacional"

Fotografías:

Robert Capa, Gerda Taro
[Man seated in the street holding a baby, Malaga front, Span]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
883.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Refugee woman standing against building support, Malaga front, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
887.1992

# LA DESBANDÁ / 1937

Gerda Taro
[Refugees from Málaga in Almería, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
976.1992

Gerda Taro
[Refugees from Málaga in Almería, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
2002.1.5

Robert Capa, Gerda Taro
[Refugees huddled together, sleeping inside abandoned building, Malaga front, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
876.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Refugee woman laying on the sidewalk after a bombardment, Malaga front, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
869.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Two little boys playing with stones, Malaga Front, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
2010.86.160

Robert Capa, Gerda Taro
[Refugee woman from Malaga with bandaged head sitting on bundles of her belongings, Almeria, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
900.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Woman with bandaged feet sitting next to sleeping child, Malaga front, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
975.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[A group of Malaga refugees, Almería, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
865.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Refugees from Malaga on a mountain with a donkey, near Almería, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
867.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Two soldiers outside Calahonda, Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
986.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Group of loyalist soldiers patrolling with their rifles, Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
988.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Three loyalist soldiers crouching in a field, East of Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
970.1992

# LA DESBANDÁ / 1937

Robert Capa, Gerda Taro
[Two loyalist soldiers walking with their guns, Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
978.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Loyalist soldiers engaged in gunfight, using small rocks for cover, Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
977.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Four soliders crouching in grass with rifles, Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
974.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Loyalist soldiers smoking, leaning on a cactus, East of Malaga]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
982.1992

Gerda Taro
[Man shaving, Aguadulce, Almería, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
981.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Loyalist soldiers walking, Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
979.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Loyalist soldier sleeping on the sidewalk with his gun next to him, Malaga, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
985.1992

Robert Capa, Gerda Taro
[Laundry drying at the Refugio Lenin, Malaga front, Spain]
Febrero, 1937
International Center of Photography
Magnum Photos Agency
918.1992

**SALA 4**

En la Pared:

Testimonios de:

Concepción Lara Díaz (Vélez-Málaga, Málaga, 1925)
Cristóbal Criado Moreno (Marbella, Málaga, 1920-Málaga, 2013)
Elisaveta Párshina (Oriol, Rusia, 1913-Moscú, 27 de junio de 2002)
María Villanueva Gallego (Monda, Málaga)
Adolfo Sánchez Vázquez (Algeciras, Cádiz, 1917-México, 2011)
Juan Lahoz Gil (Málaga, 1932)
Luis Abollado Vargas (Peñaflor, Sevilla, 1919)
Carmen Gómez Ruiz (Málaga, 1913)
Teresa López Bervel (Alhama de Almería)
Ana Pérez Rey
José Sánchez Santos (Málaga, 1912-1997)
Lina Molina Rivero (Málaga, 1915-París, Francia, 2006)
Ilustrágora, S.L., 2022

Audiovisual

# LA DESBANDÁ / 1937

## SALA 5

En la Pared:

Fotografías:

"Gaucín (Málaga).- Niña refugiada de Málaga con hermano en brazos esperando a ser trasladada"
1937
Biblioteca Nacional de España
Sección Guerra Civil
Caja 94/35/4

"Gaucín (Málaga).- Familia de fugitivas de Málaga en la estación de este pueblo en espera de ser trasladada"
1937
Biblioteca Nacional de España
Sección Guerra Civil
Caja 94/35/3/1

[Un camión cargado de heridos devolviéndolos a Málaga]
*The Illustrated London News* (27 de febrero de 1937)
Mary Evans Picture Library

[Desplazamiento de población] (2 fotografías)
*The Illustrated London News* (27 de febrero de 1937), p. 19
Mary Evans Picture Library

Torres Díaz
"Refugiados regresando a Málaga"
1937
Biblioteca Cánovas del Castillo.
Diputación de Málaga
Signatura Tb4817A

Torres Díaz
"Refugiados regresando a Málaga"
1937
Biblioteca Cánovas del Castillo.
Diputación de Málaga
Signatura Tb4817B

Texto:

"La vuelta"

Fotografías:

"La romería de la victoria en Málaga"
*Fotos*, 118 (3 de junio de 1939)
Colección particular

[La caída de Málaga]
*The Illustrated London News* (27 de febrero de 1937)
Mary Evans Picture Library

Audiovisual:

"News of Spain nº 3"
Noticiero
Colección Laya Films Spain Today, febrero de 1937
Filmoteca de Catalunya
Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya

Texto:

"La represión"

Fotografías:

"El dramático éxodo de los fugitivos malagueños"
*Crónica* (7 de marzo de 1937), p. 10
Colección particular

"De l'Exode Espagnol à la Crise Yougoslave"
*Le Monde Illustré*, 4230 (11 de febrero de 1939), pp. 3-5
Colección particular

Juan José Serrano Gómez
"Grupo de fugitivos llegan a la capital"
*ABC* (16 de febrero 1937)
Colección particular

# LA DESBANDÁ / 1937

En vitrina:

Libros:

Luis Montán
*Tortura y salvación de Málaga (Episodios de la Guerra Civil, 6)*, Valladolid, Libreria Santaren, s.f. [1938]
Colección perticular

Joseph Sarabia
*Spanien ist erwacht (España se ha levantado)*
1938
Adolf Luser Verlag, Viena/Leipzig
Colección particular

Alfred Gielen (portada H. Katzler)
*Das Rotbuch über Spanien (El libro rojo sobre España)*
1937
Nibelungen Verlag, Berlín
Colección particular

"Picasso"
*España Peregrina,* 1 (febrero de 1940)
México, D. F.
Fundación Pablo Iglesias

En la pared:

Texto:

"El exilio"

Mapa:

[Flujo de exilio]
Extraído del *El exilio andaluz 1939,* Fernando Martínez López (coord.)

Fotografías:

Veintiocho fotografías del Album Souvenir de l´Exode espagnole dans les Pyrénées Orientales (El éxodo español a los Pirineos Orentales)
Series 1 y 2
Chauvin, Perpignan
Fundación Pablo Iglesias

Pablo Picasso
*Sueños y mentiras de Franco I* (dos fotografías)
1937
Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

Texto:

"La memoria"

Audiovisuales:

Vídeo "Camino de memoria (2000-2022)"
2022
Centro de Tecnología de la Imagen
Universidad de Málaga

Rogelio López Cuenca
*Málaga, 1937*
2022
Colección del artista

Rogelio López Cuenca
*Málaga-Guernica 951*
Colección del artista

## AGRADECIMIENTOS

El Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, la Universidad de Málaga, la Fundación Unicaja y las Comisarias y el Comité Científico de la Exposición desean expresar su agradecimiento a las siguientes instituciones y personas que con sus préstamos han hecho posible esta exposición y catálogo:

*Instituciones*:
Archivio Centrale dello Stato. Italia
Archivo de la Cruz Roja Española
Archivo de la Diputación Provincial de Almería
Archivo de la Diputación Provincial de Málaga
Archivo Histórico Municipal de Almería
Archivo Histórico Municipal de Málaga
Archivo Histórico de Marbella
Biblioteca Cánovas del Castillo. Legado Temboury. Diputación de Málaga
Biblioteca de Catalunya
Biblioteca General de la Universidad de Málaga
Biblioteca Nacional de España
Centro de Tecnología de la Imagen. Universidad de Málaga
Filmoteca de Catalunya
Fototeca Municipal de Sevilla
Fundación Pablo Iglesias
Galerie Bilderwelt. Berlín
Institute of Social History. Amsterdam
Instituto Andaluz de Fotografía
International Center of Photography / Magnum Photos Agency
Library and Archives Canada. Government of Canada
Mary Evans Picture Library. Londres
Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación
Ministerio de Defensa:
– Archivo General Militar de Ávila
– Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán"
– Archivo Histórico del Ejército del Aire
– Museo de Aeronáutica y Astronáutica
– Museo Naval de Ferrol
– Museo Naval de Madrid
– Museo Naval de San Fernando

Sistema Archivístico de Andalucía:
– Archivo Histórico Provincial de Almería
– Archivo Histórico Provincial de Málaga
Subdirección General de Archivos Estatales:
– Archivo General de la Administración
– Archivo Histórico Nacional
– Centro Documental de la Memoria Histórica

*Prestadores privados*:
José Luis Cabello Lara
Luisa González Molina
Rogelio López Cuenca
Rafael Molina Jiménez
Antonio Monné Campañà

Agradecemos igualmente la colaboración de las siguientes personas:
Eduardo del Rosal Fernández
Eugenio García Espejo-Saavedra
Beatriz García Paz
María García Rivero
Lola Jiménez Abril
Francisco de Asís López Serrano
Francisco Machuca Márquez
Marta Marcos Orejudo
Jesús Martín Ostios
Sara Ortega Boldo
María Peinado Florido
Marina Pérez Oncala
Nicolás Christopher Kelly Raczkowski
Sheila Reinoso Bláquez
Carmen Riquelme Pina
Miguel Rodríguez Rodríguez
Almudena Rubio Manrique
José Sánchez Gallardo
José Luis Suárez-Bárcena Florencio
Miguel Tello Reyes

GOBIERNO
DE ESPAÑA
MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

50
ANIVERSARIO
UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

FundaciónUnicaja